



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es

TESIS DOCTORAL

***La Plaza: Historia y significación de la Plaza
de Bolívar de Bogotá***

Autora:

Andrea Paola Alarcón Núñez

Director:

Jorge Urrutia

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES: HISTORIA, GEOGRAFÍA Y
ARTE

Getafe, Junio 2017



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es

TESIS DOCTORAL

LA PLAZA: HISTORIA Y SIGNIFICACIÓN DE LA PLAZA DE BOLÍVAR DE BOGOTÁ

Autora: [Andrea Paola Alarcón Núñez](#)

Director: Jorge Urrutia

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Getafe, de de

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación ha sido posible gracias a:

Mi director, D. Jorge Urrutia, quien con sus orientaciones, consejos y tiempo dedicado me ha permitido desarrollar un trabajo en el que no solo he crecido en el ámbito investigador, sino también en el personal.

Todos aquellos maestros y profesores que han sembrado en mí la pasión por las ciudades, en especial a los del Máster en Herencia Cultural del Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte de la Universidad Carlos III.

Mis hermanas, por facilitar mis labores de investigación y por creer siempre en mí, y a mis abuelos, quienes pacientemente me dieron testimonio de sus vidas y despertaron mi interés por conocer la historia de Bogotá.

Diego, por estar siempre ahí y por su ayuda durante este proceso. Sus comentarios, correcciones y amor han hecho de esta investigación una realidad.

Mis padres por haberme dado alas y dejar seguir mi vocación. Sin su apoyo incondicional, sin su esfuerzo y sin su infinito amor, ni éste ni ningún otro proyecto hubieran podido emprenderse.

Contenido

INTRODUCCIÓN	11
1. Orígenes de la Plaza de Bolívar	25
1.1 La plaza mayor española	25
Origen de la plaza mayor española	25
Los referentes que dieron origen a la plaza mayor española	27
La influencia griega. El ágora	27
La influencia romana. El foro	28
Los castros romanos	30
Al-Andalus y su impronta en la concepción de la plaza mayor	30
Las bastidas	31
La influencia italiana. El Renacimiento y el Barroco	32
El origen de la plaza española y la relación con su homónima americana	34
Usos y evolución histórica de la plaza mayor española	37
1.2 La plaza mayor americana, espacio sincrético	39
La fundación de las ciudades hispanoamericanas y la aparición de la plaza mayor	40
La plaza mayor, consecuencia de dos mentalidades: Indígena e hispana	42
Morfología de la Plaza de Bolívar	45
La Catedral	46
El atrio	47
Los edificios de poder político	49
Los portales y los mercados	50
La picota	52
Evolución histórico-social de la plaza mayor hispanoamericana	53
1.3 La Plaza de Bolívar: Nacimiento e historia del centro simbólico de Colombia	55
Los chibchas	55
La noción de plaza mayor y la cultura chibcha	56
La conquista y fundación de Santa Fe	57
1.4 Trazado y evolución urbanística de Santa Fe	60
Influencias urbanísticas de la vieja Santa Fe en la nueva	60
Evolución urbanística. De Santa Fe a Bogotá	62
Edificios y señas arquitectónicas representativas de la Plaza	63
La Catedral	65
La Capilla del Sagrario	66

El Capitolio Nacional de Colombia	67
Costado occidental. Las Galerías Arrubla y el Palacio Liévano	70
Costado norte, actual Palacio de Justicia	75
Palacio de Justicia	76
Otras inmediaciones y la introducción de jardines a la Plaza	80
Colegio San Bartolomé	80
La Casa-Museo de la Independencia	82
Jardines	84
1.5 Contexto histórico-social de la Plaza	86
La Colonia	87
La República	87
De la modernidad a la actualidad	90
Las fuentes de 1929	91
¡Mataron a Gaitán! (El Bogotazo)	92
Remodelación de la Plaza (1959)	96
Toma del Palacio de Justicia por el M-19	98
La construcción del nuevo Palacio de Justicia (1988-1999)	101
2. La significación histórica de la Plaza de Bolívar	105
2.1 Construcción del significado de la Plaza de Bolívar	106
La semiótica	106
La apropiación y el apego en la significación de los espacios urbanos	108
¿Cómo altera la noción de género la significación de la Plaza?	110
Otros factores que alteran la significación de los espacios públicos (el factor económico y político)	112
Materialidad, concepto e imaginario urbano	113
El arte y los imaginarios urbanos	115
La Bogotá imaginada de Armando Silva	116
2.2 La Plaza de Bolívar como centro mítico	117
Contenido mítico y la concepción de la idea de centro	118
El centro: La nada y el infinito	121
La <i>cosmización</i> hispánica de América	123
El valor mítico del centro de la Plaza de Bolívar	124
La picota	124
La fuente de agua	126
Monumento a Simón Bolívar	129
2.3 La Plaza de Bolívar como centro cotidiano (centro de poder, centro de reunión y centro de intercambio)	137

La Plaza de Bolívar como centro de poder _____	139
¿Quiénes tienen el poder? _____	139
La negociación del poder _____	144
¿Cómo se emplearon los AIE en la consolidación de las hegemonías a lo largo de la Historia de Colombia? _____	146
Negociación del poder durante la Colonia _____	147
Negociación del poder durante la República _____	150
Negociación del poder a partir de mediados del siglo XIX _____	154
Partidos políticos en Colombia como AIE: Partido Liberal y Conservador _____	155
Siglo XX _____	156
Manifestación de poder en la Plaza de Bolívar _____	158
La plaza como dispositivo de control _____	158
El castigo en la plaza mayor _____	161
La Plaza de Bolívar, exponente del mundo barroco americano y del poder monárquico _____	165
La plaza mayor, su relación con el imaginario nacional y el nuevo orden republicano _____	169
La Plaza de Bolívar como centro de reunión _____	172
Aspectos psicológicos que permiten la sociabilidad en la Plaza _____	172
Descripción general del uso social de la Plaza de Bolívar _____	175
<i>Invisibilización</i> de las clases no dominantes en la Plaza _____	178
Grupos minoritarios en la Plaza: Mujeres, niños y minorías étnicas _____	180
Personajes permanentes y transitorios de la Plaza de Bolívar _____	186
Los viajeros y turistas _____	187
Los fotógrafos de la Plaza y su legado para la ciudad _____	192
El embolador _____	199
Personajes transitorios de la Plaza _____	203
La Plaza y sus puntos de encuentro _____	209
Las tertulias en el atrio de la Catedral _____	209
Las chicherías _____	211
El café La Botella de Oro _____	215
Los puntos de encuentro de la Plaza, la identidad nacional y el surgimiento de la opinión pública _____	217
Fiestas y conmemoraciones en la Plaza de Bolívar _____	220
Las fiestas religiosas _____	222
Las conmemoraciones patrias _____	224
La Plaza de Bolívar como centro de intercambio. De los grandes mercados al comercio informal _____	227
Los mercados en la Plaza Mayor _____	229
El comercio de lujo en la Plaza de Bolívar _____	235

¿Qué pasa con el comercio de la Plaza de Bolívar en la segunda mitad del siglo XX? _____	238
Los centros comerciales vs. el comercio en la calle _____	241
3. La significación actual de la Plaza de Bolívar _____	245
3.1 El apoderamiento ciudadano de la Plaza de Bolívar (espacio de revolución y subversión) _____	246
Reclamo de poder por parte de la ciudadanía _____	247
Antecedentes del empoderamiento ciudadano y su relación con la Plaza _____	252
Protesta de los artesanos de 1919 _____	253
“El gaitanismo”, la Marcha del Silencio y el nacimiento de la participación e influencia ciudadana _____	258
El gran paro nacional 1977 _____	265
Violencia en Colombia _____	267
El narcotráfico como catalizador de la violencia _____	269
Muertes que indignan y gente que se moviliza a la Plaza _____	271
Asesinato de Luis Carlos Galán. 1989 _____	272
Asesinato de Carlos Pizarro. 1990 _____	276
Asesinato de Jaime Garzón. 1999 _____	280
Recordando a Galán, Pizarro y Garzón _____	283
Hastío popular y los movimientos ciudadanos _____	285
Los movimientos estudiantiles _____	287
La Séptima Papeleta _____	291
Manifestaciones por las reformas educativas de 2011. Nuevas formas de protestar _____	293
3.2 Demostraciones de poder contemporáneas en la Plaza _____	296
Manifestaciones de poder oficiales _____	297
Presencia militar y policial _____	298
Actos oficiales _____	302
Eventos institucionales en la Plaza de Bolívar: La toma de posesión del presidente Juan Manuel Santos (2010) _____	304
Otros eventos institucionales: El 20 de Julio y la Celebración del Bicentenario de la Independencia (2010) _____	309
Bicentenario en la Plaza de Bolívar (2010) _____	310
Al límite de lo oficial _____	316
La destitución del alcalde Gustavo Petro (2014) _____	318
Un millón de voces contra las FARC (2008) _____	324
Manifestaciones de poder no oficiales _____	329
Protestas, marchas y manifestaciones en la Plaza de Bolívar _____	331
Internet, espacio y opinión pública y democracia _____	333
¡Yo me pongo la ruana!: Paro agrario (2013) _____	335
Los Primeros de Mayo _____	341

Fundación Rayuela y su monumento efímero a los desaparecidos del conflicto (2008)	344
Manifestaciones menos efímeras: Los <i>graffiti</i> y las acampadas en la Plaza	347
Los <i>graffiti</i> de la Plaza	348
Las acampadas: El caso del profesor Moncayo (2007) y los desplazados (2009)	353
La plaza mayor como receptáculo de miedo, dolor y descontento social	361
La Plaza tomada por artistas	363
Noviembre 6 y 7, Acción de duelo de Doris Salcedo y la violencia en Colombia	368
CONCLUSIONES	374
BIBLIOGRAFÍA	387

INTRODUCCIÓN

Desde la fundación de Bogotá su plaza mayor, más conocida como Plaza de Bolívar, ha sido un emplazamiento estratégico. A partir de ella se trazaron las calles y otras plazas que conformaron el callejero urbano de la ciudad. Por otro lado, también fue el principal espacio de abastecimiento y reunión de la capital. Allí se ubicaron los mercados más importantes, las entidades gubernamentales y las religiosas. De hecho, a día de hoy continúa siendo el espacio donde se concentra el poder en el país y por eso la Plaza se ha consolidado como uno de los lugares más simbólicos.



Bogotá está dividida en 19 localidades. La Plaza de Bolívar se encuentra en La Candelaria, centro histórico de la ciudad. En la imagen se observa un mapa de la capital de Colombia y el detalle de las calles que enmarcan la Plaza de Bolívar

Como veremos, la Plaza de Bolívar ocupa un puesto primordial en el imaginario bogotano. Dado su incuestionable valor simbólico el objetivo de este trabajo consiste en dilucidar la significación de la misma. La hemos analizado desde diferentes perspectivas y disciplinas, tal y como lo asegura Lefebvre para entender un espacio urbano: “Es necesario que lo contemplemos no solo como espacio concebido y percibido, sino también como un espacio vivido” (Lefebvre, Producción 15). Es decir, que además de estudiar el trazado y arquitectura de la Plaza, también nos hemos detenido a analizar sus usos y usuarios, ya que son los que mayor interés nos han suscitado y sobre los que versa buena parte de nuestra investigación.

El horizonte temporal estudiado es muy amplio, pues no nos centramos en un intervalo específico, sino que realizamos un recorrido histórico desde su fundación hasta la actualidad porque es primordial para entender la significación de la misma. En cada periodo los grupos que la han habitado, la han resignificado a través de sus prácticas culturales, sociales, políticas y económicas. No obstante, hay un contenido latente que se repite y se “retro-alimenta”; ciertas imágenes y usos que parecen novedosos y actuales evocan antiguas formas y funciones de la Plaza.

A lo largo de este trabajo hemos procurado responder tres preguntas: La primera de ellas es por qué existe la Plaza de Bolívar. Al intentar responder esta incógnita hemos podido observar cómo la Plaza no es una excepción. Como veremos en el primer capítulo de este estudio, tanto en las ciudades aborígenes americanas como en las ciudades españolas ya existían espacios con características similares a las de la Plaza. A pesar de ello ninguno de ellos cumplía con los parámetros que caracterizan las plazas mayores hispanoamericanas y por eso consideramos que son el resultado del mestizaje cultural que aconteció en este continente así como de los tantos métodos de control geográfico y poblacional que se instituyeron durante la época colonial.

De igual manera nos referiremos a la plaza española y a los antecedentes de la misma; posteriormente, nos detendremos en la plaza mayor hispanoamericana, su morfología y los elementos presentes en ella. Una vez hayamos visto cómo las plazas mayores se hicieron el principal nodo de urbanización y ocupación del continente americano, analizaremos la Plaza de Bolívar y sus antecedentes prehispánicos. Por último nos centraremos en el análisis de los edificios que han conformado este lugar y su evolución en el tiempo. Así, en el primer capítulo de este trabajo nos limitaremos a realizar una descripción morfológica de la Plaza mientras que en los capítulos posteriores profundizaremos en el significado de la misma.

Como veremos, la Plaza de Bolívar ocupa un puesto primordial en el imaginario bogotano. Dado su incuestionable valor simbólico el objetivo de este trabajo consiste en dilucidar la significación de la misma. La hemos analizado desde diferentes perspectivas y disciplinas, tal y como lo asegura Lefebvre para entender un espacio urbano: “Es necesario que lo contemplemos no solo como espacio concebido y percibido, sino también como un espacio vivido” (Lefebvre, Producción 15). Es decir, que además de estudiar el trazado y arquitectura de la Plaza, también nos hemos detenido a analizar sus usos y usuarios, ya que son los que mayor interés nos han suscitado y sobre los que versa buena parte de nuestra investigación.

El horizonte temporal estudiado es muy amplio, pues no nos centramos en un intervalo específico, sino que realizamos un recorrido histórico desde su fundación hasta la actualidad porque es primordial para entender la significación de la misma. En cada periodo los grupos que la han habitado, la han resignificado a través de sus prácticas culturales, sociales, políticas y económicas. No obstante, hay un contenido latente que se repite y se “retro-alimenta”; ciertas imágenes y usos que parecen novedosos y actuales evocan antiguas formas y funciones de la Plaza.

A lo largo de este trabajo hemos procurado responder tres preguntas: La primera de ellas es por qué existe la Plaza de Bolívar. Al intentar responder esta incógnita hemos podido observar cómo la Plaza no es una excepción. Como veremos en el primer capítulo de este estudio, tanto en las ciudades aborígenes americanas como en las ciudades españolas ya existían espacios con características similares a las de la Plaza. A pesar de ello ninguno de ellos cumplía con los parámetros que caracterizan las plazas mayores hispanoamericanas y por eso consideramos que son el resultado del mestizaje cultural que aconteció en este continente así como de los tantos métodos de control geográfico y poblacional que se instituyeron durante la época colonial.

De igual manera nos referiremos a la plaza española y a los antecedentes de la misma; posteriormente, nos detendremos en la plaza mayor hispanoamericana, su morfología y los elementos presentes en ella. Una vez hayamos visto cómo las plazas mayores se hicieron el principal nodo de urbanización y ocupación del continente americano, analizaremos la Plaza de Bolívar y sus antecedentes prehispánicos. Por último nos centraremos en el análisis de los edificios que han conformado este lugar y su evolución en el tiempo. Así, en el primer capítulo de este trabajo nos limitaremos a realizar una descripción morfológica de la Plaza mientras que en los capítulos posteriores profundizaremos en el significado de la misma.

La siguiente pregunta, que será el hilo conductor de nuestro segundo capítulo, es para qué existe la Plaza de Bolívar. Ahí evocaremos algunos conceptos de semiología, sociología y antropología y gracias a ellos podremos entender la complejidad y la multiplicidad de significados que poseen los espacios públicos. Mediante el proceso de apropiación y apego planteado por Tomey Vidal y Enric Pol veremos cómo las personas se vinculan a los espacios públicos. A continuación observaremos cómo el género, la economía y la política afectan a la manera en que distintos colectivos se enfrentan y perciben estos lugares. También analizaremos cómo todas esas formas de ver, entender y sentir la ciudad construyen los imaginarios urbanos y estos se convertirán en nuevas formas materiales de la ciudad.

Estas nociones teóricas darán sustento conceptual a nuestra investigación. No hay que olvidar que las ciudades se construyen tanto en lo físico como en lo simbólico; por eso concebiremos la Plaza como un espacio en el que operan distintas sinergias (algunas materiales y otras etéreas, e incluso imaginarias), tal y como diría Italo Calvino: “Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: Memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de Historia de la Economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos” (15).

Otro de los conceptos sobre el que profundizaremos en este apartado es la idea de la plaza como espacio centro. Para ello hemos abordado la misma desde dos perspectivas: Como centro simbólico, en donde tendremos en cuenta todas las implicaciones míticas y psicológicas que posee el centro para la humanidad (pensemos que este lugar forma parte de las nociones primarias del hombre) y como centro funcional, o también entendido como centro de reunión, de intercambio y de poder. Esta última perspectiva es fundamental en el desarrollo de nuestro trabajo. Aunque a partir del siglo XX la Plaza deja de ser centro de reunión y de mercado, jamás abandona su condición de centro hegemónico de poder. Desde su misma creación, los usos y diseños de la misma estuvieron a cargo de las élites culturales y sociales de la ciudad. Aquí las clases más acomodadas se paseaban y hacían gala de su estatus, mientras los grupos subalternos la veían como un espacio de supervivencia en donde podían comprar y vender los productos que cultivaban, tomar chicha (bebida embriagante a base de maíz de origen indígena) y festejar los grandes acontecimientos políticos y religiosos de la ciudad.

Con el paso del tiempo y con la consolidación de la democracia, las personas influyentes, muchas de ellas descendientes directos de los “conquistadores”, se

convirtieron en los máximos representantes de la nación colombiana. Niños, mujeres, afrocolombianos e indígenas fueron descartados de este primer proyecto de patria. Una buena prueba de ello es que en la Plaza no existe ningún elemento arquitectónico que hable de la herencia prehispánica de la ciudad. Sin embargo, en los albores del siglo XX, las clases subalternas se empezarán a rebelar contra esta situación. A partir de esta centuria se observa cómo “el pueblo” comenzará a exigir unas condiciones mínimas de vida digna y distintos colectivos se apropiarán del espacio público. Esto generará toda clase de disputas sociales en la Plaza de Bolívar, pero en realidad estas tensiones han sido parte de la vida cotidiana de este lugar desde su creación. En este sentido la Plaza de Bolívar es una pieza fundamental en el ejercicio y obtención del poder en Colombia. Por esta razón nos detendremos a analizar la manera en que se ha negociado el mismo en el país. Para ello apelaremos a la filosofía de Louis Althusser, y a la luz de sus ideas veremos cómo, aunque la represión y la fuerza son claves en cualquier tipo de sometimiento y consecución de poder, la ideología es clave para su mantenimiento.

De igual forma describiremos cómo la Plaza ha hecho las veces de mecanismo represivo y plataforma divulgativa. A lo largo de su historia este espacio ha actuado como dispositivo de control: En la época colonial era el paso obligado para todos los vecinos de Santa Fe y el lugar en donde se encontraba la picota; además, durante varios siglos la cárcel funcionaría en sus inmediaciones. No hay que olvidar que las prisiones y los artefactos punitivos fueron los elementos de represión y castigo por excelencia. Por otro lado, en la Plaza se han difundido las ideologías hegemónicas: Durante el Barroco la Corona se valió de ella para legitimar su empresa colonizadora y en el periodo republicano los criollos aprovecharon este espacio para divulgar los valores de la democracia y la república.

Como hemos mencionado anteriormente, la Plaza ha sido centro de reunión de la ciudad. Pensemos que hasta el siglo XX distintos colectivos sociales se reunían en la Plaza a comerciar y celebrar todo tipo de festividades. Además en sus inmediaciones se encontraban algunas tiendas de lujo, cafés y chicherías que con el paso del tiempo se constituirían en manantiales intelectuales de la ciudad e incluso del país, porque estos espacios favorecían la circulación de ideas y personas de diferentes entornos y por eso resultaron imprescindibles en la construcción del proyecto nacional y en la consolidación de la opinión pública en Colombia.

En la actualidad el mercado ha desaparecido junto a los otros lugares de reunión. Sin embargo, la Plaza continúa aglutinando a todo tipo de personajes: Algunos de ellos

son permanentes, como los *emboladores*, fotógrafos y vendedores ambulantes, y otros transitorios, como algunos profetas o habitantes de la calle que crean distintos personajes para hacerse con un lugar en la Plaza.

La tercera pregunta y que se corresponde con el último capítulo es por qué pervive la Plaza de Bolívar. En este trabajo nos atenemos a pensar que este lugar se mantiene vigente porque es el espacio en donde ciudadanía y Estado expresan su poder y en donde se disputa el mismo. Aunque este apartado lo dedicaremos a argumentar esta hipótesis, en los capítulos anteriores hemos ido allanando el camino para responder a esta incógnita. Como veremos a lo largo de este capítulo, estas tensiones se pueden observar a través de determinados gestos y acciones que emanan tanto de distintos colectivos ciudadanos como desde el mismo Gobierno. Inicialmente nos referiremos al apoderamiento ciudadano de la Plaza. En este punto pretendemos analizar cómo los habitantes de la ciudad han ido tomando posesión del lugar y cómo esa toma es un reflejo del empoderamiento ciudadano que, según el Diccionario de la Lengua Española, es hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido.

Seguidamente comentaremos los diferentes episodios que han tenido lugar en la Plaza de Bolívar y que son una prueba de este apoderamiento. Veremos cómo este proceso ha sido largo y ha estado marcado por la violencia y los abusos de poder. De hecho, han surgido todo tipo de movimientos populares, entre ellos los estudiantiles, que sin duda han sido los más activos en el país. Mediante el análisis de su comportamiento, se puede entender que la indignación y la ira impulsan grandes cambios sociales y que las protestas en el espacio público son una de las vías para conseguirlo. Quizás esta afirmación sea bastante simplista, pero la aparición de imágenes de marchas, protestas y concentraciones en distintos medios de comunicación garantiza que un mayor número de personas tengan conocimiento de las problemáticas y que se convierta en una de las vías más efectivas para ejercer presión.

Según un informe emitido por Parlamento Europeo en 2008 respecto a la violación de derechos humanos en este territorio: “Colombia es un país que se ha caracterizado por una dualidad social: Una monopolización de los poderes económicos, políticos, culturales por una minoría, esencialmente urbana, y del otro lado grandes masas rurales viviendo a un nivel de subsistencia”. Igualmente posee uno de los índices de desigualdad más altos de América Latina, por lo que divulgar determinadas problemáticas que ocurren en las provincias, lejos del centro del país, o solidarizarse con grupos campesinos es algo que

ha sido prioritario para los distintos colectivos sociales y, por tanto, manifestado en la Plaza.

Diariamente en Colombia se cometen crímenes que quedan sin resolver, por lo que el esclarecimiento de los mismos es un asunto prioritario. A pesar del miedo o la desidia, cuando han ocurrido magnicidios como el los de los políticos Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro o incluso del humorista Jaime Garzón, distintos grupos de personas no han dudado en mostrar su indignación y pedir el esclarecimiento de los mismos en pleno corazón político de la nación.

No obstante, también existen otras manifestaciones de poder que emanan de las entidades oficiales como la presencia militar y policial en la Plaza, las tomas de posesión de diferentes agentes gubernamentales y la celebración de fiestas patrias. A la vista de ellas, los lenguajes de Estado se han ido modernizando y sus eventos se han hecho mucho más inclusivos (aunque sea solo en apariencia). Sin embargo, cada vez es más complejo hacer una distinción entre estos eventos oficiales y ciudadanos. A medida que la democracia ha ido penetrando en las costumbres y vida de los habitantes, muchos acontecimientos que pueden parecer de iniciativa ciudadana no lo son, pues la mayoría de veces cuentan con el aval de entidades estatales. Además, son actos que poseen protocolos similares y que emplean expresiones semejantes, por lo que es complicado distinguir su naturaleza.

Finalmente hablaremos de las manifestaciones de poder no oficiales. Aquí hemos identificado varios tipos de demostraciones como las protestas, las marchas y las manifestaciones (dentro de éstas encontramos aquellas manifestaciones que no son tan efímeras como los graffiti y las acampadas en la Plaza) y otras formas de apoderamiento ciudadano como las manifestaciones artísticas. Una vez más podemos observar todo el esplendor de la Plaza como centro simbólico. En este apartado nos centraremos en el lenguaje y en los medios que emplean. Internet se ha convertido en una pieza fundamental en este engranaje y las maneras de apropiarse de la Plaza tienen varios niveles de significación en los que dialogan la historia, la memoria individual y la colectiva.

A lo largo de este trabajo la Plaza permite cierta diversidad de lecturas. Aunque analizar la significación de este lugar siempre implicará cuestionar determinados aspectos del ethos de la nación, lo que acontece en la Plaza se encuentra directamente relacionado con la historia del país y con sus problemáticas. El llamado Bogotazo o la Toma del Palacio de Justicia han sido determinantes en el panorama social de la nación, por eso cuando

hablamos de la Plaza de Bolívar, también incluimos a Colombia y todas sus complejidades sociales.

Brevísimo estado de la cuestión

Al iniciar esta investigación se tenían muchas ideas preconcebidas respecto a la Plaza de Bolívar. Sin embargo, en ningún momento se ha puesto en duda la importancia que posee la misma en el imaginario ciudadano. De hecho, hablar de la primacía de este lugar puede resultar una obviedad. Sin ir más lejos, personas provenientes de diferentes regiones del país conocen perfectamente el papel que desempeña la Plaza en la vida nacional. Recordemos que en este espacio se encuentran ubicados los principales edificios del Estado por lo que a pesar de no haberla visitado nunca, los colombianos la reconocen al haberla visto en los diferentes medios de comunicación.

A pesar de ello, los trabajos que existían sobre la Plaza de Bolívar se habían limitado a describirla y a examinar los distintos acontecimientos históricos que habían tenido lugar en ella. Ninguna de estas investigaciones hasta la fecha había analizado este espacio desde la perspectiva de las relaciones de poder ni tampoco se había evaluado su valor simbólico. En muchos casos se reconocía que la Plaza era un espacio en donde se disputaba y se expresaba la hegemonía de las élites pero este aspecto solo se revisaba transversalmente.

No obstante, no se puede desconocer el aporte que han hecho diferentes intelectuales al estudio de este lugar. El análisis más creativo que se ha realizado hasta la fecha es el de Juan Carlos Pérgolis. Esta investigación trascendió los estudios arquitectónicos y de comportamiento e incorporó un elemento que no se había tenido en cuenta hasta el momento: La categoría del deseo. Pérgolis aplicó la semiótica de las pasiones, planteada por Julia Kristeva, que luego integró con las teorías sobre la red de Michel Serres y de simulacro de Jean Baudrillard.

A nivel histórico no podemos dejar de mencionar el trabajo de Benjamín Gaitán La Plaza de Bolívar, 470 años de historia de Bogotá. Este texto es el único escrito histórico que se especializa en este lugar. Su importancia radica en el empleo que hizo de distintas fuentes primarias y su rigor con las mismas. También debemos referirnos a la tesis doctoral de Diego González Rico, Plaza de Bolívar de Bogotá. Formas y comportamientos del pasado y del presente, donde se revisa la relación de las formas y comportamientos en el

espacio-tiempo histórico y el espacio-tiempo actual. Este trabajo guarda más similitud con el nuestro, no obstante su enfoque es más arquitectónico.

Hay que incluir igualmente las obras de historiadores como Germán Rodrigo Pavony, *Los años del cambio 1820-1910* que, aunque no se centra en el estudio de la Plaza, nos permite dilucidar diferentes aspectos de la vida cotidiana de la capital. En este orden de ideas encontramos la enciclopedia *Historia de Bogotá*, cuya ejecución fue coordinada por el también historiador Fabio Zambrano, o los libros editados por el Instituto Distrital de Patrimonio de Bogotá, precursores en hacer más accesible la historia de la ciudad a sus habitantes (recordemos que uno de los objetivos de esta institución es divulgar la historia para sensibilizar a las personas en torno al patrimonio material e inmaterial de la ciudad).

Tampoco podemos dejar de mencionar a autoridades en la materia como la antropóloga Zetha Low y su texto *On the Plaza*. A través del análisis del Parque Central de San José de Costa Rica, Low explica cómo los actos culturales dan forma a los espacios públicos y cómo la plaza refleja las relaciones sociales, políticas y económicas de la ciudad. De igual manera, merece la pena citar aquellas obras de referencia sobre estudios urbanos y que aún no han perdido actualidad, como son *El derecho a la ciudad* de Henry Lefebvre y *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch. El primero es uno de los estudios iniciales que plantean la ciudad más allá de las lindes del urbanismo y de la geografía tradicional cuando se encontraban bajo el pleno control de la Administración Pública. El segundo es un análisis del aspecto visual de las ciudades, en donde se realiza un estudio de las urbes que trasciende el terreno de lo estético.

Por último, no podemos dejar de mencionar el *Libro de los pasajes* de Walter Benjamin. Aunque este escrito es en realidad un cúmulo de pequeños apartados, notas y citas se considera la obra cumbre del filósofo alemán. Para nosotros fue muy inspirador, pues en estos apuntes es posible observar cómo, a través de la más pura cotidianidad (pasajes comerciales de París), se puede encontrar lo más poético de la ciudad. En su trabajo se percibe la experiencia cotidiana en la investigación.

Metodología

Desde el inicio de esta investigación se ha tenido en cuenta una pluralidad de métodos y materias (urbanismo, arquitectura, antropología, crítica cultural, etc). El

resultado es un trabajo absolutamente indisciplinado, que resultaba imposible de encuadrar en un único ámbito. El desarrollo de este trabajo ha sido casi orgánico, ya que en función a nuestras observaciones hemos empleado unas u otras metodologías. No obstante, la semiótica ha hecho las veces de columna vertebral. Como explica Juan Magariños, la semiótica es “un conjunto de conceptos y operaciones destinadas a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación y cuál sea ésta, cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación” (párr. 1).

En este trabajo abordaremos la Plaza como si se tratase de un signo, de ahí que a medida que profundicemos en nuestro análisis iremos viendo cómo nuestro tema de estudio no es bidimensional (forma y contenido) o tridimensional (icónico, como índice o simbólico), sino poliédrico al tener muchas facetas. Pensemos que nuestra plaza no solo es un objeto semiótico, también puede ser un signo¹, es decir, que en determinados momentos puede representar el centro político de Colombia y en otros se trata tan sólo de una plaza concreta con su arquitectura y peculiaridades a través de la cual podemos preguntarnos qué poder está representando.

A esto hay que agregar que lo urbano se debe a una red de discursos que se extienden de manera infinita en actitud grupal. Cuando el significado de un espacio circula en una determinada comunidad, éste es interpretado por sus integrantes, que construyen nuevos signos a partir de la interpretación de otros signos. Así, la Plaza tendrá tantas lecturas como grupos sociales existan.

Para el análisis de nuestro signo "Plaza de Bolívar" hemos empleado discursos de muy diversa materialidad (verbales, visuales, gestuales, de comportamiento, etc). Antes de hacer acopio de esta información nos preguntábamos cuáles podrían producirse y

¹ “La distinción entre *signo* y *objeto semiótico* es importante para conferir y mantener el rigor y la eficacia de la metodología semiótica. Pero es una diferencia coyuntural y no sustancial, ya que *lo que en un momento es signo, en otro puede pasar a ser objeto semiótico y viceversa*. Para que algo llegue a ser un objeto semiótico, es necesario que un signo (debidamente contextualizado) lo enuncie, lo que no ocurre procesualmente sino de modo simultáneo o en paralelo. Entonces, *algo será signo* cuando interviene como enunciador que semantiza a algo diferente a sí mismo. Y *algo será objeto semiótico* cuando ha recibido su significado de algo diferente a sí mismo (lo que ocurre con todo lo que estamos en condiciones de percibir; incluido el signo, sólo que en tal caso la operación habrá de designarse como "metasemiótica"). Dicho de modo más simple: *lo que enuncia es un signo y lo que resulta enunciado es un objeto semiótico...*” (párr. 15). Para ampliar esta información consultar: Magariños. “Concepto de semiótica”.

cuáles eran los más representativos que existían respecto a la Plaza. Para responder estas preguntas se localizaron artículos y textos del día a día bogotano en distintas bases de datos como la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Archivo Distrital de Bogotá. Además, se realizó un trabajo de campo que documentamos con vídeos y fotografías. Una vez revisado este material se llegó a la conclusión de que se deberían utilizar aquellos discursos que hicieran referencia a la cotidianidad de los habitantes de la ciudad (de ahí la importancia que cobraron los artículos de prensa, que detallaremos en el último capítulo de nuestro trabajo).

Una vez obtenida esta información empezamos a estudiar la Plaza analíticamente. Concebimos este lugar como un discurso y sus edificios y usos como palabras. En este punto tuvimos en cuenta qué operaciones mentales construyeron el significado de la Plaza de Bolívar, cuáles eran los discursos imperantes, de dónde provenían y quiénes eran sus protagonistas. Cuando revisamos estos aspectos, nos detuvimos a observar cómo las clases hegemónicas (colonos, criollos, élites económicas y políticas) han ido imponiendo una cultura urbana y cómo se ha recibido ésta entre los grupos subalternos. Entonces pudimos concluir que, a pesar de que este espacio fuera ideado para realizar el trazado de la ciudad como lugar de intercambio y de reunión, su principal función fue la de ser centro de poder.

Por otro lado, la semiótica cuenta con tres procesos básicos: La atribución (que correspondería al contexto), la sustitución (la interrelación de dos sistemas, el de signos y el de los objetos semióticos) y la superación (de una semiosis que pierde capacidad de sustituir). Entender la Plaza a partir de estos procesos será de suma utilidad. Como cualquier otro objeto posee un contexto, y además es signo y productor de otros signos. Igualmente, sufre de constantes reestructuraciones de su campo semántico, ya sea por un cambio de emisores (cambio de élites económicas y culturales, de regímenes) o de interpretantes (referido a distintas sociedades).

Merece la pena aclarar que emplearemos una semiótica débil y evitaremos el lado más rígido de esta disciplina. Como explica Magariños la tarea fundamental de la semiótica es la de proporcionar un conjunto de operaciones que permita explicar cuáles son, cómo se construyen y qué transformaciones producen en los modos habituales de significar. A nuestra manera de ver, lo más interesante de la semiótica es que nos permite cuestionar la esencia de la Plaza a partir de la materialidad de la misma. Esto quiere decir que a través de la observación de los edificios que la rodean y mediante el estudio de los comportamientos sociales en este lugar es posible identificar su significación.

Banco de imágenes

Dada la naturaleza de esta investigación, se han ido recolectando imágenes de diferentes épocas y medios que han conformado un pequeño banco de imágenes de la Plaza de Bolívar. Dichas imágenes han sido fundamentales, ya que en sí mismas forman un texto paralelo que hace más comprensible el contenido de este trabajo.

En nuestro trabajo emplearemos una gran variedad de ellas (mapas, planos, fotografías de diarios, de archivo y otras muchas capturadas por la autora de esta investigación). Merece la pena mencionar que la colección Album familiar del Archivo Distrital de Bogotá está compuesta por fotografías que pertenecía a los álbumes familiares de los habitantes de Bogotá. A través de ella pudimos ver cómo determinadas ideas que en teoría son individuales (como la elección del fondo, que variará en función de la época) forman parte del acervo grupal y del imaginario de la ciudad.

La mayoría de las imágenes empleadas en esta tesis, además de ilustrar lo que se comenta en el texto escrito, buscan aportar nuevos datos. Tengamos en cuenta que el valor de las imágenes no se encuentra en su calidad estética sino en el conocimiento que el investigador genera a partir de su estudio, producción y análisis.

Siguiendo el pensamiento de Elisenda Adevol y Nora Muntañola nuestro objetivo será pasar de una descripción “plana” a una descripción “densa” (25). No miraremos las imágenes como meros “trozos de papel” sino que las observaremos como productos culturales. Haremos un análisis formal de las mismas enfatizando las elecciones de sus ejecutores (la forma en que los sujetos u objetos son representados, el ángulo y el escenario elegido). Posteriormente nos cuestionaremos la manera y el contexto en que se produjeron estas imágenes.

En un país como Colombia, en donde buena parte de la población era analfabeta hasta mediados del siglo XX, no es de extrañar que la cultura haya sido predominantemente visual. Igual que en las culturas africanas es de suma importancia la historia oral; para la historia de Bogotá son muy relevantes las representaciones visuales porque éstas se instituyen como unas de las piezas principales de la reconstrucción de la cultura cotidiana de la gente común.

En el caso de la Plaza de Bolívar se aportaron ciertos indicios sobre el imaginario de los distintos grupos sociales así como mensajes ocultos, desconocidos para sus propios realizadores. Hay que recordar que hasta el siglo XIX la mayoría de relatos,

diseños y construcciones provenían de las élites culturales. De hecho, para entender de qué manera intervenían los grupos subalternos en este espacio fue necesario estudiarlos a partir de las imágenes que hicieron las élites de ellos.

Como lo explican Adevol y Muntañola: “El análisis cultural de la imagen incluye, pues, el estudio de la visibilidad y de la indivisibilidad, del hecho de mirar y del hecho de ver, de la identidad y la alteridad, de la integración y la exclusión, de la clasificación y la jerarquía, de lo que se muestra y de lo que está ausente” (33).

Cuando empezamos a investigar sobre la Plaza de Bolívar, la motivación inicial era profundizar en su significado con el fin de revelar el carácter de Bogotá, de generar sentido de pertenencia entre sus habitantes y de mejorar su calidad sensible (cómo es percibido un lugar sensorialmente). Conocer la historia y la esencia de los lugares permite que las personas creen lazos y se identifiquen con los mismos. Así, hablar sobre la Plaza de Bolívar, uno de los espacios más conocidos de Bogotá, liga desde el conocimiento y la memoria a los habitantes de la misma con su ciudad.

No obstante, una vez iniciamos este proceso y ahondamos en este supuesto comprendimos que la Plaza, más allá de representar la ciudad, es un reflejo de los anhelos de la sociedad colombiana. Por esta razón creímos conveniente profundizar en la historia del país y ver de qué manera este espacio no solo afectaba a la vida política, social y cultural de la ciudad sino de la nación.

Aunque son muchos los historiadores y humanistas interesados en los diferentes sucesos que han tenido lugar en la Plaza, son pocos los que han reparado en ella y en su valor simbólico. Creemos que además de observar cómo los aspectos de la vida cotidiana (como los usos y usuarios de la Plaza) configuran y dan sentido a los espacios urbanos, es vital señalar la importancia de ésta como canal de comunicación entre el Estado y la ciudadanía.

Creemos que Bogotá, como la mayoría de ciudades latinoamericanas, debe ser repensada desde una perspectiva más local, es decir, que debemos empezar a entender nuestras ciudades a partir de sus propias dinámicas y límites.



1. Orígenes de la Plaza de Bolívar



Orígenes de la Plaza de Bolívar

Las plazas mayores son espacios abiertos y de encuentro que se construyeron por toda Hispanoamérica. A partir de ellas se realizaba el trazado de las ciudades y en su explanada se concentraba el comercio de las mismas, lo que las hacía su centro geográfico y social. De hecho, son excepcionales las ciudades que no poseen una, de ahí que la Plaza de Bolívar sea un ejemplo de las plazas que existen en el continente.

En el presente capítulo nos dedicaremos a analizar la naturaleza de este espacio. Veremos cómo las plazas mayores son lugares híbridos donde la idiosincrasia americana se funde con la ibérica. Para ello hablaremos sobre el origen y las influencias de las plazas españolas; posteriormente nos referiremos a las primeras plazas hispanoamericanas y cómo se fue creando una tipología de plaza mayor en donde se repetía forma y elementos presentes en ella. Finalmente describiremos los principales hitos arquitectónicos de la Plaza de Bolívar de Bogotá y su relación con la historia de Colombia.

1.1 La plaza mayor española

La plaza mayor es uno de los elementos urbanísticos más característicos de las ciudades españolas. Estos espacios rectangulares, rodeados de soportales con fachadas homogéneas a lado y lado era donde se realizaban los mercados y se llevaban a cabo las diferentes festividades religiosas y oficiales. Durante siglos estos espacios estuvieron considerados como uno de los principales nodos sociales y culturales de las urbes. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en América, no todos los poblados poseen una ni gozan del mismo valor simbólico. De hecho, suelen compartir protagonismo con otras plazas.

Origen de la plaza mayor española

En la Península Ibérica la plaza mayor se construye sobre antiguas plazas extramuros² donde generalmente funcionaban los mercados medievales o en los espacios

² “...El apretujamiento de las viviendas dentro del recinto amurallado en los siglos XII y XIII no favorecía la existencia de amplios espacios intramuros. Excepcional era el caso de Salamanca, en la que el

abiertos que se encontraban delante de las catedrales e iglesias. Los edificios municipales en el entorno de la plaza datan de la época de los Reyes Católicos³, quienes durante su mandato ordenaron construir casas consistoriales, alhóndigas y pósitos en todas las poblaciones del reino.

En la plaza se impartía o administraba tradicionalmente la justicia, en ella se dirimían los pleitos, se situaban los espacios de audiencia con tribunas y en los primeros tiempos el rollo y la picota. Como vemos, en sus fueros se centralizaba el poder judicial y provincial.

Las plazas mayores españolas de planta regular, fachadas homogéneas y soportales datan de mediados del s.XVI. Valladolid fue la primera ciudad en construir una. En 1561, tras un incendio que destruyó más de cuatrocientas casas, un consejo municipal solicita la ayuda del rey Felipe II para la construcción de una nueva plaza. El rey accede con la condición de que se diseñe una ciudad de nueva traza con calles rectilíneas. Finalmente se aprueba un proyecto presentado por Francisco de Salamanca y la Plaza Mayor de Valladolid se convierte en el modelo a seguir de las posteriores plazas mayores españolas.

Sin embargo, tal y como veremos a lo largo de esta investigación, el concepto de plaza mayor debe entenderse como un fenómeno urbanístico que se irá desarrollando a la luz de distintos referentes, siendo el ágora griega, el foro, los castros romanos, las bastidas y las plazas renacentistas italianas algunas de sus predecesoras, pero no las únicas.

No hay que olvidar que España estuvo bajo el dominio árabe durante siete siglos, lo que dejó una profunda huella en su cultura y urbanismo. Por otro lado, hay que tener en

mercado, llamado viejo en la segunda mitad del siglo XII estaba intramuros...” Para ampliar esta información consultar: “La Edad Media” en *Resumen histórico del urbanismo en España*.

³ Luis Gordo Peláez en su artículo “Pósitos, Alhóndigas y alhelíes: Edificios municipales de abastecimiento en Castilla durante el siglo XVI” asegura que: “En 1480 las Cortes de Toledo, convocadas por los Reyes Católicos, marcaron un punto de inflexión en las políticas de equipamientos municipales dentro de la Corona de Castilla, gracias a las leyes que fueron promulgadas al respecto, entre las cuales quedaba incluida la obligatoriedad de construir casas de cabildo o ayuntamiento en aquellas ciudades que aún no disponían de ellas. En ese contexto de obras y reformas urbanas de las poblaciones castellanas de la Edad Moderna, y respondiendo a unas necesidades funcionales básicas, quedaba comprendida también la construcción de edificios adecuados para la provisión del pan, abastos y mantenimientos esenciales para los ciudadanos, preocupación constantemente presente en los ordenamientos y disposiciones legislativas de los municipios.” Para ampliar esta información consultar: Aranda. Congreso internacional sobre Arquitectura Vernácula. *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico...*

cuenta que el estilo rectangular y de rejilla en la planeación urbana era común en las poblaciones antiguas de China, Japón y Corea, por lo que este tipo de trazado no solo se debe relacionar con la tradición europea.

Los referentes que dieron origen a la plaza mayor española

En este apartado mencionaremos algunos trazados urbanísticos que, a nuestra manera de ver, forman parte del proceso de creación de la plaza mayor. Sabemos que profundizar en cada uno de ellos es una tarea que sobrepasa los límites de este trabajo. A continuación señalaremos algunas ideas que creemos que pudieron servir de referente a la hora de concebir este lugar.

Historiadores de la arquitectura como Pedro Navascués consideran que quienes diseñaron las plazas mayores desconocían la existencia de estos trazados y que la Plaza Mayor de Valladolid surgió como consecuencia de los movimientos racionalistas y estéticos del Renacimiento⁴. En esta investigación nos atenderemos a la idea de que la sucesión de distintos diseños urbanos produjo la aparición y consolidación de la plaza mayor.

Pese a que se alegue que cuando se trazaron las plazas mayores se desconocía el pensamiento de los grandes ideólogos de la ciudad antigua, creemos que sus postulados eran sobradamente conocidos. Aunque se ignorara la teoría, el aprendizaje de la ciudad, al ser vivencial, estaba muy asimilado en el imaginario de la época. Además, en Las Ordenanzas para poblar de 1573 se copiaron párrafos enteros del famoso Tratado de Vitruvio, el cual regiría la práctica arquitectónica occidental hasta mediados del siglo XIX.

La influencia griega. El ágora

El ágora aparece hacia el año 500 a.C. En un paulatino desarrollo se consolida como el lugar más importante de todas las fundaciones griegas, pues se convierte en el espacio de representación ciudadana por excelencia. En un primer momento, eran superficies desiguales y poco homogéneas. Sin embargo y según evolucionó la idea de democracia, fue haciéndolo también la de ágora.

⁴ Sobre esta idea revisar: Navascués. *La plaza mayor en España*.

Sin duda, este lugar es consecuencia de una generación de pensadores. No olvidemos que Grecia vivía inmersa en un vibrante ambiente filosófico e intelectual en el que se entendía que los individuos eran seres sociales. Aunque en sus inicios el ágora era un área más bien elitista y destinada a fines políticos, poco a poco, se constituye como una zona para el esparcimiento. De hecho, en el siglo VI a.C. ya se efectuaban danzas y cantos corales y se le consideraba un espacio fundamental para la socialización.

Para facilitar sus funciones como área de gobierno, reunión y comercio, el ágora se rodeó de *stoas*, unos edificios porticados de planta rectangular con una gran dominante longitudinal. Además, se ubicaron otras construcciones como la sala de asambleas públicas, el edificio de asambleas municipales y la cámara municipal, las cuales facilitarían el encuentro cívico de la comunidad.

La lógica de la distribución homogénea de los griegos, se le atribuye a Hippodamos quien, según Aristóteles, fue el responsable de instituir los cánones de una morfología cuadrangular. Cuando los griegos llegaron a la Península Ibérica, lo hicieron en un período bastante tardío de su civilización por lo que la versión de polis y de ágora que podemos ver en Rosas o Ampurias (Gerona) es bastante evolucionada. Sobre la distribución de esta última el historiador urbano Fernando Chueca cuenta que:

Se ha conocido el trazado hipodérmico de sus calles y se advierte de un ágora de 22 x 60 metros, emplazada en el cruce de las dos vías principales de la ciudad. En ella se han encontrado restos de una stoa con doble fila de columnas... A ella se abrían las pequeñas tiendas de mercaderes como en nuestras plazas mayores. Quedan restos de una plaza porticada y en su interior el basamento de un templo (15).

Como podemos deducir de la anterior descripción, el ágora era un importante centro de reunión porque en ella se encontraban locales comerciales y el templo. Y es que para esa época una nueva capital se podía fundar sin acrópolis, pero nunca sin el ágora. Esta idea nos hace evocar el planteamiento de ciudad que se siguió durante la Conquista Hispanoamericana.

La influencia romana. El foro

Son más bien pocas las investigaciones que se han realizado sobre las ciudades prerrománicas de la actual España. Tal es el desconocimiento que recientes estudios han demostrado cómo algunos de los asentamientos que se creían aldeas eran pequeñas

ciudades (Morro de Mezquita, Las Chorreras y Toscanos, antiguas colonias fenicias en la provincia de Málaga, entre muchas otras⁵). No obstante, los estudios urbanos del periodo romano son muy numerosos como consecuencia del dramático cambio urbanístico que experimentó la Península durante aquella época.

Recordemos que la ciudad es el eje de expansión del Imperio Romano. Al respecto Manuel Montero Vallejo asegura que: “El empeño de crear centros suburbanos o de remodelar los indígenas a su imagen y semejanza -lo que tenía antecedentes en el mundo helenístico- fue auténtica obsesión para los colonizadores latinos... Cada vez que se fundaba una nueva ciudad, se creaba una Roma en pequeño, que no solo imponía respeto, sino que servía de polo de atracción e imitación” (66). Por tanto, las ciudades de la península fueron mimesis de la grandiosa Roma.

Para que estos poblados fueran considerados como ciudades debían cumplir con ciertos requisitos. El primero de ellos era la materialización de algunos centros de poder (curias, templos, etc). También debían poseer unos niveles demográficos y urbanísticos mínimos, así como un cuerpo de leyes que regulara la vida ciudadana. Pese a que existiera un acusado crecimiento poblacional y espacial de los asentamientos, estas características por sí solas no generaban una ciudad.

El elemento más significativo y siempre presente en el desarrollo urbanístico romano son los foros de las ciudades, pues no todas poseían teatros, anfiteatros, circos o termas públicas. Muchos de estos complejos arquitectónicos se fueron añadiendo en fases posteriores (Mangas 59). Era tal la importancia de los foros que, cuando se estudian tales espacios, se comprueba que fueron objeto de mejoras y ampliaciones en años posteriores a su construcción.

Los foros eran espacios de debate público y lugares de intercambio comercial. Allí se reunía todo tipo de gentes. No obstante, a diferencia del ágora griega, que personificaba el espacio ciudadano, los foros romanos encarnaron la representación del poder (Blasco), aspecto que se asemeja, en gran medida, a los inicios de la plaza mayor española e hispanoamericana.

⁵ Para ampliar esta información consultar: Mangas. *Aldea y ciudad en la antigüedad hispánica*.

Los castros romanos

Dentro del repertorio urbanístico romano encontramos los castros, construcciones de naturaleza militar que se realizaban en zonas fronterizas del Imperio. Sin duda alguna, éste es uno de los planos que más recuerda al trazado de damero con plaza central usado en Hispanoamérica. Para el diseño de estos campamentos se empleaba un esquema estándar, que consistía en el trazado de un cuadrado con calles rectas y un espacio en el centro donde se ubicaba la tienda de campaña de los comandantes de la legión.

Como antecesor del castro pueden considerarse los “campos de marcha” griegos. El historiador Polybius describe detalladamente cómo se establecían estos campamentos, donde primero se marcaba la ubicación de la tienda del comandante y posteriormente en torno a este punto se ubicaban el resto dejando un espacio para que los soldados se reunieran y realizaran distintas operaciones militares.

Pese a que estos lugares eran provisionales, algunos se convirtieron en poblaciones permanentes. En la Península Ibérica encontramos estas aldeas en el sur y en el este, y más tarde en la zona noroccidental (Fernández).

Al-Andalus y su impronta en la concepción de la plaza mayor

Como ya sabemos España estuvo bajo dominio árabe durante siete siglos. Fue tiempo suficiente para que se creara una sólida amalgama cultural y creativa entre cristianos y musulmanes. De hecho, cuando los Reyes Católicos tomaron posesión de las ciudades dominadas por el Califato de Córdoba respetaron durante mucho tiempo la planificación encontrada.

La mayoría de las ciudades hispano-musulmanas poseen un trazado defensivo al igual que algunas de las antiguas poblaciones romanas. Algunos investigadores como Basilio Pavón consideran que muchas de las ciudades invadidas por los árabes conservaron la antigua traza romana y que la única operación que realizaron fue construir edificios de naturaleza musulmana sobre el antiguo plano romano.

Pese a esto no hay que ignorar que las ciudades árabes se construyen de dentro hacia fuera, dando protagonismo al interior de los recintos. Si observamos el urbanismo musulmán no es posible encontrar un lugar como las plazas mayores. Incluso en sus mapas se evidencia la ausencia de bloques o manzanas definidas y homogéneas. Sin

embargo, si miramos el interior de sus principales construcciones veremos cómo en algunas de ellas hay un espacio que se puede asociar a la plaza y a su uso.

Tanto mezquitas como palacios y viviendas comunes, poseen espacios diáfanos en donde convergen varias de sus estancias. En las mezquitas estos lugares amplios se conocen con el nombre de *sahn* o patio. Algunas veces están rodeados por pórticos y les suelen preceder por una fuente para las abluciones. En este espacio los feligreses socializan y se conocen. Así, este lugar no solo responde a la forma física de las plazas sino al uso que se le da a las mismas.

Por otro lado, se encuentran los fastuosos palacios de las dinastías del Al-Andalus. Los famosos alcázares que se dividían en tres zonas. En la primera se ubicaban las oficinas de la administración real, en la segunda se elevaban los departamentos privados y en la tercera se localizaban los jardines. Esta última área nos recuerda el espacio de la plaza mayor. La antropóloga Setha Low asegura que los jardines privados de palacios como la Alhambra en Granada se organizaron en torno a una rejilla, como las fundaciones del Nuevo Mundo (93).

Por último, nos detendremos en la casa “común” andaluza⁶ cuyo cenit son sus patios interiores que con independencia de la clase social, se encontraba en todas las viviendas de la sociedad hispano-musulmana. “Estos patios de forma cuadrada y rectangular tenían en su centro un estanque o un pozo de agua corriente. Su forma daba luz y aire a las habitaciones y una vez más servía como espacio de socialización y paseo, en especial, para las mujeres” (Arié 268).

Aunque los lugares a los que nos referimos no son plazas en el sentido más estricto de la palabra, salvo el *sahn*, creemos que el uso y morfología del espacio urbano de las ciudades hispano-musulmanas puede arrojar alguna luz sobre la evolución de la plaza mayor española.

Las bastidas

De los campamentos romanos surgen las famosas bastidas. El término bastida procede del dialecto provenzal, que viene de *bastir* y que equivale a plaza fuerte. Este tipo de urbanismo se caracterizaba por tener un trazado regular que se asemejaba a un tablero

⁶ La casa andaluza es una herencia grecorromana y musulmana. Posteriormente este tipo de construcción sería exportado a toda Hispanoamérica.

de damas, generalmente tenían dos plazas: Una principal para el comercio y otra en torno a la iglesia.

Las bastidas más reconocidas son las francesas, a propósito de las luchas entre los reyes de Francia e Inglaterra, quienes se batían en los confines de Garona y del Macizo Central por el control de estos territorios. En España la mayoría de estas ciudades fortaleza se ubicaron en el norte de la Península. De hecho las bastidas de Sangüesa y Puente la Reina, fundadas por Alfonso I en Navarra (1104-1134), son más antiguas que las francesas.

Pese a ser más moderna que las navarras y con una marcada influencia gala, la bastida más famosa en la Península es la de Briviesca, ubicada en la provincia de Burgos y que como veremos en el apartado “Influencias urbanísticas de la vieja Santa Fe en la Nueva Granada” será muy importante para la fundación y trazado de Bogotá. Todo apunta a que su plano fue una de las referencias que se usaron en el diseño de Santa Fe en Granada, ciudad que posteriormente podría haber inspirado la creación de varias ciudades en España y en América.

Como todos los urbanismos a los que nos hemos referido, las bastidas eran espacios defensivos. Lo que diferencia este urbanismo de sus antecesores es que con éste se pretendía repoblar y en algunas ocasiones reconquistar determinadas zonas. De hecho y según el historiador Torres Balbás:

Casi todas las fundaciones navarras de este tipo fueron la creación de la dinastía aragonesa para atraer pobladores extranjeros (francos), instalarlos en villas regias e ir formando una clase media de burgueses (mercaderes, artesanos, posaderos, etc) inexistente en el país (113-114).

La influencia italiana. El Renacimiento y el Barroco

Aunque el espíritu de las plazas mayores no siempre sea igual que el de las italianas, la mayoría de estudiosos coincide en afirmar que la influencia del Renacimiento Italiano fue vital en la concepción de este espacio. La asimilación de las ideas renacentistas en la arquitectura española fue muy precoz. Esto se debe, principalmente, a

la rápida difusión de los tratados de Vitruvio, Alberti y posteriormente, de Palladio en el contexto cultural ibérico⁷.

La obra de estos tres italianos influenciaría toda la práctica urbana y arquitectónica del Renacimiento y del Barroco. Aunque sus ideas fueron concebidas durante el siglo XV, vieron su máximo esplendor en los siglos XVII y XVIII. Una de las contribuciones más importantes de estos tratados fue la regularización de las plazas. Michelangelo fue el primero en llevar a la práctica estos preceptos con la intervención de la Plaza de Campidoglio. En 1536, con el fin de preparar la llegada de Carlos I a Roma, el artista dota a esta plaza de un sentido de unidad y homogeneidad al alinear los nuevos palacios y privilegiar su contemplación.

Pese a lo efectivo que resultó este espacio, las enseñanzas italianas se incorporarían al acervo cultural europeo décadas después. Como ya habíamos mencionado, en España este equilibrio en los entornos arquitectónicos solo se materializa en 1561 con la remodelación de la Plaza Mayor de Valladolid.

A partir del siglo XVII la visión del ser humano cambiará y, con ella, la manera en que se concibe la ciudad. Los individuos se encargarán de ordenar la contemplación del mundo. Con miras a satisfacer este deseo, la ciudad barroca heredará del Renacimiento sus principios compositivos, especialmente el de perspectiva.

En este nuevo orden urbano y social las plazas mayores ocuparon un lugar fundamental, tanto dentro como fuera de la Península Ibérica. Estos espacios se convertirán en símbolos del Barroco Hispánico. Mediante su uso se propugnarán los valores de la Contrarreforma, los cuales estaban en consonancia con los intereses de la Corona Española.

Durante este periodo, como nunca antes, calles y plazas se usaron como medio para afianzar el poder monárquico. El objetivo de la estética escenográfica en los espacios urbanos era deslumbrar a las gentes de todas las clases sociales con la celebración de

⁷ “Menéndez Pelayo señala que *De Architectura* (traducido al español en 1526) se convirtió en un código inflexible del cual proceden en línea recta toda la arquitectura seudoclásica... En su historia de las ideas estéticas, el erudito español demuestra, en forma detallada, el ascendiente del pensamiento renacentista italiano en España”. Para ampliar esta información consultar: Rojas Mix. “Sobre la influencia de Vitruvio y los preceptistas italianos en la España del siglo XVI” en *La plaza mayor el urbanismo, instrumento del dominio colonial*.

distintos eventos. De esta manera, igualmente se procuraría dejar al descubierto el lugar que le correspondía a cada individuo en la escena social.

El origen de la plaza española y la relación con su homónima americana

Durante varios siglos se pensó que la plaza mayor española había sido concebida en la Península Ibérica y que durante la Conquista había sido exportada a América. Sin embargo, es más preciso anotar que este espacio se concibe en ultramar y se traslada a la metrópoli una vez implantado en las colonias. En esta investigación partimos de la idea que la plaza mayor es un espacio sincrético, producto del encuentro entre las ideas precolombinas⁸ con el imaginario hispánico, entendido éste como la sucesión y amalgama de distintas culturas: Romana, griega, árabe...

El territorio baldío de América hizo las veces de hoja en blanco, permitiendo a los colonizadores trazar la ciudad ideal y, con ella, la plaza mayor. El nuevo continente permitió experimentar innovadoras formas de urbanismo, que en Europa hubieran sido imposibles de probar. Aunque muchos investigadores han alegado que la forma de parrilla con plaza en el centro es un esquema que ha trascendido el espacio tiempo, lo cierto es que antes de la llegada de los españoles a América no se tenía noticia de espacios urbanos que respondieran a la forma y usos de la plaza mayor.

Para justificar el origen mestizo de la plaza mayor debemos referirnos a una de las primeras fundaciones en “tierra firme” como Ciudad de México. Esta urbe, conocida antiguamente como Tenochtitlán, fue la más grande de toda América prehispánica. Distintos investigadores apuntan a que se trató de uno de los centros urbanos más populosos y espectaculares de su época. De hecho, las crónicas de los conquistadores dan cuenta de cómo muchos de los soldados que participaron en la empresa conquistadora quedaron impresionados con esta ciudad pues, aunque habían estado en muchos lugares, incluido Roma, jamás habían visto una plaza “tan grande, organizada, bien trazada y llena de gente⁹”.

⁸ Sobre las tradiciones urbanas americanas hablaremos en el apartado “Plaza mayor hispanoamericana”.

⁹ Ciudad de México se funda en 1521. La Plaza del Zócalo o Plaza de Armas de esta población data de 1524, 15 años antes de la construcción de la Plaza de Campidoglio en Roma y 40 años antes a la Plaza Mayor de Valladolid.

Es conocido que Hernán Cortés no quería destruir Tenochtitlán. En su intento de apropiarse de ella, cambió la apariencia física de sus edificios, aunque mantuvo el valor simbólico de los espacios que ocupaban. Así, vemos cómo el mercado mexica fue remplazado por plaza colonial, la catedral fue construida cerca del Templo Mayor y el Palacio Nacional cubrió la casa de Moctezuma convirtiendo este tipo de dominación espacial en una de las principales estrategias de conquista (Low 115).

Si bien Tenochtitlán era el asentamiento más importante de la cultura mexica, las investigaciones arqueológicas adelantadas por el arqueólogo Michael Smith arrojan que otros pueblos mesoamericanos también poseían un trazado urbano de rejilla con plaza central que al igual que Tenochtitlán, pudieron influir en el asentamiento y organización de las nuevas poblaciones hispanas. Esto se ha podido comprobar porque distintos edificios gubernamentales y religiosos de época colonial en poblaciones diferentes a Ciudad de México, coinciden con eventos calendárico-astronómicos. El urbanismo mexica se derivaba de una minuciosa observación de la naturaleza y de los astros. Con esta organización los indígenas pretendían “demostrar que sus obras materiales, como templos y palacios, se encontraban en armonía con los estatutos provenientes del cielo. Después de todo, el ámbito celeste y la cuenta del tiempo eran temas de exclusiva intervención divina” (Trejo 34).

Tampoco podemos ignorar el hecho de que los colonos se tuvieron que adaptar a las circunstancias de cada emplazamiento. En repetidas ocasiones las nuevas poblaciones ocuparon el mismo lugar que las prehispánicas. Además, los españoles aprovecharon el material de construcción de antiguos templos o recintos indígenas como se observa en varios edificios coloniales de Ciudad de México o Cuzco y continuaron empleando la misma distribución espacial (Trejo 35).

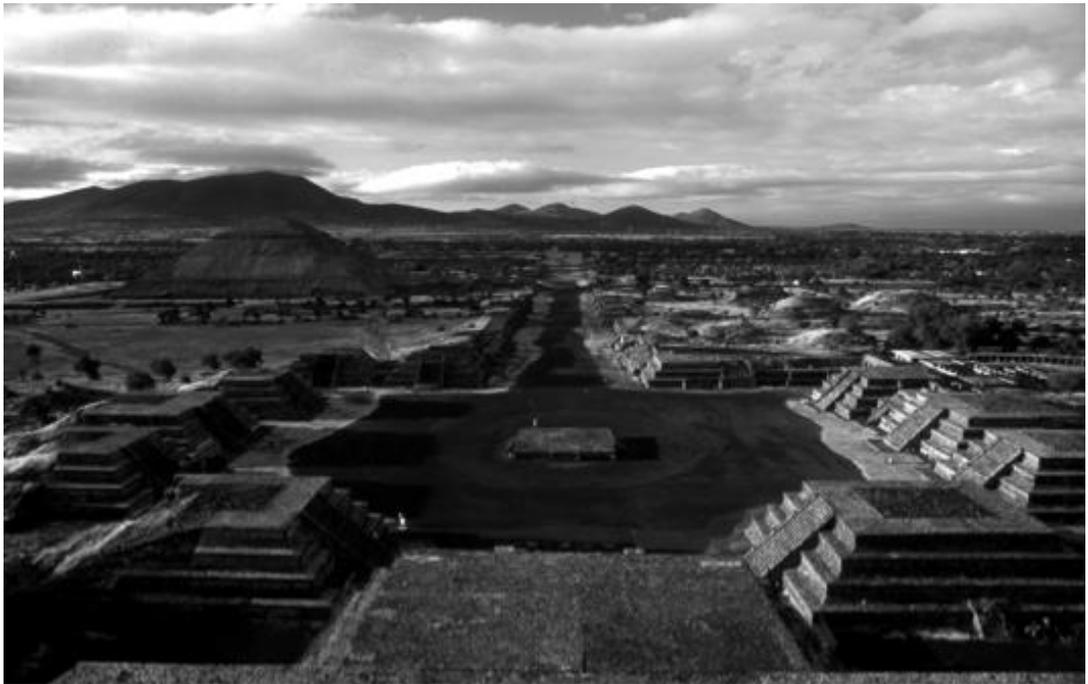


Imagen 1. Teotihuacán es una de las ciudades más grandes de Mesoamérica. Su traza es uniforme con dos ejes perpendiculares entre sí: La Avenida de los Muertos y la dirección que coincide con el eje de simetría de la Pirámide del Sol. Ésta se alinea al disco solar en el ocaso del 29 de abril y 13 de agosto; ambas fechas dividen al año solar en la proporción 104/260. Imagen y texto obtenidos del artículo de Trejo “La traza urbana de las ciudades coloniales”.

Si bien se podría llegar a pensar que esto ocurre únicamente en Mesoamérica, lo cierto es que este tipo de organización urbana influyó en todo el continente. El rumor de la existencia de Tenochtitlán se expandió como la pólvora por todas las campañas conquistadoras. No hay que olvidar que los colonos eran pocos y que muchos, tras haber estado en el territorio del actual México, continuaron explorando Sudamérica, por lo que era normal que se conocieran entre sí.

Aunque aquí hemos sintetizado algunas de las principales tesis que justifican la influencia indígena sobre la concepción de la plaza mayor, solo nombramos los indicios más estudiados. A partir de 1992 cuando se intenta incluir en el discurso oficial de la historia de América otras voces como la indígena, es frecuente encontrar distintos estudios históricos, arqueológicos, antropológicos sobre éste y otros temas, que ponen en relevancia una mirada distinta a la europea. En este trabajo intentamos tener una

perspectiva más conciliadora en donde no se busca reivindicar ninguna versión, pero sí tener en cuenta los antecedentes que estuvieron en juego¹⁰.

Usos y evolución histórica de la plaza mayor española

En las plazas mayores de España se llevaban a cabo todo tipo de eventos: el mercado, corridas de toros, proclamaciones reales y actos públicos. La plaza era una especie de gran teatro en el que se agolpaban todo tipo de gentes, tanto en ocasiones especiales como cotidianamente. Allí se daban cita vendedores ambulantes, que vendían sus productos, ociosos y señoritas de la alta sociedad que transitaban o paseaban libremente entre las tiendas.

De todas las fiestas celebradas en la plaza mayor fuesen canonizaciones, proclamaciones, bodas y bautizos reales, celebraciones militares; el festejo más importante eran las corridas de toros. Para la realización de estos eventos la plaza cambiaba su fisonomía, pues era necesario cerrarla y montar una especie de “tablado” y tribunas que dificultaban el acceso y la circulación de los peatones.

Otros eventos que se realizaban en las plazas mayores eran las ejecuciones públicas y autos de fe. Una de las imágenes más famosas de la Plaza Mayor de Madrid, es una pintura del siglo XVIII en la que se representa la ejecución de un reo. Como vemos en la imagen 2 y al igual que con las corridas de toros, estos ajusticiamientos eran “espectáculos” de gran envergadura que convocaban a todos los habitantes de la villa y que ratificaban el carácter teatral de la plaza.

¹⁰ Sin duda alguna, Setha Low es una de las especialistas más entendidas en este tema, por lo que si se quiere profundizar en estos aspectos remitimos al lector al artículo de Low: “Indigenous Architectural Representations: Mesoamerican and Caribbean Foundations of the Spanish American Plaza.”



Imagen 2. Rizi, Francisco. Auto de fe en la Plaza Mayor de Madrid. 1683. Óleo sobre lienzo. Imagen obtenida de la galería online del Museo del Prado.

Es tal la importancia de este lugar como centro de eventos que los balcones que lo rodeaban y que hacían las veces de palco para las personas más adineradas fueron en aumento durante los siglos XVII y XVIII.

Al respecto Antonio Bonet en su libro *Fiesta, poder y arquitectura* apunta que las celebraciones que se llevaban a cabo en las plazas mayores eran una manifestación del creciente estado. Tanto era así que el reparto de las localidades era administrado por las mismas autoridades. De esta forma, poseer un buen sitio durante estas festividades denotaba un gran poderío social (21).

A mediados del s.XIX, cuando se crean lugares especializados para el teatro, el mercado y las corridas de toros, con la eliminación de las ejecuciones en espacios públicos, las plazas mayores empiezan a ser depositarias de monumentos (como la estatua de Felipe III en Madrid). De esta manera, estos lugares pierden varias de sus funciones, pues la ubicación permanente de estatuas en su centro entorpecerá la realización de otras actividades diferentes. Es por ello que las plazas irán adquiriendo nuevos significados.

Con el propósito de proyectar una imagen de progreso y bienestar de las ciudades, tan en boga durante el XIX, las plazas mayores sufrieron toda clase de reformas (como la instalación de jardines) y ampliaciones. Se convirtieron así en uno de los espacios más

significativos de la vida urbana. Además, como consecuencia del asentamiento de las nuevas clases medias, las plazas no solo cobraron importancia por su edificación material, sino también por lo que implicaban en la construcción mental del ciudadano, quien se valió de este espacio para la legitimación de su clase e identidad.

Pese a sus cambios morfológicos y funcionales, algo que jamás han abandonado las plazas mayores españolas es su espíritu comercial. La mayoría poseen soportales en donde hasta principios del siglo XX se situaron comercios de lujo. Incluso la toponimia de las calles que las circundan, recuerdan la funcionalidad que tuvo cada zona (Portal de los Escribanos, de los Zapateros, Calle de la Plata...), aunque a día de hoy permanezcan como vestigio de su esplendor.

Pese a que algunas veces el valor simbólico de las plazas mayores ha sido desplazado al servicio del turismo, estos espacios continúan siendo lugares privilegiados en los entramados urbanos españoles. Si bien no poseen la misma fuerza simbólica que sus homónimas hispanoamericanas, siguen estando presentes en los imaginarios ciudadanos. No en vano, la anécdota que protagonizó la ex-alcaldesa de Madrid Ana Botella como reclamo de diversión en Madrid “*Drink relaxing cup of café con leche in Plaza Mayor*” en su discurso para la concesión de los Juegos Olímpicos 2016 o que grupos de manifestantes las tomaran como centros de reunión y de operación durante las acampadas de 2011 son reflejo de dicha presencia en el imaginario colectivo.

1.2 La plaza mayor americana, espacio sincrético

A lo largo de este apartado intentaremos explicar cómo la Plaza de Bolívar de Bogotá no es única. Por el contrario plazas como ésta surgieron por toda Latinoamérica convirtiéndose en un elemento clave en la ocupación del “Nuevo Mundo”. Tengamos presente que desde las plazas mayores se trazaron las ciudades y, por medio de ellas, se procuró legitimar moral, legal y simbólicamente la conquista y posterior colonia española.

Como veremos a continuación, las plazas mayores hispanoamericanas tuvieron un desarrollo similar hasta principios del siglo XX. Sin embargo, según los derroteros socio-culturales que haya seguido cada nación, estas plazas sufren unas u otras modificaciones. Algunas se engalanaron con jardines, otras fueron reconstruidas al más puro estilo neoclásico, etc, pero continuaron siendo centro simbólico de todas las poblaciones

americanas. Por tanto conocer sus historias, desarrollo y significados equivale a comprender el ethos de cada población, ciudad e incluso nación.

La fundación de las ciudades hispanoamericanas y la aparición de la plaza mayor

La ciudad americana surge por una necesidad del colono de organizar su espacio vital y protegerse del ataque de los nativos. A lo largo del continente nacen ciudades que sirven como fuertes y bastiones mercantiles, que posteriormente conformarían una compleja red comercial. El trazado de damero con plaza central resulta óptimo para estos propósitos, ya que por un lado permite tener un mayor control del territorio y de la población y, por otro, el espacio baldío en el centro (la plaza) es ideal para la compra y venta de productos.

Desde el inicio de la Conquista las urbes fueron vitales no sólo como lugares de abastecimiento y ocupación del territorio, sino también como centros simbólicos del poder civil y eclesiástico. Recordemos que las ciudades americanas se fundaban también en nombre de Dios, por lo que oficialmente eran espacios de evangelización.

La plaza mayor americana, plaza de armas o parque central¹¹ es un espacio más o menos igual en toda Hispanoamérica. De hecho, son excepcionales las ciudades que no poseen una (como, por ejemplo Cartagena de Indias). Según las *Ordenanzas para Poblar* las plazas mayores debían ser:

En cuadro prolongada, que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, por que sea más a propósito para las fiestas de á caballo, y otras: Su grandeza proporcional al número de vecinos, y teniendo consideración a que la gente pueda ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho, y trescientos de largo, ni mayor a ochocientos pies de largo y quinientos treinta y dos de ancho, y quedará de mediana y buena proporción, si fuere de seis cientos pies de largo, y cuatrocientos de ancho.

Pese a la especificidad de las *Leyes de Indias*, la mayoría de ciudades hispanoamericanas surgen de un proceso más bien espontáneo. Así las ordenanzas para

¹¹ Según la región de América se le denominó de una forma u otra. En Centroamérica, se suele conocer con el nombre de Parque Central, mientras que en la región andina se le llama Plaza Mayor o Plaza de Armas.

poblar son posteriores al nacimiento de varias de estas ciudades, pues datan de finales del siglo XVI cuando Bogotá, Ciudad de México o Lima ya se encontraban en pleno funcionamiento. Antes de la instauración de estas normas, las ciudades y su morfología ya ocupaban un lugar importante dentro del imaginario americano.

En este orden de ideas podemos anotar que, con el fin de facilitar y agilizar el trazado de las nuevas poblaciones, la plaza mayor surge de la eliminación de la cuadra central, lo cual daba como resultado un espacio cuadrado o cuadrangular más que un rectángulo áureo, como se pretendía que fuese. Por otra parte, son numerosos los testimonios que dan cuenta de cómo varias de estas plazas fueron trasladadas de su emplazamiento original¹². Aunque se ubicaban en terrenos que muchas veces habían sido ocupados por los nativos, en algunas ocasiones estas superficies se inundaban en temporadas de lluvia o no respondían a las necesidades de abastecimiento de los recién llegados.

Pese a que la improvisación estuvo a la orden del día durante el proceso de trazado de la ciudad americana y, por ende, de su plaza mayor, siempre existió una clara voluntad por parte de los nuevos pobladores para que este lugar se constituyera como el principal espacio de poder y de dominio de la Corona Española. Para lograr dicho propósito, los colonos tuvieron que llegar a todo tipo de acuerdos con los nativos (aspecto que abordaremos a profundidad en el Capítulo II) y reflejar en la plaza mayor, los ideales del buen vivir según la mentalidad ibérica de la época.

Influencias urbanísticas

Como ya lo habíamos mencionado, para las nuevas fundaciones, el español hizo acopio de todo tipo de influencias urbanísticas: europeas, árabes y por supuesto indígenas. Las ideas de Vitruvio y Alberti, así como los castros romanos, las bastidas franco-navarras o los jardines árabes se vieron reflejados en las plazas mayores de todo el continente. Dependiendo de la morfología y topografía, los grupos humanos de cada fundación prevalecieron unos u otros referentes.

En el caso de México o Perú, donde vivían grandes civilizaciones, se edificó la plaza mayor sobre antiguos templos o plazas ceremoniales indígenas. Recordemos que

¹² Para ampliar esta información consultar el libro de Romero *La ciudad y las ideas*, en donde se menciona que Bogotá se traslada de su emplazamiento original cuatro veces.

inmensos espacios con forma rectangular y funciones muy semejantes a las de la plaza colonial (con edificios públicos y funcionamiento de mercado) se encontraban en las principales ciudades mexicas e incas. Esto no ocurría en Bogotá, puesto que las comunidades del Altiplano Cundiboyacense, región donde se encuentra la Plaza de Bolívar, no tenían dentro de su repertorio urbano esta clase de espacios. Por ejemplo, son muy conocidos los testimonios de Hernán Cortés sobre Tenochtitlán quien, sorprendido por su grandeza, cuenta que “esta ciudad posee muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo” (Cortés, H. 77).

Por otro lado, es evidente la influencia de Vitruvio en el urbanismo y en la concepción de las plazas mayores americanas. En las *Ordenanzas para poblar* de 1573, se copian párrafos enteros de su tratado De Arquitectura sobre la morfología y el uso de las plazas. Además, antes de que esta reglamentación viera la luz, los arquitectos españoles ya conocían las normas clásico-renacentistas inspiradas en Alberti y Palladio por lo que, al menos a nivel retórico, su influencia es incuestionable.

De igual manera considerando que la mayoría de plazas mayores fueron concebidas como fuertes, podemos asegurar que para su construcción se tuvieron muy en cuenta los fundamentos que se empleaban en la edificación de los campamentos militares. Respecto a la Plaza de Bolívar estos últimos tuvieron un gran peso en su trazado, pues Gonzalo Jiménez de Quesada, de origen cordobés y militar durante las guerras de Italia, se vio muy influenciado por la ciudad de Santa Fe en Granada (España), cuyo diseño se basó en las bastidas franco-navarras (sobre este aspecto profundizaremos en el apartado “La Plaza de Bolívar: Nacimiento e historia del centro simbólico de Colombia”)¹³

La plaza mayor, consecuencia de dos mentalidades: Indígena e hispana

Un aspecto sobre el que hemos incidido a lo largo de este trabajo es que la plaza mayor es un espacio que se consolida gracias a la influencia de diferentes culturas. Y es

¹³ “Aquí debemos anotar que buena parte de los primeros conquistadores tenían presente este referente, pues muchos de ellos participaron en la reconquista de Granada. Entre ellos, Pedrarias Dávila, fundador de Panamá la Vieja (1519) y Natá (1522), que según recientes estudios fueron de las primeras ciudades que se trazaron siguiendo los parámetros de planta de damero con plaza central”. Para ampliar esta información consultar el artículo de Tejeira. “Pedrarias Dávila y sus fundaciones en tierra firme 1513-1522”.

que si nos detenemos a analizar el contexto social de la conquista americana, podremos notar cómo este lugar se instaló de forma casi inmediata en la mentalidad indígena e hispana.

Tanto para los nativos como para los conquistadores la plaza mayor se convirtió en un centro vital de su existencia. No sólo porque en ella se encontraban estamentos civiles y religiosos de primer orden, sino por que se organizaba el mercado más importante de las ciudades y se celebraban grandes acontecimientos. Además, para ambos grupos este espacio respondía a su manera de vivir.

Los españoles, herederos de la tradición romana, tenían dentro de sus costumbres hacer vida en la calle, es decir, que estaban habituados a usar el “espacio público¹⁴” para reunirse, dejarse ver y efectuar todo tipo de intercambios mercantiles; el indígena, por su parte, realizaba muchas de sus labores cotidianas como cocinar, hilar, etc en el exterior de sus viviendas. Si bien ambas sociedades empleaban este espacio, lo hacían de maneras muy distintas. Para el colono era un escaparate de su riqueza, un lugar donde ver y ser observado; mientras que para el indígena primaba el sentido práctico, y el suelo público era usado como un apéndice de sus viviendas o mero lugar de tránsito.

Un ejemplo que ilustra estas diferencias de uso y percepción del espacio se advierte en la celebración de los ritos religiosos. Por un lado se encontraban los europeos, acostumbrados a celebrar la vida litúrgica en espacios cerrados y majestuosos como las catedrales y, por otro, se encontraban los nativos, quienes realizaban sus ritos en medio del campo, en la naturaleza¹⁵. De hecho, según Antonio Bonet, de estas disimilitudes y de la necesidad de que los nativos se adscribieran a las nuevas formas de vida, con el fin de aislar la iglesia principal del ruido y del bullicio de la plaza, surge el atrio o altozano, un espacio intermedio en el que se ubicaban los indígenas recién convertidos al catolicismo.

Pese a estas diferencias la idea de un espacio público donde comerciar era inherente a la mentalidad de ambos colectivos. Recordemos que algunas culturas precolombinas como la mexicana e, incluso la muisca poseían espacios abiertos donde

¹⁴ Hablar de espacio público durante esta época es un anacronismo. Usamos este término para referirnos al espacio que se encuentra fuera de los habitáculos y que suelen ser de uso particular y privado.

¹⁵ La leyenda del Dorado, el más famoso mito de cuantos estimularon la exploración y conquista del territorio americano, surge a propósito de una ceremonia que se llevaba a cabo en la laguna de Guatavita en el centro de Colombia. En esta celebración los muisca lanzaban piezas de oro a la laguna como ofrenda a sus divinidades.

intercambiar sus productos cotidianamente y en el mundo occidental, desde la antigüedad, las plazas habían sido una pieza fundamental en el entramado urbano y comercial.

Particularidades en el poblamiento hispano, anglosajón y portugués

Pese a que ingleses y portugueses tenían referentes e historias similares e, incluso, comunes a los españoles, la colonización anglosajona y portuguesa fue muy distinta a la de la Corona Española. Prueba de ello es que durante mucho tiempo, las ciudades brasileñas se construyen como “simples” centros de distribución de mercancías. Los portugueses, lejos de querer ocupar el continente, veían en el territorio americano un centro de abastecimiento. Si bien todos los colonizadores percibían al “nuevo continente” como un territorio salvaje y hostil del cual podían sacar provecho, los españoles fueron los únicos que prefirieron asentarse en grandes grupos poblacionales.

Mientras que los lusos optaron por instalarse en campamentos provisionales a lo largo del litoral marítimo atlántico, la necesidad de orden los obligó a consolidar las primeras ciudades, las cuales carecieron de un trazado rectilíneo y, por tanto, de un espacio como la plaza mayor.

Aún más diferencias se acusan entre la colonización inglesa y española. De hecho, los territorios de la Nueva Inglaterra no poseyeron ninguna ciudad importante hasta los albores del s.XVIII. Estas desemejanzas en el poblamiento se deben, principalmente, a dos aspectos:

1- Al cariz de cada conquista y de cómo entendían los españoles e ingleses la tarea evangelizadora. Para los protestantes la gracia era un regalo de Dios concedido a los hombres blancos. En este sentido comparte profundas similitudes con la religión judía y su idea de “pueblo elegido”. Sin embargo, para el catolicismo peninsular la gracia era el medio a través del cual Dios capacitaba la voluntad humana para ejecutar la voluntad divina (Rojas, M. 90). Son, pues, estas diferencias dogmáticas las que configurarían distintos tipos de convivencia y, por tanto, de ciudad. De hecho, los líderes de ambas confesiones reglaron las ciudades coloniales en función a estas ideas. En el Concilio de la Iglesia Mexicana de 1555 se instituyó que los indios debían vivir de manera política y cristiana en las ciudades, mientras que a los feligreses protestantes se les instó a vivir al margen de las comunidades nativas para salvaguardar su “virtud natural”. Tal y como lo explica Rojas Mix, para los protestantes el concepto de prójimo y la relación con él tienen,

en la ética puritana, una connotación especial: “El amor al prójimo se realiza simplemente cumpliendo los mandamientos divinos. Se da la espalda, así, al concepto de “humanidad” en sus alcances universales... Desaparece con esto “la humanidad” de las relaciones con el semejante” (69).

2- El segundo aspecto que influyó de forma decisiva en la manera en que se ocupó el territorio es *el estilo de vida que tenía cada sociedad colonizadora en su lugar de origen*. Como todos sabemos, las culturas del norte de Europa han dado prioridad a la vida rural sobre la urbana, mientras que las culturas mediterráneas han favorecido la socialización y, por ende, la creación de centros urbanos. “En general la ideología individualista del puritano lo hizo preferir asentamientos aislados”, de ahí que la gran mayoría de colonizadores de Norteamérica se establecieran en pequeñas comunidades de agricultores (Rojas, M. 71).

Las grandes obras arquitectónicas de los anglosajones (las mansiones de los colonos) se encontraban en el campo (en las plantaciones), mientras que en la ciudad solo era posible encontrar pequeñas construcciones; por eso, cuando las ciudades hispanoamericanas alcanzaron su plenitud durante el Barroco, los asentamientos norteamericanos, aún carecían de importancia.

A día de hoy estas diferencias en la urbanización de las ciudades continúan rigiendo su organización y funcionamiento. De hecho, es normal observar cómo las urbes estadounidenses se organizan alrededor de pequeñísimos centros urbanos, donde se encuentran las principales tiendas, centros de salud, colegios, mientras que las zonas residenciales se localizan a las afueras, haciendo imprescindible el uso del coche.

Morfología de la Plaza de Bolívar

Como hemos observado, la plaza mayor hispanoamericana es el resultado del encuentro de dos bloques culturales o, en palabras de un europeo de la época, de la “civilización contra la barbarie”. Este pensamiento es una de las razones por las que el colono tuvo gran interés en idear un espacio como éste. A través de la plaza, la Corona Española demostraría su presunta superioridad moral, intelectual (civilidad) y espiritual.

Para que las plazas mayores se instauraran como centros hegemónicos, se ubicaron en ellas edificios y símbolos que favorecerían esta lectura. Elementos de gran envergadura como la iglesia mayor, la casa de gobierno (ayuntamiento o concejo) y los

soportales; y artefactos como la picota y la fuente de agua, presentes en todas las plazas hispanoamericanas.

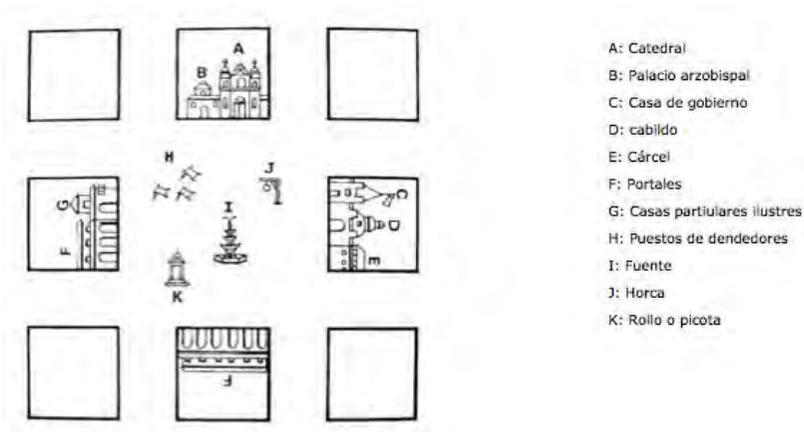


Imagen 3. Plano de Miguel Rojas Mix de la plaza mayor hispanoamericana. Imagen obtenida del libro La plaza mayor: El urbanismo instrumento de dominio colonial.

La Catedral

Sin duda alguna, la catedral fue concebida como el lugar más importante de la plaza. Una vez se trazaba la ciudad era lo primero que se construía. En las Ordenanzas para Poblar se regula especialmente la edificación de este lugar. Según estas normas:

Los templos debían ser contruidos de tal manera que en todas partes pudieran ser vistos, y mejor venerados, algo levantados del suelo, de forma que se haya de entrar por gradas, y entre la Plaza Mayor y el templo se edifiquen las Casas Reales, cabildo o concejo, Aduana, y ataraza, en tal distancia, que autoricen al templo y no lo embaracen.

No obstante, la mayoría de las catedrales comenzaron siendo, pequeñas iglesias de adobe y paja. Los templos que conocemos hoy día surgen a finales del siglo XVI con el ya mencionado I Concilio Provincial Mexicano, en donde se solicita a la metrópoli la financiación, derribo y sustitución de estos pequeños edificios por las catedrales que conocemos hoy día.

Sin embargo, dados los altos costes que implicaba la construcción de estos monumentos, en su mayoría trazados a imagen y semejanza de los que se encontraban en España (como la Catedral de Jaén, Sevilla...), las obras eran mal terminadas y a menudo modificadas y adecuadas al presupuesto y a los medios disponibles.

Teniendo en cuenta que toda América sufría la amenaza de terremotos, varios de los templos mayores de esta zona tuvieron que ser reconstruidos o remodelados en un sinnúmero de ocasiones. Aunque se buscaba dotar a las catedrales de cierta dignidad monumental, lo cierto es que la precariedad de los medios hizo que solo hasta finales del s. XVIII esto fuera posible.

Por otro lado, en ciudades donde existía una gran rivalidad entre el clero regular y secular, las iglesias competían en ornamentación y riqueza arquitectónica. Éste es el caso de la Catedral del Cuzco y el Templo de la Compañía de Jesús. Aunque la primera es una de las pocas catedrales americanas que recuerdan a las de España, es innegable que la ornamentación del templo jesuítico hace sombra a la Iglesia Mayor de la ciudad.

Pese a que en las *Leyes de Indias* se estipulara el uso de otras plazas menores para iglesias parroquiales y monasterios, en numerosas ciudades del continente es posible observar cómo la Compañía de Jesús posee varios edificios en algunos de los vértices de las plazas mayores. Este es el caso de Bogotá, donde la esquina sur-oriental de la Plaza de Bolívar se conoce con el nombre de la “Manzana Jesuítica”.

Tal y como comenta el jurista Floris Margadant: “Aunque la Corona tenía la tendencia a reglamentar excesivamente toda la vida de sus posesiones de ultramar, esta creciente abundancia de normas era una perpetua invitación al surgimiento de aparentes o verdaderas contradicciones” (9). Y verdaderamente así ocurrió con la reglamentación, construcción y uso de las catedrales.

El atrio

Las gradas que se mencionan en las *Leyes de Indias* y que buscaban dar relevancia a la catedral más adelante se conocerán como altozanos o atrios. Estos espacios, en principio ornamentales, adquirirán gran importancia, al ser los primeros cementerios de las ciudades y, durante los procesos de independencia, los principales centros de comunicación.

El atrio como cementerio

Desde época colonial los altozanos de las catedrales se emplearon como mausoleos. Durante varios siglos las personas que fallecían eran enterradas dentro de las

iglesias y conventos¹⁶. Sin embargo, la mayoría de vecinos no podían pagar esta sepultura, por lo que eran inhumados en los atrios de los templos religiosos, en los patios de las casas e incluso en algunos caminos.

Esto cambia con la llegada de las primeras ideas higienistas a finales del siglo XVIII. Conscientes de los perjuicios que acarrea el enterrar los cadáveres en los templos religiosos, en la *Novísima Recopilación de las Leyes de España* de 1805 se ordena la construcción de camposantos fuera de las poblaciones, alejados de las viviendas de los vecinos.

Estas medidas tuvieron una fuerte oposición por parte de la Iglesia Católica y de las familias más poderosas, que no querían perder sus privilegios después de la muerte, y de otros grupos sociales, que, pese a las epidemias, les aterraba ser enterrados sin la protección del “epicentro sagrado”.

Una serie de documentos que párrocos y obispos emitieron para hacer efectivo el cumplimiento de las disposiciones reales muestran cómo existió todo tipo de dificultades para recaudar los fondos para la construcción de los cementerios. En estos documentos también se observa la lucha incesante de los curas para desarraigar en la gente la idea de que si no eran enterrados en las iglesias, sus almas no serían salvadas.

No obstante, la presión ejercida por las autoridades fue teniendo éxito. De hecho, al final de la época colonial los enterramientos en los cementerios se hicieron cada vez más frecuentes. Y es que tal, y como lo explica la arquitecta Fabiola Velasco, “la aceptación de estos nuevos espacios se dio cuando las élites entendieron que este nuevo lugar sacralizado permitía la escenificación del poder a través de la monumentalidad y ostentación en el diseño de sus tumbas¹⁷ (60).

¹⁶ La utilización de las iglesias como espacios para los enterramientos respondió a la necesidad de los creyentes católicos de enterrar a los muertos en lugares sagrados, tal y lo dicta la doctrina de la religión cristiana.

¹⁷ El Cementerio Central de Bogotá y el Cementerio San Pedro de Medellín son excelentes ejemplos para ilustrar esta nueva forma de segregación. Las primeras inhumaciones que se realizaron en el primero fueron la de los próceres de la independencia, pertenecientes a una pléyade de personajes inmortales y fundadores de la Patria. Sus tumbas contaban con una monumentalidad importada de los modelos de las familias burguesas europeas. Mientras tanto, para el vulgo fue muy difícil construir y adornar sus tumbas con materiales duraderos que dejaran un registro de esa historia desde abajo, de las clases populares... Para ampliar esta información consultar: Calvo Isaza. *El Cementerio Central. Bogotá, la vida urbana y la muerte*.

El atrio como centro de comunicación

Los atrios también serían los principales espacios de socialización de las ciudades hispanoamericanas; allí se reunían todo tipo de gentes para conversar y enterarse de las noticias del día. En este espacio tendrían lugar también discusiones intelectuales, las cuales verían nacer los primeros periódicos, revistas y grupos culturales.

Como es bien sabido estas tertulias poseían un gran valor social y político. Muchas de las reuniones que se llevaron a cabo en las plazas mayores de Hispanoamérica fueron vitales para las gestas de independencia. En ellas se hablaba de las ideas de la Revolución Francesa, se divulgaban los recién traducidos derechos humanos e incluso gracias a ellas se crearon los primeros movimientos revolucionarios del continente.

Tras la emancipación de la Corona Española y durante los primeros años de vida republicana, el atrio siguió siendo el principal ente generador de cultura. Esto se debió a que en la Plaza se continuaron dando cita personas de muy diversos orígenes, experiencias y contextos sociales dispuestos a interactuar y a intercambiar ideas.

Solo hasta la llegada del siglo XX y con la explosión demográfica que sufren las grandes ciudades, la plaza pierde su condición de centro de reunión. Pese a ello este lugar se percibe aún como un canal de comunicación vital entre la ciudadanía y el Estado; no es en vano que se realicen todo tipo de manifestaciones, protestas, marchas, concentraciones...

Los edificios de poder político

Después de que se construyeran las catedrales, se edificaban las casas de gobierno, los cabildos y las cárceles que, como ya vimos, no debían hacer ningún tipo de sombra a la iglesia mayor. Ésta era, además de la falta de recursos económicos, una de las razones por las que la mayoría de estos edificios eran de escasa riqueza constructiva y tendientes a la provisionalidad. Sin embargo, en ciudades como Cuzco, Lima o Ciudad de México, donde se concentró la mayor parte de la riqueza colonial, se elevaron vistosos edificios en piedra.

A partir del siglo XIX y con las independencias, las plazas no caerían en el abandono; por el contrario, los edificios que las enmarcan se hicieron más grandes y ostentosos compitiendo en importancia con la catedral. En muchas ciudades, las antiguas

construcciones coloniales se transformaron en vistosos edificios neoclásicos que, según los intelectuales de la época, representaban los valores e ideales de la democracia.

Este hecho además de reflejar el cambio de orden de colonia al republicano, también muestra las tensiones que surgieron entre la Iglesia y el nuevo estado liberal. Un lento proceso de laicización se llevó a cabo en todas las esferas sociales. Las iconografías religiosas dieron paso a las republicanas y los santos tutelares fueron reemplazados por los héroes de la Patria.

En el siglo XX estos edificios continuarán siendo dignos de mantenimiento. Los gobiernos invertirán muchos esfuerzos en conservar estas construcciones, pues el deterioro de la plaza y sus edificios denota pérdida de hegemonía estatal. Al fin y al cabo en la mayoría de plazas mayores siguen ubicándose los principales entes de gobierno estatales y municipales.

Los portales y los mercados

Sin duda alguna, uno de los elementos que daría más carácter a las plazas mayores españolas serían los soportales, los cuales posibilitaban una vida comercial muy activa. Sin embargo, en Hispanoamérica la mayoría de las plazas carecen de estos espacios. Según el historiador Antonio Bonet “esto se debe al deseo de individualizar las fachadas de los edificios monumentales, suprimiendo el inconveniente de la línea continua y unitaria que generan los soportales” (*El urbanismo 181*).

Pese a lo anterior en todas las plazas mayores se celebraban grandes mercados callejeros que atraían multitud de personas. Mujeres y hombres de distintas clases sociales, frecuentaban este lugar para abastecerse de todo tipo de enseres: Pielés, cuchillos, estampas de santos, telas, frutas, verduras, carnes... Y en aquellas que se encontraban más cerca de la selva era posible encontrar culebras, osos, iguanas y otros animales y plantas exóticas.

Son conocidos los relatos de viajeros europeos por América, quienes maravillados por la variedad de productos y diversidad de gente, escribieron un centenar de crónicas respecto al mercado en las plazas mayores. En estas narraciones, además de dar cuenta de la actividad cotidiana del mercado, criticaban la suciedad y el estado en que quedaban las calles tras la jornada de ventas.

A mediados del siglo XIX y cuando se empiezan a consolidar las ideas higienistas, se inicia la construcción de espacios especializados para el mercado. Aunque al principio vendedores y compradores no estuvieron conformes con esta medida, con el tiempo la intensa actividad comercial se traslada a estos recintos, espacios que por otra parte se ubicaban en calles aledañas a la plaza.

Sin embargo, en el marco de las plazas mayores continuaron funcionando los comercios de lujo. Allí se vendían productos como textiles, accesorios de moda o instrumentos musicales. Algunos de estos locales desaparecerían a mediados del siglo XX, consecuencia de la concentración del comercio en los centros comerciales.

En la actualidad, y según el grado de institucionalización de la plaza, en los soportales se pueden hallar desde tiendas de *souvenirs*, puntos de información turística y ciudadana hasta despachos del Estado. La actividad comercial sigue presente en las plazas, aunque sea de una manera extraoficial a través de la venta ambulante.

En la obra del artista belga Francis Alÿs sobre la Plaza del Zócalo en México podemos observar cómo Alÿs llama la atención sobre el comercio informal y el turismo. Estos son dos fenómenos contemporáneos que afectan la economía, fisionomía y significación de todas las plazas hispanoamericanas.



Imagen 4. Alÿs, Francis. Turista. 1994 Imagen obtenida de la web Cltra Clctva

La picota

La tradición de la picota es de larga data. Según el arquitecto Iván Vélez para hablar de estos elementos nos debemos remontar a los *totems*, monolitos, *hermai*... Todos ellos antiguos objetos de naturaleza ominosa y que marcaban el límite de lo conocido por el hombre.

Para referirnos a la picota que llega a América hace falta pensar en las que se encontraban en todas las villas españolas y sobre las que se tiene noticia desde el s. XIII. Alfonso X, el Sabio, es el primero en hacer mención de ellas en sus Partidas:

La setena es cuando condenan a alguno a que sea azotado o herido públicamente por yerro que hizo o lo ponen por deshonra de él en la picota, o lo desnudan haciéndole estar al sol untado de miel porque lo coman las moscas alguna hora del día (ctd en Vélez 15).

Como vemos, la función de estos elementos era la de exponer a los reos a la vergüenza pública. Además era el lugar donde eran azotados y en algunas ocasiones ejecutados, aunque lo más habitual es que la pena de muerte se efectuara en la horca. Por otra parte, durante la Reconquista de España, las picotas se emplearon como símbolo de la retoma del territorio en nombre de la cristiandad; aspecto que, como veremos, también se empleará durante la Conquista de América.

En el nuevo continente las picotas cumplen más o menos las mismas funciones: Lugar de escarmiento público, elemento alegórico del cristianismo y “ombbligo simbólico” del mundo colonial. Es tan significativo este artefacto que su colocación en el centro de la plaza representaba la fundación oficial de las ciudades.

Este elemento desaparece de las plazas una vez se construyen las cárceles. Sin embargo, como veremos en el apartado “La Plaza como centro”, la picota será reemplazada por elementos igual de significativos, tales como la fuente del agua o las estatuas de los próceres de la independencia.

Evolución histórico-social de la plaza mayor hispanoamericana

La plaza mayor ha sido el aglutinante de muchas actividades cotidianas de la ciudad. Durante la colonia la actividad urbana se centralizaba allí. El principal mercado de la ciudad y los eventos monárquicos y religiosos más importantes como los cumpleaños de la Familia Real o la Semana Santa también se celebraban en las plazas mayores. Por su parte, la fuente de agua abastecía a buena parte de la población, por lo que además de ser el principal escenario de la ciudad, la plaza mayor era el centro comercial, político y religioso.



Imagen 5. Benavides, Felipe. Plaza mayor de Lima. 1840. Imagen obtenida del libro La plaza mayor: El urbanismo, instrumento de dominio colonial.

Una vez los territorios americanos empiezan a emanciparse de la Corona Española, la plaza mayor hispanoamericana seguirá poseyendo la misma importancia, pues el orden colonial trascendió a la ruptura de relaciones con la Península. Paradójicamente, durante la primera mitad del siglo XIX, a nivel “simbólico” se intenta escapar de cualquier remembranza al pasado hispánico: Tanto calles como plazas mayores fueron rebautizadas con los nombres de los héroes de la patria como Simón Bolívar o José de San Martín; otras fueron llamadas con términos que evocaban la nueva ideología republicana, por lo que *Plazas de la Constitución o la Independencia* invadieron buena parte del continente.

Por otra parte, las ciudades capitales se convierten en la carta de presentación de las jóvenes naciones ante el mundo (especialmente ante Europa). Cuando se examina y se observa lo que estaba ocurriendo con sus edificios y con las prácticas cotidianas de sus clases más acomodadas resulta claro notar que se estaba intentando consolidar una imagen más cosmopolita y supuestamente civilizada de la región.

A mediados del siglo XIX la arquitectura de las ciudades empieza a ser modificada. Los antiguos edificios de gobierno son remplazados por palacetes que evocan el París de Haussman y con el que los criollos habían quedado impresionados. En las plazas mayores se ubican frisos con coronas de laurel, gorros frigios y animales autóctonos, mientras que las antiguas fuentes son sustituidas o adornadas con figuras en bronce de los próceres de la independencia.

Además, la plaza mayor continuó siendo el principal escenario de la ciudad. Los eventos gubernamentales y religiosos (que se hacían desde la colonia) siguieron celebrándose allí. Lo que los diferenciaba de sus predecesores es que en ellos se intentaba inculcar los valores de la república. En los discursos políticos resonaban palabras como progreso, libertad e igualdad. También se apelaba a personajes y figuras retóricas del mundo greco-romano que solo unos pocos lograban entender.

Aunque estos eventos congregaban individuos de todas las clases sociales, eran organizados por y para las élites porque, hasta la segunda década del siglo XX, el nivel educativo de América Latina era muy bajo y todo este despliegue lingüístico y simbólico solo era entendido por las élites intelectuales. Pese a ello, gracias a la constante reiteración de estas imágenes, términos y programas la nueva ideología nacional-republicana fue calando, al menos superficialmente, en las mentalidades americanas.

Entrado el siglo XX, con la explosión demográfica y la expansión geográfica de las ciudades, las plazas mayores perdieron su centralidad. A partir de 1910 las urbes latinoamericanas empiezan a desarrollarse y crecer de manera desbordada, sus edificios se destruyen con la misma facilidad con la que se construyen casas de cartón y de zinc en las laderas de las montañas. Las ciudades parecen estar condenadas a la provisionalidad. No obstante, lo único que no se modifica y que sigue inamovible, inquebrantable en las mentes y en el paisaje de la ciudad, son las plazas mayores.

Con la entrada del capitalismo y la posterior privatización del espacio público, el comercio deja de estar centralizado en la plaza. Por otra parte, los espacios de socialización son ahora los cafés y los bares, mientras que la actividad comercial se lleva

a cabo en los pasajes y, posteriormente, en los centros comerciales. La plaza sufre entonces un vaciamiento de su actividad cotidiana institucionalizándose como centro simbólico del poder nacional.

1.3 La Plaza de Bolívar: Nacimiento e historia del centro simbólico de Colombia

Los chibchas

Como lo adelantábamos, la Plaza de Bolívar no es única y, como veremos, su desarrollo fue muy similar al de las demás plazas mayores hispanoamericanas. La plaza a la que nos referiremos está ubicada en el centro de Colombia en la ciudad de Bogotá y localizada en el Altiplano Cundiboyacense, una formación montañosa de la Cordillera de los Andes.

Esta urbe se funda en lo que hoy se conoce como Sabana de Bogotá, un territorio que estuvo ocupado por los chibchas, una de las comunidades precolombinas más desarrolladas de América. Los chibchas, también conocidos como muiscas, se ubicaron en una de las regiones más apacibles del actual territorio colombiano, donde la temperatura media oscila entre los 13 y 21 grados, cercada de montañas que servían de muralla natural y rodeada de diversas fuentes hídricas (pequeños ríos, lagunas, humedales). Estas características no dejaron indiferentes a los colonos europeos.

Aunque el crecimiento que tuvo este grupo fue muy inferior al de los incas o mexicas, estudios referentes al tema han resaltado su desarrollo político, social e ideológico. Los chibchas poseían una organización social y política más o menos compleja, en donde el poder no estaba centralizado. Su sociedad estaba compuesta por clanes afines, los cuales constituían confederaciones¹⁸ de tribus: La de Iraca o Sugamuxi, la de Tudama, la de Guanentá, la de Bacatá (Sabana de Bogotá), la de Hunza. Pero eran el Zipa de Bacatá y el Zaque de Hunza quienes lideraban esta especie de “estado federal.”

¹⁸ Las confederaciones eran agrupaciones de tribus unidas simplemente por afinidad consanguínea o por alianza pactada entre tribus vecinas para la defensa común o el avasallamiento de unas tribus por otras. Para ampliar esta información consultar: Hernández. *De los chibchas a la colonia y a la república...*

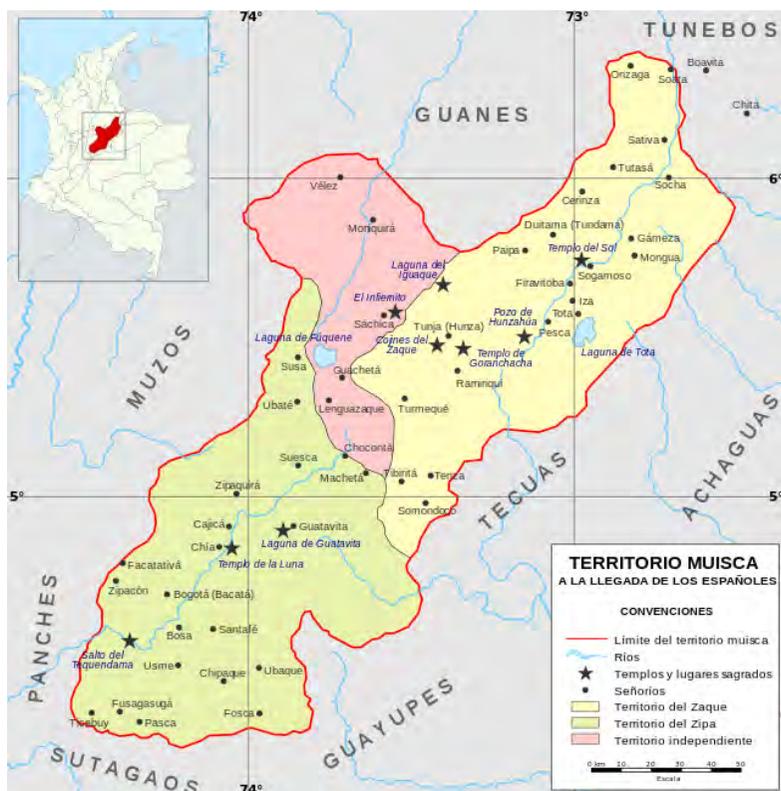


Imagen 6. Plano del territorio muisca a la llegada de los españoles. En la imagen se aprecian las confederaciones en las que estaba dividido el espacio que ocupaba esta comunidad.

La noción de plaza mayor y la cultura chibcha

El legado material de los chibchas no es muy abundante. Esta comunidad no se distinguió por la edificación de grandes ciudades (como los incas). Los muisca, al ser una sociedad más rural, se encontraban dispersos en distintas zonas. Sus poblados estaban compuestos por pequeños bohíos circulares de bareque, cuyo tamaño indicaba la clase social de sus ocupantes.

El repertorio urbano chibcha, carecía de plazas ceremoniales, como las que poseían incas y mexicas. La ausencia de estos espacios puede deberse a la importancia que esta comunidad concedía a la producción agrícola y a la manera en que esta se relacionaba con la astronomía y su vida religiosa.

Teniendo en cuenta que la subsistencia muisca dependía de las cosechas de maíz, papa, yuca, fruta, etc su vida estaba regida por los dictámenes meteorológicos. Gracias a una constante observación de los fenómenos astronómicos y climatológicos crearon unos

calendarios agrícolas que les indicaban los periodos aptos para el cultivo. Además, localizaron los mejores puntos para la observación y el seguimiento de los astros.

De esta interdependencia entre astronomía y agricultura, surge buena parte de la cosmogonía chibcha. De hecho, sus sitios de reunión y de ceremonia fueron los observatorios astronómicos y determinados espacios naturales que consideraban santuarios, como las lagunas. Dentro de su idiosincrasia la idea de recinto cerrado o construido por el hombre como las plazas o catedrales para celebrar un acto religioso no tenía ningún sentido.



Imagen 7. Pieza de orfebrería precolombina La Balsa Muisca (figura de ofrenda) 600 d.C.-1600 d.C., Pasca, de la Colección del Museo del Oro de Bogotá. La figura hace alusión al acto de investidura los caciques muisca. Imagen obtenida de la web del Banco de la República.

Sin embargo, la noción de “comercio” era inherente a su mentalidad. Por esto el concepto de plaza como lugar de intercambio fue asimilado sin dificultad. Los chibchas realizaban trueques a nivel interno y externo con tribus forasteras en donde se intercambiaban esmeraldas, sal, algodón, conchas... De hecho, el hábito de canjear bienes entre los indígenas americanos era tan frecuente que durante la colonia persistió esta costumbre. Aunque los colonos preocupados por este comercio “informal” quisieron prohibirlo, era tal el arraigo de esta práctica que tuvieron que legitimarlo y reglarlo jurídicamente.

La conquista y fundación de Santa Fe

Cuando Gonzalo Jiménez de Quesada (1509-1579), fundador de Santa Fe¹⁹, llega al “País de la Sal”²⁰, escribe en sus memorias que: “Es tierra en extremo sana, sobre todo quantas se han visto”. Tengamos en cuenta que el general y los 166 hombres que lo acompañaban venían de atravesar espesas selvas y caudalosos ríos, soportar enfermedades tropicales y al descubrir la sabana como un remanso de tranquilidad, vieron que era posible vivir y fundar una ciudad.

Tal y como ocurrió con civilizaciones como la mexicana o la inca, los chibchas no opusieron mayor resistencia. Existen varias razones que explican este comportamiento: En primer lugar muchos indígenas pensaban que los colonos eran hijos del sol y de la luna (máximas deidades de la comunidad chibcha).

En segundo lugar, como lo explica el historiador Samuel Samora, la penetración española en la actual Bogotá fue relativamente fácil debido a los conflictos que existían entre los diferentes cacicazgos. De hecho, cuando los colonos llegaron a este territorio distintas tribus que conformaban la confederación muisca se estaban preparando para una guerra “civil”²¹.

En tercer lugar, viendo la importancia que tenían el Zipa y el Zaque, Gonzalo Jiménez de Quesada trazó alianzas estratégicas con ellos y combatió a tribus menos desarrolladas como los panches. Esta relativa “docilidad” de los muisca no implicaba que no hubiesen defendido su territorio, pues tal y como lo comenta Jiménez de Quesada en sus memorias:

¹⁹ En 1538, cuando el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada funda la ciudad, le da el nombre de Nuestra Señora de la Esperanza. Sin embargo, un año más tarde, en 1539, durante la fundación jurídica de la misma pasa a llamarse Santa Fe. Por necesidad de distinguirse de otras poblaciones se adoptó el nombre indígena de la región. Así, la ciudad empieza a ser llamada Santa Fe de Bogotá. En 1819, al crearse la República de Colombia, se elimina la parte de Santa Fe. Un siglo y medio después, en 1991, volvería a llamarse Santa Fe de Bogotá, pero dada la polémica que desata este cambio, se vuelve a eliminar.

²⁰ Gonzalo Jiménez de Quesada llama en sus crónicas al territorio chibcha el País de la Sal. Esto se debe a que cuando los colonos llegan a esta zona quedan impresionados con la manera en que los indios trabajaban y comercializaban con este alimento. Recordemos que en este lugar se encuentran las salinas de Zipaquirá y Nemocón.

²¹ Para ampliar la información respecto a las razones de la fácil penetración española en el territorio chibcha, consultar: Lucena. *El indofeudalismo chibcha, como explicación de la fácil conquista quesadista*.

En la provincia de Bogotá salieron a dar una batalla, lo mejor en horaden que pudieron, gran cantidad de gente, que era... Fueron fácilmente desbaratados porque fue tan grande el espanto que tuvieron en ver correr los caballos, que luego volvieron las espadas. Y así lo hicieron todas las otras veces que se quisieron poner en esto, que no fueron pocas. Es por eso que no hay para, que dar particular cuenta de todos los recuentos y escaramuzas que se tuvieron con aquellos barbados, más de que todo el año de treinta y siete y parte del de treinta y ocho (ctd en Ramos 291).

Es por esto que solo hasta el 27 de abril de 1539, un año después de su llegada, que Jiménez de Quesada traza el urbanismo de la ciudad y realiza la ceremonia oficial de fundación. El historiador José Manuel Groot describe este acontecimiento así:

Montando a caballo el general don Gonzalo Jiménez de Quesada, con la espada desenvainada, paseó el lugar en señal de posesión, que tomó en nombre del emperador Carlos V, dando a la nueva ciudad el nombre de SANTA FE DE BOGOTA, y a todo el país descubierto lo llamó NUEVO REINO DE GRANADA. Al otro día presidiendo el general y los dos sacerdotes la erección, se plantó la CRUZ y celebró la misa el padre fray Domingo de Las Casas, después del evangelio hizo una plática dando gracias al Señor por el feliz éxito que habían tenido los trabajos de los conquistadores enarbolando en el centro del Nuevo Reino el estandarte de la Cruz, después de tantos trabajos (Párr. 3).

Sin embargo, distintos especialistas coinciden en afirmar que la intención de Jiménez de Quesada no era la de fundar una ciudad sino descubrir un camino que lo condujera a la región del Meta (donde presuntamente se encontraba el tesoro de El Dorado). No obstante, dado el difícil acceso a esta zona (de abundantes selvas) y una vez que el militar conoce las minas de esmeraldas de Boyacá, decide quedarse en territorio chibcha.

Otro de los motivos que aceleraron la fundación de Santa Fe es que de oriente venía el ejército comandado por Nicolás de Federmán y del sur el de Sebastián de Belalcázar. Gonzalo Jimenéz de Quesada, al ver amenazada, la adquisición de sus beneficios reales, consideró urgente consolidar la constitución legal de la que sería la capital de la Nueva Granada.

Esta celeridad en las fundaciones fue algo bastante usual durante la Conquista. Al respecto, el historiador Benjamín Gaitán comenta que “el sistema de otorgamiento de privilegios con los que la Corona recompensaba a los conquistadores estimulaba el afán y la improvisación, además engendraba la corrupción administrativa... Fomentaba

rivalidades internas y alianzas soterradas... (21). Así, las prisas y la falta de planificación regirían el curso de estas poblaciones desde su mismo nacimiento.

1.4 Trazado y evolución urbanística de Santa Fe

Influencias urbanísticas de la vieja Santa Fe en la nueva²²

Para el trazado de Santa Fe se tuvieron en cuenta diversos estilos urbanísticos, como ya se vio que ocurrió con el resto de ciudades americanas. Sería demasiado simplista asegurar que estas poblaciones surgen siguiendo un único modelo. Estamos seguros de que la formación de las urbes hispanoamericanas obedece a diversos orígenes.

Considerando las condiciones del poblamiento de la Sabana de Bogotá y otros aspectos como el origen de Jiménez de Quesada, creemos que los fundamentos que se emplearon en la edificación de los campamentos militares en Europa, especialmente los usados en Santa Fe (Granada), fueron vitales el trazado de dicha ciudad.

Para analizar estos racionamientos es importante que tengamos presente algunos aspectos de la Santa Fe peninsular. Esta ciudad se diseñó teniendo en cuenta los planos de Briviesca (Burgos), un ejemplo excepcional de traza ortogonal y defensiva. Pese a que su planteamiento regular la haría distinguirse entre muchas otras ciudades, lo cierto es que el protagonismo del que gozó esta población se debió a que fue campamento de los Reyes Católicos durante la reconquista de Granada y a que fue el lugar donde Cristóbal Colón firmó *las capitulaciones de Santa Fe*.

²² Eduardo Tejeira Davis en su artículo *Pedrarías Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522* asegura que el trazado de Santa Fe de Bogotá se basa en el de la desaparecida ciudad de Natá (1522) en Panamá. Al respecto Tejeira asegura que: Sebastián de Belalcázar, uno de los fundadores más prolíficos en la zona andina y que también había vivido en Panamá, fue quien convenció a Gonzalo Jiménez de Quesada de que trazara la ciudad de Bogotá de acuerdo con el patrón establecido en la ciudad de Natá. Aunque el artículo argumenta de forma bastante convincente que dicha ciudad se funda antes que Ciudad de México y que, por tanto, las demás ciudades americanas se trazan teniendo en cuenta el patrón panameño, lo cierto es que no encontramos ninguna otra fuente que corrobore dicha aseveración.



Imagen 8. Plano de Santa Fe de 1752 obtenido del libro El Catastro de Ensenada en Santa Fe.

Teniendo presente esto, es necesario que pensemos en los antecedentes biográficos del fundador de Bogotá Gonzalo Jiménez de Quesada, oriundo de Córdoba²³, militar y abogado de profesión. Aunque a priori estos aspectos sobre la vida del conquistador parecen no tener relación con la fundación de Santa Fe en la Nueva Granada, lo cierto es que resultarán imprescindibles para comprender por qué creemos que la ciudad homónima en España fue su principal referente.

El lugar de nacimiento de Quesada es importante remarcarlo porque se encuentra relativamente cerca de la ciudad de Santa Fe. Considerando el nivel cultural del conquistador cordobés podemos asegurar que no solo conocía²⁴ esta ciudad, sino que

²³ Sobre el origen de y vida de Gonzalo Jiménez de Quesada consultar: Friede. *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de Documentos Históricos: Estudio biográfico*; Ramos. *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*.

²⁴ Dada la importancia de esta ciudad podemos asegurar que la mayoría de los conquistadores sabían de ella. Tal es el caso de Nicolás de Ovando, combatiente en Granada y posterior gobernador de La Española, quien refundaría la Ciudad de Santo Domingo teniendo en cuenta el plano de Santa Fe (Granada).

bautiza a su fundación como Santa Fe de Bogotá, consciente de todas las implicaciones simbólicas que conllevaba este nombramiento.

Tengamos en cuenta que en la mentalidad española la reconquista de Granada y la conquista de América guardaban mucha similitud en el sentido, que se estaba reclamando a los infieles los territorios que se encontraban fuera del alcance de la cristiandad. De hecho, cuando Cortés describe Tenochtitlán para hablar sobre el templo de Moctezuma, se refiere a éste como la Mezquita, asociando lo mexicana al mundo islámico o, lo que es lo mismo, la civilización contra la barbarie.

Por otro lado aunque Jiménez de Quesada no tuvo mayores altercados con los chibchas, en sus crónicas deja entrever su preocupación por futuros ataques por lo que la edificación de una ciudad de naturaleza defensiva, como Santa Fe, se vuelve necesaria. No hay que olvidar que Jiménez de Quesada fue soldado en las Guerras Italianas y por ello se entendía que su manera de administrar las poblaciones conquistadas tuviera antecedentes castrenses.

Evolución urbanística. De Santa Fe a Bogotá

Como ya habíamos comentado, la improvisación estuvo a la orden del día durante la fundación de las ciudades hispanoamericanas. La prisa y la falta de previsión fueron dos de los aspectos que dieron carácter a muchos de los nuevos poblados del continente. Un ejemplo que ilustra lo anterior se observa en la repartición inicial de los solares que realizaron Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, quienes no reservaron ningún lote para las cuestiones civiles de Santa Fe de Bogotá.

Una vez inicia el siglo XVII, al menos a nivel legal, esta situación cambia de forma radical. La Corona Española se apresura a crear un cuerpo jurídico que asegure sus posesiones de ultramar. Estas normas reglamentarán toda la vida colonial, desde las encomiendas hasta la disposición espacial de sus ciudades. Pese a ello, lo que estructurará realmente a Santa Fe, además del trazado de red, será la llegada de distintas órdenes religiosas a la ciudad.

El historiador Pablo Páramo explica que esto se debió a que en sus inicios, la sectorización que se realizó de la ciudad fue primordialmente eclesiástica, es decir, a partir de la construcción de los conventos e iglesias. De esta ocupación del territorio surgen los

barrios de Santa Bárbara, la Catedral, San Victorino y San Francisco (Páramo, Cuervo 10).

Pese a lo que cabría esperarse, durante los primeros años de vida de Santa Fe de Bogotá, la plaza mayor fue un lugar sin importancia. El espacio público que verdaderamente se usaba era la Plaza de las Hierbas. No obstante, durante la colonia esto cambiará, y la vida urbana empezará a orbitar alrededor de la plaza mayor. No solo porque allí se ubicaron los principales edificios del poder civil y religioso, sino porque también se concentró el comercio y se convirtió en el principal escenario de la ciudad.

Incluso, la jerarquía social se empezó a medir en función a la distancia que las viviendas o los comercios tuvieran respecto a la Plaza, por lo que las casonas de las familias más prestantes de la sociedad estaban ubicadas en el marco de la misma. Esto continuará hasta principios del siglo XX, cuando los santafereños más adinerados deciden mudarse al norte de la ciudad en busca de más espacio y aire puro. Los locales comerciales desaparecerían un par de décadas después, cuando las construcciones que ocupaban el sector norte de la plaza se derriban para dar paso al segundo palacio de justicia de la ciudad.

Edificios y señas arquitectónicas representativas de la Plaza

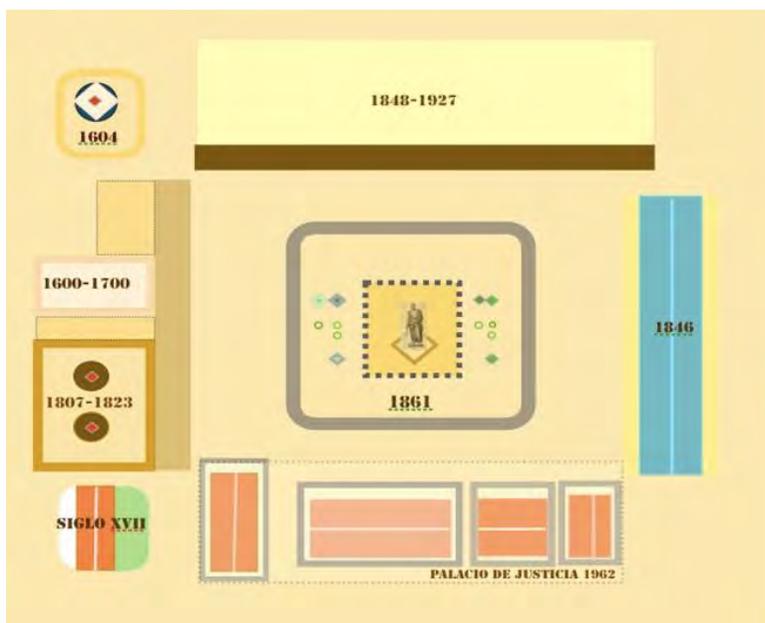


Imagen 9. Esquema de la Plaza de Bolívar. En este esquema se indica la fecha de construcción de los edificios que la rodean. Elaboración propia.

Como podemos apreciar en el esquema anterior, salvo la Capilla del Sagrario y la Casa Museo 20 de Julio, los edificios que continúan en pie en el marco de la plaza datan del siglo XIX y XX. Que la mayoría de estas construcciones sea de estos siglos se debe a que muchas de las obras significativas entre 1840 y 1930 son el resultado más o menos directo de las gestiones del gobierno. Tal y como estaba ocurriendo en el resto del mundo, el estado colombiano se apoyaba en el urbanismo y la arquitectura para reproducir las nociones ideológicas, jurídicas, éticas, jerárquicas y sociales con las que las élites políticas deseaban ser identificadas.

Las construcciones estatales en la nueva república intentarán evocar la arquitectura francesa y neoclásica, pues desde la reimpresión de los Derechos del Hombre (1794), las jóvenes naciones latinoamericanas mostraron una marcada inclinación ideológica hacia lo francés. Además, dado que por aquel entonces “la racionalidad capitalista se hacía coincidir con la racionalidad del clasicismo” esta tendencia arquitectónica se convertirá en símbolo de la eficiencia de los negocios y, por tanto, de modernidad.

A pesar del empeño de las élites republicanas los edificios que enmarcaban la plaza muestran un “retardo cronológico” con respecto a los referentes arquitectónicos de la época (todos ellos europeos). Este retraso se debió al convulso contexto social y político de Colombia (con marcadas diferencias ideológicas y una guerra civil continuada), el cual impediría un desarrollo más armónico de las ciudades y de su arquitectura (Saldarriaga 271).

Por otra parte, como estaba ocurriendo en el resto de continente, durante los primeros cuarenta años que siguen a la independencia (1810-1850) los colombianos se sumarán en un conjunto de sentimientos nacionalistas que se erigirán en oposición al poder colonizador español. Por tanto, cualquier indicio colonial en la arquitectura será desdeñado y reemplazado por construcciones de estilo neoclásico.

Sin embargo, este sentimiento anti-español duraría poco. Una vez pasa el miedo de la reconquista, se retoma el legado hispánico como una de las bases para la constitución de la identidad nacional. No habrá ningún interés en incluir señas de un pasado indígena o africano, en parte, por las ideas que difundían las comunidades científicas respecto a cómo el comportamiento de los individuos venía dado por la raza y la geografía. Arrastrando siglos de creencias de que lo bueno, avanzado y civilizado se

relacionaría con lo europeo y la raza blanca; mientras que lo bárbaro se asociaría a lo indígena y africano.

Es por esto que si analizamos el conjunto de la Plaza de Bolívar podemos observar cómo no existe ningún indicio de estas herencias en su entorno arquitectónico, pese a que Colombia es uno de los países con mayor índice de mestizaje de la región. Con esto queda claro cómo las élites criollas usaron la arquitectura y la plaza como una herramienta social, política y cultural, a través de la cual reivindicar su pasado blanco y de esta manera legitimar su hegemonía.

La Catedral

La plaza mayor que inicialmente se demarcó, permaneció como área de pastoreo hasta 1553, año en el que Fray De los Barrios ocupó la sede obispal de Santa Fe. Con muy poco presupuesto y viendo la precariedad del templo mayor de la ciudad, De los Barrios se apresuró a levantar una iglesia más sólida. Sin embargo, en 1560 y a la víspera de su inauguración, el segundo intento de santuario se derrumba a causa de “los flojos y malos materiales” (Gaitán 48) que se emplearon en su construcción.

La edificación de la tercera catedral se inicia en 1572 y se concluye en 1590 con fallas estructurales y sin presupuesto para la carpintería, sillería y ornamentación. Pese a ello, el templo seguirá en pie hasta julio de 1785, cuando un terremoto sacude Santa Fe y destruye el techo del edificio.

La catedral actual data de principios del siglo XIX. Este santuario se realiza por encargo del canónigo Francisco Caycedo al constructor y lego capuchino Fray Domingo Petrés (1759-1811), reconocido como uno de los mejores arquitectos del Nuevo Reino de Granada. Petrés diseña un monumento de estilo herreriano, ascético y libre de decoraciones. Pese a su interés por terminar de este proyecto, Fray Domingo muere antes de ver concluida su obra, la cual será terminada en 1823 por Nicolás León.

La fachada de este templo es uno de los primeros ejemplos de arquitectura neoclásica en la ciudad. Posee una planta basilical con una nave central, dos laterales y capillas adyacentes. En su interior cuenta con obras de Epifanio Garay, Santiago Páramo y Ricardo Acevedo Bernal, ente otros importantes artistas de la historia del país.

Además, conserva las partituras originales de los primeros coros de la Nueva Granada, en las que ya se habían incorporado ritmos e instrumentos autóctonos.



Imagen 10. Catedral Basílica de la Inmaculada Concepción, sede de la Arquidiócesis de Bogotá. Fotografía de la autora.

La Capilla del Sagrario

Por su parte, la Capilla del Sagrario fue concebida como receptáculo del sacramento viático por el Sargento Mayor del Ejército Real Español, Gabriel Gómez Sandoval. Este oratorio tiene forma de cruz latina conformada por una nave central, un coro de dos capillas laterales y una cúpula en crucero. La fachada tiene labrada en piedra uno de los pocos escudos de España que sobrevivieron a la época de la Independencia. Los demás fueron desmantelados por los criollos, una vez consiguieron la emancipación.



Imagen 11. Capilla del Sagrario. Este templo puede considerarse como el mejor ejemplo del Barroco Neogranadino. Fotografía de la autora.

El Capitolio Nacional de Colombia

El Capitolio Nacional de Colombia “vive codo a codo” la historia del país. Aunque su construcción fue ordenada en 1848, no se concluye hasta 1927, debido a la inestabilidad política, social y económica de la nueva república. El plan original contemplaba un edificio que albergase la totalidad de los organismos legislativos y ejecutivos del Estado. Sin embargo, debido a la falta de recursos y de espacio, el Capitolio acoge únicamente el Congreso Nacional, equivalente al Parlamento o Congreso de Diputados en España.



Imagen 12. Capitolio Nacional. Fotografía de la autora.

La idea de edificar un inmueble de estas características es del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), quien tras un viaje por Europa y maravillado con las obras urbanísticas y arquitectónicas del viejo continente, decide realizar un edificio digno para el gobierno de la nueva república. Mosquera pide ayuda a su embajador en Venezuela y le solicita que busque a un arquitecto que idee y proyecte la construcción de este edificio.

Entre los aspirantes entrevistados en Caracas el seleccionado fue Thomas Reed (1817-1878), un ciudadano de nacionalidad inglesa oriundo de Tenerife (España). Posteriormente, en junio de 1847 aparece en la Gaceta de la Nueva Granada una licitación pública en la que se requiere los servicios de un contratista que ejecute el proyecto de Reed. Tras una larga deliberación, el Gobierno adjudica esta obra al antioqueño Juan Manuel Arrubla, quien más adelante construirá también las Galerías Arrubla.

Reed diseñó un edificio que se alejaba de los referentes estilísticos de la Colonia. El inmueble se construiría en piedra clara o bogotana (típica de la región) y sería de estilo neoclásico con una gran columnata en la entrada. En la exposición de su proyecto Reed arguyó que la sobriedad clásica reflejaba el honor y la lucha de la pequeña nación contra los poderosos. Pronto este edificio se convertiría en referente para las nuevas obras de la ciudad.

El 20 de julio de 1847 el presidente Mosquera colocó la primera piedra del Capitolio Nacional con motivo del trigésimo séptimo aniversario de la Independencia. Sobre este hecho, en sus crónicas sobre Bogotá, el historiador José María Cordovez Moure cuenta que: “La piedra tenía una cavidad en la que se depositaron las diferentes clases de monedas circulantes de la época y una vasija de cristal en la que se depositó el acta de la ceremonia” (S/P).

Tras la Revolución de 1851 se suspende la construcción del Capitolio durante veinte años. Cuando se desea reiniciar la obra, el Gobierno considera que es mejor idea dividir el terreno por lotes para la venta y posterior construcción de residencias particulares. Sin embargo, Arrubla convence al entonces presidente de la importancia de la realización de este edificio para la imagen de la ciudad y del país. Pese a lo anterior, el contratista no sigue el proyecto trazado por Reed. De hecho, utilizará los cimientos de las antiguas construcciones coloniales para ahorrar en costes. Lejos de agilizar la ejecución de la obra, la anarquía de Arrubla generará todo tipo de retrasos y sobrecostes, por lo que en 1870 el Gobierno Nacional decide traer al arquitecto italiano Pietro Cantini (1847-1929). Sin embargo, durante su contrato tampoco se adelanta mucho.

Varios intelectuales de la época, como el ya mencionado Cordovez Moure, muestran su preocupación por las continuas interrupciones en la construcción de este recinto como consecuencia “de todos los movimientos armados que han hecho retrogradar al país y que han obligado a los gobiernos a dedicar a la defensa del orden los recursos del empobrecido tesoro, así como la confabulación de varios especuladores” (S/P).

De igual manera, el escritor Rafael Pombo (1833-1912) también expresó su descontento con el proyecto y, en el año 1882, desata toda una polémica alrededor de la realización de este edificio al que llama “el enfermo de piedra”. Pombo escribe al ministro de Obras Públicas una memoria en la que explica la inviabilidad del proyecto, la cual concluye asegurando que “las formas antiguas en arquitectura han perdido para los modernos mucho de su objeto y de su significación, y nunca podremos sentir las como los antiguos las sintieron. Este nuevo culto, nueva vida, nuevas costumbres y necesidades han creado nuevas formas, otros usos, nuevas combinaciones” (Ctd en Orjuela 66).

Era tal el descrédito que cuando se reiniciaron las obras, la prensa local emprendió una campaña cuyo objetivo era eliminar la improvisación y la negligencia en la construcción del edificio. Un ejemplo de esta tarea lo encontramos en la revista El

Conservador, en un artículo en el que un columnista alega la falta de meditación y estudio en la realización de la obra:

Hace ya quizá un mes que iniciamos la indicación de que la importancia de este trabajo bien merecía que se le hiciera materia de exposición del secretario del ramo, al público y por la prensa, y tema de concurso para discurrir el mejor partido que pudiera sacar de lo ya construido; y nada se habría perdido con un mes de estudio y de debate sobre el asunto (98).

Con la llegada del gobierno de Rafael Reyes (1849-1921) en 1877 se decide poner límite a la obra, reincorporando a Pietro Cantini. Sin embargo y tras un grave incidente en agosto de 1908, se asigna a un nuevo director general, al arquitecto Mariano de Santamaría, quien trabajará vehementemente en la finalización del edificio para la celebración del Centenario de la Independencia (julio 1910).

No obstante, como cabía esperarse, el edificio no se concluye para esta fecha. De hecho, jamás se inaugura oficialmente. Muchas de las obras que se ejecutaron durante esta época estuvieron sujetas a todo tipo de retrasos e inconvenientes por la corrupción, la falta de organización y al afán de reconocimiento de políticos y de algunas personas influyentes de la sociedad colombiana.

Costado occidental. Las Galerías Arrubla y el Palacio Liévano

Durante la Colonia el costado occidental de la Plaza estaba ocupado por unas modestas casas y casonas de bareque²⁵, tal y como se aprecia en el grabado de Alberto Urdaneta. En ellas se encontraban distintas dependencias de la Administración Local: La cárcel, el despacho de los alcaldes, el cabildo, la escribanía y el Palacio de los Virreyes. A raíz de los sismos que sacuden Bogotá entre 1827 y 1828, estos edificios sufren graves daños estructurales y el gobierno municipal ordena su demolición para dar paso a una nueva sede administrativa.

²⁵ Conocido popularmente como bareque. La RAE lo define como una pared de palos entretreídos con cañas y barros.



Imagen 13. Grabado de Alberto Urdaneta del costado occidental de la Plaza Mayor, Imagen obtenida del libro *Álbum del Sesquicentenario*.

En hábil negociación los hermanos Juan Manuel y Manuel Antonio Arrubla, quienes habían participado en la construcción de los cimientos del Capitolio Nacional, se hicieron propietarios de 53 metros de frente de la Plaza. En los restantes, la municipalidad decidiría construir un edificio que tuviera un amplio pórtico y una planta baja con locales comerciales. Dicha construcción también estaría a cargo de los Arrubla.

Una vez se les concede el contrato a los hermanos, se inician las obras tanto de su predio como las de la municipalidad. Los Arrubla deciden extender el pórtico o soportal del edificio gubernamental por toda la cuadra integrándolo a sus propiedades. Las Galerías Arrubla abren al público en 1846. Este edificio de tres plantas poseía 40 locales distintos, todos ellos de diferentes propietarios. Allí se encontraban todo tipo de mercancías de lujo traídas desde Europa, así como la Alcaldía, el Archivo Municipal, el Consejo y sus dependencias.



Imagen 14. Grabado de Alberto Urdaneta del costado occidental de la Plaza Mayor, Imagen obtenida del libro Álbum del Sesquicentenario.

Las galerías sobresalían del conjunto arquitectónico de la ciudad, por sus grandes dimensiones y por “la nitidez modular de la estructura portante que le asigna unidad y utilidad de la galería como acceso cubierto a restaurantes, cafés y almacenes muy frecuentados por la alta sociedad bogotana” (Gaitán 85).

Las Arrubla prestaron su servicio por algo más de cincuenta años hasta mayo de 1900, cuando un incendio destruyó por completo el conjunto de locales comerciales y casas municipales. El fuego se inició en el almacén “El Progreso”, propiedad del alemán Emilio Streicher, quien agobiado por las deudas vio en el cobro del seguro su única salvación. Toda la documentación relacionada con la historia de Bogotá desde 1539 hasta el 20 de mayo de 1900 quedó reducida a cenizas.



Imagen 15. Esta fotografía de Henry Duperly ilustra el estado en el que quedaron las galerías, una vez se apagaron las llamas. Imagen obtenida del libro Historia de Bogotá.

Posteriormente, en 1902 el ingeniero Indalecio Liévano (1834-1913), representante de uno de los propietarios que poseía más locales en las Galerías Arrubla, convence a los demás dueños sobre la importancia de reconstruir el edificio. Esta vez con un diseño elaborado por el arquitecto francés Gastón Lelarge (1861-1934), quien se inspira en el esquema de la desaparecida construcción, proyecta una fachada porticada con mansardas, marcos de piedra y ventanas de hierro.



Imagen 16. Fotografía panorámica del Palacio Liévano. Imagen obtenida de la web Ciudadviva.gob.

Este edificio es inaugurado el 20 de julio de 1910, día en el que se cumplían 100 años de la independencia de Colombia. Las Arrubla y, más tarde, el Palacio Liévano se convertirían en los edificios que entrarían a formar parte del entramado patriótico. No solo por ser sedes del poder ejecutivo, sino porque se convirtieron en símbolos de progreso. No es casual que la inauguración del edificio Liévano, se haya realizado en una fecha tan significativa para la historia de la Nación. Paradójicamente el gobierno de Bogotá tardó casi sesenta años en adquirir la totalidad del edificio. Solo en 1970 se comenzaron a realizar las modificaciones pertinentes para que el despacho y las secretarías inmediatas del alcalde de Bogotá funcionaran allí²⁶.

El último gran cambio que sufre el Palacio Liévano surge como parte del plan de recuperación del centro histórico de la ciudad. Esta reforma consistió en la integración de dos edificios municipales a la manzana occidental de la Plaza de Bolívar. Para la realización de estos inmuebles, se trazó un proyecto contemporáneo, sin ornamentos, sin balcones, ni columnas y sin pilastras ni capitales. La idea y dirección de la obra estuvo a cargo de la firma Tectus, representada por Manuel Antonio Guerrero y Zuely Vargas. El proyecto se realizó en tres etapas. La última fase es sin duda la más espectacular y corresponde a la realización del Edificio Bicentenario que, como su nombre indica, conmemora los 200 años de independencia.



Imagen 17. Render del proyecto Manzana Liévano. En este plano en 3D se observa la integración de los nuevos edificios al mítico Palacio Liévano.

²⁶ Una de estas remodelaciones fue reemplazar la mansarda del cuarto piso por un techo inclinado, liso. Para la mayoría de arquitectos esta modificación no tenía sentido y fue una mutilación estilística del edificio.

Costado norte, actual Palacio de Justicia

En lo que hoy ocupa el Palacio de Justicia se ubicó la prisión donde estuvo retenido el prócer Antonio Nariño²⁷ y, a finales del siglo XIX, numerosos locales comerciales así como casas de reconocidas familias, como la Groot o la Maldonado, quienes hacia 1920 reformaron sus viviendas en consonancia con el entorno.

El vértice norte de la Plaza se empieza a construir en 1650, cuando propietarios, comerciantes y empresarios deciden ubicar sus locales y residencias allí. Hasta la edificación del primer Palacio de Justicia, este costado estaría conformado por cinco casas de amplios balcones corridos y sin mayor importancia arquitectónica.

Pese a ello, cada una de estas viviendas sería fundamental para la historia de la ciudad. La casa de la esquina oriental fue sede de la caballería durante la Colonia y en la República albergó el *Batallón de Guardias de Corps*. Además y como ya lo habíamos mencionado, en esta primera construcción, aún como cuartel, estuvo preso Nariño cuando regresó de España en 1797. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, sus funciones fueron múltiples: Vivienda de la acaudalada familia Montoya, sede del Club Americano, Nunciatura Apostólica y hasta Chichería. A mediados del siglo XX esta casona sería sede de numerosos locales, entre ellos el Almacén Mazuera de telas y paños importados.

Lo mismo ocurre con la segunda casa de la cuadra, que fue hogar del prócer de la independencia, Frutos Joaquín Gutiérrez (1770-1816). En su morada, Gutiérrez realizó todo tipo de reuniones. En ellas se discutían asuntos científicos, literarios, culturales y políticos como la promoción de la campaña de independencia.

Contigua a esta vivienda se encontraba la de la familia Maldonado, la cual gozaba de una posición privilegiada al estar situada frente a la estatua de Simón Bolívar. Tanta sería la importancia de su balcón que el 7 febrero de 1948, Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948), en plena campaña electoral, presidiría desde allí la “Manifestación del Silencio”²⁸ (1948).

²⁷ Antonio Nariño fue un dirigente de la independencia de Colombia (Bogotá, 1765 - Villa de Leiva, 1823). Este criollo de familia acomodada estudió Filosofía y Derecho y obtuvo varios cargos de la que entonces se llamaba Santa Fe de Bogotá, capital del virreinato español de Nueva Granada. Reunió a su alrededor a un círculo de intelectuales afines al pensamiento ilustrado y liberal procedente de Francia. En 1793 tradujo e imprimió la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano que había proclamado la Revolución Francesa, y poco después varios panfletos con sus propias ideas revolucionarias.

²⁸ La Manifestación del Silencio fue convocada por Jorge Eliécer Gaitán con el fin de abogar por la paz del país. Sin duda esta concentración ha sido una de las más significativas que se han celebrado en la

Finalmente encontramos la casa de la familia Groot y la Oficina de Correos, a donde llegaban cartas y algunas publicaciones retrasadas desde la metrópoli. Cuando este inmueble pasa a manos de la familia Samper, allí se funda el Gun Club (1882-1885), el primer club social de la ciudad.

Palacio de Justicia

El primer Palacio de Justicia se construye en 1919, en los predios de lo que había sido el Convento de la Enseñanza²⁹ y, posteriormente, la Escuela de Bellas Artes³⁰, fuera de las inmediaciones de la Plaza de Bolívar, en lo que hoy es el Centro Cultural Gabriel García Márquez. El encargado de realizar el diseño de este edificio fue el arquitecto Escipión Rodríguez, aunque luego sería concluido -entre 1926 y 1933- por el arquitecto Pablo de la Cruz.

Este inmueble se construye tras la demolición de la Escuela de Bellas Artes y concentraba todos los juzgados, salas de audiencia, expedientes y procesos judiciales de la ciudad y del país. En estilo neoclásico y con dos figuras en piedra que recordaban las ciriatides de Erectón, la fachada principal daba a dos pequeñas calles que dificultaban su apreciación. Sin embargo, los ciudadanos veían en este pequeño “palacio” lo más selecto de la arquitectura colombiana.

Plaza. Sobre esta manifestación nos referiremos en el apartado “El gaitanismo”, la Marcha del Silencio y el nacimiento de la participación e influencia ciudadana”.

²⁹ Esta institución tiene gran importancia para la Historia de Colombia, al tratarse del primer centro educativo de enseñanza femenina. En 1783, Gertrudis Clemencia Caicedo, tras preparar a un grupo de diez señoritas y recibir la cédula real del rey Carlos III, abre las puertas de este convento-colegio para señoritas. Para mayor información consultar: Ramírez. “Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá. 1750-1810”.

³⁰ Al igual que el Convento de la Enseñanza, la Escuela de Bellas Artes fue fundamental para la educación de Colombia, ya que se trató del primer centro de enseñanza reglada de Bellas Artes del país. Para ampliar esta información consultar: Arango. “Comienzos de la enseñanza académica de las artes plásticas en Colombia”.



Imagen 18. Fotografía del primer Palacio de Justicia. Imagen obtenida de la web rafaelpombo

Este primer edificio estaría en pie hasta 1948 cuando, unas horas después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y en medio del caos, una turba enardecida por la muerte del caudillo y un grupo de presos liberados y fugados incendian el edificio para eliminar pruebas y procesos pendientes.

El segundo Palacio de Justicia, que se construirá en el marco norte de la Plaza de Bolívar, solo se empieza a ejecutar a partir de 1960 como consecuencia de la difícil adquisición de los lotes que ocuparía el nuevo edificio de la rama judicial, pues para la época en ese costado de la Plaza ya se habían construido inmuebles de cinco plantas.



Imagen 19. Fotografía del segundo Palacio de Justicia en construcción. Imagen obtenida de la web Culture United.

La realización de la obra se adjudicó a dos arquitectos: Roberto Londoño y Humberto Cruz, quienes idearon un edificio inspirado en las ideas que se presentaban en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). El resultado no pudo ser más aterrador para los habitantes de la ciudad, porque el Palacio no dialogaba con las demás construcciones y rompía la armonía del entorno.

Pese a ello, el edificio siguió en pie hasta 1985, año en el que una vez más el “recinto de la justicia” es blanco de la violencia. Durante la mañana del 6 de noviembre la guerrilla del M-19³¹ toma el edificio y en su interior se produce un macabro enfrentamiento entre el Ejército Nacional y uniformados al margen de la ley. Tras dos días de “combate” en los que se produce un incendio, el antiguo palacio queda semidestruido. Así se demuele buena parte del antiguo edificio y solo se conserva la cimentación y los sótanos del mismo³².

Posteriormente y mediante un concurso arquitectónico se selecciona el proyecto de Roberto Londoño para reemplazar el edificio calcinado (sobre este hecho nos referiremos detenidamente a continuación). Con la realización de este nuevo palacio se intentaría subsanar los errores de sus antecesores. Es decir, que se procuraría construir un edificio con materiales más resistentes, que poseyera las suficientes dependencias para el funcionamiento de la administración judicial y que tuviera todo tipo de dispositivos de seguridad³³.

Para ese tiempo ya se tenía más reglamentado el urbanismo de la ciudad, se fijaron ciertos parámetros que dotarían de mayor uniformidad al conjunto de la Plaza. Por eso se determinó el ancho y alto de la construcción; además se estableció que ésta no debía sobrepasar la fachada de la Catedral y debía reflejar los valores de la democracia. Para su diseño se usó una arquitectura contemporánea que no estuvo libre de polémica.

³¹ El movimiento 19 de abril (M-19) fue una guerrilla urbana que surge en el año de 1974 a propósito del supuesto fraude en las elecciones presidenciales de ese año. Su aparición en el panorama político colombiano fue bastante peculiar. En varios periódicos de Bogotá el grupo publicó varios anuncios que generaron gran expectación. Aunque antes de la toma del Palacio, esta guerrilla ya había protagonizado otros actos violentos y de desobediencia civil (robo de la espada de Bolívar (1974), robo de las armas del cantón norte (1978), toma de la Embajada de la República Dominicana (1980). Aunque sin duda alguna el más “espectacular” y desafortunado de todos fue la toma del Palacio de Justicia (1985).

³² Algunos materiales recuperados fueron enviados a las penitenciarías de Acacías en Meta y La Picota en Bogotá. Otra parte servirá para la nueva obra.

³³ Para el desarrollo del plan fueron consultados los asesores del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

Los más prestigiosos arquitectos del país³⁴ debatieron sobre la pertinencia del proyecto. La mayoría de ellos coincidían en afirmar que la propuesta era un remedo historicista del Capitolio Nacional que no integraba adecuadamente el espacio público. En 1988 y después del revuelo que había generado el esbozo del nuevo palacio, la Sociedad Colombiana de Arquitectos nombró a un comité asesor para que guiara al arquitecto Londoño en su etapa final.

Finalmente y tras una serie de correcciones en 1990 se inicia la obra que por otra parte no estuvo libre de escándalos. Como ha ocurrido con muchas obras públicas en el país, se reportó improvisación en los trabajos, doble contratación, desviación de fondos y sobrecostos³⁵. El edificio se inaugura en 1999, aunque solo será ocupado en el año 2000.



Imagen 20. Actual Palacio de Justicia. Fotografía de la autora.

En la actualidad y pese al empeño de la Administración Pública, de arquitectos y de la ciudadanía en general por crear un espacio en donde se tejiera una relación entre lo público y lo privado, la ubicación de unas barreras metálicas en todo el frente del Palacio hicieron que el concepto de democracia presente en su diseño se diluyera y se perdiera en el de seguridad nacional.

³⁴ Arquitectos como Alberto Saldarriaga, Carlos Niño, Fernando Cortés mostraron su disgusto con el diseño del nuevo Palacio de Justicia.

³⁵ Para ampliar esta información consultar: Marín. “Palacio de Justicia un grifo abierto”

Otras inmediaciones y la introducción de jardines a la Plaza

Colegio San Bartolomé

Otro lugar de gran valor para la historia de Colombia y que se encuentra ubicado en el marco de la Plaza es el Colegio Mayor de San Bartolomé, fundado en 1604, por el arzobispo Juan Lobo Guerrero. Esta institución nace bajo la administración de los padres jesuitas y su objetivo inicial es la formación de “sacerdotes imbuidos del espíritu del Concilio de Trento” (Jaramillo 15).

Sin embargo y en vista de que en la Nueva Granada no existía una institución para la preparación intelectual de la nobleza secular, San Bartolomé se convirtió en el primer colegio de la Nueva Granada. En este lugar se educaron los principales líderes políticos e intelectuales del país hasta bien entrado el s. XX, por lo que conocer su historia es vital para entender la de la Plaza y la de la Nación.

Tanto el Colegio San Bartolomé como el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundado en 1653, fueron indispensables en la formación de la élite neogranadina. Aunque solo el Rosario nace como un centro dirigido hacia la educación de la nobleza, en los requisitos de acceso al San Bartolomé queda implícita esta misma condición. Allí se estipulaba que los alumnos debían ser españoles de legítimo matrimonio, que supieran leer y escribir y que además fueran preferidos con iguales partes los descendientes de conquistadores³⁶ (1996, 39). Tácitamente se excluyeron a las personas que no pertenecían a las altas esferas sociales. El rechazo de acceso al San Bartolomé significaba que el aspirante sería privado de ejercer altos cargos. De ahí, el interés de la Corona en estas dos instituciones, pues a través de ellas la monarquía podía controlar la producción intelectual e ideológica del Virreinato. De hecho, fueron los jesuitas quienes trajeron la primera imprenta al país y durante el s.XVIII muchos de sus estudiantes participaron en la Expedición Botánica de Don José Celestino Mutis.

³⁶ Posteriormente, esta exigencia se elimina de los requisitos de acceso al San Bartolomé. Esta omisión se debe a que se fueron considerando otros factores para pertenecer a la nobleza. Se puede suponer que las formas de ennoblecimiento de origen americano, como la llamada nobleza legal y formada por los beneméritos, adquirieron mayor importancia que otras formas de nobleza. Sin embargo, ser hidalgo continuaba siendo el mérito social más importante en las Américas.



Imagen 21. Fotografía del Colegio de San Bartolomé. En la imagen se aprecia la plazoleta Camilo Torres donde fueron fusilados varios próceres de la Independencia. Fotografía de la autora.

En 1767 la Compañía de Jesús es expulsada de la Nueva Granada, por lo que el San Bartolomé pasa a manos del poder virreinal y posteriormente a la República de Colombia. Hacia 1859 esta congregación se volvería a hacer cargo del Colegio; sin embargo, dos años y medio después el presidente Tomás Cipriano de Mosquera a decretaría el destierro de los jesuitas y la institución continuaría funcionando como un centro estatal.

En 1887 la Compañía de Jesús regresa a Bogotá y el Colegio Nacional de San Bartolomé es puesto bajo su dirección. Como reflejo de la cambiante relación entre Iglesia y Estado, el Colegio pasa de mano en mano a lo largo del siglo XX. Finalmente queda a cargo de la congregación religiosa con financiación estatal.

No obstante, en 2011 la institución vive una profunda crisis económica debido a que el Estado deja de subvencionar las matrículas de sus alumnos. De hecho, los directivos llegaron a pensar en la posible venta del claustro al Ministerio del Interior; sin embargo, la comunidad del San Bartolomé (alumnos, ex-alumnos y jesuitas) decidió mantener su histórica sede. De haberse realizado esta transacción, la comunidad jesuita

solo hubiera quedado responsable del Templo de San Ignacio que, junto al Colegio, forma parte de la denominada manzana jesuítica de Bogotá³⁷.

El edificio actual es el resultado de una suma de diseños de los arquitectos Juan Bautista Coluccini (1569-1641), Carlos Camargo, Pedro y Ramón de Subero, y Alfredo Rodríguez Orgaz. Fue construido entre 1919 y 1937, sobre la antigua construcción del Colegio Mayor. Según Mauricio Uribe, de la Comisión de Patrimonio de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA), el edificio del Colegio de San Bartolomé es de las mejores muestras de arquitectura republicana de la ciudad. "Es de rescatar el torreón de San Bartolomé y su plaza". Por medio del Decreto 1584 del 11 de agosto de 1975, la construcción fue declarada Bien de Interés Cultural y Monumento Nacional de Colombia (Nullvalue, "El valor histórico").

La Casa-Museo de la Independencia

Tampoco se puede dejar de mencionar la actual Casa-Museo 20 de Julio que es donde ocurre el incidente del "El Florero de Llorente"³⁸. Esta casa, que data del siglo XVI y principios del XVII, es sin duda alguna, uno de los museos más emblemáticos de Colombia. En sus archivos y depósitos se encuentran documentos y objetos que formaron parte del proceso de independencia de Colombia.

Esta edificación posee una mezcla de estilos arquitectónicos "mudéjar-andaluz"³⁹ y se sabe que fue construida para el hijo mayor del mariscal Hernán

³⁷ Diagonal a la Plaza de Bolívar ocupando la totalidad de una manzana se construyó en la primera mitad del siglo XVII el conjunto jesuítico. Hoy en día estos edificios son la sede del Colegio Mayor de San Bartolomé, el Templo de San Ignacio y el Museo de Arte Colonial (primera sede de la Pontificia Universidad Javeriana).

³⁸ El 20 de julio de 1810 Pantaleón Santamaría, un "honorable" criollo, se dirigió a la tienda de abarrotes del rico comerciante José González Llorente a pedir prestado un "ramillete" para el recibimiento del comisionado regio, Antonio Villavicencio, con quien no simpatizaban los españoles en Bogotá debido a su participación en actos revolucionarios en Cartagena de Indias. Según cuentan los cronistas, Llorente infamó a Villavicencio y a los americanos, por lo que otro distinguido criollo, Francisco Morales, ofendido por los comentarios del español, lo abofeteó y generó un gran escándalo en la Plaza de Bolívar. Este incidente fue concebido la noche del 19 de julio por una junta de patriotas que desde 1808 planeaban la sublevación contra la metrópoli... Para ampliar esta información consultar: Ortega. *Álbum del Sesquicentenario*.

³⁹ Este estilo constructivo se caracteriza por sus muros de adobe blancos, producto de la cal con la que eran pintadas las viviendas y que se usaba para evitar la propagación de plagas; balcones corridos como los que se ven hoy día en algunas construcciones en Andalucía, ventanas balaustradas y tejas de cerámica.

Venegas, quien tuvo un notable desempeño en la expedición que desde Santa Marta trajo a Jiménez de Quesada hasta el llamado “Valle de los Alcázares”.

La familia Venegas habitó esta residencia hasta finales del siglo XVII, cuando pasó a ser propiedad del fiscal de la Real Audiencia. Debido a su estratégica ubicación, el balcón de esta casa se alquilaba como palco de las fiestas de guardar, corridas de toros, obras de teatro o cualquier otra actividad que se realizara en la Plaza. Lo recaudado con este arrendamiento se destinaba a la congregación de las clarisas, pues la hija de los propietarios pertenecía a esta orden.



Imagen 22. Casa-Museo 20 de Julio. Fotografía de la autora.

En 1810, cuando ocurre la revuelta del 20 de julio, funcionaban allí distintos locales siendo la pulpería del español José González Llorente el más importante de ellos. En este comercio y a causa del préstamo de un florero, se desató una discusión premeditada por los criollos que culminó con el llamado "grito de independencia”.

Sin embargo, éste no ha sido el único suceso histórico que ha ocurrido aquí. En 1985 cuando el Palacio de Justicia es tomado por la guerrilla M-19, la Casa-Museo hace las veces de central de operaciones del Ejército. Desde allí sus altos cargos planearon la

recuperación del Palacio y llevaron a las personas rescatadas para su identificación (heridos graves, leves y sospechosos). Además de la presencia militar, cabe resaltar la de unos cuantos periodistas, quienes protegidos por la histórica casa, dieron a conocer uno de los capítulos más trágicos de la Colombia contemporánea.

Actualmente en este recinto funciona la Casa-Museo de la Independencia, 20 de Julio. Este inmueble fue adquirido por el Gobierno Nacional para conmemorar el sesquicentenario de la independencia de Colombia. Sobre este evento el investigador Daniel Castro Benítez en sus tesis “El Museo 20 de Julio de 1810: Entre la memoria literal y la memoria ejemplar” asegura que la apertura de este espacio sirvió para vincular la figura de Rojas Pinilla⁴⁰, recién derrocado presidente, a la “tiranía” del reinado español de 1810.

Por aquella época el guion museográfico giraba en torno al grito y a los próceres de independencia. A día de hoy, éste nos habla sobre las nuevas maneras de concebir la historia patria. Si bien la pieza principal del museo continúa siendo el florero de Llorente, la visión actual del centro procura indagar sobre la multiplicidad de los discursos decimonónicos (no solo los hegemónicos) y reflexiona sobre el impacto que tuvieron los sucesos de 1810 en la conformación de la ciudadanía colombiana.

Jardines

Por último, hay que reseñar que la Plaza sufre una modificación muy importante, a mediados del siglo XIX. En 1861 el ministro de Instrucción Pública, Ricardo Becerra, manda instalar alrededor de la estatua de Bolívar unos árboles de mediana altura y una verja metálica, siguiendo la moda de la época. Lejos de agrandar a la ciudadanía, estos jardines levantaron mucha polémica, pues dificultaban la circulación y el paso por el área más concurrida de la ciudad.

Según el periódico *El Conservador* estas obras generaron tanto descontento entre los bogotanos que incluso sus artífices se sintieron estafados. En un artículo titulado el

⁴⁰ Militar y estadista boyacense (1900 -1975), presidente de la República entre 1953 y 1957, gobernó con el lema: Paz, justicia y libertad. Llegó al poder tras derrocar a Laureano Gómez. Algunos intelectuales consideran su mandato como la única dictadura que ha tenido Colombia. Aunque gozó de gran reconocimiento entre las clases populares (mejoró y amplió las infraestructuras viales, sanitarias, educativas y técnicas...) lo cierto es durante su gobierno existió una gran represión y censura (al respecto profundizaremos en el último apartado).

“Jardín de Bolívar” el columnista asegura que “es del interés de todos los vecinos protestar decididamente contra la forma del jardín y verja que van a rodear al Libertador. Es bastante ridículo circundar de flores la estatua de un héroe, emblema quizá de la adulación que los embriaga y echa a perder” (“El Jardín” 559).

Pese a los descontentos este tipo de repertorio decorativo se empezó a asociar con lo republicano y con la modernización de la ciudad. Tengamos en cuenta que la remodelación de la Plaza de Bolívar estaba inserta en un proyecto de reforma total de la ciudad. Durante este periodo fueron realizadas obras como el parque San Diego (1890), el Teatro Municipal (1890) o el Teatro Colón (1892), proyectos que también fueron rechazados por la prensa y por algunos sectores de la sociedad.



Imagen 23. Fotografía de Henry Duperly de los Jardines de la Plaza de Bolívar de 1894. Imagen obtenida del Archivo del Museo de Bogotá.

Aunque se crearon instituciones como la Junta Central de Higiene (1892) y se pretendía mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, lo cierto es que la nueva república vivía un progreso superficial principalmente porque lo único que hizo la sociedad de la época fue adaptar la cultura modernista a la señorial del país.



Imagen 24. Fotografía del primer cercado del monumento de Bolívar, antes de la construcción de los jardines (1880). En la imagen aparecen algunos “chinos”, como se le llamaba a los niños indigentes en el argot bogotano. Fotografía de la colección del Museo Nacional de Colombia.

Más adelante, los jardines se retiran y se reemplazan por cuatro fuentes que funcionarán hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, con el desembarco de las ideas de Le Corbusier a Bogotá, en 1959 se retoma la idea de la plaza como centro cívico y de reunión colonial.

1.5 Contexto histórico-social de la Plaza

A lo largo de este capítulo hemos explicado distintos momentos de la configuración arquitectónica y urbanística de la Plaza de Bolívar. Ahora nos detendremos en la evolución histórico-social de este lugar. Para ello hemos dividido este análisis en tres etapas: La colonial, la época republicana y la moderna. Esta última está llena de momentos clave para la historia contemporánea de la Plaza y del país.

La Colonia

Como ya hemos visto, la Plaza Mayor de Bogotá fue el corazón de la ciudad durante la colonia. Una vez se establecen en la Sabana los colonos, la plaza se convierte en el centro de la actividad comercial, política, religiosa y social. En este lugar que albergaba los principales edificios de la ciudad, también se organizaban los mercados más importantes así como celebraciones religiosas y monárquicas.

El mercado de los viernes era un gran acontecimiento. A esta cita semanal asistían todo tipo de personas, desde señoritas de la alta sociedad hasta campesinos de poblaciones cercanas que, al final de la mañana, se quedaban en la ciudad bebiendo y bailando en las chicherías⁴¹ del costado norte de la plaza. Sin duda alguna, el mercado era la actividad más democrática de la colonia.

Esto mismo ocurre con las celebraciones religiosas y monárquicas. La Semana Santa y la Navidad eran dos de los momentos más esperados del año por todos los ciudadanos. En su preparación y celebración se involucraban todos los grupos sociales. Al igual que el mercado, “estas fiestas permitían cierta igualdad momentánea de los miembros de la sociedad. Sin embargo, la fiesta también era una ocasión para realizar una ostentosa representación del orden y la jerarquía existentes” (Páramo 76).

En 1810 la Plaza Mayor de Bogotá tiene un papel preponderante en la gesta de la independencia. En sus inmediaciones ocurre el ya mencionado incidente del florero de Llorente. No obstante y como es lógico pensar, el proceso de emancipación no es inmediato y sólo finaliza tras una década de luchas territoriales. Mientras tanto la Plaza continúa siendo el centro de poder del virreinato neo-granadino.

Tras la independencia definitiva alcanzada en 1819, Bogotá inicia un intenso proceso de transformación urbana. La antigua Santa Fe da paso a las costumbres republicanas, que en 1810 ya tenía “sentadas las bases” para entrar a la modernidad.

La República

Como ya lo habíamos comentado una vez se alcanza la tan anhelada libertad de la Corona Española, el orden colonial continúa regente. Dentro de las dinámicas sociales,

⁴¹ En estos lugares se vendía la chicha, una bebida a base de maíz de origen indígena. Sobre estos espacios profundizaremos en el apartado “Las chicherías” en el segundo capítulo de este trabajo.

la plaza seguirá ocupando un lugar preponderante. Incluso, y como ya se ha dicho, sus edificaciones se reemplazarán por otras más bellas y se les dará una mayor solemnidad. Recordemos que la austeridad de la arquitectura colonial se debía, principalmente, a una cédula real de 1550, la cual ordenaba: “que las casas sean humildes y no haya en ellas superfluidades más que aquello que forzosamente es necesario para habitación y orden”⁴².

Durante la época conocida como la República, período que ocupa la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del XX ocurrirán diversos sucesos políticos y sociales que marcarán profundamente la vida del país. Entre los principales se encuentran la Guerra de los Mil Días⁴³, el establecimiento de la Constitución de 1886, que reemplaza a la Constitución Liberal de 1863 y la pérdida de Panamá (1903). Es así como Colombia inicia el nuevo siglo en medio de una recrudescida crisis económica y un convulso entorno social, donde las rencillas entre conservadores y liberales, fragmentan al país en dos.

Si bien a los conservadores se les describe como creyentes en el catolicismo, el orden, la autoridad y la organización centralista del Estado; a los liberales se les atribuye el hecho de ser defensores del federalismo, menos preocupados por el orden y opuestos al control total de la Iglesia o del Estado. Sin embargo, desde su constitución formal los miembros del partido liberal se dividieron en Gólgotas y Draconianos⁴⁴. Esta situación la supieron aprovechar los conservadores, quienes, apoyando a ciertos líderes liberales, lograron atomizar este partido y gobernar el país desde 1886 hasta 1930.

Pese a estas diferencias ambas organizaciones coincidían en que lo más importante era la promoción de la defensa de la civilización, es decir, la defensa de todas las ideas que venían de Europa y el menosprecio por las prácticas indígenas. En su libro

⁴² Con esta política se pretendía evitar los excesos cometidos en la Nueva España.

⁴³ “En octubre de 1899 el ala belicista del partido liberal se levantó en contra del régimen conservador, entonces representado por el muy viejo presidente Manuel Antonio Sanclemente y el no muy joven vicepresidente José Manuel Marroquín, atacando de manera muy improvisada a Bucaramanga. La guerra duró tres años y sus principales escenarios fueron Santander --los famosos combates de Peralonso y Palonegro--, Tolima, partes de la costa y Panamá. En parte y como consecuencia de esta contienda Panamá se separa de Colombia. Además la joven nación quedó devastada moral y económicamente y lo peor es que contribuyó a exacerbar los odios partidistas a nivel local y regional que, como veremos más adelante, será el germen de la “violencia” en el país. Para ampliar esta información consultar: Deas. “Reflexiones sobre la Guerra de los Mil Días”.

⁴⁴ Los Gólgotas, partidarios del *Laissez Faire*, y los Draconianos, militares pragmáticos y artesanos empeñados en ciertas políticas de gobierno paternalistas.

Civilización y Violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX, Cristina Rojas asegura que:

El deseo civilizador del siglo XIX colombiano, estaba relacionado con el proyecto que buscaba la desaparición de los viejos sistemas de jerarquía y poder y con el surgimiento de nuevas formas cuyo modelo era la civilización, europea. Este deseo civilizador se materializó en el impulso de determinadas prácticas económicas, en determinados ideales religiosos y educativos, en costumbres y hábitos de vestir, y en el sueño de una civilización mestiza en la que se daría el blanqueamiento de la herencia negra e indígena. (38).

Esto se verá reflejado en la infraestructura de la Plaza de Bolívar y en las celebraciones que se llevaban a cabo en ella. Aunque en la teoría se promulgaban valores típicos de la democracia como la igualdad, libertad y civilidad, los dos primeros funcionaban solo a nivel retórico.

Un ejemplo se observa en la celebración del Centenario de Independencia en 1910. Aquí la Plaza de Bolívar actuó como receptáculo de todo tipo de gentes, aunque la manera de realizar los festejos solo englobaba los ideales y sentimientos de la burguesía capitalina. Como relatan distintas crónicas periodísticas de la época, brillaron por su ausencia las manifestaciones populares y, por ende, las de otros grupos étnicos diferentes a la raza blanca.

Por otro lado y como podemos observar en los edificios que circundan la Plaza, a nivel estético, la impronta republicana dejó una gran huella. Tal y como ocurrió en los demás países hispanoamericanos este lugar se convirtió en uno de los baluartes de la iconografía patria. En sus muros y fachadas se exhibían elementos neoclásicos que simbolizaban la ideología que se estaba intentando relacionar con la idea de nación, la republicana. Sin embargo, los significados contenidos en estas imágenes eran ilegibles para la mayoría de las personas y solo eran asequibles para aquellas familiarizadas con estos códigos.



Imagen 25. Detalles arquitectónicos de la Plaza de Bolívar. A la derecha, escudo de Colombia; a la izquierda, placa conmemorativa al ex presidente Rafael Uribe. Como se puede observar en las dos imágenes se alude a la simbología romana y francesa. Dentro del escudo de Colombia se encuentra el gorro frigio que, a partir de la Revolución Francesa, simboliza la

Con el paso del tiempo, estas figuras se fueron introduciendo en el imaginario popular. Para llegar a este punto se tuvieron que realizar todo tipo de acuerdos, a los cuales se llegó a través de la inserción de un conjunto de prácticas y de rituales como la celebración de fiestas patrias.

De la modernidad a la actualidad

El siglo XX colombiano se caracterizará por ser un periodo bastante violento. Se inicia con la Guerra de los Mil Días, uno de los enfrentamientos civiles más cruentos de la historia del país y finalizará con una oleada de violencia generada por grupos armados al margen de la ley (paramilitares y guerrillas) y por el narcotráfico.

Tristemente, la Plaza de Bolívar será la protagonista de muchos de estos episodios violentos. Instantes como el Bogotazo o la Toma del Palacio de Justicia tendrán lugar allí. En una “jugarreta” poco afortunada de la historia nacional, la Plaza continuará ocupando un lugar central en el imaginario nacional.

Si bien y a medida que nos acercamos al presente, este espacio irá perdiendo sus funciones primigenias (como la de centro geográfico o económico de la ciudad) ha ido adquiriendo una mayor relevancia a nivel simbólico. A continuación nos detendremos en distintos momentos que creemos, dado que son constantemente citados en libros de Historia, tesis, medios de comunicación, etc y que han renovado y mantenido vivo la significación de la plaza mayor de Bogotá.

Las fuentes de 1929

Entre 1930 y 1940 Colombia experimenta un gran crecimiento, siendo Bogotá su epicentro económico, cultural y político. Durante aquellos años las principales ciudades de Colombia sufren una explosión demográfica sin parangón. Miles de campesinos, provenientes, en su mayoría, de Santander y Boyacá se instalan en la capital, lo que provocaría el surgimiento de nuevos barrios y la construcción de más infraestructura urbana. Este hecho no se hubiera podido llevar a cabo, de no ser por el influjo de capital procedente de la venta del Canal de Panamá y la creciente economía cafetera.

Este afán constructivo verá su apogeo entre 1935 y 1938, a propósito de la conmemoración de los 400 años de la fundación de Bogotá. Durante este lapso de tiempo se realizaron obras tan significativas como el estadio El Campín, el aeropuerto de Techo, la Biblioteca Nacional. Además, gran cantidad del presupuesto del municipio se utilizó en la mejora del acueducto y alcantarillado.

Previamente a este boom en 1929 se instalarán en la Plaza de Bolívar cuatro fuentes luminosas con motivo de la celebración de la Independencia de Colombia. Estos elementos reemplazarían los jardines estilo inglés que, como ya habíamos mencionado, se habían ubicado allí a finales del siglo XIX.



Imagen 26. Fuentes luminosas de la Plaza de Bolívar. Imagen que ilustra el artículo "Inauguración de las fuentes luminosas" publicado en el periódico El Tiempo.

La construcción de las fuentes luminosas fue un gran acontecimiento para Bogotá. En el país no existía ningún espacio con estas características, lo que llenó de expectación a los bogotanos. La prensa de la época lo describe así:

Desde antes de las siete comenzó a llegar copiosa multitud que llenó completamente la gradería del Capitolio Nacional y fue invadiendo, poco a poco, los cuatro costados de la gran plaza. Minutos antes de las nueve, nadie se podía mover. Jamás habíamos presenciado en ese lugar una multitud más numerosa y más compacta. Personas de toda condición social se dieron cita para presenciar el hermosísimo espectáculo que brindan los chorros de agua iluminados, en un cambiante iris de sorprendente golpe de vista a modo de surtidores mágicos (“Inauguración”).

No obstante y pese al interés inicial, las fuentes hicieron que la plaza fuera un lugar de difícil tránsito, hecho del que sacaron partido maleantes y ladrones. Además, dado su costoso mantenimiento, “los chorros de agua” cayeron en un acusado abandono. Respecto a esta situación Juan Carlos Pérgolis asegura que:

Durante esta época las plazas se observaba desde los andenes, más allá de las calzadas que la rodeaban, no era común que alguien se lanzara a atravesarlas... Sin embargo el comercio que había en los bajos del edificio Liévano y en los alrededores de la plaza generaban cierto flujo de personas en algunas horas del día, pero en general los bogotanos las rodeaban, las miraban desde afuera, aun los muchachos del San Bartolomé (Estación 53).

Pero el deterioro de la Plaza no solo se debe a la instalación de estas fuentes. También responde a que durante esta década se intensifica la privatización de los espacios públicos como resultado de la consolidación de nuevas normas de convivencia, comportamiento, e higiene. Las personas de un cierto nivel social se refugian en los clubs sociales, mientras que obreros y artesanos se resguardaron en salas de cine, cantinas y chicherías.

¡Mataron a Gaitán! (El Bogotazo)

El día 9 de abril de 1948 Jorge Eliécer Gaitán se dispuso a comer con el también político Plinio Apuleyo Mendoza. Según este último el caudillo liberal “se sentía alegre,

eufórico, reía con mucha complacencia” (ctd en Alape⁴⁵ 219) porque acababa de tener su mayor éxito como penalista. Sin embargo, pocos metros después de iniciar su marcha, Gaitán retrocede. De repente, se escuchan tres disparos; Apuleyo intenta auxiliar al candidato a la presidencia que yacía en el suelo con un hilillo de sangre; pero ya era tarde, Gaitán había muerto.

No tardaría una turba en capturar a Juan Roa Sierra, el asesino material, y lincharlo. El cuerpo de Roa es arrastrado por toda la Calle Séptima hasta el palacio de gobierno. “Allí tratan de crucificarlo amarrándolo en las puertas del edificio. Finalmente queda el cadáver de éste, solitario, con dos corbatas amarradas al cuello” (ctd en Alape 53).



Imagen 27. En esta fotografía se observa cómo el cuerpo de Juan Roa es arrastrado por la multitud. Imagen obtenida de la web de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Posteriormente, una oleada de incendios y saqueos azotaría el centro de Bogotá. Los vagones del tranvía serían destruidos y muchos de los más significativos edificios de la ciudad quedarían reducidos a cenizas. Buena parte de los bogotanos estuvieron incomunicados y confinados en sus viviendas durante varios días. El Gobierno impuso el estado de sitio y el toque de queda.

A esta escena que se la ha llamado Bogotazo, se la considera el inicio del periodo de *La Violencia*: Una época en la que el enfrentamiento entre liberales y conservadores diseminó el terror por todo el país, dejando un elevado número de muertos y desplazados

⁴⁵ A lo largo de este trabajo citaremos el libro de Arturo Alape, *Memorias del Olvido* que es un volumen de testimonios que hablan acerca de la figura de Jorge Eliécer Gaitán y el 9 de abril.

por la violencia. Una de las consecuencias de este fatídico episodio y que tendrá una gran repercusión en el carácter político de los colombianos es que, como lo anota el historiador Jorge Orlando Melo:

El temor a una revuelta llevó a pactos entre los líderes de los partidos para asumir el control político por medio de un gobierno de unión nacional y a la adopción de medidas militares y de policía con lo que se neutralizó el estallido de las clases populares urbanas, la acción de los sindicatos y de otras organizaciones que actuaban con independencia de los partidos políticos.

Esta es una de las causas por las que la ciudadanía de la segunda mitad del siglo XX en Colombia guarda silencio, no exige sino que se resigna ante el panorama político⁴⁶. Este suceso, más que un incidente aislado, fue el detonante de un cúmulo de tensiones que se venían produciendo desde principios del siglo XX en donde un proletariado y campesinado mal remunerado, que aguantaba duras condiciones de trabajo, se convirtió en una bomba de relojería.

Una de las razones por las que las masas embravecidas se dirigieron a la Plaza es porque allí se encontraban los máximos edificios de gobierno y, por tanto, “los responsables” de este trágico incidente. En este lugar y ante los ojos de las élites políticas se realizó un “exorcismo popular”. Presas de la furia del pueblo, fueron destruidos o quedaron con grandes desperfectos el Palacio Arzobispal y el Capitolio Nacional, así como el sistema de tranvías de Bogotá.

La Plaza de Bolívar fue una de las manzanas más afectadas por las llamas y el caos. Este espacio se convirtió en un verdadero campo de batalla. Durante varias horas los revolucionarios se atrincheraron en la Plaza con palos, cuchillos y machetes. Incluso accedieron al Capitolio donde se estaba celebrando la Conferencia Panamericana⁴⁷. El Ejército, que no se quedó impávido ante tal situación, hizo retroceder a los manifestantes

⁴⁶ Sobre este aspecto profundizaremos en el último capítulo de este trabajo ya que nos dará muchas pistas del uso y percepción actual de la Plaza de Bolívar.

⁴⁷ “La Conferencia Panamericana había generado grandes expectativas para los líderes latinoamericanos, por un acuerdo que debía salir de allí con respecto al famoso “Plan Marshall” para la reconstrucción de las economías del continente, aunque no sucedió finalmente. Lo que se buscaba con este encuentro era estabilizar la situación jurídica y política de América Latina, con el propósito de garantizar la hegemonía de todos los estados y de esta forma mantener la paz en el continente. No obstante hay quienes piensan que el objetivo central que tenían los delegados de Estados Unidos era el de disminuir la propaganda de las ideas comunistas en Latinoamérica y fomentar el apoyo a la oligarquía y al imperialismo durante un momento clave de la Guerra Fría. El principal resultado que arrojó esta conferencia fue la Conformación de la Organización de Estados Americanos (OEA)” González, D. “Plaza de Bolívar de Bogotá: Formas y comportamientos del pasado y del presente”

con sus tanques. El edificio de la Catedral se convirtió en un fortín para francotiradores y varias personas fueron acribilladas en frente del templo mayor.

Una vez terminada la emergencia y tras la destrucción de un buen número de casas coloniales, quedan varios solares disponibles para edificar. Distintos urbanistas vieron en la destrucción una oportunidad de regeneración. Entre ellos el famoso arquitecto suizo Le Corbusier, el cual llega a Bogotá en 1947 y presenta un plan de desarrollo urbano (1951) que será ignorado y archivado por el presidente Gustavo Rojas Pinilla.

Si bien es cierto que el proyecto de Le Corbusier era muy novedoso para la época (también llamado Proyecto Década), causó grandes controversias debido a la disyuntiva del crecimiento urbano ordenado para las masas defendido por los académicos y arquitectos frente al reparto y expropiación de las tierras de sus dueños así como a los intereses especulativos. Finalmente, Rojas Pinilla prefirió posicionarse en estos últimos.

A partir de la década del cincuenta el centro de la ciudad se empieza a reedificar, pero jamás volverá a ser el mismo. Las pocas familias con poder adquisitivo, que por esa época continuaban viviendo en allí, abandonan el centro de la ciudad, pues temen que acontecimientos como el Bogotazo se vuelvan a repetir.

Abril de 1948 marcaría un antes y un después en la vida nacional. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se asimiló como la muerte de la esperanza de las clases populares. Con el fatídico desenlace del caudillo liberal desaparecía la figura del único líder con el que se sentía identificado el proletariado.



Imagen 28. Fotografía del fotorreportaje “Así luce el centro” publicado en el diario El Tiempo. En esta serie de imágenes se muestra el antes y el después de las calles más afectadas durante el Bogotazo.

Remodelación de la Plaza (1959)

En 1959 se convoca un concurso para la remodelación de la Plaza de Bolívar. Quien se hace con este contrato es la firma Martínez Avendaño. En su propuesta tuvo en cuenta muchos de los preceptos sugeridos por Le Corbusier pues, aunque el suizo no ejecutó su proyecto, varios de sus discípulos aplicaron sus ideas al urbanismo de esta ciudad. Entre estos pupilos se encontraba Fernando Martínez, quien vio en la realización de este proyecto la oportunidad de reconvertir la Plaza en el centro civil que Le Corbusier⁴⁸ había esbozado.

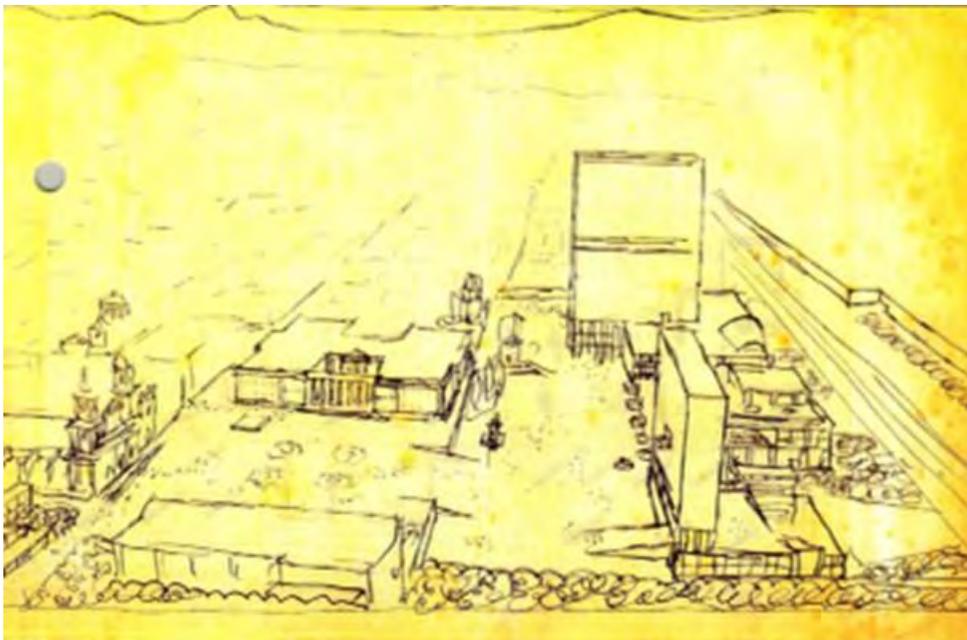


Imagen 29. Boceto de la propuesta de Le Corbusier de cómo sería el nuevo centro civil de Bogotá. Imagen obtenida del catálogo de la exposición Le Corbusier en Bogotá. Plan Director 1947-1951.

Esta remodelación se hace en el marco de la celebración del sesquicentenario de la independencia, pues tal y como lo presenta el arquitecto Jorge Gaitán Cortés en el Acuerdo Número 79 de 1959, “la Plaza de Bolívar está íntimamente ligada con esta fecha”. En este documento, Cortés argumenta que este espacio “carecía de la dignidad que le debiera corresponder, como escenario que ha sido de la historia política del país”. Siguiendo esta línea de pensamiento Martínez planteó un proyecto que constaba de dos

⁴⁸ La propuesta de Le Corbusier eliminaba las fuentes luminosas, unificando los espacios de la plaza con sus bordes y edificios. De esta manera la plaza recuperaría su función original del período colonial, la de ser espacio cívico de reunión.

partes; una primera que se centraba en la remodelación de la Casa del Florero y la segunda en la Plaza de Bolívar.

De este último espacio se eliminaron los aparcamientos y las fuentes convirtiéndolo en un recinto diáfano y libre de obstáculos que, como ya habíamos dicho, volvería a cumplir la función de plaza cívica. Sin embargo, pese a la aparente claridad del proyecto, la Sociedad de Mejoras y Ornato y la Academia de Historia estuvieron en desacuerdo con el diseño. Según ambas instituciones el plan ignoraba el significado del conjunto arquitectónico de la Plaza.

Aun así, el presidente Alberto Lleras dio carta blanca para que se ejecutara lo proyectado. El 18 de enero se inician las obras que finalizan el 10 de julio de 1960, pocos días antes del plazo final y de los festejos por la independencia. La Plaza fue inaugurada el 16 de julio con una concentración escolar que convocó aproximadamente unos cuarenta mil estudiantes.

Paralelamente al despliegue urbanístico la concesión de una mayor visibilidad y relevancia al centro de poder de Colombia coincide con el cese de la violencia partidista a través de la creación del Frente Nacional: Una coalición política y electoral de liberales y conservadores cuyo principal objetivo era apaciguar los conflictos entre los militantes de ambos partidos, reducir su competencia y, de esta manera, frenar las agresiones partidistas.

No obstante, pese a los esfuerzos del Gobierno por el cese de la violencia en el país, surge un renovado y potente actor armado: Las guerrillas campesinas como consecuencia de las pésimas condiciones de vida del campesinado colombiano, que veía en el Frente Nacional un régimen político excluyente. Esta percepción podría considerarse como cierta, pues el Estado era incapaz de integrar grupos diferentes a los dos partidos tradicionales y reforzó la exclusión de otras fuerzas políticas.

Teniendo en cuenta lo anterior, es interesante observar cómo la Plaza de Bolívar es nuevamente el reflejo de un estado que busca una mayor legitimidad y dominio. En la Plaza ese anhelo de control se expresa de la manera más barroca posible dotando de solemnidad arquitectónica, el corazón simbólico del poder. Paradójicamente y aunque el Estado consigue su objetivo, estas modificaciones convierten a la Plaza en el escenario perfecto para congregarse a manifestantes y descontentos.

Toma del Palacio de Justicia por el M-19

Al igual que el Bogotazo, la Toma del Palacio de Justicia fue un momento crucial para la historia de Colombia y nuevamente la Plaza de Bolívar fue protagonista. El 6 y 7 de noviembre de 1985 la sociedad colombiana será testigo de un hecho surrealista. El ejército guerrillero del M-19 atacará por sorpresa el Palacio de Justicia en una operación denominada *Antonio Nariño por los Derechos del Hombre* y allí fueron secuestradas 350 personas y un centenar de ellas perdieron la vida.

En agosto de 1984 el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) inició una serie de diálogos de paz con distintas organizaciones guerrilleras, entre las que se encontraba el M-19. Debido a las políticas anticomunistas que imperaban en todos los ámbitos de la sociedad, las negociaciones fueron infructuosas.

Según el líder guerrillero al mando de la toma del Palacio, Luis Otero, la razón por la que se asaltó el Palacio fue porque “el Gobierno traicionó los pactos de Medellín, Hobo y Corinto⁴⁹ ” (“Habla jefe”) pues, tras la firma de estos acuerdos de paz, un sector del ejército atacó varios campamentos y a miembros del M-19 que se encontraban en tregua.

La prensa de la época dedicó varias cuartillas al relato y análisis de la toma del palacio. Millones de colombianos con desazón y desconcierto presenciaron a través de sus televisores⁵⁰ la toma de uno de los más emblemáticos edificios del país. Al día siguiente el suceso ocupaba varias planas de la prensa nacional, los periodistas Germán Acero y Ramiro Castellanos relataron así las primeras horas de la toma:

La Plaza de Bolívar, en el corazón de Bogotá, era un verdadero campo de batalla. Los guerrilleros, unos 50⁵¹, habían llegado en varios camiones y penetraron por el parqueadero de la calle 12 entre Carreras Séptima y Octava. Eran aproximadamente las 11: 30 de la mañana cuando sonaron los primeros disparos.

A las 12 del día el edificio estaba rodeado de comandos combinados de Ejército y Policía armados hasta los dientes. Por las ventanas de los edificios, especialmente

⁴⁹ Acuerdos firmados entre el M-19 y el gobierno de Belisario Betancur en los cuales ambas partes se comprometen a un cese bilateral del fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado.

⁵⁰ Pese a las exigencias de Ministerio de Cultura de no transmitir ninguna imagen o testimonio de la toma, estas últimas circularon por todas las cadenas de televisión. Aunque este dato puede parecer sin importancia, es vital, ya que la emisión de imágenes y su posterior publicación en periódicos, revistas y libros de historia han hecho que este suceso permanezca vivo, a manera de recuerdo traumático, en la mente de varias generaciones de colombianos. Además varios de los testimonios que obtuvo la prensa fueron recolectados y usados para determinar responsabilidades.

⁵¹ Más adelante esta información se matizaría. Se sabe que los guerrilleros que tomaron el Palacio de Justicia eran 35 y que entraron en un solo camión.

de la Alcaldía y de la Catedral, aparecían soldados que disparaban repetidamente. A la 1:30 de la tarde, los soldados se lanzaron hacia la puerta principal del Palacio, un tanque Urutú apareció sobre la calzada de la Carrera Séptima.

A la 1:45 de la tarde, aproximadamente, se oyen tiros en la edificación, llegan los tanques, el estallido de una bomba dentro hace estremecer el moderno edificio. Se acentúa el ataque suenan las sirenas de los tanques cascabel que avanzan como una fortaleza y activan sus metrallas punto 50.

El tanque Urutú penetra. Luego de salvar el obstáculo de unas escalinatas, se escuchan tiros dentro del Palacio frente al Capitolio Nacional. El tanque se pierde en el primer piso de la edificación (“Un campo”).

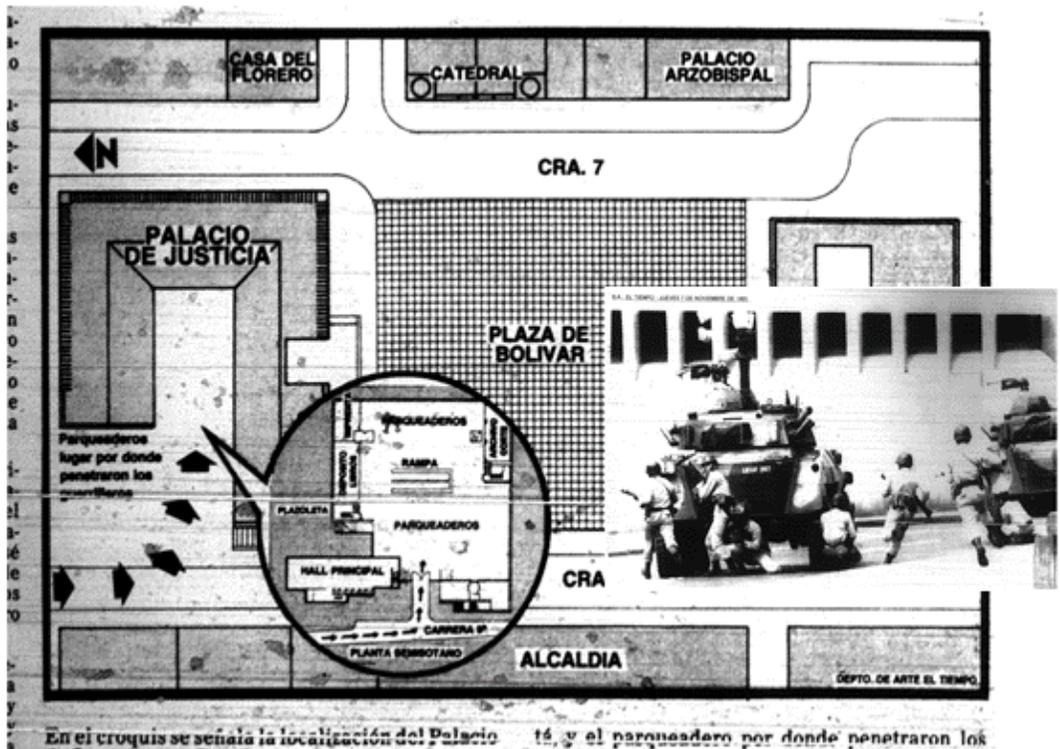


Imagen 30. Plano de cómo entraron los guerrilleros al Palacio de Justicia, obtenido del artículo “Un golpe mortal a la política de paz”.

Desafortunadamente la “batalla” no terminó ahí. El enfrentamiento se extendió durante 28 horas ininterrumpidas en las que permanecieron retenidos magistrados, distintos trabajadores y visitantes del Palacio. En el fuego cruzado fallecieron casi un centenar de personas y otras 11 no aparecieron ni vivas ni muertas⁵².

⁵² En diciembre de 2014 la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado Colombiano por los crímenes cometidos contra 17 personas que se encontraban en el Palacio de Justicia durante la

Además de la catástrofe humana también hubo grandes daños materiales, pues se incendió el archivo judicial más importante del país. Al parecer, tal y como lo ha dictaminado la Fiscalía General de la Nación, un misil disparado por el Ejército durante la retoma militar destruyó muchos expedientes judiciales, entorpeciendo durante décadas la labor judicial.

Tras el holocausto del Palacio las familias de los afectados no han cesado de pedir responsabilidades. Sin embargo, durante varios años el Gobierno mantuvo un estricto pacto de silencio. Por su parte, varios ex-militantes del M-19 se fueron introduciendo en la vida política del país. De hecho, en 1990 formaron parte de la comisión que redactaría la Constitución de 1991.

En los últimos años la toma del Palacio ha vuelto a generar muchas polémicas porque gracias a la perseverancia de los familiares de las víctimas, en 2007 se retomaron las investigaciones. No obstante, continúa habiendo muchas preguntas sin respuesta: ¿Dónde están las personas que salieron del Palacio con vida y sobre las que no se tiene noticia desde hace 30 años? ¿Por qué razón durante las primeras horas de la toma se prohibió a los medios de comunicación publicar cualquier tipo de información o imagen? ¿Qué relación tenía el narcotráfico con el M-19? Pero sin duda alguna, la pregunta que nos seguimos haciendo es por qué no se detuvieron los operativos militares.

Aunque será difícil responder a todas estas incógnitas, distintos documentos que están saliendo a la luz pública esclarecen el panorama. Recientemente en la *Revista Semana*⁵³ se publicaron las actas de las reuniones de emergencia que el presidente Betancur sostuvo con sus ministros durante los días de la toma y algunos posteriores a ella.

En estos comunicados consta cómo el consejo extraordinario de ministros que se formó para solventar la emergencia apoyó a Betancur en su decisión de continuar con la retoma y no negociar “a ningún precio”. Así ignoraban las súplicas de algunos de los magistrados que se encontraban allí⁵⁴, que pedían que cesaran las hostilidades y que se llegara a un acuerdo humanitario con la guerrilla.

toma de noviembre de 1985 y sobre las que se desconoce su paradero, pero sobre las que se tienen indicios de que fueron detenidas por el Ejército Nacional de Colombia. Para ampliar esta información consultar el artículo: ¿Quiénes son las víctimas por las que el Estado fue condenado?

⁵³ Estas actas de publicaron el día 7 de abril de 2015.

⁵⁴ La solicitud de cese al fuego que tuvo más difusión fue la que realizó el magistrado Alfonso Reyes Echandía en una emisora de radio: “Por favor, que nos ayuden, que cese el fuego. La situación es

Varios estudiosos coinciden en afirmar que el hecho de que el Ejército y el Gobierno Nacional hayan procedido de esta manera se debe a que la cúpula militar creía que la amenaza guerrillera debía ser exterminada, tal y como se hizo en el resto de países latinoamericanos. Como consecuencia de esta intransigencia, la toma y retoma del Palacio se ha convertido en un hito para la historia contemporánea de Colombia; ya no solo por sus dramáticas consecuencias, sino porque jurídica y socialmente ha establecido un precedente muy importante. Aunque inicialmente nadie se hizo responsable de lo ocurrido, el 10 de diciembre de 2014 la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado Colombiano por su responsabilidad en la desaparición de 11 personas en la retoma del Palacio. En su fallo esta institución reconocía, que esta “maniobra” militar “no fue una acción en defensa de la democracia, sino una afrenta a los principios democráticos”⁵⁵.

La construcción del nuevo Palacio de Justicia (1988-1999)

Después de la toma y retoma del Palacio de Justicia, este edificio quedó con serios daños estructurales por lo que tuvo que ser reconstruido y reinaugurado en 1999. Tras el holocausto el antiguo palacio estuvo en pie hasta 1988, cuando finalmente se emprende la realización del actual edificio. La poderosísima imagen de esta construcción, calcinada y derruida, en pleno centro político de Colombia, sería premonitoria. Sin duda, la década del 90 será la más violenta de la historia del país (Nullvalue, 90, “Década más violenta”).

En una especie de ritual para el olvido, el antiguo edificio se desmonta piedra a piedra, pues no se querían usar explosivos que rememoraran los días de la tragedia. Sobre este hecho, la arquitecta Tania Beatriz Sierra en su artículo “Nuevo Palacio Justicia de Bogotá. La arquitectura como máscara” comenta que para evitar revivir la toma, se emplearon todo tipo de mecanismos que eliminaran este hecho de la memoria de la ciudadanía.

Al no poder erradicarse el recuerdo, y solo reprimirse, surge el miedo⁵⁶. Esta emoción es uno de los factores determinantes en el diseño y construcción del nuevo

dramática. Estamos aquí rodeados de personal del M-19”. Tras esta declaración el Ministerio de Comunicación prohibió a los medios hacer pública cualquier declaración sobre lo que se estaba viviendo dentro del Palacio de Justicia.

⁵⁵ Para ampliar esta información consultar la Sentencia del 14 de noviembre de 2014 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos disponible en línea:

http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_287_esp.pdf

⁵⁶ Sobre este sentimiento y su relación con el diseño del Nuevo Palacio de Justicia, la arquitecta Tania Maya asegura que: “A pesar de que se busca la desaparición del recuerdo asociado a dicho evento, la

Palacio de Justicia. Así la seguridad no solo fue un objetivo primordial, sino que prácticamente desplazó en jerarquía a otros aspectos como la distribución espacial y la expresión arquitectónica (Maya 18).

Como veremos, ese sentimiento de miedo no fue circunstancial, sino que se acrecentó conforme avanzaron los años noventa. La “bunkerización” del Palacio puede entenderse como un síntoma del clima político y social del país. A lo largo de su proceso de construcción fueron ocurriendo todo tipo de acontecimientos violentos en Colombia, que dejarían una huella indeleble en el carácter del edificio y en el ethos de la nación.

En la década de los noventa el Estado inicia una cruenta lucha contra el narcotráfico. Los cárteles del Valle y Medellín siembran el terror en todo el país. Además, continúa la actividad guerrillera de las FARC⁵⁷ y el ELN⁵⁸ y aparecen nuevos grupos paramilitares. Aunque en 1993 muere Pablo Escobar, narcotraficante de referencia, el panorama no cambia. El mero hecho de expresar la opinión política se convierte en un acto temerario: Quien se atreviera a hacerlo se exponía a morir⁵⁹.

Narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo tejieron vínculos indivisibles con el Gobierno. De hecho el ex-presidente Ernesto Samper es acusado de financiar su campaña electoral con dinero del narcotráfico. Durante su legislatura (1994-1998) tuvo que afrontar un complejo proceso judicial que coloquialmente se conoce como Proceso 8000. Gracias a esta investigación se condenó a prisión a varios congresistas y ministros. Denuncias semejantes implicaron a decenas de periodistas, deportistas y personajes de la farándula, lo que puso al descubierto la profunda penetración del narcotráfico en la vida cotidiana del país⁶⁰.

Por otra parte, la sociedad normalizó comportamientos y actos violentos hasta el punto que los homicidios colectivos (masacres) se convirtieron en sucesos comunes. Salir

experiencia de éste permanecerá como su sustrato, una marca indeleble que no se podrá borrar. Al no poderse erradicar se dormirá, se reprimirá; lo que produce esta represión es el miedo a que despierte, a que retorne; es entonces el miedo el que impera, el que desde el pasado, en el presente, anuncia su potencia” (14).

⁵⁷ Grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias.

⁵⁸ Grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional.

⁵⁹ Durante esta década fueron asesinados distintos líderes y militantes políticos, como ocurrió con los miembros de la Unión Patriótica.

⁶⁰ Un esbozo bastante acertado de esta época lo encontramos en la novela *Delirio* de la escritora Laura Restrepo. Aunque es un libro de ficción, a través de este escrito podemos hacernos una idea de cómo se han ido forjando los nexos entre el narcotráfico y el Estado.

de las principales capitales de provincia era impensable. La sociedad colombiana se sumergió en un letargo de dolor, resignación y miedo.

Solo en contadas ocasiones el sentimiento de injusticia fue superior al de temor. Al igual que en el Bogotazo, el asesinato de algunos líderes sociales desencadenó las expresiones más significativas de indignación ciudadana. Tras la muerte de personajes como Luis Carlos Galán (1989) Carlos Pizarro (1990) y Jaime Garzón (1999), la plaza de Bolívar se convierte en el centro de expresión del dolor colectivo. En este lugar es posible ver todo tipo de gestos que muestran cómo la ciudadanía se envalentona y manifiesta su deseo de paz⁶¹.

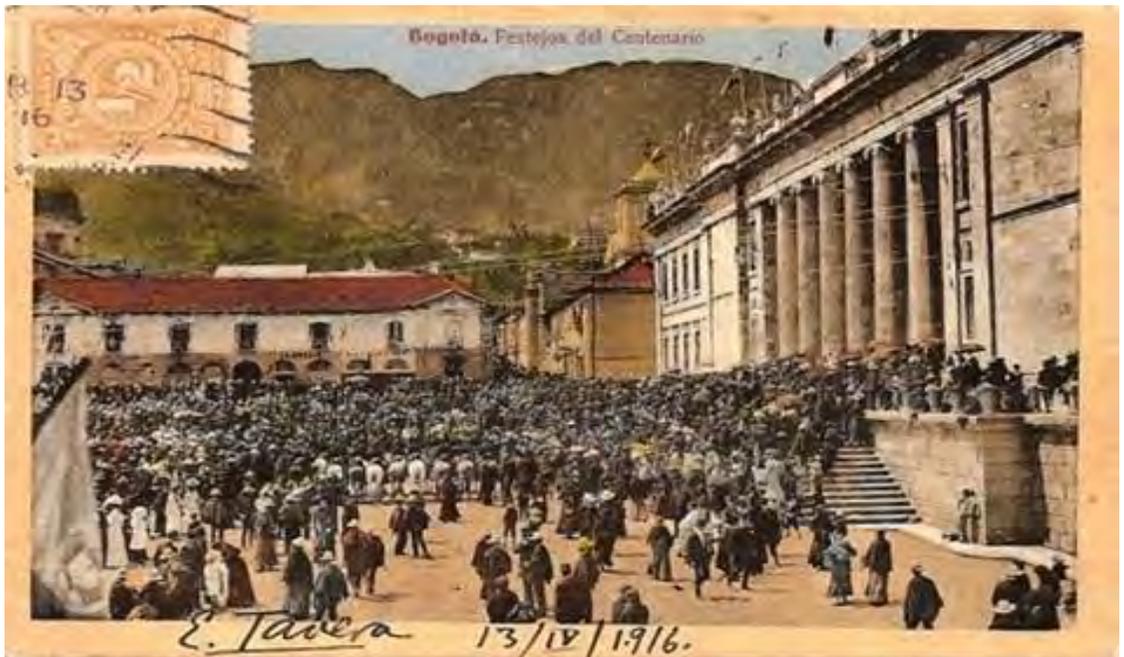
Aunque a finales en 1991 se inicia un cambio de dirección con la creación de una nueva carta magna⁶², lo cierto es que las buenas intenciones de esta generación se diluirán en el aire. En la década siguiente los ataques armados y la violación de los derechos humanos incrementarán y el país entrará en una profunda crisis económica y social.

⁶¹ Como veremos en el último apartado de esta investigación, buena parte de las protestas que se llevan a cabo en la plaza mayor de Bogotá tienen por reclamo la paz y el cese de las acciones armadas.

⁶² La Constitución de 1991 surge a propósito de la fallida reforma constitucional de 1988, cuyo principal objetivo era evitar la corrupción política y extender la participación ciudadana.



2. La significación histórica de la Plaza de Bolívar



2. La significación histórica de la Plaza de Bolívar

Como pudimos observar en el primer capítulo, la Plaza de Bolívar no es una excepción. Este tipo de espacios se encuentran en todo el continente americano y son el resultado de un complejo proceso de mestizaje social y cultural. Por ello, en estos lugares se materializan las más diversas tendencias estéticas, arquitectónicas, ideológicas y formas de vivir.

Hasta principios del siglo XX la Plaza de Bolívar poseía varias funciones: Se empleó para el trazado de las ciudades, para el ejercicio de poder y para el intercambio comercial. En dichas actividades, este lugar actuaba como centro (geográfico, político, social y económico), convirtiéndose en uno de los espacios más significativos de Bogotá.

A partir de la segunda década del s.XX la Plaza de Bolívar sufre un vaciamiento de sus prácticas cotidianas. Las tendencias modernas de ciudad hicieron que los espacios se especializaran, por lo que se abandonaron sus antiguas funciones (mercado, centro noticioso y de reunión). Además, debido a la explosión demográfica que experimentó Bogotá, este lugar deja de ser su centro geográfico. Paradójicamente, adquiere una mayor relevancia a nivel simbólico porque continúan estando presentes los principales edificios de gobierno en su marco.

En este segundo capítulo analizaremos la naturaleza simbólica de la Plaza. A través de este estudio procuraremos demostrar cómo su centralidad histórica y su intensa actividad cotidiana han favorecido su riqueza semántica y, por tanto, su valor metafórico. Para facilitar la lectura de sus diferentes perspectivas de significación hemos partido de la base de que la plaza es un espacio, no solo para labores cotidianas, sino también a nivel simbólico.

Iniciaremos nuestra exposición enumerando algunos trabajos en los que se analizan espacios públicos desde la semiótica y de los cuales parte este trabajo. Posteriormente, indagaremos acerca de la manera en la que inciden, distintos factores psicológicos en la percepción de la Plaza. Finalmente, nos detendremos en la construcción de los imaginarios ciudadanos y su relación con el arte.

En la segunda parte de este capítulo, veremos cómo la fusión de algunos conceptos filosóficos e ideas expuestas con anterioridad revelan su más pura esencia y cómo lo metafísico altera el uso cotidiano de la Plaza de Bolívar y viceversa.

Para profundizar en este análisis empezaremos por referirnos a las connotaciones míticas del centro y, por tanto, a las de la Plaza y al de los artefactos que se han ubicado en ella (la picota, la fuente y la estatua de Bolívar). Ahondaremos en la idea de la plaza como “centro cotidiano” de poder, reunión y de intercambio.

2.1 Construcción del significado de la Plaza de Bolívar

Cuando intentamos conocer el significado de algún espacio urbano, nos encontramos con que la única posibilidad de conseguirlo es a través del empleo de conceptos que provienen de distintas disciplinas (semiología, psicología, filosofía, antropología). Solo mediante el uso y mezcla de ideas de diferentes materias es posible comprender la multiplicidad de significados que poseen los espacios públicos.

En este apartado abstraeremos todo aquello de lo que nos valimos para el análisis de la significación de la plaza mayor de Bogotá. Aunque no las explicamos en profundidad, creemos que es importante mencionarlas principalmente porque serán las encargadas de sostener conceptualmente nuestro trabajo.

La semiótica

Para hablar de significado es imprescindible referirnos a la semiótica, cuya metodología se ha empleado no solo en la lingüística, sino también en la crítica cultural⁶³. Uno de los primeros antecedentes que tenemos de la semiótica y su relación con el espacio urbano lo encontramos en “Semiología y urbanismo”, un capítulo del libro *La aventura semiológica* de Roland Barthes.

En este texto el filósofo asegura que quien desee esbozar una semiótica de la ciudad tendrá que ser especialista en signos, geógrafo, historiador, urbanista y, probablemente, arquitecto (Barthes 258). Sin embargo y como “amante” de las ciudades,

⁶³ Umberto Eco en su libro *La Estructura ausente* amplía el campo de la semiótica no solo a la ciencia de los signos propiamente reconocidos, sino que la considera igualmente como la ciencia que estudia todos los fenómenos culturales.

Barthes plantea algunos principios sobre la semiótica del discurso urbano. Para ello hace especial hincapié en los estudios de Kevin Lynch, quien, según Barthes, es el que en sus planteamientos tiene más cercanía a los problemas de la semántica de la ciudad.

No obstante, lo que más nos interesa respecto a lo que menciona el filósofo francés en su escrito es que ve necesario pasar de la metáfora a la descripción de la significación. Además, agrega que la semiología (en el sentido más amplio del término) podrá, quizá, mediante un desarrollo todavía imprevisible, brindarnos una ayuda.

Pese a que a día de hoy continúa sin existir un consenso sobre conceptos o metodologías del uso de la semiótica en los estudios urbanos, son varios los investigadores que por su versatilidad han decidido usarla como eje de sus trabajos. Entre los estudiosos que han empleado esta disciplina para la realización de sus investigaciones encontramos al semiólogo y filósofo Armando Silva Téllez, cuyo proyecto *Imaginario urbanos* ha sido punto de referencia para nuestra tesis.

Este trabajo, que se realizó en varios países de América Latina y en España, emplea la semiótica y la psicología para analizar cómo los ciudadanos conciben las propias ciudades y construyen un imaginario colectivo de éstas. A través de una serie de registros obtenidos mediante encuestas, vídeos y fotografías ha sido posible determinar cómo la participación ciudadana influye en la construcción simbólica de la ciudad.

Paralelamente a esto consideramos las investigaciones de otros autores que, valiéndose de la semiótica y de otras teorías, desarrollaron maneras diferentes de percibir el espacio urbano. Tal es el caso de Juan Carlos Pérgolis, quien en su texto *Ciudad Deseada: El deseo de la ciudad y su plaza* aplica la semiótica de las pasiones, planteada por Julia Kristeva, al análisis de la ciudad. Además, integra las teorías sobre la red de Michel Serres y de simulacro de Jean Baudrillard, las cuales permiten darle un sentido a la ciudad más allá de su significado formal.

Otra autora con un trabajo de condiciones similares es la historiadora Graciela Sánchez, que propone otro modelo del estudio de la ciudad a partir de la propuesta de la semiótica de la cultura de Juri Lotman. Para ello, Sánchez recolectó una serie de imágenes de la Plaza del Zócalo (México) y se dedicó a analizar cómo conservaban la memoria histórica diversas culturas (mexicas, españoles, criollos, mestizos, indios y mulatos) asentadas en el mismo espacio en diferentes periodos de la Historia.

Teniendo en cuenta lo anterior el uso de la semiótica en este trabajo resultará muy útil principalmente por dos razones: En primer lugar porque nos proporcionará una aproximación científica de la Plaza desde un ámbito que no es estrictamente histórico, estético, lingüístico ni mucho menos urbanístico; sin embargo, permitirá la convergencia de estas áreas en un solo estudio. En segundo lugar, porque se buscará realizar un trabajo en el que habrá una aplicación de conceptos en vez de una indagación o precisión de los mismos. Más allá de entrar a definir la idea de espacio público, patria, cultura o nación, estudiaremos el significado de la plaza mayor y su relación con ellos.

La apropiación y el apego en la significación de los espacios urbanos

Desde los años setenta y en diversas áreas se viene estudiando los vínculos entre las personas y los espacios⁶⁴. Una de las materias que se ha ocupado de este tema es la psicología ambiental, la cual se ha dedicado a analizar cómo el entorno afecta al ser humano en la constitución de su identidad.

Para la aplicación de los principios de la psicología ambiental nos basamos en el artículo de “La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, en el cual se sintetizan varias teorías (psicológicas, antropológicas, sociológicas, urbanísticas...) en un modelo que explica cómo afecta el proceso de apropiación y de apego a la significación de los espacios.

Para Vidal y Pol la apropiación del entorno es un proceso dialéctico mediante el cual se vinculan las personas y los lugares a través de un modelo que posee dos vías complementarias. Por un lado se encuentra la acción-transformación y, por otro, la identificación simbólica.

-A través de la *acción-transformación* sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio dejando en él su huella, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción la persona incorpora el entorno en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. De esta manera, dotan al

⁶⁴ “Por mucho tiempo se pensó que existía una clara división entre el individuo y el ambiente. Sin embargo, desde una visión contextualista se viene consolidando un nuevo campo científico, en el que se estudia la compleja relación entre el hombre y el ambiente, tanto desde el espacio como desde los ecosistemas, centrandose su atención en “el ambiente vivido en la cotidianidad” así como en la afectación interdependiente o transitiva en la que el individuo actúa sobre el medio y el medio actúa sobre el individuo...” Para ampliar esta información consultar: Páramo. *Historia social situada en el espacio público*.

espacio de significado individual y colectivo a través de los procesos de interacción social (Vidal y Pol 283).

- Por medio de la *identificación simbólica*, la persona y el grupo se reconocen en el entorno mediante procesos de categorización del yo al atribuir las cualidades del espacio como definitorias de su identidad (Vidal y Pol 283).

Vidal y Pol, así como otros especialistas (Low 2012), aseguran que estos dos procesos se encuentran muy relacionados con el apego. Este último se ha descrito como el procedimiento a través del cual las personas generan vínculos afectivos con los lugares y que, como veremos, es trascendental para la significación espacial, porque de la existencia de estos apegos dependerá la generación de nuevas acciones y conjuntos de significados de los lugares.

Por todo lo anterior y pese al interés de urbanistas, arquitectos y políticos, entre otros, los espacios públicos no pueden estudiarse únicamente desde su diseño o los propósitos para los que fueron creados, sino como lugares a los que los ciudadanos les atribuyen un significado a partir de su uso, en gran medida, no planificado (Páramo, *El significado* 56).

Ahora bien, pensando en nuestro caso de estudio, veamos a través de la siguiente gráfica cómo se genera el proceso de apropiación y apego en la Plaza de Bolívar de Bogotá.

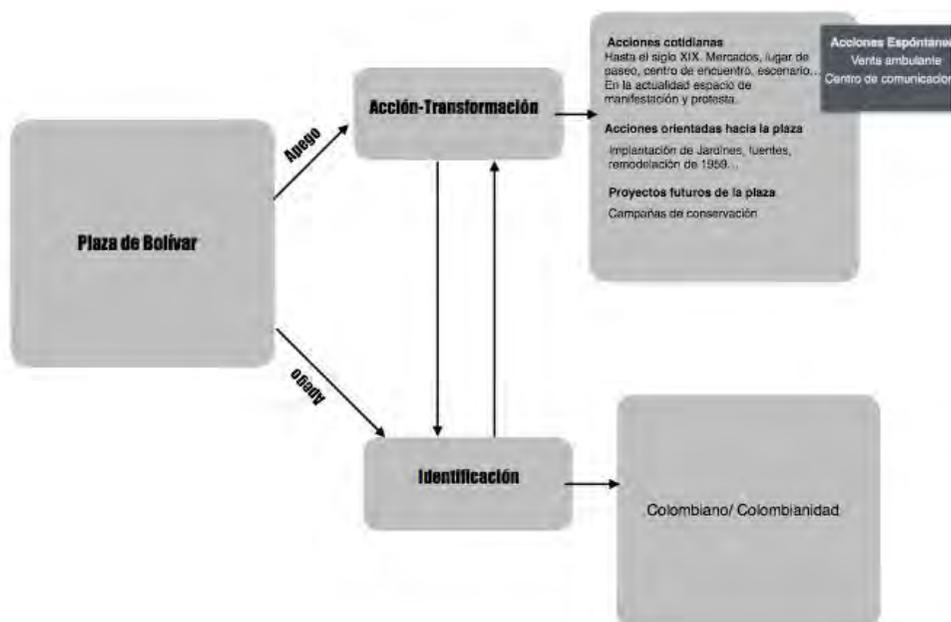


Imagen 31. Esquema que sintetiza la manera que se realiza el proceso de apropiación y apego en la Plaza de Bolívar. Elaboración propia

¿Cómo altera la noción de género la significación de la Plaza?

Otro conjunto de influencias que definen la experiencia del espacio público tiene que ver con la manera en que está estructurada nuestra forma de conocer y explorar el ambiente: Personas de diferentes grupos culturales y experiencias perciben y actúan en los lugares públicos en formas distintas (Páramo, *El espacio* 58).

Desde esta perspectiva los roles sociales son muy importantes. Varios estudios evidencian cómo las mujeres, desde que son niñas asumen comportamientos y actitudes diferentes a los hombres en el espacio público. Esto se debe a que social e históricamente la mujer ha sido relegada a la realización de actividades en recintos cerrados (tareas domésticas, el cuidado de los enfermos y los niños), mientras que al hombre se le han asignado trabajos en los que tiene que salir de casa y desplazarse por la ciudad. Como cabe esperarse esto ha afectado al uso y disfrute del espacio público. La libertad de movimientos que han tenido los hombres les da cierta ventaja frente a las mujeres quienes, al permanecer la mayor parte del tiempo en casa o realizando recorridos cortos, desconocen y, por tanto, no disfrutan de la ciudad.

Aunque en la actualidad esto ha cambiado, las mujeres continúan siendo segregadas del espacio público. Según Pablo Páramo y Andrea Burbano esto se debe a que:

Las mujeres en el espacio público son vulnerables a los ataques corporales y al acoso verbal; son intimidadas con la mirada de los hombres, la presencia de indigentes, enfermos mentales, en su mayoría hombres. El acoso muestra que una vez ellas están en público no acompañadas por hombres, las mujeres no pueden reclamar su derecho a la privacidad como lo pueden hacer los hombres, más aún, en la forma como son miradas o como se comenta acerca de ellas (S/P).

Así las mujeres suelen preferir entre otras razones los centros comerciales a las calles, pues en estos se sienten seguras.

No podemos olvidar que, además del género, hay otros factores como la edad que alteran completamente la percepción del espacio público. Según el momento vital de cada individuo, el espacio público es percibido de maneras muy diversas: Por ejemplo, los jóvenes que pertenecen a tribus urbanas ven el espacio urbano como una parte constitutiva de su identidad.

Por otra parte, un aspecto que puede alterar en forma notoria la percepción de los espacios públicos es el modo en el que se usan los mismos. La calle puede ser el lugar de trabajo como lo es para los vendedores ambulantes, pero también puede ser un lugar de ocio. Incluso existen figuras como las de los cazadores de tendencias que han hecho de su vocación de *flâneurs* contemporáneos su trabajo.

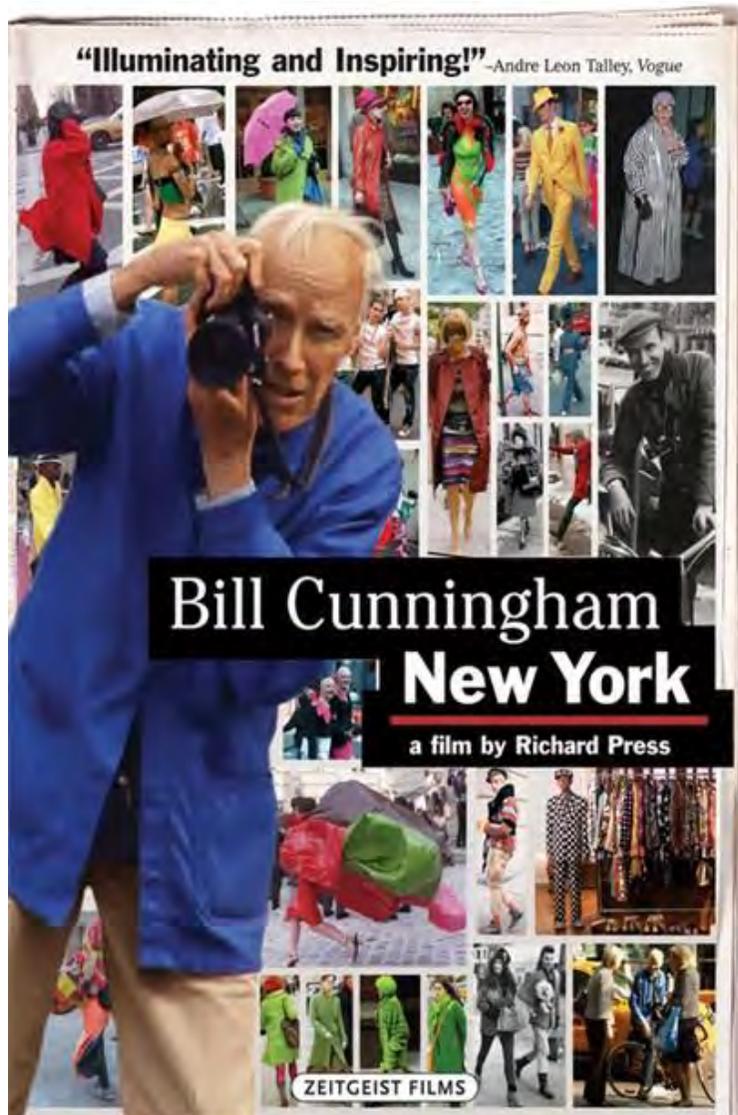


Imagen 32. Cartel que promociona el documental sobre el fotógrafo Bill Cunningham, que desde los años cincuenta se ha dedicado a fotografiar el streetwear neoyorkino. El archivo de Cunningham es muy importante para esta ciudad, pues a través de él se puede observar la evolución de la vida cotidiana de la misma.

Otros factores que alteran la significación de los espacios públicos (el factor económico y político)

Tampoco podemos ignorar que la economía o la situación política son vitales en la percepción del espacio público. Pese a que esta afirmación es una obviedad, su análisis nos permitirá entender cómo ambos aspectos han alterado los distintos niveles de significación de la Plaza de Bolívar.

La calle y la vía pública son un gran canal de comunicación. Allí las personas aprenden mientras hablan, escuchan y observan a otros; es por esto que cuando un gobierno es demasiado represivo, el uso del espacio público es de lo primero que se restringe. De hecho, durante la mayoría de regímenes dictatoriales se ha prohibido la reunión de grupos de personas en la vía pública.

Asimismo y como hemos visto, las plazas y la calles también se emplean como un escaparate de poder. Un ejemplo paradigmático de esta afirmación lo podemos apreciar en las ciudades coloniales americanas, las cuales fueron creadas para enaltecer el poder de la Corona Española y la Iglesia Católica⁶⁵.

En cuanto al aspecto económico y su repercusión en el uso, percepción y significación del espacio público, solo hay que pensar en el París del siglo XIX. La coyuntura económica producida por la industrialización, creó al *flâneur*, un ciudadano, que paseaba y disfrutaba de la ciudad en su tiempo libre. Este nuevo personaje que no pertenecía a la élite cultivada, era un individuo anónimo que consumía el espacio y las imágenes urbanas como un gran espectáculo de deleite y entretenimiento. Según Ana María Moya, durante esta época “la nueva sociedad capitalista, guio la acción de transformación de lo social y lo urbano” (240).

En la actualidad la economía continúa incidiendo de una manera similar la configuración de las urbes. De hecho, autores como Manuel Castells consideran que la ciudad se ha dispersado debido a las nuevas formas de mercado. La virtualidad y la inmediatez han reconfigurado las antiguas ciudades industriales generando barrios como

⁶⁵ Un ejemplo más contemporáneo lo encontramos en la ciudad Pyongyang (Corea del Norte), sobre la que el fotógrafo holandés Eddo Hartmann, (uno de los pocos occidentales que ha podido realizar un reportaje sobre esta ciudad) aseguró sentirse frente a una escenografía: "Había gente, por supuesto. Pero me concentré en los edificios, siempre demasiado grandes y tan limpios que parece que no se usan".

el Soho de Nueva York, en donde las antiguas fábricas se reconvirtieron en *lofts* y estudios de lujo.

Por otro lado, centrándonos en la región de Hispanoamérica, es posible observar cómo hasta mediados del siglo XIX la plaza mayor era el área comercial más importante de las ciudades. Sin embargo, a partir de las primeras décadas del siglo XX e imitando modelos europeos primero y posteriormente estadounidenses, la mayor parte de la actividad comercial se traslada al interior de los centros comerciales.

Otro fenómeno bastante usual en la zona es la venta ambulante, consecuencia de la inestable economía continental y los altos índices de desempleo. Estos dos aspectos harán que el paisaje de la ciudad varíe enormemente pues, en función del flujo de dinero, se acusará una mayor presencia de vendedores ambulantes e indigentes en plazas y calles. Además y como es lógico pensar, la inversión en infraestructura urbana será mayor, por lo que el mantenimiento de vías, edificios públicos y zonas verdes será también más acusado.



Imagen 33. La venta ambulante otorga un carácter especial a las ciudades del tercer mundo. En la fotografía, vendedores de dulces en la Plaza de Bolívar. Imagen de la autora.

Materialidad, concepto e imaginario urbano

Como hemos intentando señalar a lo largo de este capítulo, el espacio urbano no se puede definir mediante unos criterios rígidos, sino a través de un conjunto de principios flexibles que se modifican en función del tiempo, los usos y los ciudadanos. Abordar este

espacio desde una postura meramente materialista nos alejaría de su *naturaleza sensible* y, por tanto, de nuestro objetivo (conocer la multiplicidad de significados de la Plaza de Bolívar). Sin embargo, tampoco podemos ignorar el valor material de la Plaza, por lo que ateniéndonos a las ideas de Régis Debray sobre el análisis de la cultura: “No se puede desvincular lo objetivo de lo subjetivo” (187). Es decir, que debemos entender la Plaza de Bolívar como un conjunto de expresiones materiales y simbólicas cambiantes.

De hecho, para Debray y para Roland Barthes “los significados pasan y los significantes quedan” (262). Esto implica que los monumentos y los edificios trascienden a su significado inicial. En nuestra plaza esto se traduce en que, aunque este espacio ya no es el centro comercial de la ciudad colonial, la planicie libre de edificios continúa existiendo con otras connotaciones. Debido a esta constante transformación en los significados, cada generación tendrá diferentes imágenes mentales de la Plaza de Bolívar y de los espacios públicos en general.

En este orden de ideas tampoco podemos olvidar que los imaginarios urbanos dependen de cada individuo, pues tal y como hemos visto, los diferentes factores psicológicos, sociales y ambientales alteran la percepción de los espacios. En el apartado “Grupos minoritarios en la Plaza: Mujeres, niños y minorías étnicas” podremos apreciar cómo diferentes grupos sociales se han hecho con la Plaza usándola según sus propias creencias y concepciones del espacio.



Imagen 34. fotografía en la que se ve la comunidad de indígenas wayuu realizando un ritual de duelo por la muerte de niños en su comunidad como consecuencia del abandono estatal. Imagen obtenida de Instagram

No obstante, existe una especie de pensamiento colectivo que se forma de la suma de distintos imaginarios individuales. Según Armando Silva esta imagen social de la ciudad, con sentimiento de lo mutuo, se construye desde lo narrativo (Silva, *Bogotá*).

De hecho y antes que Silva, Julia Kristeva ya había precisado que el lenguaje se anticipa a cualquier forma física y es el que le da sentido a la existencia humana⁶⁶. Teniendo en cuenta estas hipótesis, es posible afirmar que para la consolidación de los imaginarios urbanos las narrativas son imprescindibles porque son las que presiden, dan lógica y sentido al concepto y a la forma física de la ciudad.

El arte y los imaginarios urbanos

Como vimos en el apartado anterior, para la consolidación de imaginarios urbanos las narrativas son fundamentales, pues son las que organizan y categorizan distintas ideas y hacen posible la materialización de la ciudad. Tengamos en cuenta que, a través de ellas, los individuos asimilan e interpretan el entorno. En este trabajo consideramos que las artes, que forman parte de esas narrativas, se han convertido en una herramienta fundamental para la comprensión de la ciudad. El ejemplo paradigmático de estas sinergias es lo ocurrido con los intelectuales que vivían en el París del s.XIX; son ellos los primeros en acusar la desolación y las nuevas oportunidades que ofrecía la capital francesa tras la renovación urbana de 1852.



Imagen 35. Degas, Edgar. La absenta. 1876. Óleo sobre lienzo. Imagen obtenida de la web del Museo Orsay. En esta pintura se observa una prostituta bebiendo absenta en un café. Este tipo de imágenes se hicieron habituales a finales del siglo XIX, pues en torno a los nuevos espacios públicos (salones, cafés, bares), se organizaba la prostitución callejera.

⁶⁶ Sin ir más lejos la Biblia hace referencia a esto. En el Evangelio de San Juan se dice: “En el comienzo era el Verbo”, este último entendido como Cristo hecho carne.

De igual manera el medio artístico es ideal para indagar sobre los significados que han tenido los espacios a lo largo de su historia, ya que son el vestigio material de diversas mentalidades. Pensemos sería de Venecia sin las acuarelas de Canaletto o de París sin Baudelaire o de Nueva York sin las imágenes cinematográficas. Tengamos en cuenta que mediante estas manifestaciones es posible observar la “imagen pública” de cada ciudad⁶⁷, la cual se populariza y pasa al imaginario colectivo a través de metáforas y símbolos; de ahí, la importancia del análisis de las piezas artísticas para la comprensión de las distintas significaciones de la ciudad y de su espacio público.

También hay que pensar que la consolidación de los imaginarios a través de este medio es un proceso cíclico. En primer lugar el artista se alimenta de las imágenes que ofrece la ciudad para generar obras literarias, pictóricas, musicales, etc. Posteriormente, muchas de estas piezas serán asimiladas en otros entornos (como el publicitario), que posibilitan la circulación de estas ideas en sectores más amplios de la sociedad. Progresivamente estas narrativas (parcialmente individuales) pasan a convertirse en imágenes colectivas y, finalmente, estas terminan trascendiendo en la morfología urbana.

La Bogotá imaginada de Armando Silva

Un ejemplo de la estrecha relación que existe entre imaginarios urbanos y el arte es el trabajo de Armando Silva. Aunque no es un artista, su libro *Bogotá imaginada* ha inspirado la creación de distintas piezas de arte y la realización de muchas investigaciones sobre Bogotá (como la presente tesis). Lo interesante de este trabajo es que aunque se recurre a la semiología, la historia, la antropología, la sociología, etc, también se socava en una serie de datos que en la academia se suelen desdeñar (olores, sonidos, y todo tipo de singularidades como: Personajes, edificios y actividades favoritas). Por eso su visión de la ciudad se corresponde más con la del mundo del arte que con el universo académico.

En *Bogotá imaginada*, el semiólogo bogotano y su grupo de investigadores entrarán a una dimensión desconocida para el urbanismo. Silva buscará entre los recuerdos ciudadanos y álbumes familiares, la esencia de una ciudad repudiada por la mayoría de sus habitantes. Gracias a esta aproximación sensible y aparentemente subjetiva de la ciudad, en ámbitos teóricos (como pueden ser las universidades) y prácticos

⁶⁷ Según Kevin Lynch la imagen pública de las ciudades es el resultado de la “superposición de muchas imágenes individuales o públicas, cada una de ellas mantenida por un número considerable de ciudadanos” (Lynch, 61).

(planeación urbana) se realizarán todo tipo de reflexiones respecto a la manera de ver Bogotá y de entender sus imaginarios urbanos.

Aunque esta investigación gozó de un gran rigor científico⁶⁸, lo cierto es que su proceso recuerda más a la elaboración de una obra de arte, que al desarrollo de una investigación urbana. De hecho, Silva parece consciente de ello, ya que ve en lo estético “una función mediadora de la vida social, la cual es reveladora de profundos dispositivos simbólicos que narran fabulaciones del mundo”. Es decir, que en las representaciones poéticas, testimonios y demás formas poco convencionales de estudiar la ciudad⁶⁹, el semiólogo observa “señales” imposibles de encontrar en otros espacios. Pensemos que para Silva:

La imaginación constructiva no es reducible a la fantasía o a una simple quimera social, sino que adquiere la capacidad de actuar como modos sociales cognitivos que definen percepciones colectivas de ciertos grupos según lo que llamamos puntos de vista ciudadanos (“Centros” 44).

Tengamos en cuenta que estas percepciones sin importar que sean verdaderas o falsas se construyen en la memoria ciudadana como ciertas. Por esta razón son fundamentales a la hora de investigar sobre la significación de los espacios públicos, pues rigen comportamientos e identifican comunidades. Este nuevo concepto de urbanismo ciudadano implica entender que la ciudad visible (la de los mapas, edificios, límites geográficos...) crece paralelamente a la ciudad invisible.

2.2 La Plaza de Bolívar como centro mítico

Desde sus orígenes la Plaza se ha instituido como un lugar céntrico, pues a partir de ella se trazaron las calles y otras plazas que conformaron el callejero urbano. No

⁶⁸ Armando Silva detalla los métodos de investigación en su libro *Bogotá imaginada*: “Hicimos estadísticas para averiguar fantasías ciudadanas, averiguamos los deseos de sus habitantes, pero las visiones se convierten en miradas y por eso acudimos a tomar fotos de Bogotá, coleccionamos las caras de sus ciudadanos en las fotos de sus documentos de identidad. recogimos notas de prensa que hablaban de ella, coleccionamos tarjetas postales que la escenificaban en sus perspectivas oficiales. Así, poco a poco, en los encuentros que sostuvimos en el Convenio Andrés Bello y en la Universidad Nacional de Colombia, entidades que nos dieron luz y ambiente para trabajar, redactamos informes durante tres años hasta llegar al texto final (29).

⁶⁹ “Se trata de pensar la ciudad desde un ángulo diferente en vez de la ciudad física de los arquitectos se mira hacia los habitantes, sus sentimientos y culturas” Para ampliar esta información, consultar: Silva. “Centros imaginados de América Latina”.

obstante, ésta no es la única razón por la que este espacio se consolidará como tal, dicha centralidad (no solo física, sino también simbólica) dependió de los múltiples usos que se le dieron desde su misma concepción.

Según las *Leyes de Indias* las plazas mayores debían situarse cerca de yacimientos acuíferos y en el caso de las ciudades costeras debían estar próximas al mar, de ahí que la mayoría de ellas tuvieran una fuente de agua en su centro. Gracias a lo anterior estos espacios se hicieron indispensables para la supervivencia, convirtiéndose en los más concurridos de las ciudades. Por otra parte, en las mismas leyes se estipulaba que en las inmediaciones de las plazas mayores se deberían realizar “fiestas a caballo y otras”, así como ser escenario de ajusticiamiento y castigo, funciones que, como veremos, la convirtieron en el corazón de la vida festiva de la ciudad.

Debido a su ubicación y usos la plaza mayor ha ido adquiriendo todo tipo de significaciones simbólicas y míticas. A continuación profundizaremos sobre estos últimos. Para ello empezaremos hablando acerca de la relación que existe entre la plaza y la idea de centro como espacio mítico; posteriormente, veremos cómo el centro es un espacio bifronte que por un lado connota el todo y por otro la nada. Seguidamente analizaremos cómo estas ideas afectaron el imaginario hispánico en la colonización americana y finalmente nos detendremos y estudiaremos los distintos elementos que ha ocupado el centro de la Plaza y que remiten a muchas de las nociones a las que nos hemos referido con anterioridad.

Contenido mítico y la concepción de la idea de centro

Walter Benjamin aseguraba que todas las imágenes tienen un contenido mítico y que, por tanto, las estructuras urbanas también lo poseían. Para Benjamin el contenido mítico es aquella información que reside en cualquier objeto y que cita antiguas formas. Para el filósofo alemán cada vez que las modernas innovaciones aparecían en la Historia Moderna tomaban la forma de restituciones históricas (Buck-Morss), es decir:

Lo viejo nunca se separa tajantemente de lo nuevo; más bien este último, tratando de separarse de lo ya obsoleto, renueva los elementos arcaicos, ur-temporales. Las imágenes utópicas que acompañan la emergencia de lo nuevo siempre retroceden paralelamente al ur-pasado. En el sueño en el que cada época que sigue, las imágenes aparecen unidas a elementos de la ur-historia (Benjamin ctd en Buck-Morss 135).

Mucho antes que Benjamin, Marx ya observaba el crucial papel que jugaban las imágenes que conjuraban símbolos y mitos de la Antigüedad en una época de ruptura histórica radical (Buck-Morss). Sin embargo, aquí nos interesaba señalar el pensamiento de Benjamin porque creemos que ha sido capaz de encontrar un equilibrio entre la materialidad y la inmaterialidad, balance olvidado en la producción académica actual sobre trabajos urbanos.

Para muchos pensadores el contenido mítico y los arquetipos míticos son los que dan sentido al mundo y los que han acompañado a la Humanidad a lo largo de su existencia. De hecho, desde esta perspectiva la mayor invención del ser humano no fueron ni las herramientas de piedra ni las espadas de hierro, sino la invención de la alegoría. Algunos símbolos son tan antiguos como la formación misma de las lenguas (Kristeva).

Leszek Kolakowski asegura que los mitos “permiten explicar lo condicionado por lo no condicionado”. Es decir, permiten explicar aquellos aspectos que surgieron antes que la sociedad que los rige. La organización mítica del mundo (o las reglas que garantizan la comprensión y llenan de sentido las realidades empíricas) están permanentemente presentes en la cultura. Esto no quiere decir que el ser humano venga al mundo con información mítica en los genes, sino que viene programado para pensar de forma mítica.



Imagen 36. En esta imagen se aprecia en la cueva de La Pasiega en Cantabria. Además de pinturas figurativas, abundan los signos ideomorfos cuyo significado puede estar asociado al carácter que la cueva pudo tener como santuario. Imagen obtenida de la web de National Geographic.

El psicólogo mexicano Pablo Fernández Christlieb ejemplifica lo anterior en su artículo “La estructura mítica del pensamiento” enumerando una serie de objetos que no tiene nada que ver entre sí, pero que sorprendentemente guardan mucha similitud en su forma:

Una célula, cuyo ejemplo in vitro más notable es un huevo frito, una rueda de carro, el sistema planetario no importa si ptolomeico o copernicano, un parque con su fuentecita en medio, un átomo clásico, el juego infantil extinto de Doña Blanca y demás rondas como las sardanas, y los megalitos de Stonenhenge, son objetos que no deberían ser parecidos y, sin embargo, todos tienen en común que son un punto alrededor del cual se acerca algo, o son un cierto conjunto en medio del cual hay algo más especial; en suma, son cosas diferentes a más no poder y no obstante tienen la misma forma, la de un centro y algo así como un círculo alrededor (12).

Más adelante, en el mismo artículo, Fernández prosigue explicando cómo las orientaciones en el universo mítico son las primeras en aparecer y por ello suelen estar llenas de significados. Cuando hablamos de arriba y abajo es posible englobar otras direcciones: Derecha, delante, abajo, izquierda y atrás. Las tres primeras suelen tener connotaciones positivas: Alto, razonable, divino y las tres últimas negativas: Bajo, impulsivo, demoniaco. Mientras el centro, cruce de estos ejes, es el lugar donde comienza todo.



Imagen 37. Esquema de las direcciones y sus significados míticos. Elaboración Propia

A esta especie de conciencia universal se la ha llamado de diferentes formas: Piaget la denominó relativismo genético; Kolakowski la llamó conciencia trascendental; Jung, inconsciente colectivo; Fromm, inconsciente social... Y aunque estos conceptos varían en forma, lo cierto es que estructuralmente tienen el mismo argumento (el hombre tiene una conciencia anterior a su conciencia). El individuo en su intento de explicar lo que es anterior a su entendimiento apela al pensamiento mítico y estas preconcepciones quedan reflejadas en todos los objetos culturales.

Con esta brevísima introducción al pensamiento mítico lo que intentamos exponer es que no es de extrañar que la Plaza de Bolívar cite a formas de diversas latitudes y culturas. Aunque las polis griegas, las bastidas franco-navarras o las plazas ceremoniales mexicas no sean parte de una misma civilización, responden a una “conciencia universal” innata (por decirlo de alguna manera) al ser humano. De hecho, probablemente, la plaza central nos remita a imágenes más primitivas, como al ser humano alrededor del fuego e incluso al hombre dentro del vientre materno.

El centro: La nada y el infinito

Como hemos podido ver, la idea de centro es una de las primeras nociones que se constituyen en la ultra-conciencia humana. Los hombres primitivos bailaban y cantaban en torno al centro antes de desarrollar la agricultura. Según Mircea Eliade el centro es el lugar sagrado por excelencia: Allí todo comienza y se condensa, por lo que es punto de convergencia y de atracción. El centro es el meollo, la semilla, el núcleo, el corazón de todas las cosas, de la misma manera que es el origen, lugar de lo infinito y de lo absoluto.

El centro, lo absoluto y la nada, conforman una triada indisoluble. En el centro estamos ante la presencia de todo pero también ante su ausencia. Eliade denominó esta condición *Ambivalencia de lo Sagrado* (Tratado, 167) pues, como hemos visto, lo “sagrado” (en este caso el centro) atrae y repele, es útil y peligroso, da la muerte y la inmortalidad. Esta doble connotación nos hace pensar en las pulsiones primigenias del ser humano y a lo que Freud denominó Eros y Tanatos⁷⁰, vida y muerte; y que surgen a propósito de la nostalgia del ser humano por el “primer hogar” y la armonía perdida durante el nacimiento. No es casual que los primeros hombres hicieran sus rituales en cuevas, ya

⁷⁰ Eros representa todo el potencial creador del ser humano, mientras el *tanatos* representa todo su potencial destructor. Su principal objetivo es el de volver al estado inorgánico inicial.

que estos espacios se solían asociar al vientre materno y se empleaban para el culto de divinidades dadoras de vida y de muerte, de fecundidad y abundancia.

Otro ejemplo de esta dupla de significados (*centro = nada e infinito*) lo encontramos en la cultura muisca. Esta comunidad poseía en su cosmogonía un mito en el que se da cuenta de un vacío, de un centro de poder llamado *Tomsa*, de donde surgen todas las cosas materiales que conforman el universo. Este “arquetipo mítico”⁷¹ del centro vacío generador del todo ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y, por tanto, en sus construcciones materiales.

Si trasladamos lo anterior a la fundación de la ciudad, en su texto acerca de la relación de la semiología y la ciudad Roland Barthes asegura que “los estudios realizados sobre el núcleo urbano de las diferentes ciudades han mostrado que toda ciudad posee un centro que constituye una especie de “foco” vacío de la imagen que la comunidad se hace del centro. Vemos en él un lugar en cierta medida vacío, que es necesario para la organización del resto de la ciudad” (263).

El centro, “foco vacío”, es además un espacio que permite la realización de distintos rituales, pues posibilita el encuentro de diferentes grupos de personas. Las ceremonias realizadas allí son las encargadas de autenticar el centro como “lugar sagrado del mundo”. Según Eliade esto se debe a que mediante la celebración de diversos rituales (llámense fundación oficial de la ciudad, Corpus Christi, emplazamiento de estatuas “míticas”, ejecuciones) se efectúa la unión entre el mundo terrenal con el celeste.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos ver cómo la Plaza de Bolívar, entendida como centro vacío, es espacio centrípeto y centrífugo, ente generador de ideas, lugar de reunión de comunicaciones pero al mismo tiempo *leitmotiv* de horror y de silencio. En la actualidad hablar de centro de la ciudad es una utopía. Los fenómenos de desterritorialización, de dispersión física y de sistemas de flujos crean nuevas estructuras urbanas, cuyos espacios de interacción ya no son físicos: Ya no hay centro sino una multiplicidad de centros. Pese a ello, nuestra plaza sigue ocupando un lugar central en los imaginarios ciudadanos y continúa siendo reconocida como el corazón de la ciudad.

⁷¹ Sobre arquetipo mítico, consultar: Eliade. *Tratado de historia de las religiones*.

La *cosmización* hispánica de América

Cuando los españoles llegaron a América se encontraron con un territorio desconocido y hostil. Rápidamente se dieron cuenta de que si deseaban habitarlo, explotarlo e iniciar la evangelización de sus nativos debían empezar a fundar ciudades. Para ello demarcaban un espacio baldío, que luego llamarían plaza mayor y del cual se desprenderían calles, manzanas y otras pequeñas plazas.

Con el trazado de estos lugares, los colonos respondían a distintos arquetipos. A través de la fundación de ciudades “repetían el acto cosmogónico por excelencia: La creación del mundo” (Eliade, *El mito* 16). Con la ocupación de estas tierras no solo delimitaba el espacio, sino que era “cosmizado”. Sobre esta idea Mircea Eliade escribe que:

Las regiones desiertas habitadas por monstruos, los territorios incultos, los mares desconocidos donde ningún navegante osó aventurarse... Todas esas regiones salvajes están asimiladas por el caos: Participan de la modalidad indiferenciada, informe, de antes de la creación. Por eso cuando se toma posesión de un territorio así, es decir, cuando se lo empieza a explotar, se realizan ritos que repiten simbólicamente el acto de creación, la zona inculta es primeramente “cosmizada”, luego habitada (10).

Por esta razón los colonos ven en la plaza, el espacio mediante el cual hacerse con el poder. Como lo comenta Eliade, realizan una operación repetitiva, instintiva de toma de posesión del espacio, como es el acto de fundación de las ciudades y que José Luis Romero describe así:

Era un acto político que significaba el designio -apoyado en la fuerza- de ocupar la tierra y afirmar el derecho de los conquistadores. Por eso se perfeccionaba el acto con un gesto simbólico: El conquistador arranca unos puñados de hierba, da con su espada tres golpes sobre el suelo y, finalmente, reta a duelo a quien se oponga al acto de fundación. Eventualmente, el acto político podía tener otra finalidad: Afirmar el derecho eminente de un conquistador sobre otro, cuando las capitulaciones o donaciones eran inequívocas... El acto político se completaba de diversas maneras. La celebración de una misa -como las que consagraron la fundación de Bogotá-, agrega un elemento sagrado fundación (61).

Como vemos, el acto de fundación de las ciudades era el evento más importante de la conquista. Sin él las ciudades permanecían invisibles para los colonos y, por tanto, para la Corona. Recordemos que en este contexto quienes realizaban la autenticación de

los símbolos eran las élites regentes, es decir, los europeos. Asimismo los territorios solo podían ser ocupados física y simbólicamente tras la fundación oficial.

El valor mítico del centro de la Plaza de Bolívar

Como hemos visto el centro es un punto con un gran potencial simbólico. Si analizáramos la ciudad, como una metáfora del cuerpo, la plaza mayor haría las veces de corazón y lo que ocupa su centro de válvula cardíaca. En este lugar se han ubicado artefactos como la picota o la fuente de agua, que fueron primordiales para el funcionamiento de las ciudades. No solo porque permitían el abastecimiento y el desarrollo de la vida cotidiana, sino porque estaban llenos de símbolos y significados que posibilitaban el establecimiento de unos códigos comunes entre los habitantes de los poblados.

La picota

Con la localización de la picota se daba por fundada la ciudad. Esta columna de piedras sinónimo de justicia y horror fue fundamental para el establecimiento de la plaza como centro simbólico de los poblados. La picota era uno de los primeros elementos legales que se ubicaban en la ciudad y, por tanto, su primer punto de referencia. Esto no es ninguna novedad, tengamos en cuenta que este tipo de columnas que remiten a lo sagrado han estado presentes a lo largo de toda la Historia de la Humanidad. Al respecto, Mircea Eliade en su *Tratado de historia de las religiones* anota que:

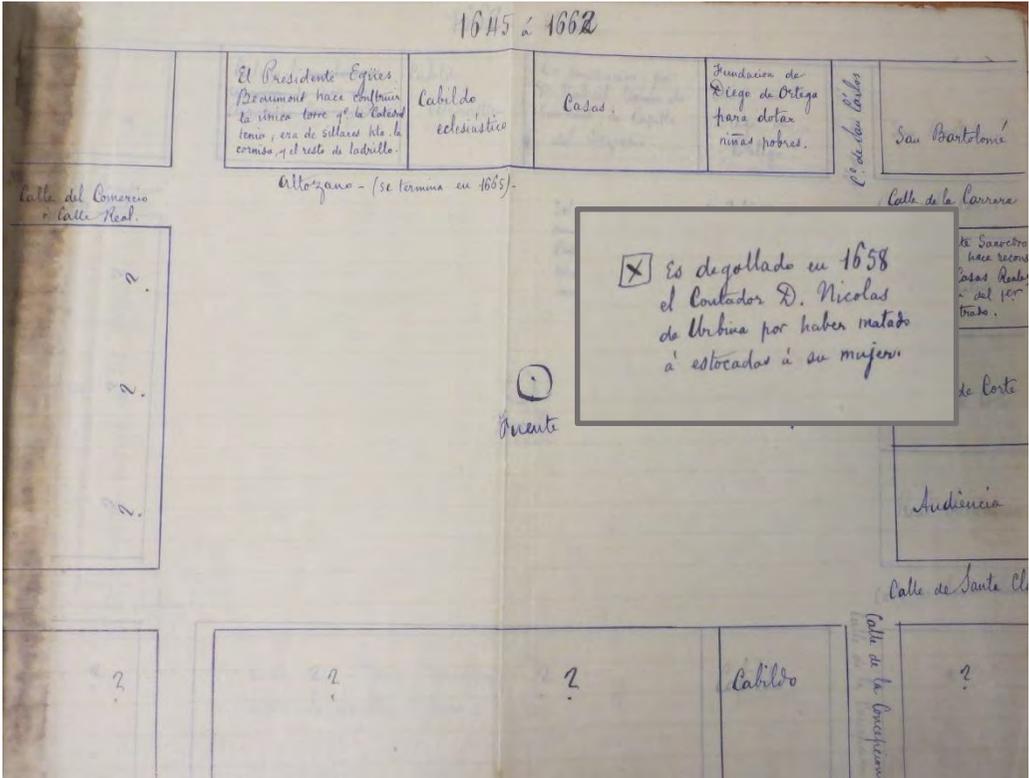
Multitud de mitos y leyendas hacen intervenir un árbol cósmico que simboliza el universo, un árbol o una columna central que sostiene el mundo, un árbol de la vida o un árbol milagroso que confiere la inmortalidad a los que prueben sus frutos.

Cada uno de estos mitos y de estas leyendas perfila la teoría del “centro”, en el sentido de que el árbol incorpora la realidad absoluta, la fuente de la vida y de la sacralidad, y como tal se encuentra en el centro del mundo (340).

Si trasponemos lo anterior a nuestro tema de estudio, veremos que la picota hizo las veces de árbol de la vida, restaurando el centro de la plaza mayor como lugar sagrado. Pensemos que este artefacto instauraba el orden, marcaba los límites y supuestamente

hacía cumplir los mandatos divinos. De hecho, aunque la picota desapareció de este lugar en el s. XVII, se continuaron realizando ejecuciones en el centro de plaza hasta el s. XIX.

En este orden de ideas en el artículo de Ignacio Gutiérrez “La plaza mayor de Santafé de Bogotá” se señala cómo en 1658 el contable D. Nicolás de Urbina es degollado por haber asesinado a su mujer; en 1782 son ajusticiados los jefes de los comuneros José Galán, Lorenzo Alcántar, Isidro Molina y Manuel Ortiz y en 1825 es fusilado el coronel Leonardo Infante, por nombrar algunas de las ejecuciones más representativas que tuvieron lugar en el centro de la Plaza de Bolívar.



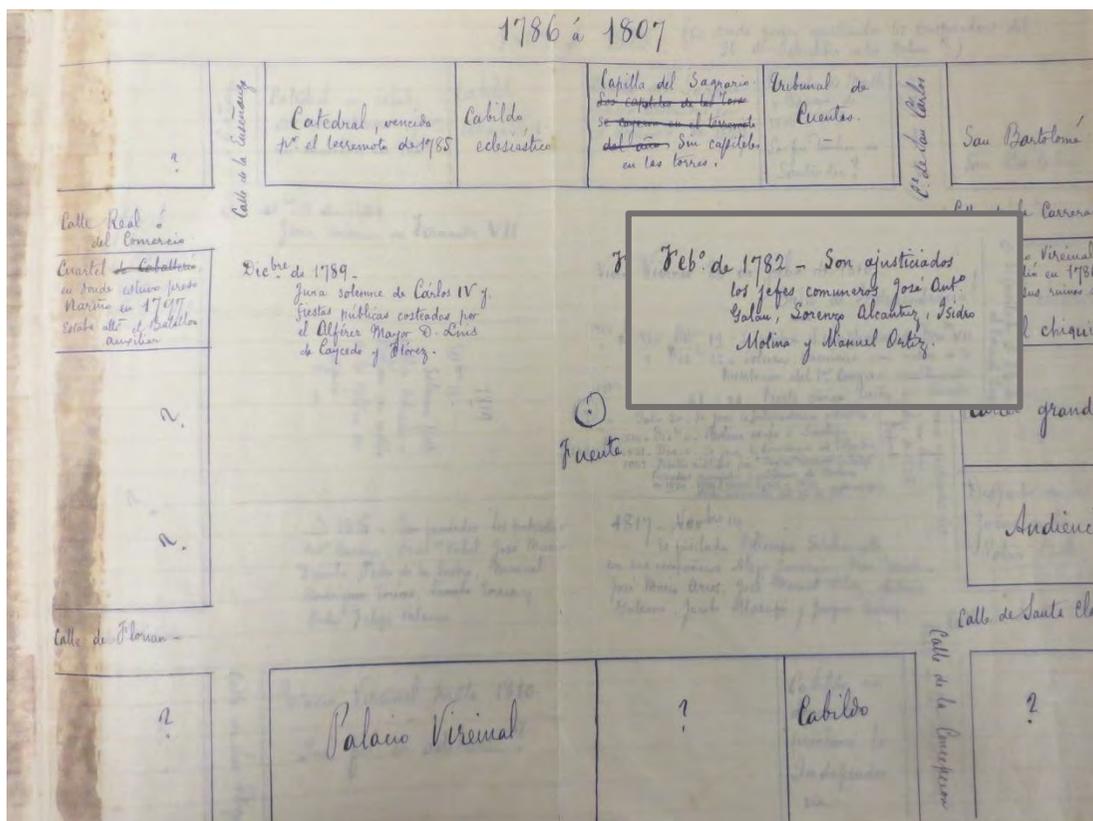


Imagen 38. En las imágenes se observan distintos fragmentos del artículo manuscrito de Ignacio Gutiérrez (1870). En este escrito se señala dónde se efectuaron distintas ejecuciones y se ilustra la evolución de los edificios de la Plaza. Imágenes obtenidas del Archivo de Manuscritos y Libros raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

La fuente de agua

Posteriormente, este artefacto sería reemplazado por una fuente que proporcionaba agua potable a todos los habitantes de Santa Fe. “El mono de la pila” fue la primera fuente de agua que existió en Bogotá (1553). Allí las aguateras renegaban de sus pesadumbres y chismorreaban, mientras llenaban sus cántaros. La fuente recibe este nombre por la figura que la coronaba: Aunque era la imagen de San Juan Bautista niño⁷², nadie la reconoció como tal y, por tanto, nunca fue venerada, lo cual es llamativo teniendo en cuenta que ésta era la única estatua religiosa que se encontraba en el espacio público santafereño.

⁷² Algunos estudiosos apuntan a que se trataba de la imagen de Neptuno. Dada la morfología y proporciones de la imagen en este trabajo nos atenemos a pensar que se trata de San Juan Bautista niño.



Imagen 39. El mono de la pila. Imagen obtenida de la web de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

A día de hoy la pila se encuentra en el Museo de Arte Colonial y aunque en 1846 es trasladada de su emplazamiento original, sigue estando presente en el imaginario popular. Hasta el punto que en el argot bogotano se continúa usando la expresión “¡Si no le gusta vaya a quejarse la mono de la pila!”. Hay que pensar que las fuentes eran unos elementos muy importantes para la vida de las ciudades, no solo por el servicio que prestaban, sino por su valor simbólico.

El agua es un elemento dador de vida y desde tiempo inmemorable se le ha rendido culto. Diferentes espacios rituales, de épocas muy tempranas de la Humanidad, se han encontrado alrededor de yacimientos de agua. Estos hallazgos indican que el culto religioso estaba relacionado con divinidades que se manifestaban en el elemento acuático.

Prácticamente en todas las religiones el agua tiene un sentido ritual. En el cristianismo este líquido tiene una gran importancia teológica. Este elemento es don de Dios y en ocasiones se le asocia con la sangre. Ambas sustancias (agua y sangre), son

símbolo de la resurrección de Jesucristo. Incluso el término fuente se usa como alegoría del cuerpo inmolado de Jesucristo, *leitmotiv* del cristianismo.

Lejos de ignorar toda esta simbología, la fuente santafereña la evocaba. No en vano, la estatua de San Juan fuera era su principal ornamento. Recordemos que este último era primo de Jesús y siendo nonato anunció la venida del hijo de Dios⁷³ y eso en algunas ocasiones, se le suele representar como niño. Sin embargo, la razón por la que esta imagen se encuentra en la cúspide de la fuente es porque Juan fue el encargado de bautizar a Jesús. Para el cristianismo el bautismo es “el principal instrumento de regeneración espiritual, pues la inmersión en el agua bautismal equivale a la sepultura de Cristo... Simbólicamente el hombre muere a través de la inmersión y luego renace” (Eliade, *Tratado* 185).

Además de la figura de Juan Bautista, la fuente tiene labradas unas lacerías, follajes, símbolos de la Nueva Granada, del Reino de España y la Cruz de San Andrés. Este último es importante porque al igual que la pieza principal, nos hace pensar en la significación del agua y su relación con la muerte y el renacimiento. Recordemos que los apóstoles Pedro y Andrés eran pescadores que, según cuenta la tradición, mueren crucificados, como Jesucristo.

Pese a que la fuente que había en el centro de la Plaza de Bolívar no era una fuente bautismal, el hecho de que tuviera estos símbolos nos hace pensar en el bautizo de Jesús y su crucifixión. A nivel simbólico se reactiva el momento en que Jesús es bautizado y sacrificado “cargando con todos los pecados de la Humanidad”.

Este conjunto de símbolos (agua, imágenes religiosas y la localización de la fuente en el centro) son vitales para entender la significación del centro de la Plaza. Aunque hasta ahora nos hemos referido a algunos elementos que se encuentran labrados en la fuente, es importante que recordemos que la conjunción e interacción de los símbolos antes mencionados hace que se repita el acto de creación del mundo.

⁷³ En la religión católica este hecho se conoce como la visitación de la Virgen María.

Respecto a la constante reiteración de este gesto Eliade explica que:

La cosmología es el modelo tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva se construye imitando una vez más y en cierto sentido la creación del mundo. En efecto, toda ciudad, toda habitación se encuentran en el centro del universo, y por ello la construcción solo fue posible mediante la abolición del espacio y tiempos profanos y la instauración del espacio y del tiempo sagrados (Tratado 161).

Tampoco nos podemos olvidar la tradición indígena. Recordemos que las comunidades nativas de la región de Cundinamarca profesaban una profunda devoción a los lagos y los ríos, pues tal y como lo menciona Javier Ocampo López, estas comunidades consideraban que los espíritus o los “encantos” estaban vinculados, a las fuentes hídricas. Aunque en la cultura occidental el agua tenían una gran tradición, dentro de las culturas indígenas era vital. Uno de los mitos más importantes para los chibchas era el de Bachue, una divinidad que surgió de la Laguna de Iguaqué y que dio origen a la humanidad (Ocampo, J “Mitos” 406).

Como vemos e independientemente de sus orígenes, el hombre tiende a repetir el arquetipo cósmico del centro. A través de la realización de ciertas ceremonias, ritos o actos cotidianos (como la localización de la fuente en el centro de la plaza) se repite un momento que todos los seres humanos desconocemos pero que procuramos reproducir.

Monumento a Simón Bolívar

La fiebre de los monumentos de finales del s.XIX y principios del s.XX es un fenómeno que no sólo ocupa los anales de la Historia de Colombia, sino que hacen parte de la Historia de Occidente. Las calles de todas las ciudades europeas y americanas se vieron invadidas por estatuas en bronce cuyo fin era preservar y difundir la grandeza de las recién constituidas naciones. Este fenómeno no fue ajeno a Bogotá, por lo que en 1846 la fuente de agua de la Plaza de Bolívar es retirada del centro de la misma y en su lugar se emplaza la estatua de Simón Bolívar. Aunque a priori esta operación pudiera resultar chocante, lo cierto es que los mitos de los héroes son los únicos capaces de penetrar en el centro, así que resulta lógico que la pila de agua (con sus connotaciones místicas) fuera reemplazada por una imagen igualmente mística como la de Bolívar.

Pensemos que determinados hombres (como es el caso de algunos caudillos y líderes populares) con un indiscutible carisma o una gran fuerza vital humana pueden cumplir la función de mitos (414). La temprana de la aceptación de Bolívar como héroe⁷⁴, tan solo quince años después de su muerte, da lugar a una escultura suya en pleno corazón político de la Nación.



Imagen 40. Diferentes vistas del monumento a Simón Bolívar en la Plaza del mismo nombre en Bogotá. Fotografía de la autora.

La estatua de Simón Bolívar fue la primera de su clase en la ciudad y en el país, por lo que se le concedió gran importancia. Aunque en tiempos coloniales se elaboraban figuras de madera policromadas para fines religiosos, nunca se había realizado un trabajo en bronce, que enalteciera la figura de un personaje laico. Además, el realismo de la misma provocó una gran conmoción dentro de la ciudadanía. Más que un prócer de la independencia, Simón Bolívar representaba el fin de la opresión y de la desigualdad, pues como menciona Ocampo: “En las angustias sociales algunos pueblos buscan el refugio en movimientos mesiánicos, en donde los “mesías”, “profetas o caudillos” anuncian el fin

⁷⁴ Respecto a la idea de Bolívar como héroe se han escrito numerosos textos. Uno de los más representativos es el de la lingüista Ana Cecilia Ojeda Avellaneda “El mito Bolivariano en la literatura latinoamericana”.

apocalíptico de la sociedad que oprime... En dichos movimientos la idea de “cataclismos” y las “revoluciones” se convierte en mitos del camino para llegar a la meta” (414).

El historiador José Ignacio Borda en su texto *Monumentos patrióticos de Bogotá: Su historia y descripción* dedica varias cuartillas al análisis de esta pieza. En este escrito, Borda, además de describir la escultura, incorpora varias pinceladas del nuevo imaginario nacional que, como ya se comentó, se debatía entre la continuidad con lo hispánico y su ruptura.

El intelectual inicia su descripción asegurando que la escultura de Tenerani “es el primer monumento que se levanta en toda América Española a uno de sus héroes”, pero no es cierto puesto que se pueden datar monumentos a Bolívar anteriores en Chile y en Venezuela. No obstante, sí que es uno de los más importantes dentro de la iconografía bolivariana debido a su factura y a que la pose del prócer denota erudición.

Posteriormente, José Ignacio Borda continúa la descripción del monumento:

La estatua está vestida con las divisas militares, adornadas con vagos bordados, y tiene colgada del pecho una medalla con la efigie del célebre Washington, demostrando en esto cómo Bolívar tuvo en altísimo aprecio a aquel hombre generoso a quien deben su independencia los Estados Unidos de América, y cómo se hizo estudio en imitar sus magnánimos hechos, llegando á conseguirlo de tal modo, que quien considere la desigualdad de los medios empleados para alcanzar el mismo fin, no podrá menos que confesar que le ha superado en mucho. Tiene el héroe descubierta la cabeza; lleva sobre sus hombros una capa de la cual, pasa una parte por debajo del brazo derecho y va a unirse con la otra bajo el brazo izquierdo; hace ademán de caminar, mientras que con la mano izquierda aprieta un papel medio enrollado: Es éste la constitución quedo a la América Meridional después de haberla libertado con su valor (34).

El anterior fragmento nos sirve para señalar que la nueva nación colombiana tuvo como punto de referencia a los Estados Unidos, país que inspira a los demás territorios del continente a declarar su independencia. Por otra parte, muestra cómo los intelectuales de la nueva república se encontraban influenciados por los ideales ilustrados. De hecho, Bolívar es descrito como un Prometeo encargado de entregar el fuego o la luz a la nación colombiana a través de la Constitución. Sobre la medalla que porta la estatua y sobre la que se hace referencia en el escrito, Rodrigo Gutiérrez Viñuales cuenta que se trata de una insignia, regalo del marqués de Lafayette que, junto con otras reliquias, Bolívar las considera “la corona de todas las recompensas humanas”, por lo que Tenerani las solía incluir en sus representaciones.

Tras esta romántica introducción, Borda continúa con la descripción de los relieves que se encuentran en la base de la estatua:

En el primer relieve se observa el escudo real de España que se encuentra roto a los pies del Libertador. Con lo que significó el artista plasmó acertadamente que rotos quedaron los lazos entre la Madre Patria y los colonos desde que estos levantaron las insignias de la libertad (36).



Imagen 41. Primer relieve que describe José Ignacio Borda. Ubicado en la base del monumento a Simón Bolívar. Fotografía de la autora.

Los colombianos en su ejercicio de soberanía no solo nombraron a sus representantes, sino que también señalaron a quienes consideraban sus enemigos, en este caso a los españoles peninsulares. Seguidamente, el intelectual se centra en la descripción del segundo bajorrelieve que, como se puede observar en la imagen, representa el juramento a la Constitución. En él, Bolívar figura como presidente junto a un libro de leyes y tres magistrados que posan con naturalidad y dignidad:



Imagen 42. Segundo relieve de la estatua. Ubicado en la base del monumento a Simón Bolívar. Fotografía de la autora.

Prosigue con el tercer bajorrelieve, que representa:

El acto digno del Libertador de perdonar la vida a un enemigo, después de la victoria alcanzada por los americanos en Boyacá. El escultor representó este acto magnánimo de Bolívar colocándolo a caballo, en actitud de conceder perdón al soldado que depona a sus pies la bandera española (36).

En esta descripción Borda enaltece a Bolívar y crea un personaje que se corresponde a la imagen literaria de un héroe.

De igual manera la figura del prócer mirando desde su caballo, con cierta beligerancia, al soldado español “es una muestra de la creencia de que la perpetuación de la humillación perpetuará también la victoria” (Gombrich 68) idea ya aparece en el arte romano y en las imágenes religiosas, las cuales entran a constituir el entramado del imaginario nacional.



Imagen 43. Tercer relieve que describe José Ignacio Borda. Ubicado en la base del monumento a Simón Bolívar. Fotografía de la autora.

Por último, describe el friso situado a la derecha de la estatua, que representa la emancipación de los esclavos decretada por el Libertador. Sobre esta imagen Borda afirma que:

Se diría que su sublime e interesante figura es la del ángel bajado del cielo a consolar a los infelices, e inmensamente infelices eran los negros. Muestra aquel documento santísimo a una familia de africanos. El padre en el colmo del agradecimiento, está de rodillas y abraza, llorando a sus pies; esas lágrimas son de alegría: Bendito el que sabe hacerlas derramar. La madre que lleva en sus brazos, no se alegra tanto por ella cuanto por su querido hijo: Él desconocerá un día cuán grave es el peso de las cadenas en tierra extranjera (37).



Imagen 44. Cuarto relieve que describe José Ignacio Borda. Ubicado en la base del monumento a Simón Bolívar. Fotografía de la autora.

El análisis de este bajorrelieve y de esta descripción nos lleva a dos conclusiones: La primera es que Bolívar y en, general, el nuevo discurso nacionalista colombiano empleaba como forma de divulgación imágenes y recursos que tienen latentes ideas provenientes de la religión católica. Un ejemplo de ello es la representación que se hace de Bolívar en este friso, la cual se corresponde con la de un santo como San Pedro Claver.



Imagen 45. A lo largo del tiempo se ha representado la imagen de este santo con la figura de un esclavo suplicando a sus pies. Ilustración del libro Historias de San Pedro Claver de Ginés Liébana.

Pensemos que los personajes que se representan de pie en las imágenes que se han realizado sobre el Antiguo Testamento, suelen ser los mediadores entre Dios y la Humanidad, por lo que en la composición del cuarto relieve es evidente que la intención del artista era representar a Bolívar como “redentor”, mientras que los esclavos, en una postura suplicante, aparecen como almas perdidas que piden ser conducidas a la libertad.

La segunda conclusión a la que hemos llegado es que otras etnias, como la afrocolombiana o la indígena, fueron excluidas del proceso de construcción de la nación y relegadas al papel de víctimas incapaces de participar en actividades intelectuales y políticas. A pesar de que la preocupación por el indio fue temprana y constante, la historia de su opresión fue invocada para legitimar el discurso independentista y la formación de

la nueva identidad nacional. No obstante, el indigenismo criollo no se ideaba como un proyecto, sino como un instrumento político (Canclini 83). Lo mismo ocurría con los afrodescendientes, quienes eran seres que provenían de las llamadas “regiones inferiores”⁷⁵, las cuales no podían estar adscritas al proceso de creación nacional, por tratarse de tierras bárbaras y hostiles.

Aunque la figura de Bolívar ayudó a la cohesión de la nueva república laica, lo cierto es que se valió de imágenes y símbolos que provenían del imaginario católico. Igualmente se procuró configurar un estado más plural e igualitario, pero se excluyeron a varios grupos sociales. Este aspecto tendrá una gran importancia en la significación de la Plaza, pues la morfología y usos de la misma fueron dictados por la élite colombiana. Esto cambiará a mediados del s. XX, cuando ciudadanos de distintos estratos sociales empiezan a utilizar esta plaza como espacio de protesta ciudadana.

En la actualidad la estatua de Bolívar se utiliza de diferentes maneras. Algunas veces ha servido como podio, otras se ha empleado como símbolo de protesta (se puede apreciar en la imagen que aparece a continuación). A día de hoy hablar del valor simbólico de Bolívar es bastante polémico: Izquierdas y derechas reclaman su imagen por igual. En cualquier caso Bolívar continúa siendo una figura primordial para el imaginario nacional (de ahí la importancia de esta estatua). Tengamos en cuenta que, aunque los mitos parten de componentes reales, no son traducciones del funcionamiento de la sociedad, sino de los deseos posibles de sus integrantes... Por eso todos reclaman la imagen de Bolívar como suya⁷⁶.

⁷⁵ Los geógrafos y botánicos del s. XIX denominaron “regiones inferiores” a aquellas zonas costeras y calurosas del territorio colombiano.

⁷⁶ Sobre este aspecto se refiere la película *Bolívar soy yo*, del director colombiano Jorge Alí Triana. A través de este filme, Triana cuestiona la manipulación que diferentes facciones del Estado y grupos de extrema izquierda hacen de la figura del prócer de la independencia.



Imagen 46. En esta imagen aparece la estatua de Bolívar con una camiseta que tiene la imagen del ex-alcalde de Bogotá debido a las manifestaciones que hubo en 2013 y 2014 por su destitución. Fotografía de la autora.

2.3 La Plaza de Bolívar como centro cotidiano (centro de poder, centro de reunión y centro de intercambio)

Como ya lo habíamos comentado, la Plaza de Bolívar es un centro mítico, espacio centrípeto, escenario de eventos magnánimos. Aunque resulta evidente que nos embarcamos en el estudio de este espacio por el interés que suscita a nivel histórico y simbólico, lo cierto es que el carácter y la significación del mismo dependen de los usos que se le dan habitualmente.

En su libro *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau asegura que las urbes son el teatro de una guerra de relatos en donde las grandes narraciones de la televisión o la publicidad aplastan y atomizan las pequeñas historias de la calle. Según Certeau para rehabilitar la ciudad haría falta grabar y difundir las memorias que se cuentan en la carnicería, el café o la casa, pues son éstas las que añaden a la ciudad visible “las ciudades invisibles” de las que habla Italo Calvino. Pensemos que son estos relatos los

que “hacen que la ciudad sea creíble; la hacen experimentar una profundidad desconocida para inventariar; la abren a destinos viajeros. Son las llaves de la ciudad: Dan acceso a lo que ésta es, una visión mítica, una mitología” (Certau 145). De ahí nuestro interés en dilucidar los usos cotidianos de la Plaza de Bolívar.

Este lugar ha sido centro mítico y centro cotidiano a lo largo de su historia. En este espacio, más que en cualquier otro de Bogotá, se hace evidente la concomitancia existente entre los usos “sagrados y profanos” del espacio público. Si bien ya no es un espacio relevante en el diario vivir bogotano, lo cierto es que debe sus múltiples niveles de significación a la preeminencia que un día tuvo en las rutinas de la ciudad. Tengamos en cuenta que los espacios son el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez forman parte de ellas. Son soporte pero también campo de acción (Lefebvre 14).

El caso de Bogotá es paradójico pues, aunque su casco antiguo es uno de los lugares menos frecuentados por las clases medias y altas⁷⁷, su plaza mayor continúa siendo percibida como corazón de la ciudad. De acuerdo a esto nos podemos remitir a un artículo de Armando Silva, en donde se alude a que los cascos históricos de las megalópolis latinoamericanas son el principal espacio de reconocimiento ciudadano. (*Centros imaginados* 54). De hecho, son los únicos sectores que han logrado permanecer en el tiempo⁷⁸ y, por ello, poseen la mayoría de sitios emblemáticos de estas ciudades (por ejemplo, las plazas mayores).

Sin embargo y pese al “auto-reconocimiento” ciudadano con el sector de La Candelaria⁷⁹, los bogotanos la perciben como una zona peligrosa e insegura, pues la relacionan con sucesos violentos (el Bogotazo o la toma del Palacio de Justicia) o la indigencia. Por otro lado, la urbanización en Latinoamérica aleja cada vez más a la ciudad de su centro. Pese a los procesos de *gentrificación* que están ocurriendo⁸⁰, lo cierto es

⁷⁷ El éxodo de estos colectivos se inicia con la urbanización de los primeros barrios al norte de la ciudad (Teusaquillo, Chapinero...) en las primeras décadas del siglo XX y finaliza con el Bogotazo. Tras este episodio las familias acomodadas que aún permanecían en el centro de la ciudad lo abandonan, en busca de un espacio más seguro.

⁷⁸ Recordemos que los procesos de recuperación del patrimonio material de estas urbes son muy recientes. Sin ir más lejos el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural aparece solo hasta el 2009. Su predecesora fue la Corporación La Candelaria (1980), encargada de proteger el patrimonio arquitectónico del centro de la ciudad.

⁷⁹ Nombre con el que se conoce popularmente al casco antiguo de Bogotá

⁸⁰ Henri Lefebvre constata cómo tras un periodo de abandono y desatención institucional llega un momento que para descubrirse las virtudes sociales, arquitectónicas y artísticas del centro histórico, dirigidas en este caso al consumo cultural en el marco de unas boyantes industrias de turismo y del ocio

que este fenómeno solo es perceptible en algunas zonas de La Candelaria⁸¹, ya que aún no ha tenido una gran repercusión en las maneras de habitar Bogotá y por tanto no ha alterado el uso de la Plaza de Bolívar. No obstante, la lectura simbólica continúa siendo la misma: La Plaza de Bolívar es el “corazón político de Colombia”.

Así vamos a analizar nuestro espacio de estudio como centro cotidiano. Para ello hemos elegido los principales usos de la Plaza: Lugar de poder, de reunión y de intercambio y veremos cómo el desarrollo de estas actividades altera la significación de la Plaza.

La Plaza de Bolívar como centro de poder

Para comprender los diferentes niveles de significación de la Plaza es indispensable entender cómo las relaciones humanas y los fenómenos sociales alteran la concepción de los espacios urbanos. Partiendo de esta idea y teniendo en cuenta que este espacio continúa siendo el principal centro de poder de la ciudad y del país, creemos que es pertinente observar también cómo se han expresado las hegemonías en este lugar. Para ello explicaremos quiénes han estado en el poder a lo largo de la historia de Colombia, cómo se ha negociado y el papel que ha tenido la plaza en la disputa del mismo.

Hacemos especial hincapié en la Plaza como centro de poder, pues entender la expresión de las relaciones de poder en la misma nos permitirá comprender los procesos de “apoderamiento ciudadano” que se han llevado a cabo en la Plaza de Bolívar y a los cuales nos referiremos en profundidad en el último capítulo de esta investigación.

¿Quiénes tienen el poder?

La Plaza fue el espacio de representación del poder de la Corona Española y de la república decimonónica. Aunque esta última contemplaba que la soberanía recaía en el

“los antiguos objetos de uso pasan entonces por excepcionales y preciosas obras de arte”. Dentro de los planes de rehabilitación del centro de Bogotá, se encuentra la peatonalización de la Séptima, que como se indica en documentos oficiales de la Alcaldía de Bogotá, con esta medida se pretende generar un espacio apto para el desarrollo de diversas actividades de esparcimiento y económicas.

⁸¹ “El estudio de Dureau y Piron (2009) señala que en el casco antiguo se ha presentado un cambio social complejo entre 1993 y el 2005, que incluye el incremento de residentes de clase media, la estabilidad de la clase alta y la disminución de la clase baja...”. Para ampliar esta información consultar el artículo de Manrique. “Gentrificación de La Candelaria: Reconfiguraciones de residencia y consumo de grupos de altos ingresos”.

pueblo, la realidad era que éste acaecía sobre los pocos privilegiados que tenían acceso a la educación. Desde la fundación de la ciudad hasta mediados del siglo XX las élites culturales y políticas no se interesaron por el pasado prehispánico o africano; por el contrario, lo negaron y lo estigmatizaron hasta el punto de que el color de la piel se convirtió en un determinante de clase. Es por ello que quienes se encargaron de la construcción de la Plaza de Bolívar y la convirtieron en el símbolo más importante de la identidad colombiana fueron las clases dirigentes, es decir, los hombres blancos.

Las sociedades de América Latina y, en especial, la colombiana desde el s.XVI y hasta principios del s. XX se encontraban rígidamente organizadas y jerarquizadas. Estas diferencias se hacían evidentes en la Plaza de Bolívar, donde el mestizo y el indio podían percibir quiénes eran las personas que poseían la supremacía en la escala social. Estos roles se definían a través de un conjunto de comportamientos tales como la forma de vestir, de hablar o de caminar y, sobre todo, por la raza.

El criollo (descendiente directo de europeo) era quien encabezaba la pirámide social, más conocido como “el cachaco”, símbolo de las elites bogotanas del siglo XIX. Le seguía el mestizo, que en función a su nivel cultural ocupaba un nivel más alto o bajo dentro del entramado social y, por último, “los indios” y unos pocos “negros”, que eran campesinos de procedencia muy humilde. Lo anterior resulta lógico si se tiene en cuenta que los criollos⁸² fueron educados en las tradiciones ibéricas y reconocidas como españoles por los nativos, los mestizos y los esclavos.

En la Independencia, más que un cambio de hegemonía, existió un relevo generacional del poder. No obstante, las elites americanas tuvieron que relegitimarse en el contexto republicano. Para ello se hicieron únicos merecedores de la ciudadanía, excluyendo de su ejercicio aquellos grupos considerados “primitivos” y faltos de ilustración.

Durante los primeros años de la República se reconoció legalmente la igualdad de los pueblos indígenas. No obstante, en el imaginario social continuaron existiendo jerarquías raciales y de género. Asimismo y una vez fue aprobado el sufragio universal masculino en la Constitución de 1853, no todos los grupos tuvieron las mismas condiciones para el ejercicio de la ciudadanía. Indios y negros eran percibidos como contrarios a la civilización y necesitados de tecnologías de gobernanza específicas para ser

⁸² En el caso de América y contrario a lo que sucedió en África o Asia los grupos que lideraron la independencia, con excepción de Haití, fueron descendientes de la raza colonizadora nacidos en territorio americano. Este hecho le otorgó una problemática singular en la construcción de la ciudadanía, denominada por Thurner “el predicamento colonial”.

transformados en ciudadanos (Rojas, C. 310-311). Esta idea se afianza en la Constitución de 1886, que creó un entramado de políticas cuyo fin era proteger y “civilizar al salvaje”.

Desde las primeras legislaciones se hace mención de la ilustración como cualidad para ser ciudadano y de la educación como instrumento adecuado para adquirirla. La cultura se convirtió en un medio para ocupar posiciones de prestigio. De hecho, la universidad se hizo una fuente de reclutamiento del personal político nacional y un agente de resocialización. Lo antes mencionado se aprecia en la descripción de las clases sociales que realiza Manuel José Patiño en su *Guía práctica de la capital*, donde se señala la importancia de la educación y de los hábitos en el posicionamiento social:

Las clases altas (llamadas aquí la creme) estaban compuestas por familias acaudaladas o de distinguidos abolengos, la clase se divide a su vez en círculos de mayor á menor afinidad social; la segunda clase, menos brillante pero no menos distinguida, entre la cual se encuentra una sociedad escogida por su educación, por sus antecedentes ó por sus hábitos de austeridad; una tercera clase, entre la gente educada, compuesta por familias bien nacidas, pero á quienes sus recursos no les permiten estar en constante comunicación con las dos clases anteriores; esta tercera clase tiene naturalmente más afinidades con la segunda (102).

La descripción de Patiño es bastante detallada y corresponde al segmento formal de la sociedad bogotana. No incluye los grupos intermedios ni los de extrema pobreza, por lo que se puede inquirir que solo aquellas personas con una determinada ascendencia racial y un elevado nivel cultural eran las únicas que se encontraban en condiciones para ejercer la ciudadanía.

Si bien todos los grupos gozaban de libertad y demás bienes que les proporcionaba la Constitución, no poseían el derecho de representación al carecer de la educación para hacerlo personalmente. Así, los grupos subalternos se vieron imposibilitados para incidir políticamente. Por ello la construcción de la Plaza de Bolívar estaría a cargo de las elites bogotanas, siendo ésta un reflejo de los sueños y esperanzas políticas de las clases acomodadas de la ciudad.

Entrado el siglo XX y pese a la puesta en marcha de un estado más moderno, muchos derechos fundamentales seguían sin regularse. Colombia era gobernada como un gran latifundio. La relación patrón y peón, que tiene un gran arraigo en América Latina, se manifestaba en todas las esferas sociales del país. Una prueba de ello es que la Constitución de 1886, que rigió el país hasta 1991, establecía restricciones al derecho de asociación. Además, no existía una reglamentación que protegiera a los asalariados.

Las primeras décadas del s. XX se caracterizaron por una gran agitación de ideas. Durante esta época se crea el “Sindicato Central Obrero”, se realizan las primeras huelgas y surgen personajes como María Cano (1887-1967). Aunque también tuvo lugar “la masacre de las bananeras”, trágico suceso en el que miles de obreros colombianos fueron asesinados por el Ejército Nacional y la United Fruit Company como muestra fehaciente de la endeble democracia colombiana.

En 1930 el Partido Liberal llega al poder y adopta ideas y formas del discurso socialista. El Plan de Gobierno de López Pumarejo “La revolución en marcha” (1934-1938 y 1942-1945) sería el intento por construir un estado liberal. Se expiden leyes sobre la organización sindical y los contratos de trabajo. No obstante, la influencia del fascismo italiano, el falangismo español, el nazismo alemán y los intereses de Estados Unidos en la explotación del país, tendrían grandes repercusiones en la vida política del mismo.

Durante el Frente Nacional (1958-1974)⁸³ el gobierno de Colombia estuvo a cargo de los dos partidos tradicionales: Liberal y Conservador, excluyendo, una vez más, a las clases menos acomodadas de la sociedad. Entender lo que ocurrió en este periodo será fundamental para explicar los acontecimientos de décadas posteriores. A partir de 1978 crece la apatía ciudadana y este desinterés se prolongará hasta los últimos años de la década de los ochenta. Los movimientos populares se debilitan y disminuyen, hasta el punto de casi desaparecer.

A principios de los noventa esta situación cambia y la Plaza de Bolívar reflejará la ascensión del poder ciudadano. Este espacio se empezará a consolidar como centro de manifestaciones y protestas. La toma del Palacio de Justicia por el M-19 renovó de una manera macabra el valor simbólico de la Plaza y junto a la terrible avalancha de Armero⁸⁴ (1985) despertó a los colombianos de su letargo.

La guerra contra el narcotráfico y las guerrillas dejó muchas víctimas y miles de ciudadanos protestarían por ello en el corazón político de Colombia. Algunos de los

⁸³ Es importante tener en cuenta que el contexto del Frente Nacional estuvo enmarcado por la Guerra Fría. Aunque se quiso devolver la democracia durante este periodo se acentuaron las represiones contra las disidencias políticas y se controló y limitó la empatía de los sectores populares.

⁸⁴ El 13 de noviembre de 1985 ocurrió el mayor desastre natural de la historia colombiana. El volcán Nevado del Ruiz, que llevaba meses arrojando cenizas, expulsó gases, materiales y aire atrapado que derritieron la nieve y produjeron una avalancha de agua, piedras, escombros y lodo que bajó a unos 60 kilómetros por hora por el cauce del río Lagunilla. A las 23:00 llegó al municipio de Armero, habitado por 40.000 personas. La avalancha arrasó al final 4.200 viviendas, destruyó 20 puentes y acabó con todas las vías. Nada quedó en pie y solo sobrevivieron 15.000 de sus habitantes.

colectivos que se lanzaron a la calle fueron un grupo de jóvenes estudiantes, que cansados de la corrupción y los abusos de poder, conformaron la Séptima Papeleta, un colectivo encargado de gestionar la redacción de la Constitución de 1991 cuyo principal objetivo era garantizar los derechos de todos los ciudadanos (afro-descendientes, indígenas, campesinos, mujeres, niños...) y hacer un estado más inclusivo.

Pese a que la nueva constitución no trajo todos los beneficios esperados, supuso importantes cambios. En primer lugar hizo que la sociedad empezara a tener conciencia de aspectos como la ciudadanía y de valores como la igualdad. Este nuevo pensamiento se reflejó en la Plaza de Bolívar, la cual se convirtió en escenario de toda clase de actividades (tanto institucionales como privadas): Conciertos, obras de teatro, manifestaciones, fiestas de fin de año, etc, con la finalidad de incluir distintos grupos sociales.

A partir del año 2000 y durante toda la década, se incrementan las protestas, huelgas y manifestaciones. Este hecho se puede entender de dos maneras: Por un lado es una muestra de la inestabilidad política del país por otro, es un reflejo de los esfuerzos ciudadanos por hacerse con el poder. Desde 2007 empezarán a ir en aumento las “manifestaciones ciudadanas” en la Plaza y en 2011 alcanzaron su pico más alto como consecuencia del influjo de las *Primaveras Árabes* y *los indignados de Madrid*.

Por último, no hay que olvidar el poder de la Iglesia que, al igual que en la Colonia y los primeros años de República, tendrá un papel fundamental en el acontecer político y social del siglo XX (más que en cualquier otro país de Latinoamérica). Este organismo ejerció una gran influencia, tanto para controlar como para liberar a la población de la opresión. Como analizaremos más adelante, a través de la Iglesia, se logró “combatir” la “sublevación del pueblo” y consolidar la idea de cambio total e integral a través de la revolución⁸⁵.

Pese a que formalmente la República de Colombia se legislaba como tal desde finales del siglo XIX, lo cierto es que durante la mayor parte del siglo XX el poder recae en liberales y conservadores, dejando fuera del juego político a todos aquellos grupos ajenos a las tradicionales élites económicas y políticas del país. Así durante la primera mitad del

⁸⁵ Prueba de ello es la aparición de personajes como el cura guerrillero Camilo Torres (1929-1966), pionero de la Teología de la Revolución.

siglo las reformas y eventos que se efectuaron en la Plaza siguieron a cargo de las clases hegemónicas.

Sin embargo, gracias a la instauración de la Constitución de 1991, el panorama político, social y urbano cambiará radicalmente. Por primera vez en la Historia de Colombia se reconoce el derecho de distintas colectividades. Esto permitirá una expresión más fluida de los ciudadanos que, como muestra de su poder, se apropiarán de la Plaza usándola como un canal de comunicación con el Estado.

La negociación del poder

Como pudimos observar en el capítulo anterior, la Plaza ha sido el espacio de representación del poder por excelencia. Por esta razón hemos querido analizar cómo diferentes grupos se han hecho con ella a lo largo de la Historia y cómo este lugar ha sido uno de los medios a través del cual se ha negociado el poder.

La palabra sometimiento posee varias acepciones: “Sujetar a dominio o autoridad a una o más personas; Subordinar la voluntad o el juicio a los de otra persona...” (RAE). Está claro que cuando los europeos llegan a América sometieron a los nativos a sus leyes, normas y potestad. Sin embargo, para lograr el control de los indígenas los recién llegados tuvieron que realizar un conjunto de acciones (violentas, políticas, sociales y culturales) que reprimieran a los nativos.

Teóricamente el empoderamiento del colono debía “ser amistoso y de libre consentimiento.” Recordemos que se estaba colonizando en nombre de la Iglesia Católica y oficialmente no se podía admitir ningún tipo de violencia. No obstante, desde el inicio de la Conquista se hizo uso de la fuerza. Gonzalo Jiménez de Quesada hizo el acto de fundación de Santa Fe, una vez neutralizó a los nativos y mandó asesinar a su cacique.

Las acciones vehementes durante la Conquista y la Colonia son innumerables. Fray Bartolomé de las Casas a lo largo de su *Historia de las Indias* cuenta la crueldad de muchos de sus coterráneos:

Dos maneras generales y principales han tenido los que allá han pasado, que se llaman cristianos, en estirpar de la haz de la tierra a aquellas miserandas naciones. La una, por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. La otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar o suspirar o pensar en libertad, o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los señores naturales y los hombres varones (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los

mozos y mujeres), oprimiéndolos con la más dura, horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas. A estas dos maneras de tiranía infernal se reducen y se resuelven o subalternan como a géneros todas las otras diversas y varias de asolar aquellas gentes, que son infinitas.

La causa por que han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días y subir a estados muy altos y sin proporción de sus personas (conviene a saber): Por la insaciable codicia y ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices y tan ricas, y las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas; a las cuales no han tenido más respeto ni de ellas han hecho más cuenta ni estima (hablo con verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo), no digo que de bestias (porque pluguiera a Dios que como a bestias las hubieran tratado y estimado), pero como y menos que estiércol de las plazas. Y así han curado de sus vidas y de sus ánimas, y por esto todos los números y cuentos dichos han muerto sin fe, sin sacramentos. Y esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben y la confiesan: Que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo, hasta que, primero, muchas veces hubieron recibido ellos o sus vecinos muchos males, robos, muertes, violencias y vejaciones de ellos mismos (77).

Si bien la Conquista no fue el periodo más fraternal de la historia americana, resulta absurdo afirmar que los consensos a los que se llegaron se hicieron única y exclusivamente a través de la violencia. Al respecto, el antropólogo Manuel Delgado asegura que “lo que garantiza la perduración y el desarrollo de la dominación de clase nunca es la violencia, sino el consentimiento que prestan los dominados a su dominación, consentimiento que hasta cierto punto les hace cooperar en la reproducción de dicha dominación” (Delgado, *El espacio* 60).

Las ordenanzas para poblar (1573) fueron un gran paso en esta dirección, puesto que en ellas la palabra conquista se cambia por pacificación. Lo que supuso, por lo menos legalmente, que se daba por terminada la penetración violenta, la cual sería sustituida por el asentamiento y penetración pacífica. Los once capítulos finales de las ordenanzas, referidos a las «pacificaciones», suponen el definitivo esfuerzo por parte de la Corona para concluir la guerra indiana aunque las leyes en América siempre estuvieron y han estado desfasadas con lo que ocurre en la realidad (Vals 92).

Durante la Colonia los pacificadores se encargaron de crear una nueva estructura de valores y significados aparentemente universales pero que en realidad pertenecían a

los de su clase (a las hegemonías). Por esta razón, el mayor logro de esta estructura fue fijar la idea de que “el hombre blanco es superior por derecho propio”.

Cuando se llegó a este consenso, el europeo tuvo que doblegar a los nativos a través de enfrentamientos bélicos, la nueva estructura crea un ambiente en el que todos los actores consideraban que otras relaciones de poder no eran posibles. Para la implantación de estos valores, creencias, ideas, etc se empleó lo que el filósofo Louis Althusser (1988) denominó aparatos ideológicos del Estado (AIE).

En su texto Althusser describe cómo funciona el engranaje del poder. Según el filósofo francés el Estado es el único que puede emplear la fuerza legítimamente (aspecto fundamental para la obtención de la hegemonía). Para ello realiza un proceso en el que se describe a sí mismo como eterno y reproduce una infraestructura que le dará el poder legítimo. Sin embargo, esta reproducción no la puede hacer una sola persona, es necesario el empleo de varios instrumentos como lo son la religión, la educación, la familia, lo jurídico, lo político, lo sindical, los medios de comunicación y la cultura.

¿Cómo se emplearon los AIE en la consolidación de las hegemonías a lo largo de la Historia de Colombia?

Teniendo en cuenta las ideas de Althusser y lo que hemos revisado hasta el momento, para hacerse con el poder y mantener la hegemonía son necesarios tres elementos: La represión, la fuerza física y la ideología:



Imagen 47. Gráfica que sintetiza cómo se perpetúan las hegemonías según Althusser. Elaboración propia.

Es importante que nos detengamos a pensar en los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) utilizados en cada periodo de la Historia de Colombia. A través de su análisis y entendimiento podremos comprender cómo se han elaborado las relaciones de poder en el país y, por tanto, podremos identificar el papel que ha desempeñado la Plaza. De hecho, aquí se encontraban los principales edificios de poder político y religioso, así como los primeros estamentos culturales y académicos. Uno de ellos era el Colegio San Bartolomé que fue fundamental en la hegemonía de la República. Tampoco hemos de olvidar que la Plaza, al ser el principal espacio de encuentro, fue el escenario idóneo para la difusión de diferentes programas e ideologías políticas.

Negociación del poder durante la Colonia

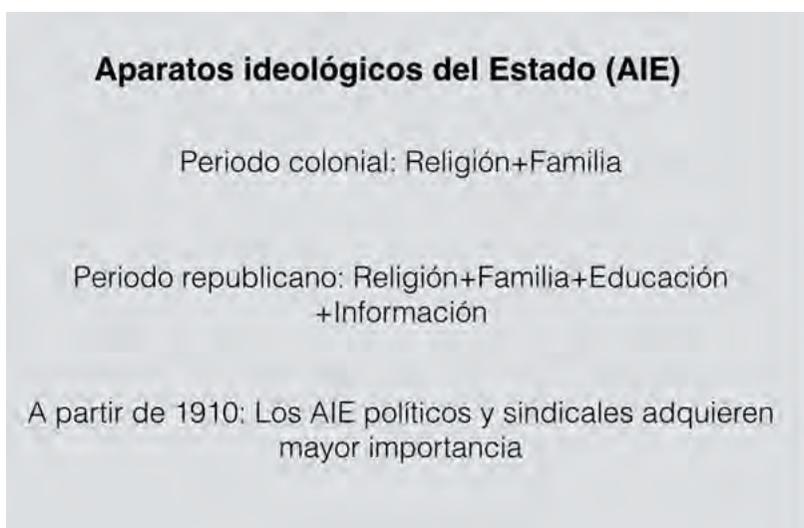


Imagen 48. Gráfica que sintetiza qué AIE fueron los más empleados en cada periodo de la Historia de Colombia. Elaboración propia.

Como podemos observar en la gráfica anterior, dos AIE claves para llegar a determinados acuerdos en América durante los años de la Colonia fueron la Iglesia y la familia. Recordemos que el territorio americano se colonizaba en nombre de Dios, por lo que, sin duda, uno de los entes encargados de mediar entre ambas culturas fue la Iglesia Católica. Desde la Conquista los colonos fueron conscientes de que no podían actuar sin el consentimiento eclesiástico. Así se observa en las plazas mayores, que, una vez trazadas, se asignaba y proyectaba la construcción del templo, ya que una ciudad sin edificio religioso carecía de sentido. Es por eso que estos espacios se empleaban para la

divulgación de los programas religiosos a través de los cuales se facilitaba la sumisión de los nativos.

Pensemos que los colonos se creían poseedores de la verdad, y según ellos, todo lo que estuviera inscrito fuera de las lindes de la cristiandad era incivilizado y, por ende, exento de consideración o entendimiento. Esta convicción, junto a la bula papal *Inter Caetera* otorgada en 1493 a favor de los Reyes Católicos, les daba cierta autoridad moral y legal para “encausar” y “modelar” a los indígenas en las formas de vida europea⁸⁶.

La colonización se vio como una guerra santa contra lo pagano. Sólo podían instalarse en América personas de un probado catolicismo y en las Leyes de Indias se reiteraba que los nativos debían recibir las enseñanzas de la fe católica. Incluso la mayoría de los conquistadores afirmaban en sus crónicas que su principal objetivo en América era servir a Dios y a la Corona, aunque más adelante la Historia dejaría al descubierto sus verdaderos intereses.

Por otro lado, las culturas aborígenes tenían muy interiorizado el componente mágico y místico, por lo que para calar entre los nativos era imprescindible tener en cuenta el componente espiritual. Al respecto el historiador Antonio Bonet comenta que las órdenes religiosas usaron distintos medios para acceder a la mentalidad nativa: Aprendieron sus idiomas, e incluso en algunos países como México y Perú se introdujeron elementos de gusto indígena a los templos católicos (*Urbanismo e historia*).

Además, hay que agregar que los nativos eran politeístas, luego la suplantación de las montañas sagradas o *Pachamama* por vírgenes o la de deidades incas, muiscas o aztecas por santos no fue demasiado compleja. También la figura del Rey y del Cacique guardaban bastante similitud en el sentido, que el primero y el segundo comparten la creencia de que su poder es de origen divino.

De hecho, una de las tácticas empleadas por la monarquía española para confirmar su poder absoluto sobre los territorios conquistados fue mostrar que la Conquista no significó el fin de las dinastías indígenas y que los Reyes de España eran herederos legítimos de las mismas. Un ejemplo de esto se observa en la pintura *Genealogía de los*

⁸⁶ La aceptación de los indígenas de estas pautas se refleja en distintas manifestaciones artísticas como las ilustraciones de Guamán Poma de Ayala. En estos grabados y pinturas se observa cómo las élites indígenas adoptaron costumbres, estrategias económicas, oficios o profesiones de un mundo reservado para los españoles...

Incas en donde Carlos I aparece como sucesor de Atahualpa y Carlos IV (el último rey representado) figura como el 25 emperador inca del Perú.



Imagen 49. En la imagen Capac Cuna Inca o Genealogía Inca. Este óleo fue realizado por la Escuela Cusqueña, en el siglo XVIII. Actualmente se encuentra en El Museo Larco en Lima, Perú.

Por último, no hay que olvidar que haciendo uso de los dogmas católicos se persuadió a indígenas, esclavos y a todas las clases subalternas de algunos valores que mantuvieron a flote la economía colonial. Esta manipulación indujo a que todos los grupos de la sociedad pensarán que sus destinos estaban determinados por la providencia divina y que para alcanzar el júbilo en el cielo más valía resignarse, tener una vida llena de privaciones y trabajo duro en la tierra.

La efectividad de lo religioso se potenciaba con las imágenes que adornaban los templos católicos. La complejidad de las formas, junto a los cuerpos dolientes y retorcidos de dolor, harían que los feligreses (especialmente los más pobres) vieran su calvario como un requisito indispensable para alcanzar la paz en el cielo.

En cuanto a la institución familiar fue de suma importancia en la transmisión de los valores hegemónicos. Durante la Colonia las mujeres y sus hijos carecían de derechos políticos y ciudadanos y los varones los adquirían al contraer nupcias. Por esta razón la familia era el primer órgano de control y vigilancia social y a través de esta institución patriarcal se regulaba el orden sexual y la estructura del poder interno. Por un lado estaba el padre, quien tenía todos los derechos sobre los hijos y la mujer; por otro, la madre que los educaba bajo una estricta moral. Todo ello funcionaba en el marco de la religión católica y debido a esto en los hogares existía un ambiente muy piadoso y todas las actividades cotidianas dependían de las prácticas religiosas.

De hecho, el bautizo y, especialmente, el matrimonio se convirtieron en hitos de la vida de los bogotanos. Vivir “amancebado” o ser hijo natural afectaba notablemente el estatus social de las personas. Sin ir más lejos, la unión libre era considerada un acto de rebeldía contra la Iglesia y en algunos casos contra el mismo gobierno, pues a través de los libros de registro de las iglesias se llevaba control de los nacimientos y de la población. No obstante, las relaciones extramatrimoniales y los hijos nacidos fuera del matrimonio eran algo común en la sociedad colonial.

Negociación del poder durante la República

Posteriormente, con el establecimiento de la República y el liberalismo en América, el binomio de AIE cambia. Aunque la Iglesia y la familia continúan siendo fundamentales en la negociación del poder, la educación, la cultura y lo jurídico se suman a esta fórmula de dominación.

En este sentido la Plaza de Bolívar fue fundamental, se ubicaron las primeras instituciones educativas de la ciudad como el Colegio San Bartolomé de la Compañía de Jesús, el cual monopolizó la educación en la Nueva Granada hasta finales del XVIII. En los colegios jesuíticos se impartían las cátedras de Humanidades, Filosofía y Teología en latín. Sin embargo, el principal objetivo de estas instituciones era educar a los jóvenes de acuerdo a los preceptos católicos, sobre todo, a las mujeres. Al fin y al cabo, serían ellas quienes llevarían la casa y cuidarían de los hijos⁸⁷.

⁸⁷ Las pocas mujeres que podían asistir a los colegios formaban parte de los estratos más acomodados de la ciudad. Aunque eran pocas las lecciones que tomaban y muchas las horas que dedicaban a rezar y a aprender labores domésticas, algunas de ellas se interesaron por la literatura y la filosofía. Incluso llegaron a organizar tertulias y algunas participaron en la gesta de la Independencia.

La expulsión de los jesuitas de territorio colombiano en 1767 provocó un sismo en los cimientos ideológicos de la Nueva Granada. Ricardo del Molino, en su texto *Griegos y romanos en la primera república colombiana*, asegura que esto permitió “el surgimiento de escuelas públicas adscritas a los cabildos y la aparición de profesores independientes o maestros agremiados” (107). Este cambio de orden pedagógico, junto a las medidas institucionales, desembocó en un proceso de laicización de la sociedad neogranadina⁸⁸.

Como cabía esperarse, entre el Colegio de San Bartolomé regentado por los jesuitas y la institución que con el mismo nombre educaba a la nobleza secular no existió una línea de continuidad. Aunque en teoría se trataba del mismo organismo, los cauces educativos que tomó el Colegio fueron totalmente diferentes. Las élites seguían formándose allí, pero los estudiantes adoptaron una filosofía más liberal.

Los jesuitas regresan a Colombia en 1844, tras la exacerbación religiosa que provocó la guerra civil de los supremos (1839-1841). El 23 de abril de 1842 el secretario del Interior y de Relaciones Exteriores, Mariano Ospina Rodríguez, firmó junto a otros representantes del gobierno un decreto mediante el cual se establecía conveniente la venida de 18 jesuitas para “convertir los salvajes a la religión cristiana y para conducirlos a la civilización” (Borda 176).

Sin embargo, desde la elección del liberal José Hilario López (1843) se buscó la forma de expulsar a esta comunidad del país. Finalmente, el 21 de mayo de 1850, se publica un decreto a través del cual se expulsa esta orden del territorio. En la nota explicativa de dicho comunicado López afirma que: “Todavía nuestra naciente civilización é industria y nuestras recientes instituciones no tienen la fuerza bastante para luchar con ventaja en la regeneración social con la influencia letal y corruptora de las doctrinas del Jesuitismo” (López ctd en Cortés, J 235).

A partir de ese momento y durante un breve periodo de tiempo, la Iglesia deja de tener la influencia política y social de la que gozó durante toda la Colonia, pues según lo comenta José David Cortés Guerrero en su artículo “La expulsión de los Jesuitas de la Nueva Granada”:

⁸⁸ Paradójicamente la expulsión de la Compañía de Jesús contó con el apoyo de otras órdenes religiosas, particularmente de los dominicos, que se veían muy beneficiados en su enfrentamiento educativo por todo el suelo americano. Sin embargo, antes o después -en este caso, más bien antes- se puso al descubierto que las intenciones del poder estatal iban a suponer un enfrentamiento entre los sectores laicos y eclesiásticos.

La civilización y el progreso, como ejes del discurso liberal, tenían como objetivo romper las ataduras coloniales que no habían sido quebradas por la independencia. Dentro de esas estructuras la institución eclesiástica de la Iglesia Católica resaltaba por su poder político, ideológico y económico, y por ello mismo se convirtió en objetivo del ataque reformista. Y dentro de la Iglesia Católica resaltaba la Compañía de Jesús que, desde su restauración hacia 1814, había retomado el poder perdido, constituyéndose, ya para mediados del siglo XIX, en importante brazo de apoyo del papado en Roma. Por ello, no es de extrañar que más allá de la justificación jurídica para expulsarla de la Nueva Granada, se encontrara un contexto de discusión entre el proyecto del mundo civilizado liberal y una institución considerada como retardataria, tal era el caso de la Iglesia Católica (206).

Teniendo en cuenta el cambio de mentalidad que hubo respecto a la Iglesia, la educación y la cultura se hicieron esenciales en la negociación del poder. Esto se debió a que durante la consolidación de la República estos aspectos ocuparon un lugar trascendental en el posicionamiento social pues muchas de las personas que pertenecían a los círculos “más exclusivos de la sociedad” quedaron desprovistas de sus títulos y continuaron teniendo todo tipo de prejuicios raciales y sociales. Por ello, la cultura se convertirá en la herramienta más eficaz con la que los criollos más “nobles” podrán diferenciarse de los nuevos ricos (comerciantes enriquecidos), de los “guaches” y “calentanos”⁸⁹.

Por otro lado, al igual que en periodos anteriores, la escuela sirvió para adoctrinar y difundir nuevas ideologías. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se empezará a dinamizar el estudio de la cultura clásica en todo el territorio colombiano que, como veremos, será fundamental para la conformación del corpus ideológico de la primera república y para la reafirmación de las nuevas clases hegemónicas. Los criollos se dedicaron a la lectura de escritos griegos y romanos⁹⁰, de ahí que la mayoría de los políticos tuvieran conciencia de la utilidad de la Antigüedad como herramienta dialéctica y discursiva.

⁸⁹ Los guaches y los calentanos eran dos de los personajes que representaban la Bogotá decimonónica. El cachaco era la expresión del buen gusto bogotano. Se trataba de un hombre católico y blanco, culto, muy bien educado, con una excelente capacidad de expresión que acataba todas las fórmulas sociales y morales impuestas por la sociedad de la época. El cachaco era descendiente de los criollos bogotanos que sobrevivieron a las guerras de independencia y que conformaron el grupo de mayor representación política del país. Su antítesis era el guache, que formaba parte de la plebe al ser considerado por las élites como un indio sucio, mal educado, perezoso y, por ende, un sujeto sin ningún tipo de cultura. Sobre guaches y calentanos consultar el artículo de Pereira. “Cachacos y guaches: La plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910”.

⁹⁰ Eran verdadero objeto de culto Virgilio, Homero y, sobre todo, Cicerón.

Además del mundo clásico, la nueva república se nutrirá de las experiencias francesas, norteamericanas e inglesas. De hecho, durante los primeros años de la nueva nación las hegemonías se preocuparán por crear una mitología nacional en la que se rechaza el pasado colonial y en la que se aboga por la igualdad y la libertad, conceptos que fueron tomados de los derechos del hombre y del ciudadano.

Sin embargo, en la práctica las élites jamás plantearon una igualdad étnica, pues lo que buscaban era tener los mismos favores que recibían los peninsulares⁹¹. Un ejemplo de esta desigualdad es lo ocurrido con los esclavos, que solo hasta la segunda mitad del s.XIX alcanzan su libertad. No obstante, no fueron los únicos en recibir trato desigual. Indios, campesinos y personas de una extracción humilde también lo sufrieron. Para justificar esta desemejanza la ciencia cobrará verdadera importancia. De hecho, como veremos en el apartado “Manifestaciones de poder en la Plaza de Bolívar,” esto se refleja en la ejecución de los edificios que rodean la Plaza y en las actividades que se llevan a cabo en ella.

Durante esta época se escribieron cientos de artículos científicos a través de los cuales se explicaba cómo las diferencias físicas y morales de las distintas razas afectaban las jerarquías existentes en la sociedad colombiana. Junto a la aparición de estos artículos también se redactaron distintas constituciones⁹², las cuales enaltecían la figura del ciudadano, entendido como un hombre blanco y culto.

Esto último nos lleva a señalar que desde la Independencia el aspecto jurídico ha cobrado una gran importancia en la disputa de la hegemonía. A través de ella los criollos se legitimarán en el poder. Si bien todos los grupos gozaban de “libertad y demás bienes que les proporciona la constitución”, no todos poseían el derecho de representación al carecer de la educación para hacerlo personalmente.

La ventajosa situación de las élites frente a los demás miembros de la sociedad colombiana y la constante inestabilidad política del país hicieron que el carácter jurídico

⁹¹ Recordemos que ningún criollo tenía la posibilidad de ocupar altos cargos del Gobierno, situación que provocó gran tensión durante la Colonia entre los blancos europeos y americanos y que fue una de las causas que provocaron el movimiento emancipador.

⁹² La Constitución Colombiana fue una de las primeras de América Latina. En la página de la Biblioteca Luis Ángel Arango es posible encontrar las constituciones organizadas en orden cronológico, desde las de 1811 hasta la Constitución Política de 1991:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/constitucion/constituciones-colombianas>

del mismo fuera bastante particular. Al respecto el jurista Mauricio García Villegas anota que:

El constante estado de excepción en Colombia ha inculcado una cultura jurídica que gravita en los límites entre lo posible y lo imposible, entre lo legal y lo ilegal, y por esta vía ha facilitado el salto hacia el no-derecho, no sólo de particulares sino de funcionarios del Estado. Entre tanto, se ha gestado un desengaño de las vías institucionales ante la ineficacia de los objetivos de paz y orden trazados por las medidas de excepción, así como una cultura antijurídica que es en parte responsable de la búsqueda social y estatal de mecanismos alternativos y la mayor parte del tiempo ilegales destinados a conseguir tales objetivos (párr. 19).

Negociación del poder a partir de mediados del siglo XIX

Desde mediados del siglo XIX la filiación política constituiría una parte fundamental en la identidad de los colombianos y, por tanto, en la disputa de la hegemonía. Ser liberal o conservador, en la mayoría de los casos, determinaba el tipo de vida que los ciudadanos “optaban” tener. En este orden de ideas los conservadores fueron más proclives a continuar con las antiguas políticas coloniales. La mayoría de ellos formaban parte de las familias más ilustres del país y un cambio de régimen les resultaba desventajoso. Mientras, sus oponentes políticos, los liberales, al menos en teoría, buscaban una renovación más profunda del Estado.

Muchos de los hombres que pertenecían a estos partidos lo hacían por convicción e incluso por tradición. Sin embargo, la mayoría se inscribía a estos movimientos con fines económicos. Tengamos en cuenta que los representantes máximos de ambos partidos constituían la hegemonía política y económica del país.

Por otro lado, tal y como apunta Germán Colmenares:

El primitivo origen de los partidos buscó, ante todo, constituir un medio de protegerse de pretensiones opuestas sobre la dominación estatal. Su organización como una cohesión orgánica de intereses que se expresaban como una cohesión orgánica es más bien tardía⁹³...” Pues liberales y conservadores “se originó en una época de revuelta, cuando no se discernía muy bien los motivos de la lucha sino a través de una imagen de poder (7).

Pese a ello, defender a un partido u otro, fue la única vía que encontraron los campesinos para interferir en la vida política nacional. De hecho, muchos de los primeros

⁹³ Los Partidos Liberal y Conservador se definen como tal hasta 1848.

movimientos obreros fueron auspiciados por el Partido Liberal, tal y como ocurrió con el Partido Comunista de Colombia.

Partidos políticos en Colombia como AIE: Partido Liberal y Conservador

En la consolidación de la República, la prensa jugará un papel fundamental. Las libertades que requiere la sociedad para poder funcionar como una democracia se centran en el derecho de los individuos a expresar sus opiniones libremente, en forma oral y escrita. Es por esto que a través de las páginas de revistas, folletines y periódicos, los intelectuales y políticos colombianos del s.XIX y XX aleccionaron a la población en sus distintas ideologías. Al respecto la historiadora Hilda Sábato asegura que:

La prensa no solo actuaba en el campo limitado de la representación, la defensa o protección de los intereses y las opiniones específicas de sus propias bases, sino que constituían tramas conectivas que atravesaban y articulaban verticalmente y horizontalmente la sociedad. Creaban, además, espacios de interlocución con el Estado y las autoridades constituyendo instancias decisivas en la formación de la esfera pública propias de las de las repúblicas liberales en formación (387).

Aunque desde la Constitución de Cundinamarca de 1811 se reconoció la libertad de imprenta, ésta se aplicó con todo tipo de restricciones. A mediados del siglo XIX (en el periodo comprendido entre 1851-1886) se estableció una ley que contemplaba la libre “expresión del pensamiento por medio de la prensa”. Sin embargo, la proliferación de guerras locales llevó a una modificación del orden legal que se expresó con la implantación de la Constitución de 1886 mediante la cual se eliminaban ciertas ventajas de la Ley de Prensa⁹⁴.

Pese al endurecimiento de los estatutos, empiezan a proliferar distintos periódicos privados (como *El Tiempo* y *El Espectador*). Fundados por políticos que combinaban el periodismo con la difusión de su corriente política, en casi todas las ciudades terminaría existiendo un diario conservador y otro liberal. Muchos de estos diarios asumieron el rol de fiscalización del poder político y, en ocasiones, tal y como lo afirma Jorge Orlando Melo: “Eran casi el único canal que hacía llegar a pueblos y aldeas las ideas nuevas” (“Prensa” párr. 2) promoviendo la opinión pública. Fue tal la importancia de la prensa que hasta bien

⁹⁴ Paradójicamente, este cambio de sistema fue posible gracias a que el principal dirigente de la Regeneración, Rafael Núñez, desde sus artículos en el *Porvenir de Cartagena* y *La Luz* de Bogotá (1882) hicieron que se propulsara una gran reforma constitucional en el país.

entrado el siglo XX, la mayoría de presidentes de Colombia fueron periodistas antes que políticos.

En el siglo XX se consolidaron distintos diarios que conformaron “la prensa de masas” y que, como veremos, fueron esenciales en la lucha de poder. Como lo advierte Melo: “Agotado el ciclo de las guerras civiles, el predominio de la palabra en la lucha por el poder se hizo aún más fuerte, aunque ya no todo pasaba por los periódicos: La radio permitió a algunos, como Jorge Eliécer Gaitán, hacer llegar su voz vibrante a un pueblo del que hasta los analfabetos formaban parte” (“Prensa” párr. 3).

Siglo XX

A partir de 1910 los AIE políticos y sindicales adquieren mayor relevancia. Esto se debe a que durante las primeras décadas del siglo XX se crearon las bases del desarrollo industrial junto a un gran crecimiento ferroviario y una fecunda actividad naviera (por el río Magdalena). Esta expansión económica consolidó la clase obrera y a su vez introdujo “vigorosos movimientos de clase que desbordaron los marcos tradicionales del bipartidismo” (Sánchez y Meertens 30)⁹⁵. En la década siguiente la Plaza de Bolívar cobrará verdadera importancia. Como veremos en profundidad en el tercer capítulo de este trabajo las masas se apropiarán de nuestro espacio de estudio para alzar la voz y exigir el cumplimiento de sus derechos.

A pesar de ello, los obreros continuaron sufriendo todo tipo de abusos (largas jornadas de trabajo, castigos físicos, acoso sexual y laboral). De cierta manera la relación “patrón y peón” suplantó la de “colono y nativo” de la Colonia. La llegada de los liberales al poder una década después generó grandes expectativas. Históricamente este partido había reunido en sus filas a todo tipo de grupos políticos y sociales (comunistas, socialistas...). Tal y como lo señala Arana y Molinares citando a Eduardo Pizarro, el Partido Liberal “absorbió a los nacientes movimientos socialistas, subordinó al sindicalismo y asumió muchas banderas que en otros países llenaron los movimientos populistas” (189). Finalmente estos grupos tuvieron también su representación a nivel nacional.

Pese a la “asimilación estatal” de la izquierda y a que en 1931 el Estado había reconocido el derecho de asociación sindical, los trabajadores volvieron a ser vistos con

⁹⁵ Para ampliar esta información consultar: Gonzalo y Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, El áncora editores.

sospecha. Incluso, desde la Iglesia se propiciaron “campañas moralizadoras” que buscaban orientar a las almas perdidas⁹⁶.

En medio de la Guerra Fría y con el país a cargo del Frente Nacional (1956-1978) se acentuarán las represiones contra las disidencias políticas, aunque paradójicamente habrá una eclosión de los movimientos de izquierda⁹⁷. Como consecuencia, principalmente, del triunfo de Vietnam, aparecen numerosos movimientos guerrilleros en América Latina junto a la Revolución China y Cubana. Esta última es el suceso político que más influencia tendría en el panorama nacional, entre otras razones, por cercanía geográfica.

Finalmente, en los años noventa, la apertura política que se había vivido anteriormente impulsó el desarrollo de un movimiento ciudadano en el que se movilizaron diferentes sectores, especialmente, el juvenil (con la Séptima Papeleta). Este colectivo logró que se convocara la Asamblea Nacional Constituyente como medio para reformar la Carta Magna de 1886. En la Constitución de 1991 se procuró incluir a diversos grupos sociales, incluso, aquellos que habían estado al margen de la historia del país. Las Leyes Generales del Estado instauradas en esta época renovaron el concepto de pluralidad y ciudadanía. Pese a ello algunos consideran que esta constitución es un texto poco realista y falto de posibilidades, aunque:

Con la promulgación de la Constitución empezaron a moverse dentro de un marco más “legítimo” algunos procesos de las comunidades y de algunas organizaciones sociales que adoptaron nuevas formas o mecanismos para expresar sus necesidades estableciendo así nuevos espacios participativos en los que empezaron a reconocerse y proyectarse como sujetos sociales. Se abre así un lento

⁹⁶ “La Iglesia Católica se sumaba a la campaña para perseguir y desprestigiar al sindicalismo no oficialista colombiano. Ello se ilustra en los documentos de la Pastoral Colombiana, organismo que editó en 1936 un documento en el cual se rechazaba a los sindicatos revolucionarios del país. Incluso les advertía a los fieles que al católico no le era permitido pertenecer a los sindicatos comunistas, los cuales, a su juicio, envenenan “el alma del trabajador, amenazan la tranquilidad pública y complican los problemas sociales en lugar de resolverlos”. Al tiempo, recomendaba inculcar en los obreros “la verdadera conciencia de su dignidad” de modo que ejercieran cristianamente “el derecho de asociarse para su mejoramiento religioso, moral, intelectual y económico...” (Archila, *Cultura* 185).

⁹⁷ Durante esta época el Partido Liberal sufre una fragmentación y surgen diferentes grupos políticos. El MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) dirigido por Alfonso López Michelsen, la ANAPO (Alianza Nacional Popular) dirigida por Gustavo Rojas Pinilla, el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) y el sector más radical de la ANAPO, la guerrilla del M-19. En su Libro *Sin remedio*, Eduardo Caballero, en un tono satírico da cuenta como un entresijo de pensamientos trotskistas, socialistas, comunistas, indigenistas conformaban el cuerpo ideológico de muchos de los jóvenes de la época. Para ampliar esta información consultar: *Historia de las ideas políticas en Colombia: De la independencia hasta nuestros días...*

camino hacia la formación de ciudadanos que dejen de ser sujetos pasivos y se conviertan en creadores y transformadores de su realidad...

De esta manera la Plaza de Bolívar se convertirá en un elemento fundamental para la actividad ciudadana.

Manifestación de poder en la Plaza de Bolívar

Podemos argüir que para que haya dominación, debe existir un sistema represivo. Por una parte se hace uso de la fuerza física y la violencia y, por otra, se introducen acciones ideológicas en la cotidianidad de los sujetos. Los sistemas de la violencia resultan muy útiles para generar miedo y un dominio momentáneo, pero la ideología resulta vital ya que a través de ella se asegura la propia cohesión, la reproducción de las ideas de los dominadores y se garantiza un control más prolongado de la población (Althusser).

Todas estas operaciones, movimientos e intercambios se cristalizan en la Plaza de Bolívar. Desde sus inicios este lugar ha sido la plataforma a través de la cual se han impulsado y manifestado los aparatos ideológicos del Estado. Mediante el diseño de sus edificios y morfología, la ubicación de determinados ornamentos e instituciones y la celebración de distintos eventos la Plaza de Bolívar se han convertido en una parte imperante del discurso hegemónico nacional.

Desde su creación la plaza mayor de Bogotá ha acogido edificios y actividades ideados por las élites y cuyo fin no era otro que transmitir sus valores e ideales. A continuación revisaremos las formas que ha ido adoptando la Plaza según cada época y veremos cómo este *espacio concebido*⁹⁸ expresa los intereses e ideas de las hegemonías políticas y económicas de Colombia a lo largo de su Historia.

La plaza como dispositivo de control

En la Plaza de Bolívar concurrían todo tipo de gentes: Hombres blancos, mestizos e indios y, en una menor proporción, mujeres y niños. Como sabemos la concentración de

⁹⁸ Lefebvre insiste entre la oposición que existe entre espacio vivido y el de los habitantes y usuarios: Espacio sensorial de la palabra, la voz, lo olfativo lo auditivo y espacio concebido, que es el del planificador, el arquitecto. Dicho espacio no es una realidad sino la sublimación de los intereses particulares o institucionales, empresariales o del poder político.

diferentes grupos sociales en este lugar se debió a la variedad de usos de su suelo, puesto que solía ser paso obligado para la mayoría de los santafereños. De hecho, desde el mismo trazado de la ciudad las autoridades la usaron como espacio de control y castigo. Recordemos que durante los primeros años de la Colonia, allí se encontraba la picota y posteriormente la cárcel. No obstante, los controles más rigurosos no eran ejercidos por las autoridades sino por los propios ciudadanos de a pie.

En una sociedad sumamente jerarquizada, poco flexible y con una moral recia como era la colonial y posteriormente la republicana, los hombres y mujeres, de distintos estratos sociales sabían perfectamente el lugar que ocupaban dentro de la escena social y los límites que podían traspasar. Por esta razón cualquier anomalía en el comportamiento de uno o varios individuos podría ser denunciada rápidamente. De ahí que las personas de una diferente extracción social que se amancebaban fueran repudiadas o que los hijos concebidos fuera del matrimonio, no pudieran ascender socialmente.

Otros elementos fundamentales para la vigilancia y el control de las ciudades fueron su arquitectura y su trazado. Recordemos que las urbes americanas se idearon bajo la influencia de distintos ordenamientos militares⁹⁹, los cuales y según Foucault son los “observatorios ideales” (158). Las plazas mayores, al ser un punto central, se convirtieron en un “aparato disciplinario perfecto”, pues de una sola mirada permitían observar todo: “Ojo perfecto al cual nada se sustrae y centro hacia el cual están vueltas todas las miradas” (Foucault 178).

Sin embargo, pensar en la arquitectura no solo posibilita la vigilancia, sino que es un elemento que opera en la transformación de los individuos, es decir, que “obra sobre aquellos a quienes abriga, conduce hasta ellos los efectos del poder... Las piedras pueden volver dócil y cognoscible” (Foucault 159). Lo anterior nos traslada a aquellas leyes que exigían a encomenderos e indios la presencia de estos últimos en la plaza mayor los días de culto religioso. A través de estas normas se procuraba que “los salvajes” (los indios) se vieran influenciados del espíritu civilizado del “centro cosmizado” o, lo que es lo mismo, de la plaza.

⁹⁹ Entre ellos, el de la ciudad de Santa Fe en España fue el campamento de los Reyes Católicos en la reconquista de Granada, las bastidas franco-navarras y los campamentos romanos. Para ampliar esta información consultar el primer capítulo de este trabajo.

Siguiendo este orden de ideas en el s. XIX y a pesar del cambio de régimen la Plaza continuará actuando como dispositivo de control. Desde 1819 hasta principios del siglo XX, la idea de nación adquirirá nuevas dimensiones. Las élites ilustradas procurarán consolidarla creando un concepto único y válido para la ciudadanía. Lo que está dentro de este proyecto es posible observarlo en la Plaza, lo que está afuera es invisibilizado, apartado de la vista¹⁰⁰. Esta manera de presentar la Plaza ante el mundo se constituyó en otra forma de control, pues a través de lo que allí se exponía (arquitectura, prácticas cotidianas y festivas...) se dirigirían las ideas y se moldearía el comportamiento de los ciudadanos.

La efectividad de la Plaza como dispositivo de control se debía a que en ella se podían “establecer las presencias y las ausencias. Saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos” (Foucault 131)¹⁰¹.

A partir de la segunda década del siglo XX la Plaza de Bolívar deja de ser centro geográfico y, por tanto, “torre de vigilancia” de la ciudad. Sin embargo, continúa operando como centro simbólico de la Nación. Cualquier incidente que ocurriera en sus inmediaciones, repercutiría en todas las regiones del país (tal y como ocurrió con la toma del Palacio de Justicia). Esto quiere decir que, aunque solo sea a nivel simbólico, la Plaza seguiría siendo un mecanismo de control.

Un ejemplo de lo anterior se observa en el gran despliegue de fuerza pública que se realiza en este lugar. Con estos dispositivos de vigilancia, además de proteger los principales edificios de gobierno, se busca dar a la ciudadanía la sensación de seguridad. Esta operación, sobre la que hablaremos a profundidad en el tercer capítulo, nos sirve para ilustrar cómo aunque el Estado no posea un control exhaustivo sobre las ideas ciudadanas denota soberanía estatal con una pequeña acción en este espacio (como disponer del Ejército y policía).

¹⁰⁰ Como veremos más adelante que ocurrió con el pasado prehispánico y afrodescendiente.

¹⁰¹ Pensemos que Jane Jacobs plantea que una de las formas que garantiza la seguridad de las ciudades es a través de la vigilancia que ejercen unos ciudadanos sobre otros. Para ampliar esta información consultar: Jacobs. *Muerte y vida de las grandes ciudades*.

El castigo en la plaza mayor

Ya hemos visto que ningún sistema ideológico de dominación se sostiene sin mecanismos físicos de represión. Si bien no es factible mantener la hegemonía apelando únicamente a la fuerza, es innegable que la aplicación de distintos sistemas que recurren a ella (sistemas penitenciarios, las penas de muerte, los autos de fe o ejecuciones) es fundamental para su mantenimiento. No es de extrañar que en la plaza mayor junto a los principales organismos de poder estatal y eclesiástico se encontraran las cárceles y en sus inmediaciones se castigara a los infractores.

En este sentido, una de las primeras acciones de los colonos a la hora de fundar cualquier ciudad era la imposición de la picota en el centro de la plaza. Esta columna de piedras tenía varias significaciones. Además de ser lugar de castigo era centro de lo “cosmizado” (Eliade, *El mito*), es decir, de lo conocido por el colono. A diferencia de España, donde las picotas marcaban el límite geográfico de los poblados, en América esta idea se adoptó de una forma más metafórica. Aunque físicamente la picota no marcaba el fin de las ciudades, sí determinaba hasta dónde podían llegar las acciones de sus ciudadanos.

Con la exposición de cuerpos lacerados y dolientes así como miembros amputados en el centro de la plaza mayor se advertía a toda la población sobre la suerte que corrían aquellos que osaran cuestionar o desatender los principios morales y sociales impuestos desde la Península. Todo aquello que estuviera fuera del entendimiento europeo o aquellas acciones que retaran la autoridad del colono serían fuertemente castigadas.

Como lo explica Foucault citando la línea de pensamiento de Rusche y Kirchheimer (25) “en una época en que la moneda y la producción están poco desarrolladas, se asistirá a un brusco aumento de los castigos corporales, por ser el cuerpo en la mayoría de los casos el único bien accesible y el correccional” (25). Ateniéndonos a esta idea, podemos afirmar que durante la Colonia y la Conquista los más afectados por estos castigos fueron los nativos y los esclavos, ya no solo por ser los más desposeídos, sino porque era sobre quienes se pretendía ejercer el poder.

Aunque legalmente los delitos que tenían pena de muerte eran más bien pocos (el homicidio, la herejía y la rebelión), la aplicación de este castigo era bastante común porque en la mayoría de los casos se ejecutaba injustamente o de forma ilegal. Para muchos juristas el derecho penal de la época era “caótico, generador de desigualdades, riguroso, cruel y arbitrario” (Batalla 73).

No hay que olvidar que las élites creadoras y ejecutoras de las Leyes de Indias invertían grandes esfuerzos en mantener la hegemonía monárquica. Su incumplimiento constituía un acto de traición a la Corona y por eso los infractores eran castigados sin ningún tipo de miramientos, pues de estas penas dependía la reconstitución de la soberanía ultrajada.

El ritual del castigo se concebía como un acto público y su principal objetivo era asimismo hacer pública la condena. De ahí la importancia de la plaza mayor en lo que se conocía como “la fiesta punitiva”, ya que al ser un lugar abierto al que podían asistir todos los habitantes, permitía la comprobación por parte de los demás vecinos del dolor experimentado por el reo y, por tanto, hacía las veces de advertencia. Sobre este acto Foucault asegura que:

El mismo exceso de las violencias infligidas (durante la ejecución de la pena) es uno de los elementos de su gloria: El hecho de que el culpable gima y grite bajo los golpes, no es un accidente vergonzoso, es el ceremonial mismo de la justicia manifestándose en su fuerza” (33-34).

Pese a que todos los crímenes eran considerados una afrenta contra la monarquía, el peor delito era la herejía. Esto se debió, principalmente, a que la Corona Española sustentaba que su empresa colonizadora en el aval divino, por lo que poner en duda el dogma católico suponía atentar contra su principal cimiento ideológico.

Si tenemos en cuenta que todos los preceptos de la Iglesia imperaban en los distintos ámbitos de la vida bajo el ceremonial punitivo se esperaba que el infractor regresara a la senda del buen camino y que el resto de habitantes de la ciudad escarmentaran con los castigos propiciados a dicho infractor. A través de estos rituales se buscaba que el reo se arrepintiera y expiara sus pecados para ir “libre de culpa” al más allá. De hecho, como se observa en diversos códigos mesoamericanos, varios de los ajusticiados (que la mayoría de veces morían ahorcados) portaban cruces en sus manos como signo de su arrepentimiento ante Dios.

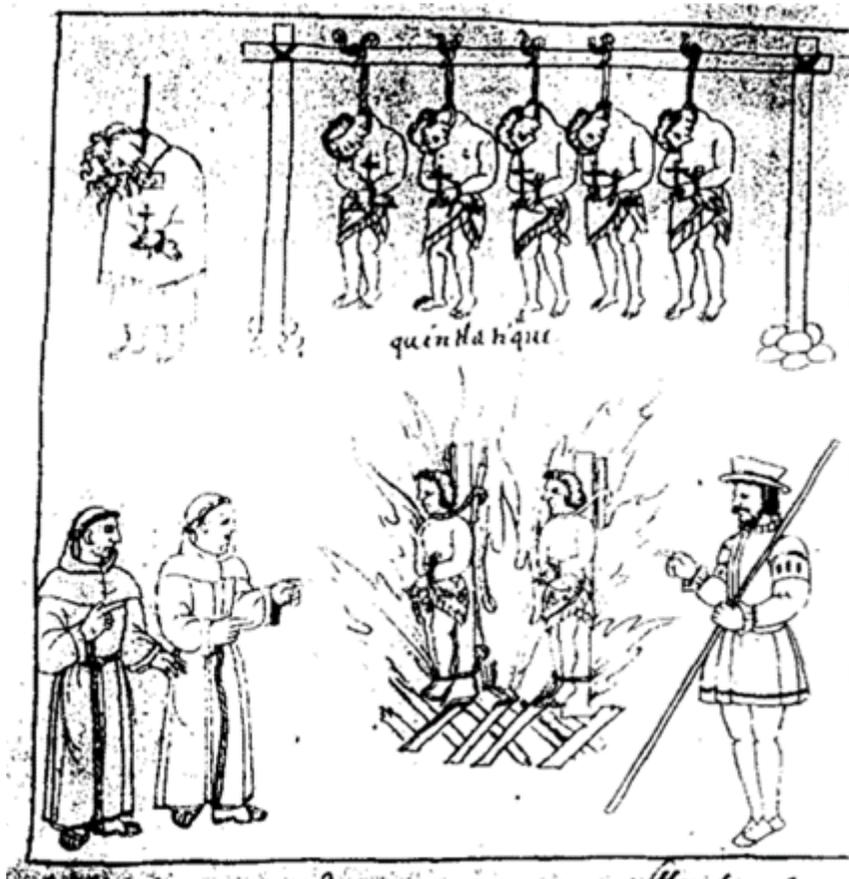


Imagen 50. Cuadro 12 de la Relación de Tlaxcala. Imagen obtenida del artículo “La pena de muerte durante la Colonia -siglo XVI- a partir del análisis de las imágenes de los códices mesoamericanos” de Juan José Batalla Rosado.

Las ejecuciones en la Plaza de Bolívar se realizaron hasta la segunda década del siglo XIX. La Huerta de Jaime fueron, durante el periodo independentista y los primeros años de la República, los escenarios elegidos para ajusticiar a los traidores de la Corona y posteriormente a los de la Patria. Es así como en la Patria Boba¹⁰² el general realista Pablo Morillo (1791-1837) ordena la ejecución de varios próceres de la independencia en la plaza mayor; una vez los criollos retoman el poder, los ajusticiados son los coroneles españoles José María Berreiro, Francisco Jiménez y 36 oficiales más del ejército realista. Estas ejecuciones anunciaban de una manera descarnada el cambio de orden, por lo que la ahora llamada Plaza de Bolívar se convirtió en un elemento fundamental para hacer visible el traspaso de poder.

¹⁰² La Patria Boba es el período comprendido entre 1811 y 1819, en el que la Corona Española intenta reconquistar Colombia. En 1819 los españoles son expulsados definitivamente de Colombia.

Debido a la evolución de las ideas humanistas la concepción del castigo fue cambiando y, con ella, el ejercicio de la fuerza y de la hegemonía. Aunque a partir de la segunda mitad del siglo XIX los castigos se suavizan, lo cierto es que la pena capital no desaparece de la jurisdicción colombiana sino hasta 1910. Pese a ello, el rechazo de la ejecución pública fue creciendo entre la población. Esto se visualizaba en la escasa concurrencia a este tipo de “espectáculos”. Según José Márquez “la espontánea censura social a todo lo que encerraba el ritual sangriento del patíbulo significaba que los dos propósitos (su valor intimatorio y edificante) que tradicionalmente pretendieron los partidarios de la pena capital se quedaron sin soporte. Era evidente que ya no intimidaba sino que producía desprecio y repugnancia” (178).

Sin embargo, esta noción de picota o paredón público queda latente en el imaginario ciudadano. El 9 abril de 1948, durante las primeras horas del Bogotazo, el asesino de Jorge Eliécer Gaitán, Juan Roa, es llevado por una turba enardecida a la Plaza de Bolívar. El cuerpo de Roa es dejado frente al Palacio Presidencial desnudo y destrozado. Allí permaneció por dos días; tiempo en que todo aquel que entraba al Palacio tenía que sortearlo. De su cuello colgaba una corbata azul a rayas blancas, única prenda de vestir de la que no fue despojado.

La imagen del supuesto asesino de Gaitán, destrozado y despojado de cualquier honorabilidad, se convierte en uno de los mayores símbolos de la indignación e impotencia ciudadana. No hay que olvidar que muchos señalaron al Gobierno como máximo responsable de la muerte del líder liberal. A través de este gesto se exigía al Estado que asumiera responsabilidades¹⁰³. De hecho, Luis Eduardo Ricaurte, uno de los testigos y autores de este linchamiento, cuenta que por consenso general Juan Roa fue llevado al Palacio, Gabriel Muñoz Uribe, otro de “los ejecutores de Roa”, asegura que la intención de la turba “era repetir la fiesta con Ospina Pérez (presidente por aquel entonces), sacarlo, pasearlo, cualquier cosa había que hacer” (ctd. Alape 264).

Aunque este suceso parece una escena medieval, lo cierto es que tal y como apunta Carlos M. Vilas “los linchamientos se dan en escenarios de marcada pobreza y precariedad social y son consecuencia de la ineficiencia de las instituciones estatales encargadas de garantizar la seguridad (ya sea por limitaciones en el efectivo control

¹⁰³ “En medio de dolor, doña Amparo (viuda de Gaitán) se negó a autorizar el entierro de su esposo mientras Ospina Pérez, el presidente de la República, no fuera derrocado. Incansablemente insistió en que el asesinato de Gaitán era un crimen político planeado por las altas esferas del gobierno conservador.” González y Mahecha (párr. 6).

institucional de sus jurisdicciones o porque su imagen está cuestionada o debilitada) ante determinados grupos de población” (21), descripción que coincide con la Bogotá de la época.

En repetidas ocasiones se ha puesto de manifiesto cómo Jorge Eliécer Gaitán representaba la esperanza del pueblo. Recordemos que la movilización de masas que generaba el *gaitanismo* contrastaba radicalmente con las costumbres políticas del bipartidismo. De hecho, el día de la proclamación de Gaitán como candidato presidencial supuso una revolución la forma tradicional de hacer política y transformó simbólicamente a sus oyentes en actores de la Historia. Por eso sus seguidores vieran su asesinato como una afrenta personal y sin ninguna dilación convirtieron la Plaza de Bolívar en un campo de batalla y en una picota nacional.

La Plaza de Bolívar, exponente del mundo barroco americano y del poder monárquico

No cabe duda que la plaza mayor americana es el reflejo fidedigno del Barroco Americano. Entender cómo se refleja esta corriente en las plazas es vital para comprender la naturaleza de sus ciudades y la expresión del poder en el mundo colonial. Aseguramos esto por dos razones: En primer lugar porque la plaza es la esencia de la urbanidad en el mundo colonial y en segundo lugar porque la disposición de los edificios religiosos y civiles en ella transmitían al transeúnte la sublimidad y omnipotencia de las autoridades divinas y terrenales.

Este movimiento rigió la forma física e ideológica de los reinos de ultramar hasta el final de la época colonial (Bonet 1985, Rama 1998). Tengamos en cuenta que fue uno de los medios a través de los cuales se introdujo el catolicismo en el continente y se fidelizó a los nuevos súbditos con la Corona Española. Esta corriente estética abogaba por un mundo ideal, donde el misticismo y la armonía regían la vida cotidiana. Para la consecución de esta utopía, sus ideólogos apuntaban que se debían adoptar los preceptos morales que inculcaban la religión católica y el orden social que imponían los absolutismos monárquicos¹⁰⁴. Así, cuando los españoles se instalaron en América adoptaron el Barroco como el lenguaje de la colonización.

¹⁰⁴ Respecto al poder que ejercieron las monarquías en este momento y su relación con la cultura popular durante el Barroco José Luis Orozco asegura que: “A lo largo del XVII, con el nuevo

Aunque a nivel arquitectónico, ornamental, pictórico y poético el Barroco tiene maravillosos ejemplos en Hispanoamérica, donde mejor se aprecia su influjo es en la manera en que las sociedades americanas lo asimilaron. Sin duda alguna, la importancia de esta corriente radica en que se convertirá en el principal canal de expresión de los intereses de los colonos. Es un sistema de persuasión muy complejo y eficaz, el cual es capaz de transmitir y reproducir la idea de que la Corona Española y la Iglesia Católica debían regir los destinos de los pobladores de ultramar.

Esta corriente intelectual apeló a una gran variedad de estrategias como la mezcla del gusto precolombino con el europeo. Lo más sobresaliente del Barroco en América es que se trata de la expresión más característica del sincretismo cultural (esto se observa en distintas manifestaciones artísticas donde se incorporan elementos de la fauna americana y en la elaboración de los retablos en donde se emplean espejos, que buscaban atraer la atención de los nuevos feligreses)¹⁰⁵.

protagonismo de la ciudad, se crean los medios y las ideas para la represión de la cultura popular. De las capitales salen la filosofía racionalista, la ciencia y la técnica, que juntas contribuyen a la tarea de acabar con una visión del mundo propia de la civilización campesina. La represión de esta cultura, que se ejerce en nombre de valores religiosos y políticos, permite el dominio de las ciudades sobre el mundo agrario, facilitando el triunfo del centralismo estatal y religioso al que la vieja cultura obstaculizaba. A lo largo de este proceso de mutación cultural, se pueden distinguir dos fases: la primera, el siglo XVI, en la que sobrevive la cultura popular y se mezcla con la otra, la cultura erudita o de élites, que tolera y asimila elementos y formas de la primera; la segunda, siglos XVII y XVIII, etapa de represión de la cultura tradicional. La monarquía absoluta y la Iglesia reorganizada eliminan la parcelación del poder del siglo anterior, exigiendo la sumisión de todos (ciudadanos y campesinos) a cambio de la seguridad y protección bajo el amparo de una ley, ya sí, eficaz (tema de algunas obras de Calderón). A partir de ahora, se extiende un modelo cultural único para todos: Corte, letrados, nobles, ciudadanos y gente común. En él están los nuevos valores, que tienen como principal objeto imponerse como únicos, sin confrontación posible con otros que, de existir, serán tildados de superstición e ignorancia" (Párr. 5).

¹⁰⁵ Pensemos que desde la Contrarreforma la religión católica se ha caracterizado por ser más sensorial, mientras que la protestante presume de ser más intelectual.



Imagen 51. En la fotografía se aprecia uno de los retablos y el púlpito de la iglesia de San Sebastián de Pichollo (Perú), construida a finales del siglo XVIII. Fotografía de la autora.

La Compañía de Jesús fue una de las principales artífices de estas tácticas (recordemos que los jesuitas fueron la extensión del catolicismo en América). Además de aprender los idiomas nativos y encargarse de la educación de las élites, los jesuitas se dedicaron a dar forma a los nuevos poblados. Junto al poder monárquico esta institución fue la encargada de dar vida a las ciudades. A través de la construcción de grandes templos, colegios mayores y de la transmisión de la idea de que lo urbano es lo civilizado (idea fundamentalmente barroca).



Imagen 52. Dentro del inventario de los edificios barrocos, los jesuíticos tienen gran importancia, tal es el caso del templo que aparece en la fotografía (1576), ubicado en la Plaza Mayor de Cuzco y que rivaliza con la catedral de dicha ciudad. Imagen obtenida de: <http://www.andahuaylillas.com/rdba/cusco.html>

De igual importancia es el imaginario monárquico. Aunque con edificios más modestos que los religiosos, el rey de España siempre estuvo representado en estos territorios. No hay que olvidar que durante la Colonia, Iglesia y Corona fueron dos entes inseparables. El mayor ejemplo de esta alianza se observa en la Plaza Mayor en donde se concentraron todos los edificios de gobierno, el templo mayor y muchos de los edificios de la Compañía de Jesús.

En el caso de Colombia no se tienen grandes ejemplos del esplendor barroco, por lo que si solo reparáramos en la arquitectura podríamos pensar que el influjo de esta corriente en el país fue mínimo. Sin embargo, si profundizamos en la vida neogranadina podemos asegurar que sus preceptos calaron profundamente y que la ausencia de grandes edificios barrocos en el Virreinato de Nueva Granada se debe a que no poseía las riquezas del Perú o de Nueva España.

Una prueba de la preeminencia del pensamiento barroco en la sociedad colonial bogotana son las fiestas que se realizaban en su plaza mayor y el carácter político de las

mismas¹⁰⁶. En estos eventos participaban activamente todos los grupos sociales, aunque eran concebidas por y para las élites¹⁰⁷. Al respecto, José Luis Orozco explica que:

Los siglos XVI, XVII y XVIII corresponden a un tiempo de clara diferenciación de la cultura popular (o tradicional) respecto a la cultura de élite (humanismo)... Las élites promocionan una falsa cultura popular, por medio de cosas como rituales folclorizantes, cristianizados a veces, en forma de procesiones y festejos «populares» que vienen a reforzar, subliminalmente, la imagen del rey, la jerarquía y los valores de obediencia y sumisión de la nueva época (párr. 7).

Así, la fiesta sirvió como medio de instrumentalización política, en donde las élites hicieron acopio de todas las herramientas que tenían a su disposición para respaldar su discurso político y religioso. Por ello la plaza mayor fue el escenario idóneo para la simulación de la utopía barroca, esta última entendida como “el reinado de una Iglesia ecuménica y universal” y, por tanto, la ostentación del poder absoluto de la Corona Española.

La plaza mayor, su relación con el imaginario nacional y el nuevo orden republicano

Como ya lo habíamos mencionado en el apartado “Contexto histórico-social de la Plaza”, durante la época republicana la Plaza de Bolívar se instituye como el principal símbolo de la nación colombiana. Esto se debió a que las élites concibieron la capital como centro cultural y político del país. A lo largo del siglo XIX Bogotá será donde se negocie lo que es incluido y excluido del proceso modernizador y de creación de la patria haciendo de su lugar más emblemático (la plaza mayor) su bandera.

No en vano a partir de 1840 este espacio experimentará grandes cambios a nivel morfológico. En cada uno de los vértices de la Plaza se construyeron edificios con modernos materiales y diseños. El hierro y el cristal, así como elementos estéticos procedentes del mundo grecorromano, fueron usados en la construcción del Capitolio Nacional y en las Galerías Arrubla, posteriormente llamadas Palacio Liévano. Con esta

¹⁰⁶ Sobre las fiestas y festividades de la Plaza nos referimos con detenimiento en el apartado: “Fiestas y conmemoraciones en la Plaza de Bolívar”.

¹⁰⁷ Como veremos más adelante en el apartado “La Plaza de Bolívar como lugar de reunión”, esto es una constante que se ha repetido a lo largo de toda la existencia de la Plaza.

clase de gestos, las élites renunciaban a su pasado colonial y abogaban por un país más tecnificado y cosmopolita.

Paradójicamente a nivel social se apostó por un modelo similar al colonial. Lejos de aceptar la heterogeneidad racial y cultural del territorio se defendió su homogeneización y blanqueamiento. Se eliminó cualquier seña indígena o africana del corpus intelectual de la nación, pues como afirma el antropólogo Julio Arias Vanegas en su libro *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*:

A pesar de la devastación, la Hispanoamérica republicana no hubiese existido sin la Conquista, dentro de esa historia teleológica en la que se conectaba diferentes eventos en una misma lógica... De esta manera, los letrados se declaraban descendientes directos de los primeros conquistadores... Al fin de cuentas, los intelectuales no se podían presentar a sí mismos como herederos de los pueblos indígenas (8).

En cambio, existió una clara preocupación por introducir elementos ornamentales (como frisos), retóricos y poéticos (en los festejos nacionales) que evocaran la filosofía francesa con sus ideales de libertad e igualdad. Asimismo, se buscaba seguir el prototipo de desarrollo y progreso mostrado por los Estados Unidos e Inglaterra. De los países anglosajones también se tomaron las ideas de libre comercio, el fin de la esclavitud, la libertad intelectual y de expresión, la autonomía política, entre otras¹⁰⁸.

Como es lógico pensar, estos sistemas de pensamiento se transmitieron mediante diferentes métodos. Uno de ellos fue “la instrucción pública”: Libros de geografía, urbanidad, constituciones, etc, que más que civilizar homogéneamente o estandarizar cultural y socialmente a una población, solo difundían los valores de una “clase alta”. Por medio de esta retórica se unificó, instituyó y fijó lo normal-nacional como una linealidad vertical generadora de clasificaciones y jerarquías internas, la cuales, aunque se basaran en la construcción y modelo de un supuesto pueblo único y particular, se inscribían en proyectos civilizadores que desbordaban los límites nacionales” (Arias 4).

En la transmisión de estos conceptos las ciudades jugaron un papel fundamental, tal y como vimos que ocurrió durante el Barroco. Al igual que en el resto del mundo en Colombia las urbes se convirtieron en el símbolo del desarrollo y del progreso. Las nuevas

¹⁰⁸ “Como vemos, la nueva República se consolidó a nivel teórico y jurídico bajo parámetros alejados de cualquier propuesta monárquica. No obstante, estos se encontraban lejos de una realidad nacional que no era otra que la del agotamiento económico, el analfabetismo y la miseria social” Blanco (61).

ideas republicanas y liberales se hicieron visibles en la construcción, ornamentación y usos de parques, plazas y monumentos.

La Plaza de Bolívar, corazón del centro nacional, se convertirá también en un eslabón fundamental para la difusión de la nueva ideología por varios motivos:

En primer lugar, porque es allí donde se encuentran los principales organismos de poder político y religioso del país. No hay que olvidar que tras la emancipación de la Corona Española, las instituciones de poder continuaron funcionando en este lugar.

Después porque las élites colombianas cautivadas con los adelantos urbanísticos realizados en Europa, especialmente en París, buscaron despertar el mismo sentimiento de júbilo y admiración que producían estas renovaciones en los ciudadanos. Como ya lo hemos comentado, la Plaza de Bolívar se empezó a urbanizar siguiendo las pautas estéticas europeas. El objetivo era mostrar una fachada más civilizada y supuestamente menos “bárbara” de la Colombia decimonónica. De ahí, el interés de ignorar cualquier seña africana o indígena (que a ojos de un europeo de la época no dejaba de ser sinónimo de exotismo y atraso).

Y por último, porque se convirtió en la principal plataforma del republicanismo en Colombia. Recordemos que los frisos con hojas de laurel, los cóndores de los Andes, las placas conmemorativas, los bustos y estatuas crearon un conjunto visual que remitía al periodo grecorromano y que en Colombia se asociaba a las glorias de la independencia y sus próceres.

Además de ser el espacio de exhibición del programa iconográfico, la plaza continuó siendo marco y escenario de los festejos oficiales. Estas celebraciones tenían el mismo propósito que la arquitectura y sus detalles ornamentales: Inculcar el espíritu de la República y el librecambio. Aunque, en estos eventos se congregaban individuos de todas las clases sociales, estaban dirigidos y orientados para las elites, por lo que solo participaban activamente los hombres blancos y católicos.

Pese a ello y como se puede constatar en la actualidad, la aceptación de la Plaza de Bolívar como uno de los principales monumentos de la nación es un hecho. Lo anterior nos permite comprender cómo los procesos de creación, adopción y circulación de imágenes de identidad no han sido simples ni rápidos. Si bien el proceso de concepción de nación fue muy excluyente, con el paso del tiempo y a fuerza de repetición, se fue introduciendo en todas las capas sociales.

La Plaza de Bolívar como centro de reunión

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo las plazas mayores fueron el principal espacio de reunión. Esto se debió a que en ella se concentraron las principales actividades urbanas durante la Colonia y la Conquista. Su uso decae a principios del siglo XX, con la entrada del capitalismo y con la importación de hábitos y costumbres (principalmente de Europa) que requerían de espacios específicos (clubes sociales, restaurantes, cafés). Pese a ello, en este lugar se continuaron llevando a cabo los principales eventos de la ciudad.

Aunque fue concebida varios siglos atrás, lo cierto es que este tipo de espacios poseen unas características físicas que siguen permitiendo el encuentro y “desencuentro” de distintos grupos sociales. Por esta razón en este apartado nos detendremos en las razones por las que la plaza se ha consolidado como espacio de sociabilidad.

Posteriormente, hablaremos sobre los distintos grupos sociales que se han reunido en ellas y veremos que desde su nacimiento han convocado personas de muy diversa extracción social. Esto último será vital en la configuración del carácter de la Plaza porque personas de diferentes grupos culturales actúan en los lugares públicos de formas distintas y esto altera el uso y percepción de los mismos.

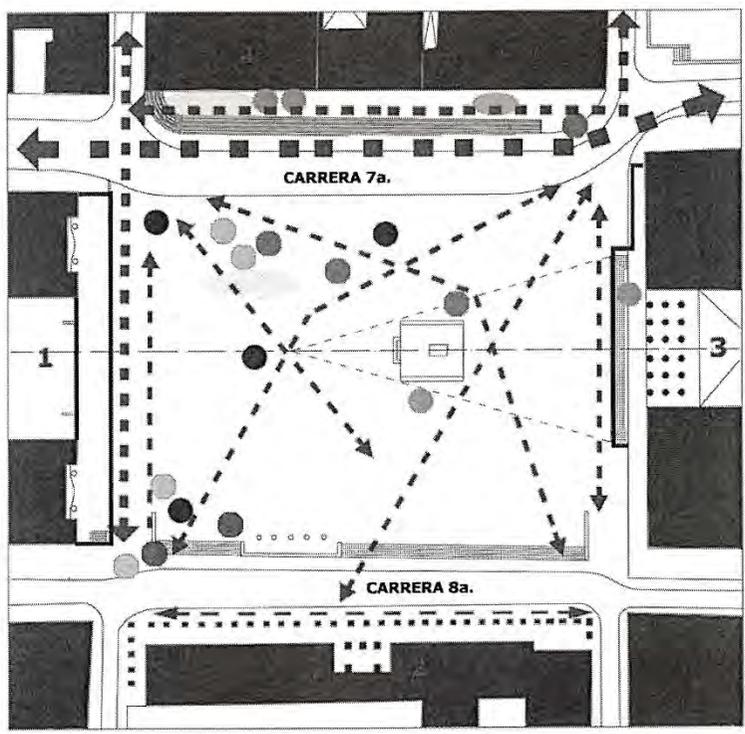
Aspectos psicológicos que permiten la sociabilidad en la Plaza

Para comenzar hay que anotar que las plazas poseen unas características muy particulares que invitan a las personas a permanecer en ellas. Estos espacios, generalmente homogéneos, transmiten tranquilidad y psicológicamente pueden retraer a los individuos al origen de su vida. Lo anterior es consecuencia de los distintos elementos que se encuentran en su entorno: Edificios uniformes, sillas, escalones, soportales, que permiten estancias más largas y generan la idea de protección y resguardo. El urbanista y arquitecto Jahn Gehl asegura al respecto que los espacios que poseen una arquitectura homogénea y que no sobrepasan la altura que la vista del ser humano puede abarcar, son percibidos como lugares íntimos, cálidos y personales.

Por otro lado, aunque las plazas permiten la interacción con otros individuos, también proporcionan el anonimato que necesitan las personas que habitan en grandes urbes. Aunque son dos aspectos opuestos, son muy necesarios para el ser humano porque su equilibrio radica en la subsistencia y la higiene mental de los ciudadanos.

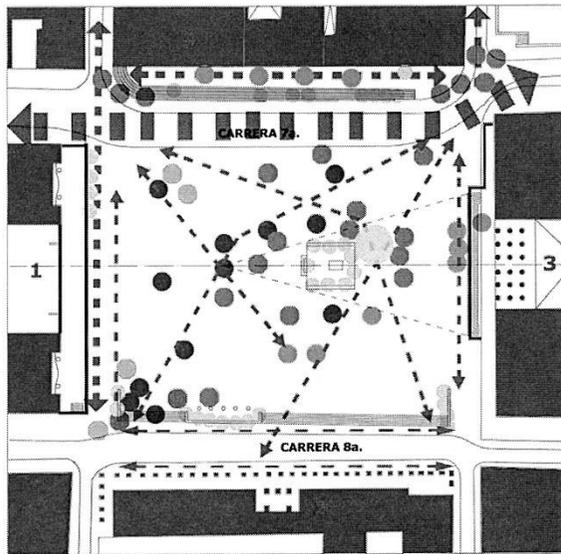
Pese a que puede resultar contradictorio, lo cierto es que aunque “la gente se siente atraída por la gente, se juntan y deambulan con otras personas y tratan de situarse cerca de ellas” (Gehl 31), pero la distancia es necesaria, incluso para conversar. Por ejemplo, los ascensores son espacios prácticamente inútiles para el dialogo, pues no hay manera de evitar los contactos y las situaciones no deseadas.

Otro aspecto que hace confortables las plazas es la posibilidad de permanencia. Elementos como las escalinatas y pequeños muros, son populares porque además de sitio de descanso, sirven como puntos de observación, cruciales para proporcionar la sensación de seguridad personal y para el entretenimiento. En los mapas de uso de la Plaza de Bolívar, elaborados por Diego F. González Rico, se observa que las personas prefieren permanecer en el altozano de la Catedral, en los escalones que rodean el monumento a Bolívar y en los muros bajos frente a la Alcaldía de Bogotá.



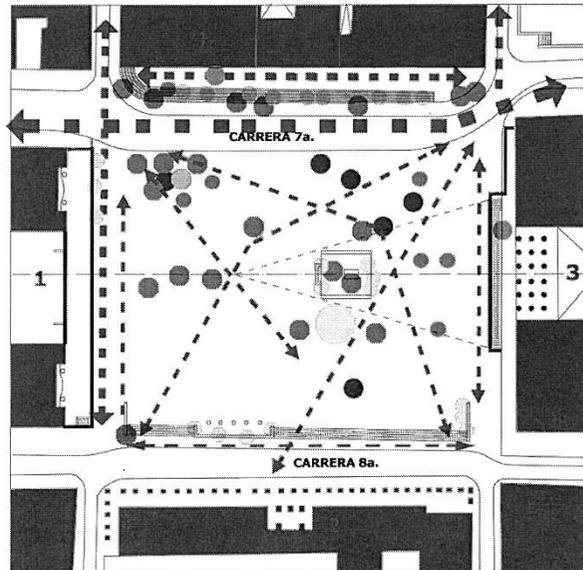
- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| ● VENDEDORES AMBULANTES | 1 PALACIO DE JUSTICIA |
| ● LUSTRABOTAS | 2 PALACIO MUNICIPAL |
| ● POLICÍA | 3 CAPITOLIO NACIONAL |
| ● GRUPO DE TURISTAS | 4 CATEDRAL |
| ● GRUPO DE MANIFESTANTES | ● FOTOGRAFO |
| — BARRERA (BARANDA METÁLICA) | ● PRESTADORES DE SERVICIOS |
| — RECORRIDOS DE TRANSEUNTES | |

Mapa de uso del espacio, en horas de la mañana



- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| ● VENEDORES AMBULANTES | 1 PALACIO DE JUSTICIA |
| ● LUSTRABOTAS | 2 PALACIO MUNICIPAL |
| ● POLICÍA | 3 CAPITOLIO NACIONAL |
| ● GRUPO DE ESTUDIANTES | 4 CATEDRAL |
| ● GRUPO DE MANIFESTANTES | ● FOTOGRAFO |
| — BARRERA (BARANDA METÁLICA) | ● PRESTADORES DE SERVICIOS |
| → RECORRIDOS DE TRANSEUNTES | ● PERSONAS SENTADAS |

Mapa de uso del espacio, en horas del mediodía



- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| ● VENEDORES AMBULANTES | 1 PALACIO DE JUSTICIA |
| ● LUSTRABOTAS | 2 PALACIO MUNICIPAL |
| ● POLICÍA | 3 CAPITOLIO NACIONAL |
| ● GRUPO DE ESTUDIANTES | 4 CATEDRAL |
| ● GRUPO DE PERSONAS REUNIDAS | ● FOTOGRAFO |
| — BARRERA (BARANDA METÁLICA) | ● PRESTADORES DE SERVICIOS |
| → RECORRIDOS DE TRANSEUNTES | ● PERSONAS SENTADAS |

Mapa de uso del espacio, en horas de la tarde

Imagen 53. Mapas de uso de espacios en horas de la mañana, mediodía y tarde. Imágenes obtenidas de la tesis doctoral Plaza de Bolívar de Bogotá. Formas y comportamientos del pasado y del presente de Diego F. González.

No obstante, aunque los lugares que antes mencionamos se ubican en los bordes (salvo los escalones que rodean la estatua de Bolívar) y que según Gehl son los espacios donde suelen situarse los individuos, en nuestra plaza es posible observar cómo algunos de los fotógrafos y vendedores ambulantes llegan al centro, pues de esta manera son más fáciles de localizar por sus clientes.

Por otro lado, la Plaza de Bolívar se ha convertido en una especie de corredor, Incluso se ha observado que los turistas no permanecen en ella, en cuanto se hacen las fotografías de rigor se marchan de este lugar. A mediodía, en horas de comida o durante los fines de semana, es posible ver a un número considerable de personas descansando y contemplando la vida en la Plaza.

Según González: “Existen varias actividades que se dan al mismo tiempo en la Plaza de manera que se puede definir como polivalente. La Plaza es un lugar de paso pero también de contemplación, encuentro e intercambio. Hay personas que la utilizan como su sitio de trabajo e incluso otros, los habitantes de la calle la utilizan para pedir ayuda a los transeúntes y usuarios que vienen a visitarla. La Plaza presenta una gradación de sus usos cotidianos que muestra una mayor intensidad en el costado oriental y va disminuyendo hacia el costado suroccidental. Una de las razones es que el costado nororiental está relacionado directamente con toda la actividad financiera, comercial y cultural del centro de la ciudad (241).

Descripción general del uso social de la Plaza de Bolívar

Como ya lo hemos mencionando, la Plaza fue un lugar fundamental para el desarrollo de las relaciones sociales de la ciudad. En todas las crónicas, novelas e ilustraciones de época colonial y republicana se encuentran referencias respecto a este lugar. Por lo general, se describen las festividades católicas (como los Corpus Christi, Semana Santa...), los días de mercado, en donde se juntaba los más variado de la sociedad santafereña y las reuniones en el atrio de la Catedral. A principios del siglo XX este espacio perderá su importancia de centro de la actividad cotidiana, pero adquirirá mayor relevancia como centro de poder.

La Plaza de Bolívar no fue el único espacio público que se concibió en el trazado de la ciudad. Junto a ella se irguieron otras plazas como la de Las Hierbas o la de San Victorino. La primera de ellas compitió con la plaza mayor, pues el mercado diario se realizaba allí y varias órdenes religiosas localizaron sus edificios en su entorno. No

obstante, y con el avance de la colonia, la Plaza Mayor ocupó un lugar preeminente en la mentalidad ciudadana debido a que allí se realizaba el principal mercado de la ciudad (el de los viernes) y a que la Catedral se encontraba también aquí. Esto último es de suma importancia, pues hasta la segunda década del siglo XX, la Iglesia era el ente regulador de la vida cotidiana de las ciudades.

En cuanto a quienes la frecuentaban, podemos asegurar que la mayoría de sus usuarios permanentes eran hombres. Pensemos que eran ellos quienes permanecían la mayor parte del día fuera de casa, mientras la presencia femenina e infantil en la Plaza era escasa, las mujeres solo “aparecen” como actrices en ritos religiosos y días de mercado (Páramo, *Espacio social colonial*).

Aunque la Plaza era un espacio abierto y libre, en ningún caso era posible divisar una relación fraternal entre hombres de distintas “castas” (pese a que en la intimidad existiera)¹⁰⁹. La apariencia física fue esencial en las relaciones sociales. De hecho, hasta finales del siglo XIX, todos los individuos de la sociedad eran capaces de establecer a simple vista la condición social y económica de los otros. En este sentido, el vestido desempeñaba un papel fundamental, pues permitía establecer una clasificación de todos los colectivos sociales.



Imagen 54. En este dibujo de Ramón Torres Méndez, titulado *Paseo del agua nueva 1848* se ve un grupo de personas “comerciendo”. Es posible establecer el origen social de cada uno de sus integrantes. Imagen obtenida del Archivo de Manuscritos y Libros raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

¹⁰⁹ Tengamos en cuenta la relación que existía entre las nanas (algunas veces indios domésticos, mestizos...) y los niños de las familias acomodadas.



Imagen 55. En esta lámina llamada *Salida de la iglesia 1860* se puede observar cómo el color más usado era el negro, sobre todo entre los hombres, porque acentuaba el aspecto de seriedad. Imagen obtenida del Archivo de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

A mediados del siglo XX Bogotá abandonará su aire provinciano y poco a poco se convertirá en una ciudad más cosmopolita. A partir de ese momento, los hombres y mujeres que usan la Plaza se transformarán en personajes anónimos. Este espacio se volverá un lugar de paso y las viejas tertulias se trasladan del atrio de la Catedral al interior de los cafés.

Pese a ello, en una entrevista que Arturo Alape hace a Fidel Castro respecto al Bogotazo, este último comenta que una de las cosas que más le llamaba la atención de la Bogotá de 1946 era el incesante flujo de gente que había en las calles:

Me llamaba la atención, especialmente en esa Carrera Séptima, que quedaba cerca del hotel, la gran cantidad de personas en la calle, durante todo el día, sin que yo pudiera explicarme entonces ni ahora siquiera, por qué había una multitud de personas en la calle... Había muchos cafés, parece que era un hábito, una tradición colombiana el llegar a los cafés a tomar café o cerveza... Pero lo más curioso para nosotros era ver siempre en la calle una gran multitud de personas, me imagino que habría un desempleo muy grande, pero aún no alcanzo a comprender por qué a todas horas había tantas personas (Ctd en Alape, 645).

Tras el Bogotazo el centro de la ciudad quedó en ruinas. Los incendios y saqueos dejaron muchos lotes vacíos. Las primeras propuestas para la reconstrucción de Bogotá fueron ambiciosas: Proyectos como el de Le Corbusier planteaban demoler cualquier rastro colonial y republicano. Aunque este proyecto no prosperó, la mentalidad de los bogotanos cambió y se impuso “la racionalidad de una generación educada en el espíritu modernizador” (Saldarriaga 260). Atrás quedó la ciudad de la fantasmagoría. Alberto Saldarriaga comenta en su libro Bogotá s. XX: El día 9 de abril de 1948 “murió la ciudad republicana y nació la ciudad moderna... Este día no sólo fue de protesta por el asesinato de Gaitán, fue un acto colectivo de ira contra una sociedad que pretendía ignorar las condiciones de vida de la población más pobre” (Saldarriaga 261).

Las décadas que siguieron a este suceso fueron decisivas para la conformación actual de la ciudad por el aumento masivo de inmigrantes rurales que y desarrollaron nuevas formas de vida; y al impulso modernizador que trajo nuevas ofertas económicas, políticas y culturales que transformaron definitivamente el uso del espacio urbano.

En la actualidad la Plaza actúa como lugar de paso. Atrás ha quedado la época en la que se daban cita diaria todos los intelectuales, mercaderes y desocupados. Pese a ello continúan convergiendo todo tipo de ciudadanos: Humildes lustrabotas, estudiantes, funcionarios del Estado, etc. De hecho, de esta interacción han surgido personajes como el “concejal lustrabotas”, quien cambió su caja de lustrar por una curul en el consejo de la ciudad. Aunque la Plaza haya perdido importancia en la vida cotidiana de Bogotá, lo cierto es que este espacio posee aún una gran vitalidad.

Invisibilización de las clases no dominantes en la Plaza

La poca visibilidad que tuvieron los grupos subalternos en la Plaza es consecuencia de un cúmulo de mitos coloniales. Se ha escrito muy poco sobre las clases populares que habitaron la ciudad durante el s. XIX y albores del XX. Se sabe que vivían en condiciones paupérrimas y que ni siquiera tenían cubiertas las necesidades básicas (alimentación, sanidad y vivienda). Incluso la mayoría de la población andaba descalza o con alpargatas y, debido a un altísimo índice de analfabetismo, sus únicos entretenimientos eran la ingesta de chicha, los juegos de azar y los bailes. Obviamente su intervención en asuntos de índole nacional fue nula, por lo que se vieron excluidos de la planificación de la Plaza de Bolívar.



Imagen 56. Lámina de Ramón Torres Méndez *Baile de campesinos* de 1852. En esta imagen se aprecia una pareja de campesinos bailando al son de la tambora, el triple, la maraca y la guacharaca. Imagen obtenida del Archivo de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

No obstante, no se puede ignorar el hecho de que este espacio, albergara el mercado, razón por la que, siempre hubo en ella una gran presencia de campesinos que venían de poblaciones cercanas a ofrecer sus productos. Además, era el lugar donde los artesanos se situaban para ofrecer sus servicios y donde las aguateras venían a abastecerse de agua y a “chismorrear”. Tampoco podemos olvidar el gran número de mendigos, que se dedicaban a pedir dinero en las esquinas de parques y plazas y que eran personajes habituales.

Aunque estos grupos tuvieron poco reconocimiento, todos ellos fueron representados en los cuadros de costumbres (en pintura y literatura) que tenían lugar en la Plaza. Sin embargo, estas escenas, más que reflejar a la realidad, se correspondían con los prejuicios que las élites tenían sobre ellos. El campesino o el artesano solían ser representados como hombres de buen corazón, pero con poco talento, o como personajes que bebían sin parar, vagos y buscopleitos. Desde la época de la Independencia se intentó crear el mito de la igualdad de razas y clases, pero esta noción solo se usó como herramienta política.



Imagen 57. Dibujo de Ramón Torres Méndez, Reyerta en juego de bolo 1870. Imagen del Archivo de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

Grupos minoritarios en la Plaza: Mujeres, niños y minorías étnicas

Durante varios siglos la presencia de las mujeres en la vía pública fue muy escasa, especialmente si pertenecían a una clase acomodada. La mujer distribuía su tiempo entre ir a la iglesia, la compra en el mercado y el hogar, reduciendo su vida a su administración y a su salvaguarda espiritual. De ahí que fuera poco habitual verlas paseando por las calles como lo hacían de forma habitual sus congéneres masculinos.

Las mujeres empiezan a tener mayor visibilidad en Santa Fe gracias a la apertura del Colegio La Enseñanza (1783). Aunque la aparición de este centro fue un gran avance para la vida cívica de la ciudad, con la escolarización femenina se encontraron nuevas formas de control de su tiempo libre. Pese a que en el colegio se impartían diferentes materias (filosofía, latín...) el principal objetivo de esta institución era educar a las mujeres en la doctrina religiosa y en “actividades propias de su sexo”. Con el ánimo de llevar una “vida de recogimiento, piedad, moderación y laboriosidad” (valores que se inculcaban en este centro) serían las propias mujeres quienes auto-censuraran sus apariciones en el espacio público. De hecho, las pocas que se aventuraban a trabajar fuera de casa, como es el caso de las chicheras, eran consideradas como malas mujeres.

Al respecto la historiadora María Himelda Ramírez asegura que:

Las mujeres que no se sujetaban a la autoridad masculina y patriarcal y tampoco dependían para su subsistencia del padre o esposo proveedor eran consideradas “malas mujeres”. A diferencia de las mujeres buenas, no estaban recogidas sino que circulaban por los espacios públicos en interacción con los personajes más diversos que concurrían por los distintos eventos de la vida de la ciudad; la calle, la plaza, los tribunales, fueron ocupados por aquellas mujeres en su calidad de trabajadoras, así como también durante las celebraciones religiosas y civiles (122).

Sin embargo, había otros oficios que la mujer desempeñaba fuera de casa y estaban mejor considerados. Este es el caso de los trabajos que se llevaban a cabo en hospicios reales, beneficencias, centros de salud y escuelas. Tengamos en cuenta que el cuidado de los enfermos, niños y personas mayores siempre estuvo a cargo de las mujeres. Como podemos observar, ninguno de ellos ocurría en el espacio público.

La situación de la mujer no varía durante los años de la República, pese a que muchas de ellas habían participado en el proceso de Independencia. Pablo Páramo y Andrea Burbano comenta cómo muchos manuales de la época señalan “que la mujer no debe involucrarse en actividades de la vida pública, por lo que la mejor manera de evitar dificultades en estos lugares es evitándolos y quedarse en casa” (64).

A inicios del siglo XX, la situación cambia ligeramente, las mujeres empiezan a trabajar en las fábricas, surgen personajes como María Cano o Betsabé Espinosa, líderes obreras quienes, con la organización de huelgas en pro de mejoras laborales y salariales, fueron abriendo camino a la participación de la mujer en la vida pública. No obstante, la mayoría de ellas continuaron dedicadas al hogar y al cuidado de los niños. Según la clase política de la época, la labor de las mujeres consistía en gobernar el hogar y contribuir a la generación de costumbres delicadas, suaves y profundas (Montoya).

Aparte de la organización de grupos de mujeres en favor de sus derechos, se exploró también espacios de ejercicio político no tradicionales. El ejemplo más representativo es el de la pintora Débora Arango quien, a través de sus obras, se expresó como ciudadana, adoptando una posición crítica política frente a los acontecimientos del país y la situación discriminada de las mujeres. Sin embargo, la ciudadanía de la mujer solo sería reconocida en 1954.

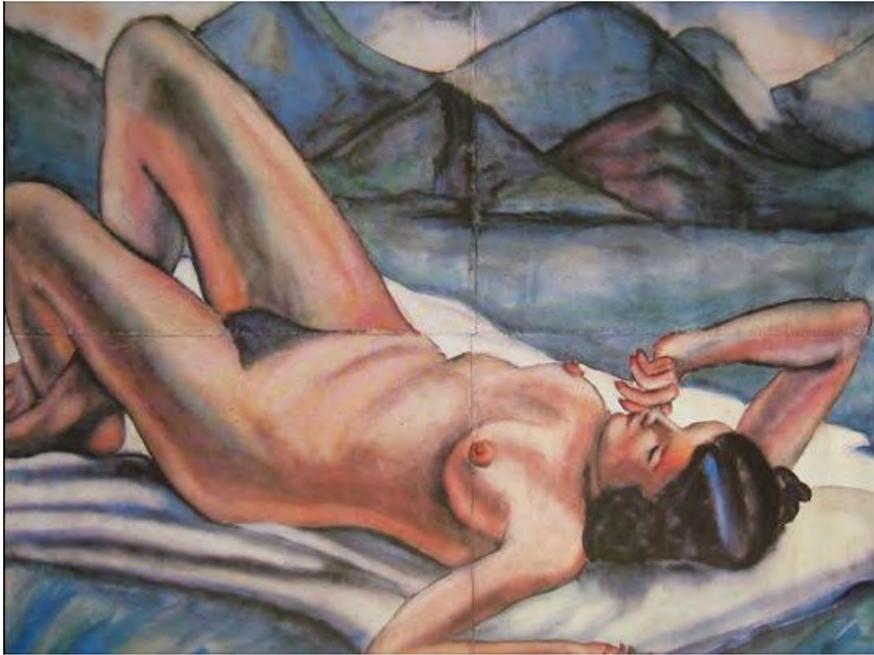


Imagen 58. Arango, Débora. Montañas 1940. Acuarela. Ésta es una de las primeras pinturas de Arango. Aunque muchas de sus obras aparecían absolutamente críticas con el Gobierno Nacional, las que más levantaron polémica fueron aquéllas en donde se retrataban mujeres desnudas. Para la artista, el cuerpo de la mujer era un paisaje humano que servía para mostrar los problemas sociales e, incluso, las contradicciones del género femenino. Imagen obtenida de la web del Banco de la República.

En la actualidad, tal y como lo evidencia el estudio de Páramo y Burbano sobre género y especialidad en Bogotá, parece que culturalmente se continúa conservando la idea colonial de “buenas y malas mujeres”, pues una de las conclusiones a las que llegan estos investigadores es que:

Las trabajadoras sexuales y vendedoras informales ven el espacio público, principalmente, como un recurso del cual pueden sacar provecho económico, distinta a la percepción y uso que le dan estudiantes, profesoras y ejecutivas quienes hacen de éste, principalmente, un espacio de conectividad para llegar a su destino y menos como lugar de encuentro (65).

Por otro lado, aparentemente el uso que hacen mujeres y hombres de la Plaza de Bolívar es más o menos similar: Ventas ambulantes, tránsito, turismo, paseo... La principal diferencia radica en que a partir de unas horas determinadas el paso por este lugar puede resultar peligroso para las mujeres. Esto se debe a que la Plaza es un lugar con escasa iluminación, mal controlado y poco poblado. Tengamos en cuenta, que tras la finalización de la jornada laboral el centro de la ciudad queda vacío.

Los niños, por su parte, son el grupo más olvidado de la Plaza y más considerando que su presencia en este lugar ha sido muy importante. Aunque durante los primeros años de fundación de la ciudad existieron pocos niños, merece la pena saber que en siglos posteriores se tiene constancia que este número se elevó exponencialmente. De hecho, como consecuencia de la doble moral de la época, muchos neonatos concebidos fuera del matrimonio fueron abandonados en orfanatos e instituciones de caridad y por eso había un gran número de infantes indigentes en las plazas y calles.

Tampoco hay que olvidar que el Colegio San Bartolomé ha estado ubicado en la esquina sur-oriental de la Plaza de Bolívar desde su misma fundación (1604) por lo que ha sido bastante habitual observar estudiantes en esta zona. Así José María Cordovez Moure comenta las “hazañas” realizadas por este colectivo en el Colegio San Bartolomé:

Algunos patanes ejecutaban atrevidas salidas clandestinas por medio de lazos (cuerdas) llenos de nudos, a fin de poderse prender con más facilidad, operación que se llamaba echar culebrilla, para la cual el autor principal necesitaba cómplices y auxiliares.

Fijada la hora para una noche bien oscura, se arreglaba la cama de los actores colocando sobre ella algo que se pareciera al estudiante acostado; un extremo de la cuerda se amarraba a la ventana por donde se hacía la evasión, y santiguándose cada cual para librarse de todo mal y peligro se lanzaba al espacio, ni más ni menos que las arañas al dejarse caer de lo alto para fabricar su red. Aquel a quien la suerte designaba para bajar primero, atesaba la cuerda para que los demás lo hicieran con menos peligro, y el último mono se ahogaba, queremos decir, se resignaba a recoger la sogá, guardándose para otra oportunidad. La falta absoluta de alumbrado y serenos facilitaba la fuga; pero siempre se consideró esa travesura como acción distinguida de valor, especialmente si tenía por teatro el costado occidental del Colegio de San Bartolomé (S/P).

Otra de las referencias a los estudiantes en la Plaza la encontramos en el ensayo “Un tranvía llamado ciudad del político” del colombiano Alfonso López Michelsen (1913-2007) quien describe en la década de los veinte “desde la Plaza de Bolívar hasta la Avenida Chile, en su esquina con la carrera 13, el tranvía recogía pasajeros o pasajeras con destino a las instituciones docentes del norte de Bogotá” (Michelsen 11).

A partir de la década de los noventa debido a una serie de políticas más inclusivas, los niños cobraron una mayor notoriedad. De hecho, el número de actividades dirigidas o protagonizadas por ellos en la Plaza ha ido en aumento. Estos eventos abarcan un amplio espectro y van desde celebraciones navideñas hasta manifestaciones por la paz.

Otros de los colectivos invisibilizados en el espacio público bogotano han sido los indígenas, quienes también han ido adquiriendo una mayor visibilidad con el paso del tiempo. En la literatura colonial los hombres indígenas aparecen como protagonistas de castigos, mano de obra en la construcción de edificios, calles y plazas y, en general, cargadores de todo tipo de materiales. Mientras, las mujeres nativas se representan vendiendo en las plazas de mercado y como sirvientas (Páramo, El significado 85).

A partir de la consolidación de la República y hasta la década de los ochentas del siglo XX, estas comunidades continuarán manifestándose a través de ritos híbridos que involucran tradiciones indígenas e hispánicas. Un ejemplo que ilustra lo anterior es la celebración del Corpus Christi, en donde los indígenas de Suba¹¹⁰ bajaban al centro de la ciudad y convertían la Plaza de Bolívar en una especie de jardín del Edén, llenándolo de flores, frutas y verduras.

Hoy en día, a partir de la consolidación de la Constitución de 1991, este colectivo ha protagonizado distintas manifestaciones en la Plaza de Bolívar. En ellas exigen el cumplimiento de muchos de los derechos que se les garantizaban en la nueva carta magna y que por el conflicto armado han visto vulnerados¹¹¹. En otras ocasiones reivindican sus tradiciones en fiestas como la que se celebró en 2005, cuando varias comparsas representaron la leyenda de monstruo Amarum.

Sin embargo, en el análisis de prensa realizado para el desarrollo de este trabajo observamos un incremento de las actividades de iniciativa indígena en 2010, que coincide con la celebración del Bicentenario de la Independencia. Esto responde a que todos los eventos realizados en el marco de esta celebración buscaban reivindicar y destacar la memoria y la tradición de los colectivos “ignorados por la historia oficial”.

Por último tenemos que referimos a los afrodescendientes y el uso que ha hecho esta comunidad de la Plaza de Bolívar: Autores como Carlos Jáuregui (ateniéndose a comentarios de cronistas y viajeros) aseguran que durante la Colonia y la República eran escasos los hombres negros en la ciudad. Otros estudiosos como Alfonso Munera señalan que los afrodescendientes que habitaban Santa Fe eran más de los que se creían. Munera explica que la falsa creencia de que los hombres negros eran pocos se ha extendido

¹¹⁰ Suba era un antiguo poblado indio, incluido como parte anexa de Bogotá en 1954.

¹¹¹ Para profundizar sobre la situación de las comunidades indígenas en Colombia, consultar: *La situación de los grupos étnicos en Colombia*. Disponible en: <https://www1.umn.edu/humanrts/research/colombia/Anexo%209%20Situacion%20de%20los%20grupos%20eticos%20en%20Colombia.pdf>

porque este colectivo fue invisibilizado de los censos oficiales, como se ha comprobado que ocurrió con el de 1778 (Munera 135).

Aunque no tenemos certeza del número de habitantes afrodescendientes de Santa Fe creemos que hasta principios de s. XX era una población incipiente, debido a la distancia que existía entre los puertos de esclavos y la capital del país. Pese a ello, tenemos la suerte de contar con el testimonio del primer escritor negro de Colombia, Candelario Obeso, quien vivió en Santa Fe a finales del siglo XIX.

En los relatos de Obeso se puede observar cómo la mentalidad de los bogotanos continuaba constreñida en paradigmas coloniales. Los afrocolombianos seguían siendo ciudadanos de segunda clase pese a que a mediados de siglo XIX se declara a los esclavos ciudadanos libres:

Los hijos de los nobles de sangre son momias en el mundo... La nobleza española es hoy un fósil; la aristocracia nuestra un espantajo, una triste rapsodia... En la crême de la crême no hay sino cierto, raquitismo, patrañas... Su conato es ser blancos y bonitos... A mí me honra el ser negro y mi fealdad me encanta (Obeso ctd en Padilla 289).

Esta situación permaneció hasta mediados del siglo XX, cuando jóvenes de regiones de una mayoría negra empiezan a migrar a Bogotá y son discriminados por su color de piel. En la capital son vistos con desconfianza, se les tilda de vagos, altaneros y malos trabajadores. Sin embargo, gracias al reconocimiento constitucional y a las investigaciones realizadas sobre este grupo a partir de la década de los ochenta¹¹² esta comunidad ha ido ganando visibilidad y espacio social.

Un ejemplo de empoderamiento de este grupo se observa en la Plaza de Bolívar, donde se han llevado a cabo distintos eventos que buscan celebrar y reconocer el aporte de esta comunidad a la ciudad. En 2015 la comunidad afrodescendiente celebró su día con una gran intervención artística en la Plaza. Esto resultó un avance teniendo en cuenta que en nuestro análisis de prensa localizamos poquísimos artículos que reseñaran eventos protagonizados por este colectivo en la Plaza de Bolívar. Si bien es posible que

¹¹² La antropóloga Nina S. de Friedemann fue la pionera en estudiar sobre los grupos afrocolombianos. Sus trabajos permitieron que se conocieran las tradiciones de esta comunidad. Fue tal su influencia que participó en la redacción de la Constitución de 1991 como portavoz de las comunidades afro. Además fue directora de varias instituciones que se encargan de la salvaguarda de las tradiciones de este colectivo. A día de hoy sus investigaciones continúan siendo referencia para los trabajos que se desarrollan en torno a esta comunidad.

este grupo haya realizado distintas actividades en nuestro sitio de estudio, lo que llama la atención es que no se haya hecho mención a ninguna de ellas, mostrando una vez más la invisibilización a la que ha estado sometido.

Como lo denunciaba Juan de Dios Mosquera, director nacional de *Cimarrón*, movimiento por los derechos de esta comunidad en una jornada del Día Mundial contra el Racismo celebrada en la Plaza de Bolívar, la situación actual de los afrodescendientes es dramática, pues se han visto muy afectados por el conflicto armado. Según Mosquera:

No sabemos cuántos de los nuestros han muerto en el conflicto, pero sí que estamos contra la pared por el acoso de los grupos armados. Nuestros jóvenes, ante la falta de oportunidades, han optado por irse a la Guerrilla o a los paramilitares, se han vuelto asesinos (ctd en Nullvalue "la carrera").

Para dicho colectivo y en general para toda la sociedad colombiana, estas jornadas son muy importantes al poner sobre la mesa problemáticas que son ignoradas por la mayoría de la población colombiana. Recordemos que la comunidad afrodescendiente posee el mayor índice de desplazamiento del país, consecuencia, principalmente, de la presencia de actores armados en sus territorios.

Si bien afrodescendientes e indígenas son dos colectivos que hasta la fecha han sido obviados de la escena política y social de Colombia, lo cierto es que se tienen más noticias de los segundos. En cualquier caso, la mayoría de apariciones de grupos indígenas son para protestar en contra de la invasión de sus tierras y la violación de sus derechos fundamentales. Como veremos más adelante, si para las élites la Plaza de Bolívar ha sido un lugar fundamental, para los colectivos ignorados por la Historia es vital. Este espacio se ha convertido en un altavoz de causas ignoradas y algunas veces silenciadas. En la mayoría de ocasiones la única herramienta política que poseen estos colectivos es la opinión pública, por lo que hacer notar su presencia en este espacio es la única vía para figurar en el panorama político.

Personajes permanentes y transitorios de la Plaza de Bolívar

La Plaza de Bolívar ha sido habitada por todo tipo de personas: Hombres, mujeres, niños, pobres, ricos... Sin embargo, algunos de los individuos que han pasado por ella se han convertido en personajes característicos de la misma. Para que esto ocurriese muchos de estos sujetos debieron frecuentarla durante largos periodos de tiempo (algunos por

años, otros por décadas). La presencia tanto de los personajes permanentes como de los transitorios (sobre los que nos referiremos en el apartado posterior) ha sido clave para la apreciación, uso y significación de este lugar.

En este apartado nos detendremos en aquellos personajes que, aunque han ido cambiando de rostro y nombre, han permanecido en la Plaza. Tal es el caso de los turistas y viajeros, fotógrafos y emboladores. Sin estos grupos reconstruir la historia de la Plaza de Bolívar hubiera sido una tarea impensable, pues son ellos los que han dado carácter a este espacio. Gracias a sus relatos e imágenes ha sido posible conocer el antes y el después de este lugar, incluso han moldeado e influenciado nuestra percepción sobre el mismo.

Pensemos que parte de la idea que tenemos sobre cualquier ciudad o espacio urbano se ha formado teniendo en cuenta la imagen que otros (artistas, escritores, medios de comunicación, guías de viaje, etc) nos han ofrecido de estos. La suma de todas estas visiones (postales, fotografías, diarios de viaje...) creará la idea generalizada de que tenemos espacios como la Plaza de Bolívar¹¹³.

Los viajeros y turistas

A lo largo de la historia de la ciudad, turistas y viajeros se han convertido en habitantes permanentes de la Plaza, llegando a ser una parte vital de su flujo habitual. De hecho, las percepciones de los viajeros decimonónicos influenciaron la lectura y diseño de la ciudad. Por eso sus relatos son imprescindibles a la hora de recomponer la historia de la misma. En nuestro caso de estudio fueron básicos, pues a través de la revisión de distintas crónicas de viaje pudimos ver cómo estos aventureros (los viajeros de aquella época) percibieron la Plaza de Bolívar.

En sus relatos, los viajeros del siglo XIX nombran insistentemente la Plaza y la reconocen como nodo central del entramado urbano. Mediante el análisis y reseña de este lugar inician la descripción del comercio, el poder político y religioso, los usos y las costumbres de la ciudad. Tengamos en cuenta que uno de los objetivos de las clases hegemónicas era que el “mundo” identificara la nueva república con la “civilizada” Bogotá,

¹¹³ Aunque la “imagen de ciudad” es subjetiva puesto que es diferente para cada individuo, según Kevin Lynch parece haber una imagen pública de ellas como resultado de la superposición de muchas imágenes individuales. O quizás, lo que hoy es una serie de imágenes públicas se debe a que hay un número considerable de ciudadanos que mantiene cada una de dichas imágenes.

cuyo espacio más representativo era la Plaza de Bolívar. Si bien los dirigentes de la ciudad consiguieron que los “forasteros” centraran su atención en lo que acontecía en la Plaza, su impresión sobre ésta y otros lugares de Bogotá era muy negativa. Pensemos que comparada con otras ciudades de Latinoamérica (como México, Buenos Aires, Lima...) arquitectónica y culturalmente la capital de Colombia era un pequeño municipio sin importancia.

La llegada de viajeros a la ciudad fue muy escasa. Además de ser un poblado aburrido para el “buscador de aventuras u oportunidades”, acceder a ella era muy complicado. Pese a que persistían los esfuerzos por establecer ferrocarriles que cruzaran la abrupta topografía andina, las mulas y los champanes que surcaban el Magdalena continuaron siendo los medios de transporte más usados hasta principios del s.XX.

En líneas generales los viajeros describían a Bogotá como una ciudad encallada en las montañas, con una población profundamente desigual y sin mayor interés cultural o comercial. Y aunque algunos reconocían que sus élites se encontraban cada vez más europeizadas¹¹⁴, consideraban que la sociedad bogotana era atrasada, bárbara e incivilizada.

Conforme iban pasando los años en la República esta noción se fue matizando pues, como hemos visto, las clases más acomodadas incrementaron el uso de costumbres europeas. Esto se reflejará en el interior de sus hogares pero en las calles y plazas la arquitectura continuaría siendo pobre. Al respecto, Camila Torres Torres en su tesis “La imagen de Bogotá construida por los viajeros extranjeros que recorrieron el país a lo largo del s. XIX” explica que:

Para los viajeros se hizo palpable el contraste entre el papel que las viviendas empezaron a ocupar en la vida de la sociedad bogotana y el aparente descuido del resto de la infraestructura de la ciudad y sus lugares “representativos”, como el Palacio de Gobierno, el Capitolio (el cual estaba en permanente reconstrucción), las calles, el museo, la biblioteca, el observatorio, las plazas, los paseos y el hospital (209).

¹¹⁴ No hay que olvidar que el objetivo de las élites criollas era que las élites europeas los reconocieran como un pueblo civilizado. Dado que las tradiciones europeas eran sinónimo de civilización, las élites criollas adoptaron estas costumbres para ser reconocidos como tales primando el modelo civilizado europeo sobre el americano.

Más adelante en el mismo texto Torres asegura que:

Se puede pensar entonces, que para los viajeros decimonónicos la vida de un grupo particular de los habitantes de la ciudad (la élite), giró en torno a determinados lugares “de exhibición” como ciertas viviendas de personalidades, Monserrate, Guadalupe, algunas iglesias y conventos, ya que los demás espacios de la capital demostraban la falta de interés por mejorarlos y la insuficiencia de inversión en ellos (211).

Así pues, la imagen negativa que los extranjeros tenían de la ciudad continuó a lo largo del s. XIX. Sin embargo, a finales de esta centuria Bogotá se la empieza a conocer como la Atenas suramericana. Este apelativo se debe a Menéndez Pelayo quien, en su Historia de la poesía hispanoamericana, señalaba que "la cultura literaria en Santa Fe de Bogotá, destinada a ser con el tiempo la Atenas de la América del Sur, es tan antigua como la conquista misma" (409).

A partir de ese momento se empieza a tejer un mito en torno a lo culta y civilizada que supuestamente era la sociedad bogotana, aunque la realidad era que esta descripción solo se podía aplicar a un pequeño grupo de eruditos que privilegiaron la utilización de los medios escritos, las tertulias y el espacio público. Esta ebullición cultural era patente en el altozano de la Catedral, donde se llevaban a cabo la mayor parte de las tertulias. De ahí que un lugar sin aparente importancia fuera descrito en detalle por muchos de los visitantes de la Bogotá decimonónica. En su diario de viajes Carl August Gosselman, comenta que:

La fachada de la catedral da hacia la plaza, de la que está separada por un paseo muy solicitado (el atrio) en los atardeceres especialmente por los personajes más prestantes de la ciudad, cuyos exponentes masculinos se pasean de un lado a otro con sus grandes cigarros (273).

Ahora bien, entrado el siglo XX las posibilidades de acceso a la ciudad mejoraron, así como su infraestructura urbana. Aunque ésta seguía sin ofrecer mayores entretenimientos y las hospederías dejaban mucho que desear, lo cierto es que la llegada de turistas fue en aumento. De hecho, la primera guía turística que se conoce de Bogotá data de los años treinta (anterior a esta fecha solo existían las llamadas guías de forasteros), época en la que el turismo se empieza a considerar uno de los motores del capitalismo.

En estas guías turísticas es posible reconocer la presencia de dos tipos de ciudad: La antigua y la progresista, siendo la Plaza de Bolívar su principal nodo histórico. Según escribió Acevedo Latorre en la *Guía turística de Bogotá de 1933*: "La plaza fue el primer lugar poblado de la ciudad y ahí empezó su desarrollo en todas las direcciones" (78). Esta afirmación no es del todo cierta pues, como sabemos, durante los primeros años de la Colonia, la plaza permaneció como espacio baldío. En las páginas que le siguen a esta introducción se hacen diferentes referencias a los edificios de la Plaza: El Capitolio, el Palacio Liévano y la Catedral¹¹⁵, incluso se nombran todas las casonas coloniales que por aquel entonces ocupaban su costado sur pormenorizando usos y propietarios.

Por otro lado, llama la atención las imágenes que ilustran esta guía. En su mayoría se trata de vistas aéreas de la ciudad, que muestran una urbe armónica y organizada. Para Hernando Téllez este tipo de imágenes enseñan una versión esquemática y abstracta de Bogotá, la cual puede ser engañosa pues:

Cuando uno desciende a la tierra, descubre cómo la versión aérea es mucho mejor que la versión terrestre. En la primera esa fealdad se volatiliza, se esfuma y desaparece. Todo se transfigura, se incorpora a una realidad geométrica que devora los detalles "Volumen nada más, base y altura" (S/P).

Otras "imágenes de consumo turístico" como son las postales también tienen por tema la Plaza de Bolívar y, al igual que las fotografías de la guía antes mencionada, muchas de ellas han sido tomadas desde el aire. Probablemente porque desde esta perspectiva, además de eliminar "la fealdad del paisaje", era posible transmitir la idea de desarrollo, pues en una imagen se condensaba lo más espectacular de la ciudad.

¹¹⁵ Sobre la Catedral se dice que sin duda es uno de los templos más bellos de América. Esta afirmación que nos parece excesiva, considerando la extrema sencillez de la arquitectura bogotana.



Imagen 59. Fotografía del Álbum de Bogotá, compuesto por 19 postales, la mayoría de ellas tomadas desde el aire. En la imagen se aprecia una vista panorámica de la Plaza de Bolívar y alrededores.

Tengamos en cuenta que el propósito de muchos de los gobiernos de mediados del siglo XX era incentivar el crecimiento industrial y mostrar el desarrollo de la nación. Así, estas fotografías servían para exhibir los adelantos del país y de esta manera atraer a un turista de dinero, preferiblemente comerciantes, provenientes de territorios civilizados y dispuestos a invertir. No en vano, la guía turística de 1931 fue promovida desde el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), uno de los más interesados en impulsar la economía y el desarrollo industrial.

En la actualidad la Plaza de Bolívar es el principal espacio turístico de Bogotá. Guías como *Lonely Planet* recomiendan este espacio como un lugar ideal para iniciar el recorrido turístico por la ciudad. Los turistas son personajes habituales en la Plaza, de hecho la economía de la misma depende de su presencia. Además, muchos de los edificios que la circundan aparecen en las guías turísticas como espacios obligados de visita.

Por todo lo anterior podemos asegurar que el turismo es un factor fundamental a la hora de pensar en el valor y simbolismo de la Plaza. Tal y como se ha comentado anteriormente, el proceso de significación de los espacios urbanos es cíclico: Primero se construye un espacio donde se enaltece lo ideal, lo deseado, lo que se espera que llegue a ser el territorio; después, los encargados de la construcción de esa fantasmagoría (elites intelectuales) reconocen y ensalzan lo prodigioso del lugar a través de artículos de prensa,

cuentos populares, poemas, tertulias, imágenes, planos, diseños, pinturas, etc. Seguidamente un grupo de personas (en este caso los viajeros) leen y asimilan la información que encuentran en estas publicaciones y dibujos; posteriormente, visitan el lugar y emiten sus propios juicios de valor, los cuales expondrán en diferentes medios y formatos y, finalmente, y tras una continua retroalimentación de ideas y pensamientos entre los distintos grupos (viajeros y Administración Pública, por ejemplo) la Plaza se consolida como un baluarte nacional y lugar turístico.

Los fotógrafos de la Plaza y su legado para la ciudad

Sin duda alguna, otros personajes más relevantes dentro de la historia de la Plaza son los fotógrafos. Ya no solo por su intensa actividad dentro de la misma, sino porque la han registrado e inmortalizado en diferentes momentos. Gracias a sus lentes, bogotanos y turistas de todas las épocas y estratos sociales cuentan con una imagen suya en el corazón de la ciudad¹¹⁶.

La presencia de fotógrafos en la Plaza de Bolívar se detecta muy tempranamente. Por el continente americano pasan toda clase de daguerrotipistas viajeros en busca de nuevos registros, documentos y conocimiento. Aunque son pocas las fotografías que se hicieron de la Plaza durante los primeros años de la República¹¹⁷, contamos con algunas que retratan las festividades religiosas o los eventos estatales que se realizaban en ella, ya que en este espacio se llevaban a cabo la mayor parte de celebraciones de la ciudad.

Los fotógrafos ambulantes se detectan posteriormente y por lo general no se incluyen en los libros de historia de la fotografía en Colombia. El reconocimiento de su trabajo llega a finales del siglo XX, cuando diferentes periódicos y estudios destacan su labor. Como una excepción contamos con el artículo “Pescadores de imágenes” publicado en el diario *El Tiempo*. En él se describe que estos personajes aparecen en la escena

¹¹⁶ Creemos que el análisis sistematizado del trabajo del fotógrafo ambulante, daría pistas sobre la manera en que estos hombres desarrollaron su oficio, el espacio en el que se desenvuelve (la Plaza de Bolívar, la Carrera Séptima, el Parque Santander, entre otros) y sus visitantes. Sin embargo, en este trabajo solo nos limitamos a exhibir algunas de sus fotografías, pues un estudio de estos documentos implicaría una nueva investigación tal y como se ha hecho en otras ciudades de Latinoamérica.

¹¹⁷ De la Plaza de Bolívar decimonónica no se tienen muchas fotografías, ya que la mayoría de fotógrafos se dedicaron a realizar tarjetas de visita y retratos.

bogotana en la década de los años veinte y que es posible localizarles en diferentes parques y plazas de la ciudad¹¹⁸.



Imagen 60. Fotografía de un festejo realizado en la Plaza de Bolívar en 1911. Imagen del Álbum de fotografías de Oscar Duperly. Imagen obtenida del libro Retina Caribe Duperly.

Según Ximénez, autor del artículo mencionado anteriormente, la clientela de estos fotógrafos estaba constituida por sirvientes, campesinos, muchachos hoteleros, policías sin uniforme cuya añoranza por la madre, el padre, los hermanos o la novia dejados en el pueblo “los obliga a salir “de los fondones y los presenta ante los fotógrafos” (recordemos que durante esta época la migración a las ciudades fue masiva). Posteriormente, Ximénez continúa detallando el *atrezzo* empleado por estos profesionales, quienes para sus tomas hacían uso de “fondos de tela y caballos de madera”; así como distintas frases que enmarcaban y daban más valor a la fotografía: “Soy tu esclavo”, “Tuyo siempre”, “No me olvides” tal y como figura en la imagen que aparece a continuación.

¹¹⁸ Sin embargo, no se menciona la Plaza de Bolívar, lo que nos hace pensar que la aparición de fotógrafos en este espacio es posterior.



Imagen 61. Fotografía propiedad de la autora

Sobre la personalidad de estos fotógrafos se dice que eran personas “respetables, honestas, pobres padres de familia, soñadores profesionales que se enrolaron en el oficio porque vieron en él la mejor forma de ser vagabundo, sin leyes, ni reglamentos, ni patronos”. Esta libertad en su trabajo les trajo varias dificultades con los poderes municipales y poco prestigio social. De ahí, la falta de interés por sus fotografías a nivel histórico.

La apatía de los organismos oficiales por estas imágenes contrasta con la importancia que tienen en la vida de los bogotanos. Recordemos que hasta la década de los setentas el acceso a cámaras fotográficas por parte de los habitantes de la ciudad era muy limitado, por lo que “las imágenes de los paseantes” eran los pocos documentos gráficos con los que contaban cientos de familias¹¹⁹.

¹¹⁹ Uno de los pocos libros que incluye una gran variedad de estas imágenes es el libro *Bogotá vista a través del álbum familiar* y que surge a propósito del proyecto *Álbum familiar*, una iniciativa de la Alcaldía de Bogotá que solicitaba a sus ciudadanos fotografías que ellos consideraran que deberían estar el centro de documentación de la capital. Una vez más confirma la importancia de estos documentos en el imaginario ciudadano, pues son los propios habitantes de la ciudad quienes consideran que estas imágenes forman parte de la historia de Bogotá.



*Imagen 62. Fotografía de un paseante.
Propiedad de la autora*

Para nuestra investigación estas imágenes son clave porque en ellas impera el gusto popular. Son los ciudadanos de a pie, lejos de los cánones estéticos impuestos desde las academias, quienes deciden el lugar, el encuadre y la pose. Si bien no existen imágenes neutras, estos documentos nos pueden aportar mucha información si las “interpretamos” considerando los códigos y significantes que las atraviesan.



Imagen 63. Estas imágenes pertenecen al Archivo del Museo de Bogotá y fueron aportadas por diferentes personas en el marco de un proyecto coordinado por la Alcaldía de esta ciudad, llamado Álbum familiar.

En las anteriores imágenes, que se corresponden al trabajo de fotógrafos ambulantes de mediados de siglo XX en adelante, es posible observar varios aspectos que van cambiando en función de la época. Al respecto Zenaida Osorio apunta que:

En los años cuarenta y cincuenta, los fotógrafos ambulantes y callejeros encontraban en las rejas forjadas y las sillas de los parques, las fuentes y los monumentos, los significantes de la modernidad; las fachadas de los edificios eran el insumo simbólico preferido para mostrar la ciudad y se sumaron al referente tradicional y natural que son los cerros, especialmente el de Monserrate y cada vez más a las esculturas que se instalaban en la ciudad. Sin embargo, la velocidad asociada a la idea de progreso terminó por hacer visible lo que en el fondo caracteriza la toma fotográfica del siglo XX: El automóvil (52).

Si nos fijamos en el fondo de estas imágenes podremos ver qué lugares eran los preferidos por los bogotanos y los visitantes de la ciudad. Desde esta perspectiva analizaremos (en pequeña escala) la evolución de las relaciones de poder entre los ciudadanos y los organismos hegemónicos, pues no es coincidencia ni azar que se privilegie la aparición de un determinado edificio u otro.

Durante todo el siglo XX hasta la década de los ochentas, la mayoría de las personas retratadas optaban por tener como telón de fondo la Catedral e incluso la Capilla del Sagrario. Recordemos que desde la Colonia, la Iglesia Católica ocupaba un importante papel en la vida política y social de Colombia.

A partir de los años noventa se empiezan a detectar imágenes en las que aparece la Casa Museo 20 de Julio, aspecto que coincide con la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. A partir de 1992 se realiza una revisión histórica de este acontecimiento y se empieza a reivindicar lo autóctono, por lo que la Independencia y sus símbolos recobran importancia en la mentalidad colombiana.

Como resulta lógico, no se puede atribuir la elección de un determinado tipo de enfoque a razones meramente ideológicas. Algunas de estas fotografías tienen una perspectiva en la que es posible abarcar varios edificios desde ciertos ángulos. Por esta razón cuando se enfoca la Casa Museo 20 de Julio, también aparece una pequeña porción del Palacio de Justicia, la Catedral y Monserrate. Esto mismo ocurre cuando se captura la esquina sur-oriental, en donde se puede apreciar el Capitolio Nacional, la estatua de Simón Bolívar y el Palacio Liévano.

Aunque los edificios de la Plaza eran un elemento relevante en estas fotografías, el foco principal de las mismas recaía sobre las personas retratadas. Desde los años setenta empieza a existir un verdadero interés por que en estas imágenes aparezcan las construcciones de la Plaza. A partir de ese momento es posible observar cómo el fotógrafo callejero, además de privilegiar la aparición de los enamorados, el grupo familiar o al turista, se interesa por capturar el entorno.

La labor del fotógrafo de la Plaza ha ido evolucionando y cambiando en función del gusto y a los avances técnicos de cada época. Inicialmente, se ubicaban en lugares estratégicos de la Plaza, hacían la fotografía y luego entregaban una tarjeta de contacto¹²⁰ con la que las personas retratadas reclamaban sus fotografías en locales próximos al lugar de la toma. Otros esperaban en la Plaza la celebración de algún evento especial (primeras comuniones, bautizos o bodas) hasta que sus servicios fueran requeridos. Por eso en algunas de estas imágenes se pueden ver niños engalanados con trajes de bautismo o primera comunión.

En la actualidad los pocos fotógrafos que continúan trabajando en la Plaza de Bolívar se encuentran uniformados y registrados. Junto a su cámara y un muestrario de sus fotografías se ubican en el sector nororiental. Esto responde a que la mayoría de turistas y visitantes esporádicos acceden a este lugar por las calles que desembocan en esta zona (Carrera Séptima, la Carrera Octava y la Calle 11).

Con la “democratización de la fotografía” muchos de estos profesionales han ido desapareciendo del paisaje bogotano. Este descenso se inicia en la década de los ochenta con el abaratamiento de las cámaras fotográficas y el posterior arribo de las digitales. Para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado, los fotógrafos ambulantes fueron incorporando todo tipo de técnicas y atractivos.

Uno de los métodos más radicales para aumentar su número de clientes fue la inclusión de llamas en sus tomas fotográficas. Estos animales propios de los Andes cobraron tal protagonismo que las personas preferían pagar por darse “un paseo en llama” que por hacerse una fotografía. No obstante, como se puede observar en la mayoría de las imágenes, el mayor atractivo son las palomas. Así, tanto el vendedor de maíz como el

¹²⁰ Según el Decreto 380 de 1963 todos los fotógrafos ambulantes estaban obligados a entregar una tarjeta en donde se especificaba precio y lugar en el que se debía recoger la fotografía.

fotógrafo solían trabajar en conjunto: Mientras uno tiraba el maíz sobre el cliente, el otro immortalizaba el momento en el que las aves revoloteaban a su alrededor.



Imagen 64. En la actualidad muchos de los fotógrafos que trabajan en la Plaza de Bolívar llevan consigo una pequeña impresora portátil. Imagen de la autora.

El embolador

Además de turistas y fotógrafos, dentro de los personajes que habitan cotidianamente la Plaza encontramos a los limpiabotas que, en el argot bogotano, se conocen como emboladores¹²¹. Desde la primera década del siglo XX estos hombres y mujeres de extracción humilde se ubicaron en la Plaza en busca de algún oficinista, estudiante o desocupado que requiriese y pudiese pagar sus servicios.

¹²¹ “Embolador se corresponde con “bolero”, viene de la época en que el betún era comercializado con forma de bola y la expresión cotidiana era “¿Le embolo, caballero?”. Como es lógico, el término “bola” sirvió para referirse coloquialmente al betún, por lo tanto, embolar o embetunar, como a su vez embolador o embetunador, resultaron siendo sinónimos”. Para ampliar esta información consultar: Riveros 27-28.

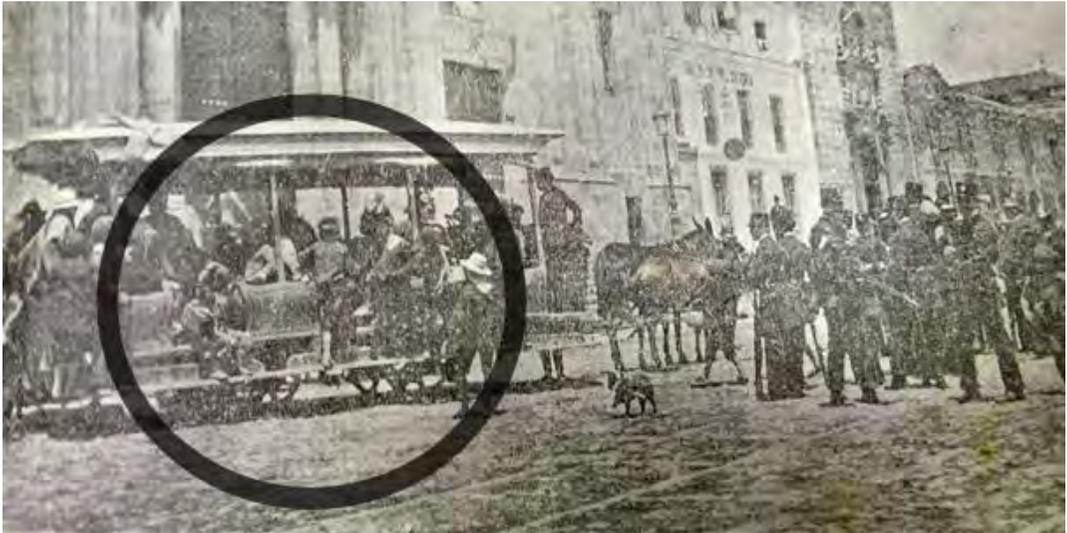


Imagen 65. Esta fotografía ilustra el Boicot de 1910 a los tranvías de Bogotá. Su pie de foto reza: “Carro detenido y ocupado por los “chinos emboladores de la Plaza de Bolívar”. Lo que nos permite asegurar que los emboladores se encontraban en la Plaza desde los primeros años del siglo XX. Imagen de la Revista Gráfico.

La Plaza de Bolívar ha sido un lugar estratégico para el ejercicio de este oficio porque este espacio reúne las condiciones ideales para situar en sus inmediaciones las “estaciones de lustrado”. Tengamos en cuenta que la Plaza es un entorno agradable y tranquilo, en el cual circulan todo tipo de personas y posibles clientes, siendo estos en su mayoría funcionarios del Estado y escoltas de políticos.

Sobre las rutinas de estos personajes Javier Riveros en su libro *Voces y Lustradas* comenta que:

Los limpiabotas suelen llegar tempranos a la estación donde cada uno labora, habitualmente entre las seis y las siete de la mañana. Fieles al adagio popular que dice: “A quien madruga Dios le ayuda”. La mayoría ha ido previamente al lugar donde guarda su puesto, por ejemplo un aparcamiento cercano... Llegados a la plaza proceden a asear el lugar que ocuparán a lo largo del día... Usan una escoba de mano o un trapo grande con el que espantan la mugre y el polvo. Muchos embaladores disponen también de alguna fragancia con la que ambientan el lugar. Quienes se ubican en un andén acostumbran alfombrar de diversos colores las baldosas que han limpiado (35).

Desafortunadamente, son pocos los estudios que se han realizado sobre este colectivo a pesar de que en el imaginario de los bogotanos están muy presentes. Un ejemplo de esta preeminencia es Heriberto de la Calle, personaje concebido y encarnado

por el humorista Jaime Garzón¹²². A través de este embolador Garzón entrevistó a lo más selecto de la política y farándula colombiana denunciando todas las irregularidades y discrepancias del Estado y, en general, de la sociedad colombiana.

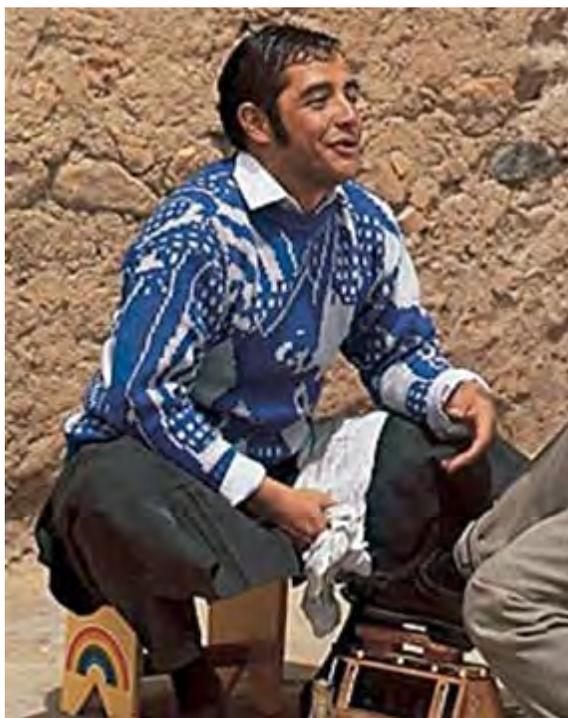


Imagen 66. En la imagen aparece el humorista Jaime Garzón, interpretando a Heriberto de la Calle. Imagen obtenida del mundo.com

Tal y como se puede apreciar con el personaje de Heriberto de la Calle y su función comunicativa, los limpiabotas de la Plaza de Bolívar son un nodo comunicativo muy importante. Desde sus “estaciones de lustrado” estos personajes se enteran de los distintos acontecimientos que tienen lugar en la ciudad y en el país. Tengamos en cuenta que el entorno en el que trabajan (corazón político del Estado) y el tipo de oficio que desempeñan (trato directo con personas) los convierten en grandes atesoradores y transmisores de información. De hecho, en nuestras observaciones pudimos ver cómo la mayoría de clientes disfrutaban de charlar mientras se hacen lustrar su calzado.

¹²² Como veremos en el último capítulo, Jaime Garzón era uno de los comediantes más queridos y odiados de Colombia. A través de sus personajes denunció varias tramas de corrupción. En agosto de 1999 Garzón es asesinado y solo en 2004 Carlos Castaño es condenado a 38 años de prisión por ser el autor del crimen.

Como explica Javier Riveros:

La ciudad para los limpiabotas es una ciudad de las palabras, conversada; de cierta manera la tertulia que aparece como protagonista en todos los cuadros de costumbres de Bogotá, se trasladó del café, la barbería y los recintos similares, a estos puestos que abundan al centro de la ciudad (40).

No resulta extraño que cuando la Plaza está “desocupada”, durante las primeras horas de la mañana, las estaciones de lustrar sean los únicos sitios donde se puede observar pequeños grupos de personas conversando.

A pesar de su importancia en el imaginario ciudadano los emboladores han tenido que luchar por su permanencia en la Plaza, ya que a lo largo de la Historia han sido muy mal considerados incluso comparados con delincuentes. Un ejemplo se encuentra en las ya mencionadas “Crónicas de Ximénez,” en donde se aseveran cosas como: “La ciudad es para ellos (los limpiabotas) un inmenso tapete en que su estupidez podrá holgarse” o que eran “síntoma innegable de la decadencia universal”. De hecho, en un artículo publicado en febrero de 1998 algunos de estos emboladores se quejan de los frecuentes hostigamientos que sufren por parte de los policías del Congreso.

Pese a su mala fama el limpiabotas Luis Eduardo Díaz llegó a obtener un escaño en el Consejo de Bogotá. Antes tuvo que luchar contra todo tipo de acusaciones, algunas de ellas ciertas¹²³. Sin embargo, este personaje no tuvo mucha suerte porque, entre otras cosas, no estaba preparado y porque su mandato consistió en mostrar su valía intelectual. Aunque sin duda alguna el embolador más famoso es Wilson Sandoval, quien se ha dado a conocer por su cultura. En una entrevista concedida a Katherine Loaiza Sandoval aseguraba que vino a la Plaza atraído por “la sapiencia, el poder y el saber” de este lugar.

¹²³ Díaz ha sido acusado de conducir en estado de embriaguez, amenazar a una persona con un arma de fuego y dilapidar los fondos del Consejo.



Imagen 67. A la izquierda tarjeta de presentación de Wilson Sandoval. A la derecha fotografía del embellecedor de calzado, Wilson Sandoval. Imagen de la autora.

Este personaje es digno de mención, pues con grandilocuencia explica que su oficio de “embellecedor de calzado” le ha permitido ser antropólogo, semiólogo e historiador de la Plaza de Bolívar. A Sandoval es normal verle lustrando en “horario de oficina” y en sus ratos libres tocando la flauta dulce.

Personajes transitorios de la Plaza

Todos los personajes que habitan o han habitado la Plaza se relacionan entre sí. De hecho, económicamente dependen unos de otros y comparten los mismos estigmas aunque sean escasos los trabajos sobre estos colectivos. Sin embargo, lo hemos constatado en nuestra revisión de prensa que en ocasiones puntuales, distintos medios de comunicación han dedicado varias cuartillas a relatar y describir a estos personajes. Al fin y al cabo son estos individuos quienes dan ese carácter plural que caracteriza la Plaza.

En este espacio, además de emboladores y fotógrafos, habitan todo tipo de vendedores ambulantes, destacando los vendedores de maíz, los de estampas de santos y golosinas. Todos ellos poseen unos puestos específicos dentro de la Plaza, los cuales respetan celosamente.

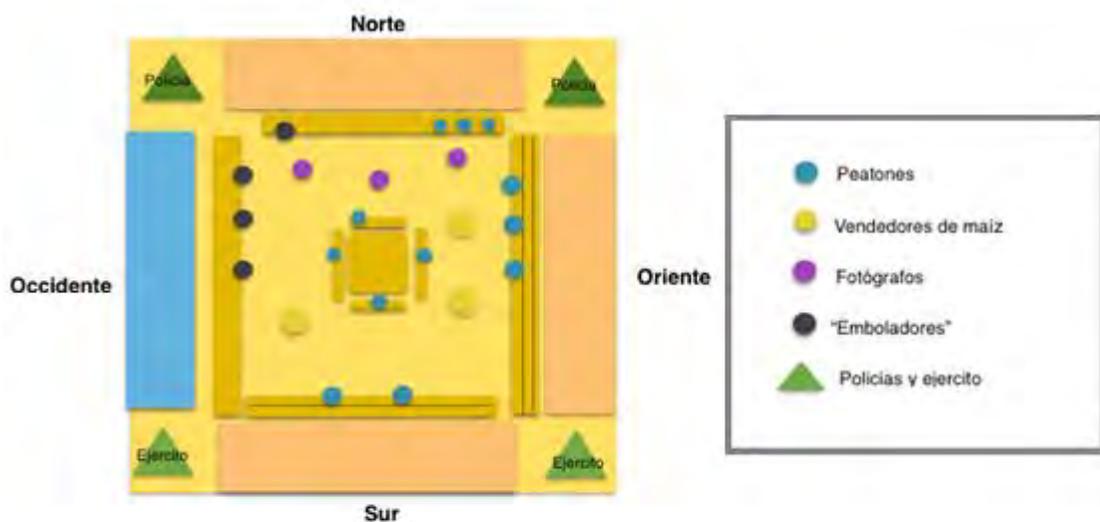


Imagen 68. En este esquema se puede observar la ubicación habitual de los trabajadores informales de la Plaza. Elaboración propia.



Imagen 69. En estas imágenes se pueden apreciar los distintos vendedores ambulantes que trabajan en la Plaza de Bolívar. Fotografías de la autora.

Algunos de estos individuos han habitado la Plaza durante décadas como el caso del limpiabotas Wilson Sandoval, pero la mayoría de ellos son itinerantes. De hecho, algunos de los personajes más relevantes y acostumbrados de la Plaza son los habitantes de la calle. Tal es el caso de Popeye, un indigente que lleva frecuentando la Plaza desde hace más de una década y que se autodenomina como el *guía de Youtube* (aparecen vídeos de su persona en esta página).



Imagen 70. Imagen que muestra a “Popeye” haciendo uno de sus populares recorridos turísticos. Fotografía de la autora.

Lo interesante de este personaje es que sabe de memoria muchos datos históricos sobre la ciudad que, según él, ha aprendido de escuchar a guías e historiadores. Al igual que Wilson Sandoval, *Popeye* llama la atención por su amabilidad y cultura. De hecho, muchos de los policías que custodian el Capitolio lo conocen y la mayoría de los visitantes habituales de la Plaza le tienen simpatía.

Popeye no es el único personaje emblemático de este lugar. A lo largo de la historia de la Plaza y dada la variedad de colectivos y discursos que es posible encontrar en ella han sobresalido muchos otros personajes. El *Boquisucio*, de quien se tiene noticia desde 1992, en un artículo publicado en *El Tiempo* se declaraba a sí mismo como un apóstol, dueño espiritual de la Plaza de Bolívar. Según este personaje no escogió la Plaza por azar sino porque allí se encuentran reunidos todos los poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial e Iglesia Católica.



Imagen 71. En la imagen se puede ver un personaje con una corona y un manto que, al igual que “el Boquisucio”, se dedicaba a predicar en el pedestal de la estatua de Bolívar. Fotografía de la autora.

Algunos de los lustrabotas que lo conocieron aseguran que sus discursos estaban plagados de palabras malsonantes, de ahí su apodo de Boquisucio. En 1998 y en otro artículo que apareció en la prensa sobre la Plaza de Bolívar vuelve a ser nombrado este extravagante personaje. Esta vez el periodista se limita a mencionar la poca credibilidad que tiene este apóstol debido a su fuerte discurso.

Entre otros personajes que han habitado la Plaza se encuentran el poeta Jair, famoso por las rimas que realizaba sobre la Plaza de Bolívar y que, como vemos, se refieren a la Plaza como un espacio de todos:

SANGRE DE TODOS.

Brinca la pulga salta la niña/corren como gotas en invierno las almas inciertas/ en hilos de sangre urbana. Marchan soldados en cambio de guardia presidencial/ jóvenes que, como muchos, son el brazo armado de este país. Pasan frente a los viejos, apenas armados con sus abrazos. Se mojan los perros en su triste vagabunda/ y allí también salta la pulga/ que lleva la sangre de todos juntos (cuestas ctd en Gélvez).

Tampoco podemos olvidarnos de los animales. Como las llamas sobre las que se tiene noticia desde 1999 pero que desaparecieron de este lugar en 2015 con el Plan de Peatonalización de la Séptima¹²⁴. Muchos veían con extrañeza y con pesar la presencia

¹²⁴ “El Plan de Peatonalización forma parte integral del Plan de Revitalización del Centro Histórico, la idea es lograr una articulación de varios programas que buscan mejorar el espacio público como la

de estos animales en la Plaza pero durante más de 15 años fueron las preferidas por los turistas y niños para hacerse fotos y pasear.



Imagen 72. Llamas de la Plaza de Bolívar. Fotografía de la autora (2012).

Menos atractivos y más comunes son las palomas, reinas y señoras de este espacio. Sin duda, su presencia es uno de los elementos que mayor carácter dan a la Plaza de Bolívar. De hecho, buena parte de la actividad económica de este espacio radica en la existencia de estas aves no hay que olvidar que desde hace varias décadas uno de los mayores atractivos de este lugar es darles de comer y posar para el fotógrafo mientras ellas revolotean alrededor.

revitalización de la Avenida Jimenez, el proyecto de renovación de la plaza Santamaría y el programa *Bogotá en un Café*, que busca rescatar la memoria de los cafés tradicionales de la ciudad, muchos de los cuales están en las cercanías del corredor,” Para ampliar esta información consultar: “El distrito alista la peatonalización...”



Imagen 73. Palomas de la Plaza de Bolívar. Fotografía de la autora.

En numerosas ocasiones han sido punto álgido de discusión. Una y otra vez se ha intentado exterminarlas envenenándolas o ubicando pinchos donde suelen situarse; Sin embargo, otras veces se ha procurado reducir su número trasladándolas de lugar para evitar que dañen las fachadas de los edificios con excrementos o instalado un rudimentario bebedero de aves al lado de la estatua de Bolívar para que dejen de posarse sobre la mítica escultura.

Las palomas se han vuelto tema de interés público. Es tal la importancia que se les ha dado que en diferentes ocasiones se han organizado protestas para su defensa. Así, en junio de 2000 los representantes de la *Fundación Colombiana para el Bienestar de los Animales (Fundani)* pedían que se retiraran las trampas para aves que se instalaron en la fachada del Palacio de Justicia. Pese a que se ha respetado su vida y se han vuelto uno de los mayores atractivos de la Plaza, el excremento de estos animales deteriora su conjunto arquitectónico. La fachada de edificios como la Catedral Primada de Colombia debe ser lavada todos los días porque los montículos de dichos excrementos se acumulan en este lugar.

Desde su creación hasta nuestros días, la Plaza continúa siendo receptáculo de lo más variopinto de la sociedad colombiana. En este espacio cohabitan ministros, indigentes e individuos de todos los estratos sociales y orígenes. La Plaza es el lugar donde diferentes colectivos tejen lazos compartidos y de diferenciación. También es espacio de disputa y tensión social, tal y como veremos en el último apartado de esta investigación.

La Plaza y sus puntos de encuentro

La Plaza de Bolívar ha sido uno de los principales lugares de reunión de la ciudad. Fue concebida para este propósito, por lo que todos los eventos de importancia durante la Colonia y la República se celebraron en ella. La Plaza acogió dos de los espacios más significativos para la historia social bogotana: Las chicherías y los cafés. Las primeras, de herencia indígena y espacio predilecto de los sectores menos favorecidos (obreros, artesanos) los segundos, de origen europeo y “hogar espiritual” de la bohemia capitalina.

En la actualidad la Plaza ha dejado de ser un espacio de reunión cotidiano. Sin embargo, sigue siendo escenario de diferentes eventos, la mayoría de ellos reivindicativos o estatales y sobre los que hablaremos en el último capítulo de este trabajo. En este apartado nos referiremos al atrio de la Catedral, las chicherías del costado norte de la Plaza y el café La Botella de Oro.

Las tertulias en el atrio de la Catedral

El atrio de la Catedral fue un importante punto de reunión durante la Colonia y la República. Allí se daba cita lo más selecto de la sociedad capitalina y se trababan las tertulias más acaloradas. El cronista Casiano en sus libro *Colaciones* cuenta que en los tiempos coloniales, después de las comidas, los santafereños hacían la tertulia en algún almacén de la Calle Real (hoy Carrera Séptima) o de la Plaza Mayor y que, por la tarde, después de la comida, se paseaban lentamente por el altozano de la Catedral (ctd. *Bogotá, una memoria*, 26).

Son muchos los escritores que cuentan esta práctica en sus escritos. El intelectual José María Vergara Vergara en su cuento *Las tres tazas* narra cómo los capitalinos del s. XIX continuaban incluyendo esta costumbre dentro de sus rutinas diarias:

A las cinco de la tarde, Monsier de Gacharná cierra su vasto almacén y se va solo y todo morno a pasearse de prisa en el altozano, porque a los inmortales se les enfrían mucho los pies. Allí camina solo y de prisa hasta las seis de la noche, en que es hora de comer (38).

Asimismo, el viajero argentino Miguel Cané en sus crónicas de 1886 apunta que pese a que los bogotanos de la época no tienen propiamente un club, una calle predilecta o un boulevard tenían todo en uno: “Tienen un altozano, palabra bogotana para designar

simplemente el atrio de la Catedral que ocupa todo un lugar de la Plaza de Bolívar, colocado sobre cinco o seis gradas y de una ancho de diez metros” (Cané 150).

De hecho, la formación del primer club de Bogotá “El Gun Club” se le atribuye a una de estas tertulias. Jaime Durán Pombo, nieto de uno de sus fundadores, cuenta que:

Corría el año de 1882 y un grupo conformado por cuatro caballeros se reunían para departir, cambiar ideas y sorber un espumoso chocolate santafereño. Sin embargo antes de llegar al lugar de la cotidiana reunión y siempre y cuando no estuviese lloviendo, los contertulios habían departido por el altozano de la Catedral en donde en horas vespertinas y después de terminar las diarias labores, paseaban ministros del despacho, funcionarios, comerciantes y algunos recién llegados de tierra caliente, en fin lo más representativo de la sociedad capitalina. Quienes al declinar el día recorrían el atrio frente a la Catedral y la Capilla del Sagrario intercambiando saludos y cortesías se enteraban de las últimas noticias nacionales y extranjeras, como también de algunas de sabor local a las cuales no faltaban los comentarios y apreciaciones políticas, el último gracejo y algún chisme social... Así día tras día, entre charla y charla, surgió la idea de crear un centro social como los que existían en muchas otras capitales (ctd en Gun Club 51).

El mencionado club abriría su primera sede el 16 de julio de 1882 en un pequeño local de las Galerías Arrubla. Después, gracias a la intermediación de uno de los socios, el club ocupará una sede mayor situada en la esquina noreste de la Plaza, aunque su paso por este lugar será bastante breve.

Tampoco es de extrañar que muchos círculos intelectuales como la Gruta Simbólica (1858), grupo literario, hayan nacido en una de estas tardes de tertulia. No obstante, hay que subrayar que el altozano era una excepción dentro de la regla, puesto que los hombres de las altas esferas preferían los recintos cerrados.

Por otro lado, pese a que este espacio era público, la calle era de dominio masculino por lo que de estas reuniones y paseos solo eran partícipes los hombres. Las mujeres permanecían en casa y cuando salían a la calle, lo hacían para ir a misa, en compañía masculina o de una chaperona¹²⁵. Por lo general, se citaban en los salones de sus casas en veladas durante las cuales se tomaba el chocolate, se jugaba a las cartas, se tocaba el piano y se conversaba después de haber rezado el rosario.

¹²⁵ Persona que acompaña a una joven como carabina.

Las chicherías

Las chicherías tuvieron un lugar primordial en la formación de la cultura popular urbana, pues fueron los principales espacios de cohesión social de las clases subalternas. Estos locales no fueron escasos, ni mucho menos. Al finalizar el siglo XIX existían alrededor de 700 chicherías. En las más espaciosas había juegos del turmequé¹²⁶, boliche, bolos, etc. Sin embargo, la mayoría tenían un espacio reducido, por lo que su clientela se aglomeraba en las calles.

Las áreas más solicitadas para abrir uno de estos negocios fueron las más cercanas a los mercados públicos, donde fluía la población rural a vender sus productos los viernes y los sábados. Sobre estos establecimientos el economista Salvador Camacho Roldán (1827-1900) comenta que “las chicherías abundaban en la Plaza de Bolívar, en la tercera del comercio y en la de Florián. Eran sucias, oscuras y en ellas solo se expendía, además de la chicha, manteca, cerdo, pan negro, mogollas, leña y carbón” (párr. 13).

Su relevancia para nuestra investigación se observa en que fue el único establecimiento de tradición indígena que tuvo presencia en la Plaza de Bolívar. Esto se debió a que la chicha fue un alimento que tuvo mucho arraigo en la sociedad colonial y republicana, pese a que desde la Conquista esta bebida fue estigmatizada por las autoridades virreinales.

El consumo de maíz estaba muy enraizado en la comunidad muisca. Como se ha comprobado en recientes estudios, este cereal era un alimento masivo y cotidiano, aunque gran parte de la cosecha se destinaba a la elaboración de chicha, que era utilizada con fines ceremoniales y de hospitalidad (Llano y Campuzano).

En los rituales muisca la chicha hacía las veces de catalizador colectivo e individual. Para los indígenas la borrachera era la manera en la que se exorcizaban los demonios y se reorientaban las malas conductas, mientras que en la mentalidad judeo-cristiana (propia de los colonizadores) se condenaba este comportamiento y se veía como algo inmoral. Es por eso que la Corona tuvo tantos problemas con el consumo de esta bebida.

Sobre los rituales muisca y el papel de la borrachera en ellos Llano y Campuzano comentan que:

¹²⁶ Juego de origen indígena que consiste en lanzar tejos o discos metálicos para introducirlos en bocines colocados a flor de tierra y enfrentados a una distancia aproximada de unos 30 m.

Entre los muiscas se celebraba el destete del bebé, la menstruación de las mujeres, el matrimonio y la muerte. En general todos estos ritos tenían una secuencia similar: La purificación, el ofrecimiento de los dioses y la gran borrachera final con la que terminan los ritos (28).

Más adelante en el mismo texto, las antropólogas explican que:

Las grandes cantidades de chicha ingeridas hacían posible la orgía, la desinhibición absoluta y la ruptura de leyes de la comunidad. La chicha permitía volver al caos primigenio, al estado en que se encontraban las semillas dentro de la tierra y que en el momento de la cópula deberían germinar. La chicha permitía entonces el paso de un estado colectivo de sobriedad, al de la tristeza, la alegría y posteriormente al placer sexual colectivo, al caos social, que ayudaba a la activación de las fuerzas cósmicas para una nueva vida (39).

Con el establecimiento colonial estos rituales fueron considerados como idólatras y, por tanto, altamente subversivos. Para los curas doctrineros la chicha era un verdadero problema, pues en muchos lugares la pasividad ante la religión, por lo menos desde el punto de vista ético de los sacerdotes, se traducían en las borracheras y en la falta de asistencia a misa. Incluso se llegó a considerar que la pobreza y la miseria de los indígenas estaban íntimamente ligadas al vicio de beber. Como consecuencia, tomaron distintas medidas para cerrar las chicherías: Bandos, reales cédulas, instrucciones, etc. No obstante, hasta el final de la Colonia, las autoridades fueron incapaces de desarraigar esta costumbre¹²⁷.

Durante la época de la República la chicha seguiría gozando de popularidad, aunque paralelamente persistiría su campaña de desprestigio. Las chicherías que rodeaban la Plaza de Bolívar solo se mencionarían de soslayo y únicamente se citarían como reflejo de la decadencia indígena. Sin embargo, llegaron a ser muy importantes porque en estos establecimientos se dieron cita los próceres de la independencia y se planeó la emancipación del país.

El desprestigio de la chicha continuó a lo largo del tiempo. A partir del siglo XIX, las elites inmersas en un proceso de modernización vieron en la chicha un signo de atraso asociado al mundo prehispánico aunque esta bebida se ingiriese en todos los estratos

¹²⁷ Según el historiador Óscar Guarín, los indígenas consumían chicha mientras trabajaban. De hecho, existen documentos que muestran cómo cuando los encomenderos prohibían el consumo de esta sustancia los indígenas dejaban de ir a trabajar.

sociales. Tal y como lo comenta Cordovez Moure: “Algunos tenían la costumbre de cenar para dormir, y al efecto no tenían escrúpulo ni remordimiento de conciencia en devorar un gran plato de ajiaco, arroz con pollo asado, y por fin y remate un vaso de chicha para conciliar el sueño, del que a veces no habían de volver. Probablemente ésta sería la causa de que en aquellos tiempos la apoplejía entrara por mucho en la estadística de mortalidad”.

A principios del siglo XX la chicha se mantuvo como la bebida alcohólica más consumida en Bogotá y Cundinamarca. Pese a su mala prensa las chicherías convocaban a hombres y mujeres sin distinción, aspecto que las diferenciaba de los cafés, donde generalmente se reunían hombres. Si bien para las clases privilegiadas era un lugar de moral dudosa, lo cierto es que en estos espacios no solo se bebía, ya que en muchos casos la chicha se consumía como sobremesa, acompañada de platos como el cocido o la mazamorra¹²⁸.

Sin embargo, hacia 1920 con la incipiente industrialización y unas élites cada vez más preocupadas por encaminar una mano de obra disciplinada y trabajadora, se inicia una agresiva campaña de desprestigio contra la chicha. En ella se resalta que su consumo afecta la capacidad de trabajo de los obreros¹²⁹. De hecho, al ser uno de los pocos entretenimientos del pueblo, el tiempo libre y de ocio de los trabajadores se asocia con los malos hábitos y la vagancia.

La Iglesia Católica y los empresarios, preocupados por el fenómeno del “chichismo”, empiezan a organizar charlas, cursos y actividades fuera de la jornada laboral (que de por sí eran muy larga). En estos eventos se advertía sobre los peligros de esta bebida y de cómo “embrutecía” sin dejar progresar a la nación. Lo paradójico es que desde las mismas industrias se promovía el consumo de cerveza, es decir, que lo que se buscaba era “cambiar al pueblo de campesinos toma chicha en obreros toma cerveza”¹³⁰.

Los estudiosos de la época aseguraban que el desarrollo industrial de Estados Unidos se debía a la gran cantidad de cerveza que ingerían sus trabajadores. En un artículo publicado en *El Porvenir* se afirmaba que “la cerveza está llamada a redimir nuestro pueblo de la chicha, mejorando sus condiciones sanitarias y morales y poniéndolo

¹²⁸ La mazamorra es una sopa espesa que se prepara al mezclar una masa hecha con harina de maíz, cebolla, cilantro y ajo, a la que se añade el resultado de cocer habas, frijoles, papas, y una especie de col.

¹²⁹ Anteriormente, los argumentos que se daban en las campañas de desprestigio de la chicha residían en la falta de moral y religiosidad que provoca el consumo de esta bebida. Con la industrialización, el razonamiento cambia y se hace hincapié en lo improductiva que puede resultar esta práctica.

¹³⁰ Frase del documental “La chicha, prohibición de una tradición”.

a la altura de los pueblos que distinguen las grandes capitales” (ctd en Llano y Campuzano 106).

Tengamos en cuenta que un siglo atrás una discusión similar se había generado en Europa. Las tabernas, centros de entretenimiento y de reunión de los obreros, eran percibidos por la burguesía como “antros asquerosos”. En ambas sociedades (en la europea del s. XIX y en la colombiana de principios de siglo XX) se aspiraba a una sociedad de cuerpos sanos, de ahí la disputa en torno a un espacio en el cual se daban unas prácticas que no se correspondían con estas ideas.

Sin embargo, las chicherías fueron los centros de integración de las clases populares a la vida política del país. En ellas líderes comunitarios, políticos o personas que hacían proselitismo expresaban sus ideas, compartían con el pueblo e incluso compraban votos. Es así como la chicha se consolidó en uno de los elementos de identidad de los bogotanos y los establecimientos donde se expendía en los principales espacios de comunicación, diversión y socialización de las clases menos acomodadas de la ciudad. Al respecto, según Llano y Restrepo:

La chicha tenía para sus consumidores un significado particular, diferente al de otras bebidas embriagantes. Para el pueblo que consumía chicha era muy diferente compartir una totumada que tomar una copa de aguardiente... Las clases populares, sus consumidores, los grupos de campesinos e indígenas han atribuido tradicionalmente a la chicha poderes curativos para el cuerpo y el espíritu; cualidades alimenticias y propiedades espirituales que no tiene el aguardiente. También se considera que la chicha tiene propiedades comunicativas: Da el don de la palabra (97).

No obstante, desde principios de siglo XX diferentes grupos sociales habían procurado que estos establecimientos desaparecieran del centro de la ciudad y se ubicaran en los barrios marginales.

La Ley 34 del 5 de junio 1948 fue la estocada final en la lucha contra el consumo de chicha. Los acontecimientos ocurridos el 9 de abril fueron argumento suficiente para que se aprobara un estricto proyecto de ley en contra de la fabricación artesanal de este producto. Como cabía esperarse, la mayoría de normas establecidas en este estatuto eran imposibles de cumplir para los “chicheros” (que en su mayoría la producían de manera artesanal), por eso estos locales empezaron a desaparecer rápidamente.

La producción masiva de cerveza barata hizo que los bogotanos prefiriesen el consumo de esta última. Hoy en día la ingesta de chicha es algo residual, no obstante se

está tratando de recuperar esta tradición a través de iniciativas como *el festival de la chicha, la vida y la dicha*. Aunque este evento se centra en promocionar la bebida de maíz, también procura rescatar tradiciones ancestrales, el folclor y la gastronomía cundiboyacenses.

El café La Botella de Oro

Aunque inicialmente los cafés eran considerados sitios burgueses, lo cierto es que a medida que se fueron consolidando se hicieron cada vez más democráticos. A los primeros establecimientos de este tipo en Bogotá se les atribuyó la misma función que a los primeros de su clase en Europa: Ser la antítesis de las tabernas -es decir, de las chicherías- y proporcionar una alternativa no alcohólica a los obreros, artesanos, campesinos o gente del común que para entonces empezaba a disfrutar del tiempo libre (*El Impúdico* 18).

No sorprende que, al menos en un primer momento, los cafés se hubieran convertido en uno de los sitios favoritos de la gente acomodada. No obstante, esta popularidad duraría poco, pues hacia los años veinte los cafés fueron abandonados en favor de los clubes. Poco a poco estos lugares se convirtieron en espacios más o menos democráticos¹³¹.

Antes de esto era tal el prestigio del que gozaban los cafés que algunos periódicos obreros censuraban lugares de diversión como las ya mencionadas chicherías y admiraban los cafés, en donde supuestamente acudía un público de buen tono... Poetas, artistas, pintores, filósofos, comerciantes y escritores de recia estructura espiritual. (Restrepo y Campuzano 145).

En 1891 se cita por primera vez La Botella de Oro, uno de los primeros y más famosos cafés de Bogotá, ubicado en el atrio de la Catedral en la Casa de los Portales (1793), hoy sede del Palacio Arzobispal. Su historia fue precedida por los salones, los clubes y los círculos de la época de Las Luces, entre los que se encontraba el de Antonio Nariño. Sobre La Botella de Oro, el escritor Carre asegura que este lugar era, sin duda:

La quintaesencia del café: A sus ojos es una bolsa, un circuito literario, un aeropago, una pandilla, un salón de solterones, un bastidor de teatro, un foro, toda la

¹³¹ Recordemos que las mujeres tenían prohibida la entrada a los cafés. Las camareras conocidas como “coperas” eran las únicas damas que eran bien recibidas en estos establecimientos. Sin embargo, con el tiempo a estas mujeres se les empezó a asociar con el mundo de la prostitución.

actividad de Bogotá reunida en un centenar de metros cuadrados”. Además señala que “el bogotano que entra allí, por la atmósfera que se respira, ya que se puede encontrar mil oídos capaces de disfrutar un momento espiritual y propagarlo a los cuatro vientos (ctd en Lemaire 27).

En este café se dieron cita amantes de la bohemia, hacendados y algunos políticos. Dentro de sus clientes más reconocidos se encontraba Juan de Dios Uribe, alias el indio Uribe, Antonio José "Ñito" Restrepo y el paturro Suárez entre otros¹³². En medio de estos círculos de intelectuales se discutían las obras de autores grecolatinos, las cuales en numerosas ocasiones alcanzaban la prensa local e incluso se hacían competencias de sonetos. Además de estas tertulias ofrecían juegos de naipes, vinos españoles y “un magnífico salón de billares”.



Imagen 74. Este fue uno de los muchos avisos que en 1926 anunciaban el Café la botella de Oro. Obtenido del Archivo del Museo de Bogotá.

El escritor Enrique Caballero, describe una de las conversaciones que se generaban en torno a una de las mesas de La Botella de Oro "la muy seria y muy gramatical y rigurosa Academia fundada por Vergara y Vergara. La Gruta Simbólica se expresaba en fluidas improvisaciones sin registro ni anales posible. Parte de su encanto dependía de que sus ocurrencias florecían en los bares, en los zaguanes, en las esquinas y en las casas hetairas de la época" (Iriarte 254).

¹³² También se menciona a Candelario Obseso, aunque por las fechas antes mencionadas esto no hubiera sido posible, ya que Obseso muere antes de la apertura del local.



Imagen 75. Foto de Sady González del Café Botella de Oro (?). Según Camilo Monje esta fotografía ilustra la visión contradictoria de la ubicación del café: Una al lado de la otra, se encontraban las puertas del cielo (Sagrario) y el infierno (Café Botella de Oro). Imagen obtenida del Archivo del Museo de Bogotá.

En octubre de 1948, tras los acontecimientos ocurridos durante el Bogotazo, la Casa de los Portales (lugar donde se encontraba La Botella de Oro) es donada por su propietaria a Monseñor Ismael Perdomo dando por terminado el ciclo vital de este café.

Los puntos de encuentro de la Plaza, la identidad nacional y el surgimiento de la opinión pública

Como ya lo habíamos mencionado, el proyecto de identidad nacional fue un conjunto de ideas concebidas y expresadas por las élites intelectuales de Colombia en la Plaza de Bolívar. La manifestación de estas ideologías políticas en nuestro lugar de estudio no solo se realizó a nivel arquitectónico, sino a través de su uso diario y festivo. Recordemos que hasta principios del s. XX en este lugar se encontraban los principales centros de reunión y esparcimiento de los bogotanos.

Las tertulias en el atrio, las chicherías y el café La Botella de Oro fueron espacios en donde se dieron cita los grandes ideólogos del país. En el interior de estos locales,

algunas veces tugurios, vieron la luz toda clase de proyectos políticos, de prensa, artísticos, científicos, etc que no representaban ninguna novedad para ese momento. Pensemos que durante la Ilustración Europea los cafés fueron lugares vitales porque en ellos se gestaron buena parte de las ideas y conceptos humanistas de la época y que en las tabernas se pudieron cohesionar los colectivos obreros.

Aunque estos sitios (cafés y chicherías) pareciesen anodinos, en realidad fueron elementos fundamentales a la hora de desarrollar nuevos planteamientos intelectuales. Todo ello debido, principalmente, a la heterogeneidad de los grupos que se citaban allí y a las intensas discusiones que se generaban en estas espontáneas reuniones.

En el caso de Bogotá la importancia de estos lugares en la reconfiguración política y cultural del país es evidente. Las discusiones de tipo literario, artístico o político que había en torno a una *totuma de chicha* o con una copa de coñac atraían a las chicherías y cafés una distinguida y en, ocasiones, no tan ilustre clientela. Para un campesino de la época con escasa o ninguna formación estos lugares representaban su única fuente de información y esparcimiento, mientras que para los individuos mejor formados y preparados eran una especie de tribuna, es decir, espacios en donde las élites podían exponer sus pensamientos e ideas. Por ello, estos sitios de reunión fueron vitales para la consolidación del proyecto nacional: Mientras unos exponían la lección (los letrados), los otros la aprendían (campesinos, obreros, artesanos...).

No hay que olvidar que en el seno de estas discusiones se generó nueva prensa y surgieron todo tipo de asociaciones¹³³ como el famoso Gun Club que, como vimos, se concibió en una de las tertulias del atrio de la Catedral. A través de estas entidades (asociaciones y prensa) se difundieron los valores de la nueva república. Durante la segunda mitad del siglo XIX las prácticas asociativas estuvieron en auge. Mediante ellas se difundieron las ideas del proyecto nacional y se involucraron sectores que habían permanecido en la periferia (como las capas intermedias de la sociedad). Por otro lado, como ya lo mencionamos en el apartado “Partidos Políticos en Colombia como AIE”, la prensa fue un instrumento fundamental para las formas republicanas de gobierno y para

¹³³ “Desde los tiempos de las revoluciones de independencia por “asociación” se entendía la asociación voluntaria, que reunía individuos libres y autónomos, iguales entre sí, unidos por vínculos tipo contractual en torno de un objetivo común. Eran formas de sociabilidad nacidas al calor de la modernización social y política inaugurada por las luces, y que se distinguían de las regidas por criterios de adscripción y tradición, como las cofradías y los gremios artesanales” (Sábato 389). Así se crearon sociedades de ayuda mutua, clubes sociales, culturales y deportivos, logias masónicas, círculos literarios....

la consecución del poder. Los periódicos se convirtieron en los medios a través de los cuales se podía participar en los debates públicos y por tanto ejercer la soberanía popular. El periodismo se concebía como un lugar donde se formalizaba la polis, la vida pública en vías de racionalización (Habermas, 393).

Proliferaron entonces todo tipo de publicaciones, pues llegaron a ser los elementos fundamentales no solo para los gobiernos, sino también para cualquier individuo o grupo que quisiera tener un lugar en la vida política. A partir de la segunda mitad del siglo XIX con la consolidación de la República Liberal, la opinión pública y el incremento de la participación política, surgieron nuevos intelectuales que se diferenciaban de los anteriores tanto por su origen como por su formación y su actuación (Sábato 399). Al respecto, Ángel Rama explica:

El sector letrado académico, el ejercicio independiente de las profesiones llamadas aún “liberales”, o a la creación de institutos que proporcionaban títulos habilitantes (maestros, profesores de segunda enseñanza) instauraron un espacio más libre, menos dependiente del poder, para las funciones intelectuales, y será en este cause que comenzará a desarrollarse un espíritu crítico que buscará abarcar las demandas de los estratos bajos, fundamentalmente urbanos, de la sociedad, aunque ambicionando, obsesivamente, infiltrarse en el poder central pues en definitiva se le siguió viendo como el dispensador de derechos, jerarquías y bienes (63).

Como podemos ver, la importancia de los sitios de reunión de la Plaza radica en que se convirtieron en los principales espacios de discusión y difusión de las ideas (políticas y culturales). Gracias a las heterogéneas tertulias que se generaban en su seno, aparecieron todo tipo de asociaciones y publicaciones, las cuales fueron imprescindibles para la participación de varios sectores de la población (que hasta ese momento habían estado al margen) en la vida política de la nación. Mediante el debate público distintos grupos de obreros y artesanos, se integraron al primigenio sistema democrático. Siguiendo la línea de pensamiento de Habermas, en donde se entiende la democracia como ámbito y terreno de uso práctico de la razón, los cafés, chicherías, clubs y tertulias eran espacios esenciales en la implantación de la democracia en Colombia.

Fiestas y conmemoraciones en la Plaza de Bolívar¹³⁴

La Plaza de Bolívar fue el principal escenario de la ciudad como metáfora y símbolo de “Plaza Universal” (Cruz 49). En ella se llevaban a cabo las principales conmemoraciones políticas, religiosas y las obras de teatro que durante varios siglos fueron uno de los principales atractivos de dichas celebraciones. Sin embargo, a raíz de la construcción de coliseos, teatros y auditorios en las capitales durante los inicios del s. XIX, el arte dramático se consolida como un espectáculo independiente a las fiestas, de igual manera que las celebraciones y conmemoraciones poseían intensidad dramática e interpretativa.

Con estos actos la Plaza sufría una metamorfosis, ya que toda la ciudad se veía invadida por el espíritu festivo. Estos eventos estaban llenos de significados que se instauraban en la memoria individual y que a fuerza de repetición quedaban insertos en la memoria colectiva. Este tipo de manifestaciones fueron fundamentales en el ejercicio de la hegemonía, pues eran vitales para la transmisión de las ideologías. Conscientes del poder de cohesión de las festividades, los colonos prohibieron la realización de ritos y fiestas de origen indígena. Sin embargo, y como se puede observar en las verbenas colombianas, algunas de las prácticas indígenas se preservaron al hibridarse con las tradiciones hispánicas.

Antes de la independencia había dos clases de regocijos públicos: Los tradicionales, de índole religiosa, y los profanos, los cuales tenían relación con acontecimientos importantes ocurridos en la metrópoli, como la coronación de un nuevo rey, los nacimientos de los príncipes, los matrimonios de éstos o la llegada a Santafé de un virrey. Tras la Independencia, estas últimas fueron sustituidas por el 20 de Julio y el 7 de Agosto¹³⁵, pese a que se continuó festejando de la misma manera que se hacía en la Colonia.

Como ya se ha mencionado, estas celebraciones no solo modificaban las plazas, sino la totalidad de la ciudad. Estos acontecimientos alteraban los tiempos, los espacios cotidianos y, cómo no, a los propios ciudadanos. Durante la Colonia uno de los principales objetivos de estos actos era mostrar a los monarcas españoles como seres divinos y carismáticos. Posteriormente, sería el gobierno republicano y las personas más influyentes

¹³⁴ En este apartado nos referiremos a los acontecimientos que se llevaron a cabo en Bogotá hasta principios del siglo XX. Sobre las festividades contemporáneas hablaremos en el último apartado.

¹³⁵ El 7 de agosto de 1819 ocurrió la Batalla de Boyacá, decisiva para la emancipación definitiva de la Nueva Granada de la Corona Española.

de la sociedad bogotana las que se apropiarían de estas manifestaciones, que ya no solo enaltecerían a determinados personajes, sino a la Patria.

Todos los eventos de la antigua Santa Fe tenían más o menos la misma estructura. Por lo general contaban con un desfile que recorría varias calles del centro de la ciudad y que terminaba en la Plaza Mayor. En este recorrido hacían gala de sus mejores ropas y modales las autoridades religiosas y monárquicas que estaban organizadas de manera jerárquica en la escala social.

Durante estas fiestas las calles se llenaban de muestras de arte efímero. Todos los edificios de la ciudad se adornaban con altares improvisados, ya que los propietarios de las casas nobles se encargaban de forrar las fachadas de sus propiedades con telas, santos, espejos y velas. Con este gesto se pretendía dar muestra de riqueza y de lealtad a la Corona. Los edificios oficiales y religiosos también se acondicionaban para estos festejos siendo estos últimos los que sufrían una transformación más radical, aumentando el efecto escenográfico y teatral en la ciudad.

Las noches abandonaban su acostumbrada oscuridad y las vías se alumbraban con miles de luminarias. Esto acrecentará el efectismo y la sorpresa de la fiesta. El historiador José María Caballero da cuenta de estas festividades a propósito de la llegada del virrey Antonio Amar y Borbón a Santafé, en donde “hubo corridas de toros, globos al aire, iluminación de las calles, bandas de música y fuegos artificiales en la Plaza Mayor y un baile de máscaras en el coliseo. La fiesta actuaba como bálsamo para hacer más soportable las penalidades de la vida cotidiana. Al respecto Irving comenta que además eran “el medio más apropiado para disolver las tensiones sociales derivadas de la diversidad étnica” (175), por lo que estos eventos mientras ostentaban la máxima expresión de las hegemonías, era también un elemento de cohesión social. Desde mediados de siglo XIX las organizaciones de artesanos y las sociedades filantrópicas de común acuerdo con la Iglesia realizaron aniversarios patrióticos. Así pues, se nota un cambio en la conmemoración festiva, producto de la influencia de los sistemas de asociación, representativos de nuevas modalidades de solidaridad y pertenencia¹³⁶.

¹³⁶ El carnaval de los estudiantes fue una de las fiestas más representativas de la ciudad durante las décadas de los años veinte y treinta. Aquí no lo mencionamos, pues aunque los principales eventos y desfiles de este “carnaval” se realizaba en la Carrera Séptima, la Plaza de Bolívar no se solía utilizar, probablemente por el carácter de la fiesta.

Las fiestas religiosas

Las fiestas religiosas solían ser los eventos más importantes de la capital. Estas celebraciones tenían lugar tanto en el interior de las iglesias como en las calles y las plazas. Sin embargo, no eran las únicas celebraciones que contenían alegorías sacras debido a que en la religiosa Bogotá todas las actividades de la ciudad estaban determinadas por el calendario litúrgico.

Estas celebraciones no solo eran acontecimientos puntuales, sino también una manifestación del ritmo de vida urbano. Al respecto, el historiador Germán Mejía Pavony apunta que el tiempo en esta ciudad era percibido como un transcurso entre los años que han pasado entre el nacimiento de Cristo y el presente, por lo que el tiempo tenía un profundo componente religioso, razón por la que se le daba un claro y exigente valor moral.

Sin lugar a dudas, la festividad religiosa más relevante en la ciudad era el Corpus Christi, que se generalizó a partir del siglo XVI y que, como lo ilustran todos los documentos gráficos de la época, se llevaba a cabo en la Plaza de Bolívar. En ella participaban todo tipo de gentes, incluso los indios, que amenizaban las concurridas procesiones con flautas y tambores. Sobre esta fiesta Cordovez Moure cuenta que:

Las fiestas más notables en Santafé eran sin duda: La del Corpus, en la Catedral; y las octavas en los barrios de Las Nieves, Santa Bárbara y San Victorino, únicos que existían entonces. Las fiestas del Corpus empezaban por repiques de campanas a las doce del día de la víspera, en todas las iglesias y gran quema de cohetes en la plaza principal... Las torres de la Catedral, lo mismo que las de la Capilla del Sagrario, se adornaban con candiles encendidos, colocados en todas las cornisas. A las diez de la mañana comenzaba el desfile de la procesión en el siguiente orden: Las cuadrillas de los indios de Suba, Fontibón y Bosa, danzando al són de pífano y tambor. Luego los carros alegóricos, tomados de los pasajes del Antiguo Testamento, aún recordamos, entre muchas otras, la alegoría de la república protegida por la religión, acompañada de la fe, la esperanza y la caridad... El evento era prescindido por presidente de la república, acompañado de los ministros de Estado y de los altos funcionarios civiles y militares, con brillantes uniformes procesión (S/P).

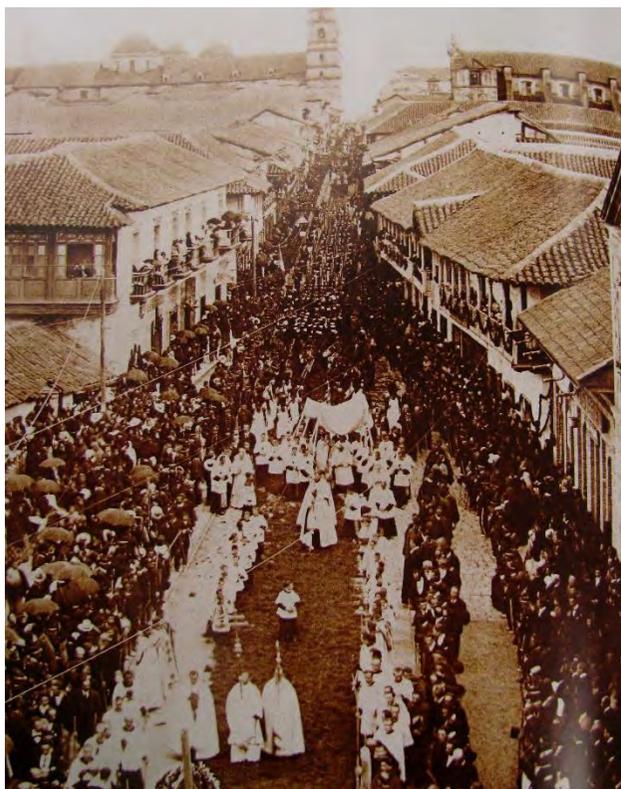


Imagen 76. *Procesión del Corpus en la Calle Real, 1895. Se originaba en la Catedral y era seguida por carretas en las que los jóvenes de clase alta representaban personajes bíblicos e históricos. Imagen obtenida del libro Historia de Bogotá.*



Imagen 77. *Procesión del Corpus en la Calle Real, 1895. Esta tradición se inicia desde tiempos coloniales. En la fotografía se observa la fachada de una casa repleta de anuncios, en donde se ofertan los servicios de todo tipo de artesanos: Sastres, ebanistas, cristaleros, incluso médicos.. Imagen obtenida del libro Historia de Bogotá.*

Como se puede observar tanto en las imágenes como en el texto, en la fiesta del Corpus había un gran derroche y ostentación. Los balcones de las casas se adornaban con tapices y pinturas, las gentes vestían sus mejores prendas y los banquetes abundaban por toda la ciudad. Buena parte de los fondos para las celebraciones se asignaban a la ropa de los funcionarios y había una gran variedad y riqueza de disfraces y máscaras gigantes. Sin lugar a dudas, esta actitud frente a la vida festiva fue heredada de la España barroca, “que ajena a la funcionalidad y al utilitarismo animada por un irrefrenable impulso lúdico, por una sed de belleza y de esplendor se refugió conjuntamente en la religiosidad y en el espectáculo público” (Cruz 31).

No obstante, lo más curioso de este evento es la transformación que sufría la Plaza de Bolívar cuando, con motivo de esta festividad, se convertía durante varios días en un jardín al que se le da el nombre de paraíso. Allí se reunían como en una feria “los indios” para vender y exhibir todo tipo de productos fabricados por ellos, así como frutas y animales exóticos. Este tipo de actividades de iniciativa indígena y campesina, eran vistas con buenos ojos por las élites, pues preservaba las relaciones de subordinación. Pensemos que el hecho que estos colectivos participasen en estos eventos denotaba la aceptación de las festividades católicas, las “normas sociales” y, por tanto, sus jerarquías. Tengamos en cuenta que desde la Colonia la celebración de la fiesta del Corpus Christi y su adecuación a las costumbres indígenas fue una preocupación frecuente de la Corona Española.

Las conmemoraciones patrias

Como ya se ha visto, la Plaza de Bolívar ha sido el principal escenario para las celebraciones religiosas. Asimismo, tal y como veremos a continuación es el espacio central de las conmemoraciones oficiales del Estado. Uno de los ejemplos más representativos para explicar cómo se transforma la Plaza durante estas fiestas, es la celebración del Centenario de la Independencia. Mediante el análisis de este festejo es posible observar el papel que cumplía la Plaza, así como las distintas clases sociales, en la construcción del proyecto nacional.

El 20 de julio de 1910 fue todo un acontecimiento en la capital de Colombia debido a que se conmemoró el centenario de la independencia de este país. Bogotá fue escenario de distintos eventos en donde reinaba el orgullo patrio. Las calles se atestaron de personas de todas las regiones del territorio y de gentes de todos los estratos sociales. Durante el

transcurso de esta fiesta, los distintos grupos de la sociedad interactuaron entre sí. No obstante, los discursos que resonaban en las plazas y los festejos oficiales fueron ideados por y para los sectores más acomodados de la sociedad.

A todos los actos que se generaron en torno a esta conmemoración, asistieron los altos mandatarios del poder público y eclesiástico. La celebración oficial comenzó en vísperas de la noche del 20 de julio. La revista *Gráfico* lo reseñó así:

El espectáculo que ofrecía la Plaza de Bolívar hacia la medianoche era magnífico. Todos los balcones que se abrieron y en sus cuadros de luz se dejaron admirar alegres grupos de damas y caballeros. El parque estaba vivamente iluminado y el Ejército precedido por las bandas nacionales que ejecutaban músicas heroicas, entró haciendo la marcha de antorchas. Al sonar las doce de la noche la multitud entonó el himno nacional para saludar la aurora del día 20. En el ámbito de la plaza, aquel coro de miles de voces resonaba con la más solemne alegría causando profunda conmoción en el espíritu. En seguida se organizó el desfile que recorrió las principales calles de la ciudad hasta el amanecer (“Festejos” S/P).

A la mañana siguiente los asistentes se congregaron en la Catedral para asistir al segundo evento del programa: Una misa que estuvo presidida por el alto clero capitalino, el presidente, miembros del cuerpo diplomático, magistrados, autoridades civiles, militares, notables representantes de la sociedad bogotana y gente común. En una extensa alocución el canónigo Rafael María Carrasquilla defendió la tesis según la cual “la Iglesia fue la civilizadora de nuestra Nación, la libertadora de nuestra Patria, la fundadora de nuestra República”. Más adelante, en el mismo discurso abogaría por “la Madre Patria” como benefactora de la Nación “al darle un idioma, una raza y la verdadera religión: La católica” (ctd en Pereira 90). Esta postura que redime las tradiciones hispánicas como fuente de articulación social se repite en distintas intervenciones a lo largo de la jornada.



Imagen 78. Toma panorámica de la celebración del Centenario de la Independencia (1910). Fotografía de Julio Ernesto Duperly. Imagen obtenida del libro Retina Caribe Duperly.

Por la tarde en el atrio del Capitolio y en presencia de un numeroso grupo, el Consejo Municipal celebró una sesión solemne de conmemoración de los próceres, acto en el que el personero municipal se dirigió a los miembros del Congreso y al público haciendo hincapié sobre el honor de la patria colombiana. Paralelamente y con el mismo entusiasmo, en el parque El Centenario se inauguró la exposición agrícola industrial, donde los nuevos empresarios interesados en atraer inversores se preocuparon por presentar lo más cosmopolita de la nación (especialmente en lo referente a insumos agrícolas, producción industrial y artística).

Fueron 17 días de fiesta en los que en Bogotá y en las principales ciudades del país se realizaron concursos, misas, algunas inauguraciones de obras públicas, instalación de estatuas y ofrendas, así como fastuosas procesiones y desfiles, siendo estas festividades las máximas representaciones del imaginario hegemónico. Al respecto Eduardo Calleja asegura que en estas celebraciones “existió un guion preestablecido que actúa como una sistema histórico culturalmente codificado”. Es decir, que aunque los entresijos intelectuales de estas celebraciones solo fueran comprendidos por las élites,

todos los ciudadanos estaban lo suficientemente familiarizados con sus códigos como para entender lo que determinados gestos y eventos implicaban en el ejercicio de poder.

Por otro lado, a diferencia de países como Brasil o Ecuador, donde las obras públicas se incrementaron en el marco de esta celebración, en Colombia, pese a que se hicieron algunos esfuerzos, continuó primando la retórica por encima de las obras prácticas. Intelectuales y activistas políticos nunca dejaron de soñar y evocando una capital con avenidas amplias e iluminadas, con kioscos y equipamientos modernos, pero lo cierto es que Bogotá careció de una infraestructura urbana que permitiera una vida digna a todos sus habitantes hasta mediados del siglo XX.

La Plaza de Bolívar como centro de intercambio. De los grandes mercados al comercio informal

Desde la fundación de Bogotá la Plaza de Bolívar ha sido un nodo fundamental en el comercio de la ciudad. Dicha supremacía la disputaba con otras plazas, en especial con la de las Yervas (actual Plaza de San Francisco), en donde se realizaba el mercado diario. No obstante, el de la Plaza era el más grande y representativo de la ciudad, pese a que solo se celebraba los viernes.

Dado su emplazamiento este mercado no tuvo la envergadura que tuvieron otros a nivel nacional o continental, pues a lo largo del siglo XIX la ciudad de Bogotá no fue ni de cerca la más productiva del país. Al respecto Miguel de Samper comenta que Bogotá “lleva una vida parasitaria, y su influencia, completamente artificial, obedece a una tradición burocrática impuesta por el régimen colonial español” (20). En aquella época la economía del país era netamente rural y los poblados o pequeñas urbes eran apéndices de las áreas agrícolas, por lo que una ciudad como la capital era poco o nada rentable. Posteriormente con la aparición del capitalismo en Colombia, el comercio en la ciudad abandonará su forma primitiva y se convertirá en algo más complejo. La plaza de mercado se traslada entonces a un lugar especial para este tipo de ventas y las tiendas que se encuentran alrededor de la plaza mayor dejan de ser las únicas que marcan el pulso mercantil de la capital.

Sin embargo, la industria colombiana sólo empieza a florecer en la década de los treinta del siglo XX. La época republicana, con ínfulas de moderna, enmascaró formas de operar coloniales, porque los grandes hacendados continuaron rigiendo el destino

económico del país. Como comenta Germán Colmenares, “lo que realmente obstaculizó el surgimiento de fuerzas productivas no era la carencia de leyes favorables a la industria sino la naturaleza que hace del hombre un animal de costumbres... La ausencia de hábitos de trabajo o de conocimientos industriales en la masa del pueblo” (49).

Desde la segunda mitad del siglo XX la economía de la Plaza es de subsistencia. Con la adquisición total del Palacio Liévano por parte de la Alcaldía de Bogotá desaparecieron los pocos locales comerciales que se encontraban en el marco de la Plaza. La escasa actividad económica que aún persiste es residual y se trata de ventas ambulantes, de ahí que la mayoría de sus personajes representativos se dediquen a ella.

No obstante, en las calles aledañas a la Plaza existe un sinfín de establecimientos comerciales. La mayoría de ellos son almacenes que se remontan a mediados del siglo XX. Buena parte de estas tiendas son sombrererías, puesto que el sombrero era un accesorio muy usado durante las décadas del treinta y del cuarenta, y tiendas de paños, por lo que muchos de sus clientes habituales son personas mayores. Además existen otros establecimientos como *La Puerta Falsa*, famosa donde se encontraban Manuelita Sáenz y Simón Bolívar y locales similares que se localizan en la Calle Sexta y ofrecen alimentos típicos de Bogotá como el chocolate santafereño, el ajiaco, el tamal o dulces típicos de la región y que están dirigidos al consumo del turista.



Imagen 79. Tarjeta de una sombrerería y del restaurante La Puerta de la Catedral, ubicados en calles aledañas a la Plaza de Bolívar.

Tampoco podemos olvidar que la Carrera Séptima, antigua Calle Real del Comercio desemboca en nuestro sitio de estudio. “La Séptima” fue la columna vertebral

de Bogotá¹³⁷, de ahí que buena parte del comercio de la ciudad se concentrara en este espacio. Recientemente algunas de las calles que conformaban esta vía han sido peatonalizadas (2015). Es tal el efecto de esta medida sobre el entorno de la plaza que uno de los promotores de este proyecto Eduardo Behrentz señala que lo que se pretendía era “que los ciudadanos volvieran a tener este corredor (incluida la Plaza) como referente cultural” (ctd en Cerón, párr. 7).

Los mercados en la Plaza Mayor

Los indígenas que habitaron Bogotá durante la época prehispánica no tenían dentro de sus poblados lugares similares a la Plaza. Sin embargo, los nativos estaban habituados a concurrir cada cuatro días al mercado público de Bacatá. De ahí que su interés por la actividad comercial hiciera que este espacio fuera asimilado con rapidez dentro de su imaginario. Como ya lo hemos mencionado, la Plaza de Bolívar fue un enclave comercial muy importante durante la Colonia y la modernidad. Pese a que en “las ordenanzas para poblar” se estipulaba que en la plaza mayor no podían circular bestias ni ocurrir intercambios comerciales al tratarse del lugar que representaba la imagen de España en América pero finalmente la Plaza Mayor de Santa Fe albergaría el principal mercado de la ciudad.

Cada viernes, desde 1560 hasta mediados del siglo XIX, este espacio cumplía la función de mercado público. En sus inicios las transacciones se regulaban con “tejuelos” (moneda de oro que impuso el pueblo vencido a los vencedores españoles) y desde un principio hubo una gran cantidad de alimentos. Se sabe que Gerónimo Lebrón introdujo en 1541 las primeras semillas de trigo, cebada, garbanzos, frijoles, etc. y como comentaba el arquitecto Carlos Martínez para ese año “ya se vendían pollos y huevos porque hay que recordar que el capellán del ejército de Federmán, llegó con las primeras gallinas” (“Homenaje” 20).

Con el crecimiento paulatino de la población santafereña, con el asentamiento de caminos hacia tierras templadas y calientes y con el desarrollo de la agricultura y de los medios de pago, el mercado de la ciudad fue cada día más variado, abundante y concurrido. Tal fue su importancia que las ventas durante los días de mercado se

¹³⁷ Para ampliar información respecto a la Calle Séptima, consultar la tesis de Suárez Ferreira. Evolución de la Calle Real del Comercio.

convirtieron en el principal factor de la actividad comercial de Santa Fe. Sobre ellos el viajero francés Le Moyne, que vivió en Colombia entre 1828 y 1839, cuenta que:

Todos los viernes se celebra en esta plaza el mercado principal y a él van por la mañana tanto las damas de la alta clase social como las pertenecientes a las demás, las primeras acompañadas de una criada o de un indio que lleva a la espalda un gran canasto donde se van poniendo las provisiones que se compran para toda la semana. Esos días y siempre a la misma hora se congregan en la escalinata de la catedral una multitud de curiosos o de hombres a caza de caras bonitas; desde lo alto de esas gradas la vista domina todo ese enjambre de vendedores, compradores o desocupados, conjunto de gentes del campo y de la ciudad de toda clase y condición color y pelaje... Entre los artículos de que está abundantemente provisto el mercado figuran, al lado de los productos tropicales provenientes de tierras calientes, casi todas las legumbres de Europa que suministra la Sabana de Bogotá (20).

Como se puede leer en el anterior relato, en los días de mercado público la ciudad se conmocionaba. Desde la noche anterior los cosecheros de distintas poblaciones y diferentes latitudes comenzaban a llegar a la ciudad con todo tipo de productos. Por lo general, y según los relatos de diferentes viajeros, los vendedores solían ubicarse en cuatro triángulos, tal y como intentamos sintetizar en el esquema que aparece a continuación.

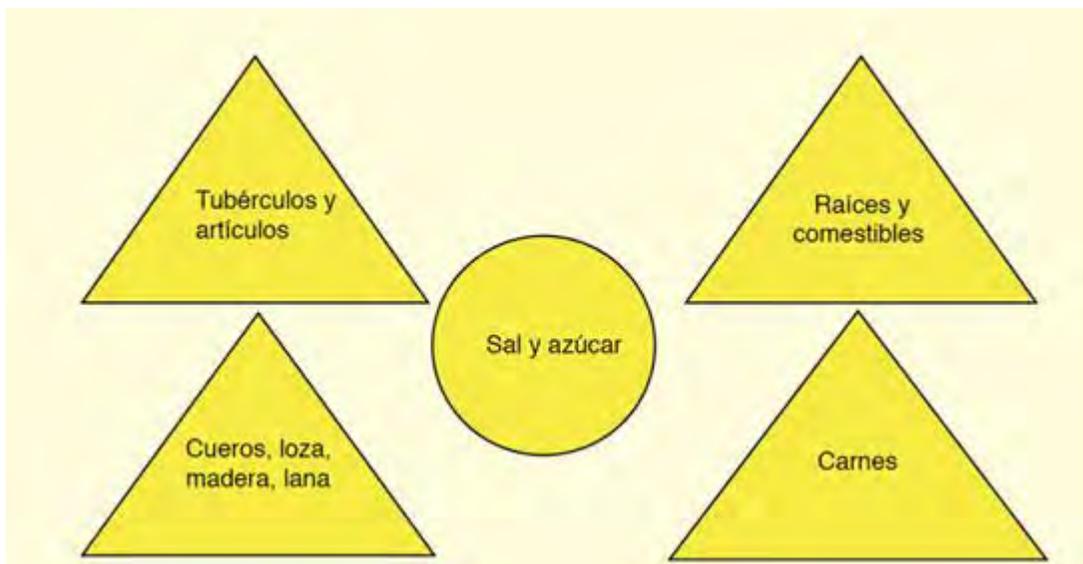


Imagen 80. Esquema de la organización de los mercaderes dentro de la Plaza. Elaboración propia.

No obstante, en el interior de los puestos de mercado los productos podían ser de muy diversa procedencia. Según la historiadora Milena Ortiz esto dependía de la facilidad de consecución de tales productos, de los precios o de la labor habitual del vendedor. En las escenas de mercado de José Manuel Groot se puede apreciar cómo en una misma carpa se vendían alimentos y objetos de distinta naturaleza.



Imagen 81. Acuarela de José María Groot, vendedor del mercado de Bogotá, 1836. Colección del Museo Nacional de Colombia.

Aunque el mercado de los viernes era uno de los grandes espacios de convivencia entre clases, tras la construcción de las Galerías Arrubla y el emplazamiento de la estatua de Simón Bolívar, éste se intenta retirar de la Plaza Mayor. Una de las razones que motivaron su traslado yace en que el funcionamiento del mercado entorpecía la apreciación de un paisaje que las autoridades locales se estaban esforzando en crear y, además, se querían evitar los problemas de salubridad que esta actividad conllevaba (una vez concluidas las ventas, se formaban cúmulos de desperdicios que provocaban que bandadas de aves de carroña y ratas rodearan el lugar). De hecho, era tal el estado en que quedaba la plaza que dos presos vigilados por soldados debían realizar una limpieza más o menos exhaustiva del lugar al día siguiente del mercado. A esta situación hay que agregarle las riñas que se daban tras cada jornada, las cuales se volvieron características.

En 1848 la Cámara Provincial otorgó a Juan Manuel Arrubla una concesión para la construcción de un mercado cubierto, el cual abriría en 1864. Sin embargo, a pesar de que se creó un espacio específico para el abastecimiento de víveres, los bogotanos no

cambiaron sus costumbres pues solo concebían hacer la compra semanal al aire libre. Por ello cambiar el mercado de lugar conllevaría también mucho tiempo. Asimismo, la modernización de los mercados dio paso a que fuera un acontecimiento diario en vez de semanal y, como consecuencia inmediata, la circulación del campesinado se debilitó, porque era más sencillo bajar al pueblo una vez a la semana que permanecer allí todos los días.

De hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzaron a sentirse con más o menos fuerza las actividades productivas y comerciales de Bogotá, los efectos del mercado exportador y las mejoras en las vías de comunicación, las calles dedicadas al comercio también fueron en aumento.

En cuanto a los productos que se vendían en la Plaza Mayor de Santa Fe, huelga decir que había mucha variedad y que su adquisición dependía del dinero que tuviera el cliente. En el caso particular de la carne, el chocolate o el vino el comprador debía pertenecer a una clase social determinada; así pues, muchos de los artículos de consumo cotidiano fueron consolidando sus propias jerarquías, siendo los alimentos introducidos por los europeos los que se instauraron como los productos que otorgaban cierta distinción entre los pobladores. Un viajero francés apunta a que el abastecimiento de víveres en Bogotá estaba provisto de todo lo necesario:

La carne, las legumbres y las aves de corral son muy abundantes, pero no se encuentra pescado... Los artículos de lujo son escasos y muy caros; sin embargo, durante nuestra estadía conseguimos vinos franceses bastante aceptables, también se consiguen artículos de fabricación europea pero de pésima calidad (Mejía, G. 430).

No obstante, las clases menos acomodadas corrían una suerte diferente. Como resulta lógico pensar, los bogotanos pobres tuvieron que agudizar su ingenio consumiendo alimentos inspirados en productos costosos pero elaborados con ingredientes baratos. Por ejemplo, durante la Colonia en todas las casas santafereñas se tomaba chocolate con más o menos agua o la famosa arepa, conocida en la época como pan de la tierra, alimento a base de maíz en sustitución del pan.



Imagen 82. Aguatinta de Ramón Torres Méndez, Episodio de Mercado, 1860. El pescado aunque es un producto indígena de consecución y venta propia fue considerado como de consumo de élite. Imagen obtenida del Archivo de Manuscritos y Libros raros de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

Para hacerse una idea del grado de dificultad en la adquisición de los diferentes alimentos y artículos de primera necesidad como sebo, leña, sal, panela, maíz y patata hay que tener en cuenta que un jornal en la ciudad de Bogotá en 1840 era de dos reales, mientras una arroba de azúcar valía 16 reales, una arroba de carne 10, el vino 166 y el té 3 dólares mientras un cuarto de chicha costaba de 6 centavos (Ortiz M. 7). Así, un habitante común de la ciudad muy esporádicamente consumía pan blanco, (como era conocido el pan de trigo) azúcar, té, vino o miel, mientras que la chicha era un alimento fundamental en su dieta debido a su bajísimo precio y a sus propiedades: Llenaba los estómagos vacíos y era fuente de entretenimiento.

Sobre la venta de carne en el mercado público del siglo XIX se sabe muy poco. Según Ortiz el comercio de carne se realizaba en una de las esquinas del costado sur de la Plaza. Se presupone que se vendía junto a la manteca y el sebo para las velas. No obstante, el oficio de matarife era una tarea que solo podía desempeñar alguien con cierto nivel adquisitivo, no cualquiera podía encargarse del caro mantenimiento de un animal.

Además del mercado existían las tiendas de trato, las cuales vendían productos de primera necesidad como velas, sal, panela, y artículos de lujo como vino, telas importadas y conservas. En el relato "La tienda de Don Antuco", José Manuel Groot describe la atmósfera que poseían aquellos lugares:

La tienda de don Antuco, es de gran fondo y trastienda; el techo es alto y ahumado... Con su estantería formada de cajones y cajoncitos unos sobre otros, dados de tierra blanca en su tiempo, y hoy de color de hollín por el polvo y los moscos; los más de ellos vacíos; los otros ocupados con petaquitas con nolí, badanas, atados de pita, lazos o algunos otros féferes de esta especie; pero sobre todo de zapatos y botines criollos y extranjeros... Allá en el fondo de la tienda, hacia un rincón, está la puertecita de la trastienda que es doblemente oscura, en donde apenas se alcanza a ver desde afuera algún canasto, zurrón o petaca de cuero, o un fondo de cobre... El suelo empedrado, es correspondiente con el cielo, que es entresuelo del edificio que tiene encima (31).



Imagen 83. Ilustración de una tienda de 1935. Imagen de August Le Moyne y José Manuel Groot. Imagen obtenida de la web de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Como se observa en la imagen anterior, a pesar de que estos lugares disponían de una gran variedad de productos eran pocos los que se encontraban organizados y disponían de un servicio adecuado, por lo que en su mayoría no estaban bien considerados. De hecho, hasta el siglo XVII no existió una diferencia clara entre las chicherías y las tiendas de trato, ya que uno de los principales reclamos de estas últimas era la propia chicha (sobre todo después de las jornadas de mercado) y por eso muchas se comparaban con chicherías e igualmente fueron estigmatizadas como aquéllas.

El comercio de lujo en la Plaza de Bolívar

A diferencia del mercado, el comercio de lujo en la Plaza siguió subsistiendo hasta mediados del siglo XX. Las Galerías Arrubla, primer centro comercial de Bogotá, sobresalían dentro del conjunto arquitectónico de la ciudad por sus dimensiones y estilo convirtiéndose en su principal lugar para comprar. Allí se encontraba un buen número de artículos finos, de difícil adquisición, los cuales gozaban de gran éxito dentro de la sociedad capitalina. Al respecto, el intelectual Miguel Samper diría que estos artículos abundan por las grandes bodas donde los invitados rivalizan entre sí por el valor y la inutilidad de los regalos (Samper 150).

Si bien durante la segunda mitad del s. XIX la ciudad empieza a experimentar un tímido cambio a nivel urbanístico, es en los espacios interiores donde ocurre una transformación significativa. Como señala Pavony, durante este período la austeridad de origen católico-colonial da paso al lujo, a la ostentación y, sobre todo, a la comodidad propia de las nuevas burguesías.

Las clases acomodadas bogotanas eran una copia de las clases burguesas europeas que, a su vez, eran un calco de la aristocracia y que, gracias a los adelantos industriales de la época, podían acceder a los objetos que los nobles tenían en sus mansiones en mármol o en bronce. De igual manera, los diarios inician la promoción de tiendas de ropa para “gente de bien”, las cuales imitan las modas imperantes en Europa. De hecho, los paños ingleses empiezan a ser importados, por lo que no resultaba extraño encontrar señores de saco y levita junto a hombres de ruana y alpargatas.

En el vestuario del bogotano predominaron los colores oscuros. Aunque este dato parezca anecdótico, es más importante de lo que podría suponerse ya que sería una de las características que diferenciarían a los *calentanos*, es decir, a las personas que venían de la provincia, de los urbanitas. Tengamos en cuenta que los habitantes asentados de

las ciudades veían con cierto desdén a los migrantes del campo (especialmente si provenían de “tierra caliente”¹³⁸).

No podemos olvidar que el vestuario es una de las señas distintivas de la clase social. Sobre la ropa que usaban los santafereños y las diferencias sociales que se podían apreciar a simple vista en la ciudad, el antioqueño Tomas Carrasquilla cuenta que:

Junto a un pisaverde en traje parisién, una india asquerosa de sombrero de caña y mantellina que fue de paño; junto al grupo de damas elegantísimas y lujientas, la montonera de chinos andrajosos y mugrientos; junto al landó tirado por hermoso tronco de caballos y conducido por cochero de guantes y sombrero de copa, el carro de basura o los burros con los cándalos de leche. Sobre todo este laberinto de colores domina la nota triste del negro, pues hombres y mujeres visten, en un ochenta por ciento, de este color. La mantilla en las hembras y el sobretodo en los machos parece ser la prenda obligada para paseo. Y ni los unos ni las otras parecen estar muy ocupados ni tener mayores quehaceres en sus casas, porque a toda hora se les ve andaregueando calle arriba y calle abajo, ellas en iglesias, parques y almacenes, ellos en cantinas, cafés y clubes (párr.6).

Por otro lado, se encontraban las botillerías, reposterías y panaderías, frecuentadas por las elites. Muchos de estos lugares fueron regentados por extranjeros (franceses, italianos, españoles), de ahí que en ellos se replicaran dulces y pasteles europeos que con el tiempo se fueron adaptando al paladar bogotano. Una de las más famosas botillerías, que era el sitio donde se compraban los dulces (alfajores, cotudos, obleas), era *La Torre de Londres*, ubicada frente al Capitolio Nacional. Dentro de las primeras pastelerías encontramos la Violet que se ubicaba en el Paseo (al sur-occidente de la Plaza) en donde se vendía pan fresco de todas clases, hojaldres, bizcochos y pasteles...

En los portales de la Plaza de Bolívar era posible conseguir jamones, sardinas, mortadela, salchichas fritas, espárragos, *petits pois*, atún, langostas, ostras francesas, pasas, dátiles, ciruelas, aceitunas, alcaparras, aceite de olivas, vinagre de Burdeos y Jerez”. Asimismo, había otras tiendas como las latonerías, las carpinterías, las platerías,

¹³⁸ Merece la pena aclarar que Colombia al estar próxima a la línea del Ecuador carece de estaciones, de ahí que el clima de cada población dependa de la altura sobre la que se encuentra respecto al nivel de mar. Como Bogotá se ubica a 2.600 mts de altura, su temperatura promedio no rebasa los 18 grados. De ahí, que el uso de colores claros no se estilará como en otras latitudes donde las altas temperaturas los exigen.

sastrerías, etc. donde los artesanos y sastres ofrecían sus servicios a la incipiente burguesía.

Pese a todo lo anterior la vida de los bogotanos era sobria y sencilla. Esto se debía al aislamiento que separaba a Bogotá del mundo exterior y a una actividad económica que crecía a un ritmo muy lento. Sin embargo, con la construcción de los pasajes comerciales a finales del siglo XIX los hábitos de consumo empiezan a verse modificados. Los bogotanos que podían permitirse objetos de lujo prefieren deambular por estos pasajes, remedo de los que se encontraban en París o Londres.



Imagen 84. En la imagen se aprecia la entrada principal del Pasaje Hernández, que actualmente continúa en funcionamiento. Fotografía de la autora.

El pasaje no era solo una construcción más, sino la materialización de los pensamientos importados de la moda, necesidad y ambición cosmopolita... El brillo y el lujo urbano presente en estos espacios no eran nuevos en la Historia, pero sí su acceso secular y público. De hecho, cuando Walter Benjamin se refiere a las mercancías exhibidas en ellos las asocia a iconos y a las vitrinas a nichos.

En la década de los cincuenta distintas actividades comerciales y administrativas se fueron trasladando del centro de la ciudad a los nuevos sectores especializados tales como el CAN¹³⁹. Este abandono produjo un detrimento de los pasajes comerciales, alcanzando su máxima expresión con la con la aparición del centro comercial Unicentro en 1975¹⁴⁰.

¿Qué pasa con el comercio de la Plaza de Bolívar en la segunda mitad del siglo XX?

Como ya se ha comentado, a partir de la segunda década del siglo XX, Bogotá sufre un cambio dramático. Al igual que muchas urbes de América Latina su población se triplica y la incapacidad de absorber en un proceso planificado y racional a la masa de migrantes dio lugar a todo tipo de fenómenos económicos y sociales. Así, muchas personas imposibilitadas para trabajar en la ciudad que tuvieron que dedicarse a la venta ambulante.

Hubo entonces una gran repercusión en el uso de la Plaza de Bolívar. De hecho, la mayoría de vendedores ambulantes que trabajan en ella eran personas que vienen de la provincia y que encuentran como único oficio la venta ambulante. Sin embargo, esta clase de comercio no es un fenómeno contemporáneo. Una de las estampas del viajero August Le Moyne (de mediados del siglo XIX) es paradigmática al respecto, pues se observa una mujer vendiendo cuchillos mientras un hombre ofrece especias y otros objetos en los soportales de la Plaza de Bolívar.

¹³⁹ Centro Administrativo Nacional, situado al occidente de la ciudad.

¹⁴⁰ Sobre la aparición de los centros comerciales y su repercusión en la Plaza de Bolívar hablaremos en el próximo apartado: ¿Qué pasa con el comercio de la Plaza de Bolívar en la segunda mitad del siglo XX?



Imagen 85. Acuarela de August Le Moyne *Petits marchands ambulants de Bogotá*. Ilustración obtenida de la web de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Tal como afirma el investigador Carlos Martín Carbonell Higuera en su artículo “El sector de San Victorino en los procesos de reconfiguración urbana de Bogotá (1598-1998)” es a partir de 1960 cuando las necesidades de subsistencia de los recién llegados se desbordan y el centro de Bogotá se convierte en el principal escenario de la venta ambulante. “Los sectores marginados hicieron del espacio urbano el lugar de la desorganización, el tumulto y la concentración, factores que atentaban contra los principios del “orden” y la “estética”... Desde entonces, el tema del espacio público entró en conflicto con el problema del comercio callejero...” (224).

Recientemente y siguiendo el proyecto de recuperación del espacio público planteado por el alcalde Enrique Peñalosa, se han realizado numerosos operativos que tratan de desalojar a los vendedores ambulantes de las calles. Este tipo de medidas no

son nuevas, durante varias legislaturas se ha intentado que los vendedores ambulantes abandonen el espacio público, sin embargo, el desalojo a la fuerza no es la solución¹⁴¹.

Por otro lado, se han invertido grandes cantidades de dinero en la realización de varios centros comerciales, capacitaciones y planes de reagrupación. No obstante, estas medidas son insuficientes porque el fenómeno de la venta ambulante es el síntoma de un problema más complejo. Esta situación refleja la imposibilidad de la economía colombiana de absorber a todos sus ciudadanos en el mercado laboral; e ilustra la compleja situación política y social de las zonas rurales y semi-rurales del país. Tengamos en cuenta que la mayoría de personas que se dedican a la venta ambulante son individuos que, en el mejor de los casos, han migrado a la ciudad en busca de mejores oportunidades y, en el peor, se trata de desplazados por la violencia.

Sumado a lo anterior para muchos trabajadores informales la calle sigue siendo más atractiva que una caseta popular, pues es difícil que una persona acostumbrada al tránsito de la vía pública se habitúe a una economía formal. Por eso, muchas de las personas que han participado de los planes de reubicación regresan al espacio público abandonando el local que les ha sido asignado.

Lo que ocurre en la Plaza de Bolívar es paradójico, pues el corazón civil del país y de la ciudad es el espacio de trabajo de varios vendedores ambulantes. Sin embargo, los individuos que trabajan allí han visto cómo a través de ciertas estrategias institucionales han empezado a ser tomados en cuenta. Por ejemplo, los fotógrafos, formaban parte de un programa llamado los Artistas de la Séptima, en el cual son censados y reconocidos como artistas.

Este tipo de iniciativas así como la carnetización de los trabajadores informales, se pueden ver como un cambio de actitud de las distintas instituciones distritales frente a estas actividades como lo comenta Carbonell:

¹⁴¹ “Entre 1998 y 2003, Bogotá puso en práctica una estrategia de recuperación del espacio público, que comprendió renovación urbana y para las ventas callejeras, control y relocalización. Sin embargo, al año siguiente se debilitaron las políticas de control y se hizo evidente la proliferación de las ventas callejeras y las quejas del comercio establecido de un deterioro en su desempeño, lo que despertó un intenso debate en torno a las políticas de utilización económica del espacio público y sus implicaciones sobre el bienestar de la ciudad”. Para ampliar esta información consultar el artículo de Rocha. “Ventas callejeras y espacio público: Efectos sobre el comercio de Bogotá”.

Nunca se había pensado en el comercio informal como una expresión de un hecho sociocultural, quizá el más importante de cuantos se reflejan en el espacio urbano de Bogotá. Una actividad de inserción social espontánea practicada por desplazados, migrantes y sectores que experimentan la pobreza y los límites del desarrollo económico (224).

Pese a ello la mayoría de vendedores ambulantes veían con recelo este tipo de propuestas porque las consideraban una pérdida de tiempo frente a la magnitud del problema. La mayoría de estos proyectos solían disponer de pocos recursos económicos y no abordaban la situación transversalmente, es decir, que se intenta solucionar el problema desde un único ámbito (social, educativo, cultural...).

Por otro lado, a partir de la implementación de la Constitución de 1991 se ha procurado que el interés general prime sobre el particular, por lo que como explica Carbonell:

La ideología de lo público se construyó desde las leyes nacionales y, posteriormente, se territorializaron desde la arquitectura y el urbanismo en el plano metropolitano. La moral de lo público, en conjunción con la ética del capitalismo fundado en el beneficio privado, conduciría a una nueva situación que contribuyó a la configuración sociocultural de la ideología del espacio público en Bogotá y otras ciudades colombianas (223).

Aunque muchas personas consideran que la persecución a los vendedores vulnera su legítimo derecho al trabajo, otros alegan la existencia de mafias que controlan las calles de zonas enteras de la ciudad y deciden quién y qué vende perjudicando el libre tránsito de la mayoría de la ciudadanía.

Los centros comerciales vs. el comercio en la calle

Otro de los fenómenos que se han acusado en la Plaza de Bolívar es el de los centros comerciales. Es indudable que la vida comercial e incluso social de la mayoría de las ciudades americanas ocurre en el interior de un centro comercial, desplazando a la calle a un segundo plano. De hecho, se han convertido en elementos clave para las propuestas de ordenamiento urbano. Por eso las zonas y servicios adyacentes a ellos se proyectan en función a los futuros visitantes de estas superficies comerciales.

Considerar estos lugares a la hora de planificar la ciudad denota principalmente tres aspectos: Por un lado, demuestra la rápida aceptación que han tenido los nuevos hábitos de entretenimiento y de consumo entre los bogotanos; por otro, indica cómo a partir de la creación de los primeros pasajes y posterior aparición de los centros comerciales, la vida comercial ha marcado el crecimiento de la ciudad; y por último, denota la falta de control que el sector público ha ejercido sobre el privado, dando vía libre a las entidades privadas para la gestión del espacio público.

Sin embargo, aquí creemos que la razón por la que estos espacios han adquirido tal importancia en Bogotá obedece a los problemas de seguridad que aquejan la ciudad. Aunque los índices de criminalidad han descendido en las últimas décadas, lo cierto, es que la mayoría de ciudadanos continuaban percibiendo los espacios públicos, especialmente los que se encuentran en el centro de las ciudades, como lugares peligrosos y difíciles de transitar; de ahí que se prefiera los asépticos y seguros centros comerciales, que cuentan con vigilancia privada y muchos de los servicios y beneficios que se encuentran en la vía pública

En Bogotá el fenómeno del centro comercial ha alcanzado dimensiones insospechadas hasta tal punto de que la capital posee varios de los centros comerciales más grandes de Sudamérica. Incluso, el surgimiento de Unicentro en 1975 (uno de los primeros centros comerciales) dividió la historia de la ciudad en dos porque como vimos, después de su aparición los pasajes comerciales ubicados en el centro de la ciudad comenzaron a desaparecer.

Como lo ha señalado Juan Carlos Pérgolis, el centro comercial trata de emular el espacio público. Para este propósito recurre a “las imágenes de la calle (el paseo peatonal de la ciudad tradicional), articulada, con las plazas y las plazuelas, como si allá en el fondo de la memoria del hombre urbano que habita estos fragmentos quedara el recuerdo de vivir en el marco de la plaza” (*Estación 28*). Por eso existen numerosos centros comerciales llamados Plaza de las Américas, Plaza Nueva, Salitre Plaza, etc.

Aunque cada vez se construyen más macro-proyectos comerciales y se ven como motores para la economía, lo cierto es que desde las instituciones públicas se ha empezado a tener una visión más crítica de estos lugares. Sin ir más lejos, uno de los objetivos de la legislatura del alcalde Enrique Peñalosa fue que las personas retornasen a las calles. Según su opinión, que los ciudadanos permaneciesen en el interior de los

centros comerciales no era sano. “En las mejores ciudades del mundo el espacio público es el lugar de encuentro predilecto” (“Comienza la lucha”).



3. La significación actual de la Plaza de Bolívar



3. La significación actual de la Plaza de Bolívar

¿Por qué pervive la Plaza de Bolívar? Esta será la pregunta que intentaremos responder en este capítulo. Como hemos visto, la Plaza ha tenido varias funciones a lo largo de su historia y pero, a día de hoy, su uso cotidiano queda supeditado al de ser lugar de paso. Pese a ello, en este espacio siguen funcionando los principales edificios del Estado y del municipio, de ahí que se continúe reconociendo como el corazón político de Colombia.

Aunque durante la época colonial y de la República la ostentación de poder en la Plaza de Bolívar estuvo a cargo de las élites intelectuales y económicas, a partir del siglo XX la gente de a pie fue reclamando y haciendo suyo este lugar. Este proceso no ha sido rápido ni sencillo y al igual que muchos de los cambios de uso y fisonomía de la Plaza, el apoderamiento de este lugar por parte de la ciudadanía es un reflejo de lo que estaba ocurriendo a nivel social y político en el país.

A partir de la segunda década del siglo XX distintos grupos que habían permanecido al margen de la historia oficial empiezan a organizarse y a buscar los medios para ser escuchados. Indígenas, afrocolombianos, obreros y artesanos usaron la protesta como único recurso de presión, por lo que la Plaza, al ser reconocida históricamente como el espacio del poder, se convirtió en el lugar ideal para alzar la voz. Por eso desde 1919¹⁴² las manifestaciones ciudadanas (protestas, marchas, concentraciones) fueron en aumento hasta la década de 2000, cuando alcanzaron su punto álgido. No obstante, también hubo periodos de retroceso debido, principalmente, a la apatía ciudadana.

A estas formas de apoderamiento de la Plaza hay que añadirles otras maneras de apropiación como las obras de arte que se realizan en ella. Los artistas, al tener la posibilidad de articular varios niveles de significación en sus obras, han permitido que se realice una lectura de la Plaza como espacio hegemónico y de denuncia.

¹⁴² Aunque sabemos que antes de esta fecha se realizaron distintas manifestaciones en este lugar (como el famoso “Motín del pan”) creemos que a partir de este momento se empieza a tener una mayor conciencia del poder de estas manifestaciones y de las “agrupaciones ciudadanas”.

Lo anterior no implica que las manifestaciones de poder oficiales dejaran de realizarse en este lugar. Por el contrario, fueron en aumento y se diversificaron. Aunque muchas de estas manifestaciones continúan siendo más o menos las mismas (celebración de fiestas patrias, tomas de posesión presidencial, desfiles estatales) dichos eventos se han modernizado. De hecho, a partir los años noventa hay una proliferación de actos que intentan concienciar sobre valores aparentemente universales como la cultura ciudadana y que, según Manuel Delgado, son otras formas de control social. Además, empiezan a realizarse eventos que aparentemente son de iniciativa popular, pero que emanan del Estado.

Igualmente, dado el aumento de los episodios violentos en el país, a partir de la década de los noventa se empieza a observar una acusada presencia militar y policial en nuestro espacio de estudio. No es de extrañar ver soldados custodiando la Plaza o policías requisando mochilas y bolsos en una de las calles paralelas al Palacio de Nariño.

Como vemos, en la actualidad hay dos formas claras de ejercicio de poder sobre la Plaza. Por un lado, encontramos los movimientos sociales, que se expresan a través de formas dispersas y procuran alejarse de la formalización y, por otro, los poderes públicos, los cuales se manifiestan a través de las instituciones. De ahí que a los movimientos sociales se les considere como formas de contestación del poder, que son o pretenden ser un contrapoder.

3.1 El apoderamiento ciudadano de la Plaza de Bolívar (espacio de revolución y subversión)

Tal y como hemos comentado a lo largo de este trabajo, la Plaza de Bolívar es un espacio que ha convocado a todo tipo de sujetos. En ella se han dado cita personas de distintos estratos sociales y filiaciones ideológicas, allí han interactuado individuos de diversos orígenes a pesar de haber sido un lugar ideado por y para las élites. No obstante, a partir de la segunda década del siglo XX, la ciudadanía se empezará a apropiarse de este espacio, siendo un reflejo de lo que está ocurriendo a nivel político en el país. Poco a poco, colectivos olvidados, se agruparán y empezarán a ejercer un derecho que legítimamente se les había negado: “El ejercicio de poder”, entendido este último como “la facultad o potencia de hacer algo” (RAE), es decir, de intervenir en asuntos estatales mediante la protesta ciudadana.

Este “cambio de orden” es posible palparlo en la Plaza de Bolívar debido a que, como explica Henri Lefebvre en su libro *El derecho a la ciudad*, el espacio urbano supone simultaneidad, encuentros, convergencia de comunicaciones e informaciones, así como confrontación de diferencias ideológicas y políticas. Tengamos en cuenta que el poder ciudadano es un poder de facto, que no está avalado por la ley y es espontáneo, por lo que para su consecución es necesaria una lucha que se hace visible en las calles.

Es evidente que este apoderamiento no se da de la noche a la mañana, es un proceso lento que ha tomado tiempo e incluso ha cobrado algunas vidas. Para observar de qué manera se ha dado, es necesario que nos detengamos en distintos acontecimientos que tuvieron lugar en la Plaza de Bolívar y observemos cómo la concatenación de dichos eventos y la evolución de la cultura política en Colombia permitió que los habitantes de la ciudad e incluso del país sientan que ese espacio también les pertenece.

Reclamo de poder por parte de la ciudadanía

Cuando entramos al Capitolio Nacional nos dan la bienvenida dos murales de Ignacio Gómez Jaramillo (1910-1970) que representan la rebelión de los comuneros¹⁴³ (1938-1939) y la abolición de la esclavitud (1938). Ambos episodios son entendidos hoy día como formas de “empoderamiento” de los grupos subalternos. Sin embargo, estas obras que se encuentran a la entrada del principal edificio de gobierno del país no son las únicas muestras que indican que el poder soberano recae sobre el pueblo, ya que en casi todos los recintos del lugar hay reminiscencias a esta idea.

¹⁴³ “La Rebelión de los Comuneros refiere al levantamiento armado que estalló en la Nueva Granada en 1781, principalmente asociado a la revuelta en el Socorro (entonces provincia de Santa Fe)... La insurrección comunera tiene por causa inmediata las medidas tomadas por el regente visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, quien aumentó el impuesto de alcábala; estableció también impuestos a la sal, al tabaco y a los juegos de cartas; e impuso nuevos gravámenes a los textiles de algodón. Los cambios se enmarcaban en el contexto de las llamadas reformas borbónicas que pretendían, entre otras cosas, imponer mayores gravámenes a las élites criollas y recomponer los resguardos indígenas con el objeto de rematar tierras a favor de la Real Hacienda...” Para ampliar esta información consultar: El apartado “La rebelión de los comuneros” en la web de la Biblioteca Nacional de Colombia en donde se muestran diferentes imágenes y documentos sobre este evento. Además de una pequeña sugerencia bibliográfica.



Imagen 86. Frases como vox populi presiden el salón donde se realizan las sesiones del Senado. Fotografía de la autora.



Imagen 87. Gómez Jaramillo, Ignacio. Rebelión de los Comuneros (1938). Capitolio Nacional. Este mural tiene como pieza central al prócer José Antonio Galán. Fotografía de la autora.

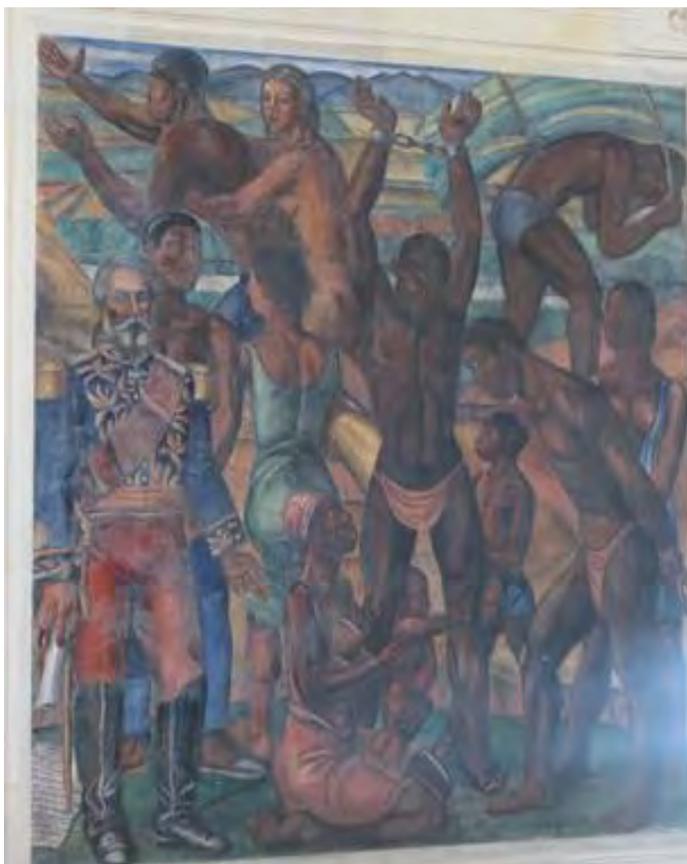


Imagen 88. Gómez Jaramillo, Ignacio. Liberación de los esclavos.1938. Capitolio Nacional. En la parte inferior derecha de este mural aparece José Hilario López. Fotografía de la autora.

No obstante, los murales de Gómez Jaramillo sobresalen por su alto valor simbólico. Por un lado encarnan la revuelta como un gesto de consecución de la hegemonía y por otro dan visibilidad al colectivo afrodescendiente. Esto es algo muy llamativo pues, desde la década del treinta, las manifestaciones reivindicativas empezaban a ser consideradas por las élites como algo peligroso mientras que ciertos colectivos (ya no sólo los afrodescendientes, sino también indígenas) continuaban siendo ciudadanos de segunda clase. De ahí, que el hecho de que Gómez Jaramillo hubiera pintado estas escenas en este lugar es cuanto menos provocador. Sin duda, uno de los objetivos del pintor antioqueño, que había estudiado con algunos muralistas mexicanos, era que la gente los viera y aprendiera de ellos. Tengamos en cuenta que a este lugar tenían acceso muchas de las personas que transitaban en la Plaza de Bolívar. Siguiendo la línea de

pensamiento de los muralistas¹⁴⁴ es de suponer que la intención de Gómez Jaramillo era que hombres y mujeres de a pie se sintieran incluidos en el nuevo proyecto político, el cual por primera vez estaba otorgando una serie de garantías a la clase trabajadora.

Sin embargo, durante la ejecución de estos murales el Concejo de Bogotá se opuso a ellos supuestamente porque atentaban contra la moral pública. De hecho, la escritora Emilia Pardo Umaña escribió en un artículo que: “Los nuestros influenciados por los mexicanos han querido transportar a nuestro medio esa concepción socialista del arte, que es espantosa, y desgraciadamente han logrado que en las esferas oficiales se les dé un valor que no tiene”. El malestar por estas obras alcanzó tal magnitud que el presidente conservador, Laureano Gómez, logró que se cubrieran por más de diez años (Torres, J. “Así fracaso”, Párr. 7). Pensemos que durante aquella época el muralismo estaba relacionado con la izquierda, por lo que era natural que a Gómez no le interesara que este tipo de manifestaciones se hicieran populares. De hecho, la inestabilidad social y política enterró toda esta efervescencia ciudadana en un cúmulo de prejuicios y vicios estatales, especialmente, el clientelismo¹⁴⁵.

Durante décadas, la ciudadanía asumió qué derechos que eran inherentes a su humanidad estaban restringidos a la transacción de ayudas y favores por lealtades políticas. Esto se reprodujo en todas las escalas sociales. El paternalismo ejercido por los primeros empresarios hizo que en las fábricas, la agremiación obrera en sindicatos fuera un verdadero problema, pues los empleados que se atrevían a exigir sus derechos eran

¹⁴⁴ Sobre el muralismo y los valores de la izquierda se ha escrito mucho. Basta revisar la vida de su artífice más popular, Diego Rivera, para observar cómo este movimiento tuvo una estrecha relación con todos los grupos de esta vertiente ideológica. No hay que olvidar que este arte (el muralismo) fue el medio de comunicación de la época revolucionaria y estuvo bajo protección oficial (tal como ocurrió en Rusia y México). Así es lógico entender la reticencia de los sectores más conservadores de Colombia a la hora de aceptar este tipo de manifestaciones.

¹⁴⁵ Este fenómeno aseguraba a la élite política su permanencia en el poder. Al respecto, Fabio Velásquez y Esperanza González explican que el clientelismo permitía el logro de un triple objetivo: De una parte satisfacer, así fuera de modo parcial y transitorio, las necesidades de los sectores más pobres de la población, golpeados cada vez más por un proceso de modernización que tendía a ampliar, en vez de reducir, la brecha social en el país mediante la provisión de bienes, servicios y cuotas burocráticas, financiados a través del erario público a cambio de lealtades político-electorales permanentes. De otra, incorporar a grandes masas de la población al sistema político pero sí que se acercaran a los círculos del poder político ni participaran en las grandes decisiones. Finalmente, fortalecer por esta última vía su legitimidad política y garantizar su permanencia en las instancias decisorias del Estado. El clientelismo logró un fuerte arraigo en las costumbres políticas del país y se convirtió en un *ethos* altamente valorado por los dos polos de la relación. No sólo fue una práctica de intercambio de bienes, por lealtades, sino que se configuró como una manera de entender la función del Estado, de definir el lugar del ciudadano en el conjunto del sistema político y de concebir el ejercicio de la ciudadanía (44-45).

vistos como traidores. Para consolidar esta idea se emplearon todo tipo de estrategias¹⁴⁶. Incluso las primeras leyes laborales se elaboraron a la luz de esta perspectiva. Pensemos que lo que buscaba este paternalismo era ocultar las duras condiciones en que trabajaron las primeras generaciones de obreros.

Al clientelismo y a la figura del patrón como padre hay que agregar que, ante las incipientes movilizaciones ciudadanas (muchas de ellas celebradas en la Plaza de Bolívar), el Estado respondió de una manera autoritaria. Una de las razones para que esto ocurriera fue el pacto bipartidista del Frente Nacional. Durante los años setenta la represión se ejerció directamente sobre la movilización y la protesta social. Desde la presidencia de Misael Pastrana (1970-1974) se adoptaron medidas represivas, las cuales llegaron a su máxima expresión durante el mandato de Julio César Turbay (1978-1982) y su Estatuto de Seguridad. Además, en esos años Latinoamérica vivía un clima generalizado de represión como consecuencia (principalmente) a que dictaduras y gobiernos caciquiles estuvieron al mando de la región hasta los años ochenta.

A esto hay que sumar que país se encontraba en una profunda crisis social. La inmensa capacidad de violencia generada por el narcotráfico y la incapacidad de intervención del Estado en conflictos sociales hizo que la ciudadanía quedara atrapada en una democracia inoperante. Sin embargo, como lo describe Manuel Castells en su libro *Redes de indignación y esperanza*:

Para que surja el entusiasmo y la esperanza (entendida como ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos), los individuos tienen que superar la emoción negativa resultado del sistema de la evitación: La ansiedad. La ansiedad es una respuesta a una amenaza externa sobre la que la persona amenazada no tiene control. Por lo tanto, la ansiedad llega al miedo y tiene un efecto paralizante. La superación de la ansiedad en un comportamiento socio-político a menudo es resultado de otra emoción negativa: La ira. La ira aumenta con la percepción de una acción injusta y con la identificación del agente responsable de ella... Cuando el individuo supera el miedo, las emociones positivas se imponen a medida que el entusiasmo activa la acción y la esperanza anticipa la recompensa de la acción arriesgada. No obstante, para que se forme un movimiento social, la activación emocional de los individuos debe conectar con otros individuos... Muchos individuos se sienten humillados, explotados, ignorados

¹⁴⁶ “A veces el trato familiar, los caprichosos aumentos de salario y los regalos navideños no fueron suficientes para el mantenimiento de la lealtad de los trabajadores. Se necesitaba un discurso que reforzara cotidianamente la imagen de la empresa como una gran familia. La religión católica fue el contexto ideológico que enmarcaba la búsqueda del sentimiento de familia, de comunidad entre el capital y el trabajo... Las navidades, las primeras comuniones y las grandes festividades del santoral católico eran los momentos privilegiados para construir esa idea de la empresa como una gran familia...” (Archila, Cultura 128-132).

o mal representados, estarán dispuestos a transformar su ira en acción en cuanto superen el miedo (31).

Este racionamiento se hace evidente en la Historia Contemporánea de Colombia. Aunque en los años setenta las capas más pobres de la población perdieron la confianza en el sistema democrático y en sus líderes, paradójicamente y como explica Velásquez y González, “el cierre institucional del sistema entró en crisis y creó las condiciones propicias para su reforma” (47). Sin embargo, como cabe esperarse estos cambios no surgieron de la noche a la mañana y muchos de los organismos que nacieron gracias a estos cambios (Consejos Verdes, Juntas de Acción Comunal) inocularon los vicios del pasado y se convirtieron en plataformas de propaganda política.

A pesar de ello nace la Constitución de 1991. Por primera vez en la historia del país se contempla un gobierno plural, que rechaza toda forma homogeneizadora de sociedad. En consonancia con este tipo de democracia surgen movimientos sociales que “no pueden ser disociados del campo político; más aún, contribuyen a su ampliación en la medida que intentan transformar las prácticas dominantes, incrementar la ciudadanía y asegurar la inserción de los excluidos en política” (Velásquez y Gonzalez 56). De ahí que, como nunca antes, la Plaza de Bolívar se instaurara en un elemento clave en el reclamo de poder por parte de la ciudadanía.

Antecedentes del empoderamiento ciudadano y su relación con la Plaza

En este apartado nos centraremos en aquellas manifestaciones sociales que han sido claves para la organización de la clase trabajadora y las cuales han tenido como espacio de cohesión la Plaza de Bolívar. Creemos que es muy importante hacer mención de estos acontecimientos, no solo por su repercusión social sino porque a través de ellos es posible constatar la importancia de la Plaza en los procesos de empoderamiento ciudadano.

Mediante el análisis de estos eventos podremos observar cómo lo que ocurre en la Plaza es un reflejo de la realidad política y social del país. Un ejemplo al que nos referiremos a continuación es la Marcha del Silencio convocada por Jorge Eliécer Gaitán y la cual nos permitirá hablar acerca del *gaitanismo* y su relación con las primeras formas de organización ciudadana. Por primera vez en la historia del país, nuestro espacio de

estudio se llenará de personas que comprenden que todos los seres humanos poseen los mismos derechos y el deber de exigir su cumplimiento.

Además, analizaremos cómo distintos colectivos se unirán para pedir por necesidades más específicas: “Aunque las injusticias arraigadas en las relaciones de clase y de mercado son las fuentes principales de conflicto contemporáneo en América Latina, en ocasiones la etnia y la raza han sido bases independientes, por lo que en la actualidad de estas marchas y protestas ya no solo participan sindicatos, partidos o agremiaciones obreras, también se manifiestan: Mujeres, niños y distintos movimientos ciudadanos sin ninguna filiación política” (Eckstein).

Por momentos esas voces tan heterogéneas se acallarán, sin embargo, los horrores de la guerra y la violencia conmoverán e irritarán a un pueblo que emerge de las profundidades de la desesperanza para expresar en la Plaza de Bolívar su indignación y su dolor. Como veremos, los movimientos sociales, especialmente los colectivos estudiantiles, se manifestarán ante determinados acontecimientos dramáticos, generalmente no esperados (desastres producidos por el hombre, resoluciones significativas de los tribunales, violencia), los cuales servirán para dramatizar y, en consecuencia, aumentar la conciencia y oposición pública respecto a unas condiciones sociales que hasta entonces eran aceptadas. Con creativas protestas se exigirán todo tipo de prebendas y derechos haciendo de la Plaza de Bolívar un espacio de redención, en donde se pone de manifiesto las múltiples realidades nacionales.

Protesta de los artesanos de 1919

Aunque ya habían tenido lugar otro tipo de manifestaciones y protestas en la Plaza de Bolívar, como el motín del pan (1875), lo cierto es que la protesta de los artesanos de 1919 es un hito para la historia del movimiento obrero colombiano. Probablemente porque por aquella época ya se estaba forjando la idea de clase obrera dentro de la mentalidad colombiana. De hecho, en 1920 hubo 32 huelgas a lo largo del territorio nacional, que puso en evidencia la aparición de este colectivo.

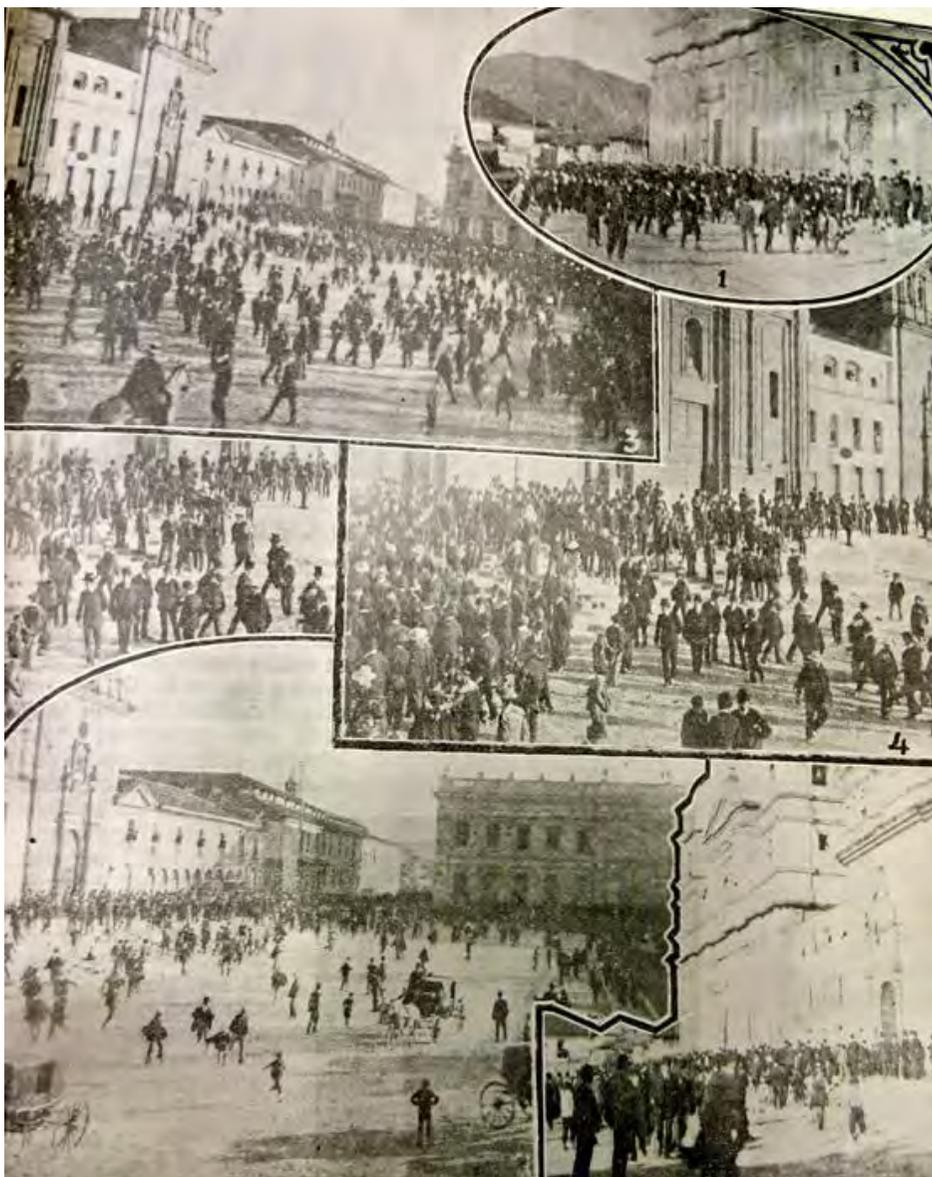


Imagen 89. Esta fotografía ilustra una manifestación que tuvo lugar en la Plaza de Bolívar en 1910. Imagen obtenida de la Revista El Gráfico. Septiembre 1910.

Sin embargo, en este trabajo nos referimos a esta protesta por el lugar en que se produce esta concentración (la Plaza de Bolívar) y su fatídico desenlace. El malestar entre sastres y artesanos comienza cuando el gobierno colombiano ordena a Estados Unidos, la compra de 8.000 uniformes del Ejército para la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá (el 7 de agosto). La decisión pareció cuanto menos injusta teniendo en cuenta las condiciones de vida de los obreros y artesanos colombianos. Por ello el día 17 de marzo de 1919 se convoca una protesta, en la que se dieron cita en la Plaza de Bolívar

los sastres bogotanos y un grupo de obreros al mando del presidente del Sindicato Central Obrero, Alberto Manrique Páramo. La prensa de la época lo relata así:

A eso de las dos empezaron a reunirse en la Plaza de Bolívar los manifestantes y a las dos y media poco más o menos llegó el Capitán Manrique Páramo, Director de la Gaceta Republicana, con un gran número de manifestantes que se habían congregado en la Plaza de los Mártires: Traían éstos la bandera blanca de la Unión Obrera y llegaron lanzando entusiastas vítores.

El capitán Manrique Páramo alentó a la multitud en un largo discurso pronunciado desde el atrio del Capitolio... El discurso fue de índole obrerista neta, contra los partidos políticos y sus hombres, en él se pedía la reivindicación de todos los derechos del pueblo, pero no en forma subversiva... Al llegar la manifestación a Palacio, salió el señor Suárez al balcón, acompañado por mucha gente; estaban presentes casi todos los ministros (“Los detalles de la tragedia”).

Aunque el presidente Marco Fidel Suárez ya había derogado el decreto mediante el cual se ordenaba la compra de los uniformes, los manifestantes, desconocedores de esta resolución, continuaron con la manifestación. A pesar de que el primer mandatario y algunos de sus delegados salieron a comunicar a los trabajadores la revocación del decreto, ninguna de las personas que se encontraban allí entendió su discurso. Según el diario El Tiempo: “La lluvia arreciaba y tanto por el ruido del agua como por lo débil de la voz del señor Suárez, no se oía ninguna de sus palabras” (“Los detalles de la tragedia”). Ante la retirada del mandatario, los obreros lanzaron piedras y la guardia presidencial abrió fuego contra los manifestantes dejando un saldo de 18 heridos y 5 muertos.

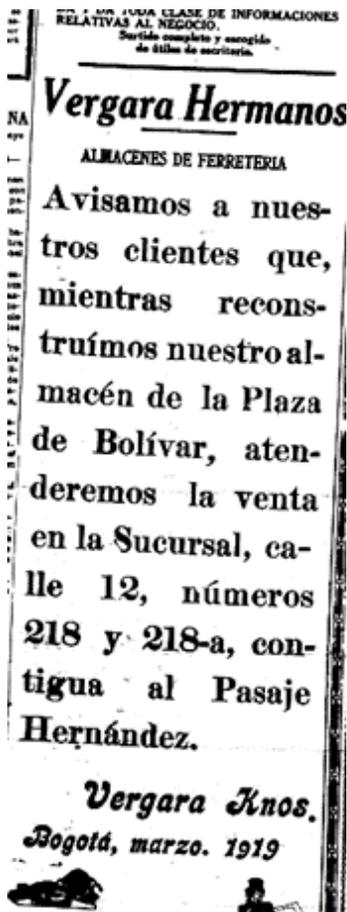


Imagen 90. La ferretería de Vergara Hermanos, que estaba situada en la esquina noroeste de la Plaza, sufrió los embates de la manifestación. Según la prensa de la época “un gran número de muchachos, armados de astillas y de palos intentaron reforzarse con otros elementos de más valía y decidieron derribar a piedra la puerta del almacén de Vergara y hermanos.” Este aviso apareció publicado días después de la manifestación. Marzo 1919.

Según el Gobierno esta manifestación representaba el inicio de una eventual “toma comunista en Colombia”. Las consignas de “¡Viva el socialismo!” y “¡Con Suárez no!” daban la impresión de que se trataba de peligrosos subversivos. Como lo explica Renán Vega en su libro *Gente muy rebelde*:

En general, las protestas populares de la época tienen un trasfondo político, que adquiere más realce después de la Revolución Rusa, puesto que en la lógica dominante de las últimas administraciones conservadoras (1918-1930) se suponía que cualquier movilización social por localizada que fuera y aunque presentara reivindicaciones puramente económicas, solamente era el producto de una acción revolucionaria de tipo anarquista o socialista que requería ser contrarrestada por medio de la represión del Estado (26).

Esta tesis se puede corroborar si tenemos en cuenta las declaraciones que hizo el Ministro de Gobierno, Marcelino Arango, tras la marcha: “Si la prensa y los amigos del

orden social no ejercen sanción sobre la propaganda anarquista no es posible prever los posibles males que engendrará” (“Los detalles de la tragedia”). Tal era el temor del Gobierno por la invasión soviética que las altas autoridades no solo se limitaron a dar estas declaraciones, sino que se dictó un decreto sobre orden público el cual prohibía las reuniones en las calles y plazas; y por unos días existió una estricta censura telegráfica en donde se impidió a los periodistas reportar los acontecimientos ocurridos en Bogotá.

Además de la paranoia por una inminente invasión bolchevique, el Estado reaccionó con tal ferocidad ante estas manifestaciones porque buscaba mejorar sus relaciones internacionales (especialmente, con Estados Unidos) y este tipo de sublevaciones populares espantaban a los inversores. Pensemos que por aquella época el Gobierno procuró favorecer los intereses económicos por encima de la soberanía. Este es el origen del inmenso poder que fueron adquiriendo los inversionistas extranjeros en asuntos internos¹⁴⁷.

Paradójicamente, muchas de las movilizaciones sociales de comienzos del siglo fueron de carácter nacionalista y antiimperialista, consecuencia de la separación de Panamá (1903). En el caso de la ya mencionada Manifestación de los Tranvías, donde personas de muy diversos orígenes dejaron de usar el tranvía como muestra del profundo malestar que provocaba que una empresa yanqui tuviera el control sobre el tranvía bogotano.

Aunque este boicot se inició como una protesta espontánea, rápidamente se convirtió en un movimiento de mayor trascendencia, que estaba orientado a presionar al municipio a comprar *The Bogotá City Railway Company*. Al finalizar el mismo donde participó toda la ciudadanía, la revista *Gráfico* lo reseñó así:

Al iniciar el boicoteo en marzo, la capital hacía un voto de patriotismo y los cumplió rigurosamente. No ha sido corto el sacrificio de los ciudadanos privándose de tan socorrido medio de locomoción como es el tranvía; pero después de ir a pie siete meses hemos visto lo que valen el esfuerzo y la perseverancia. Para liberar a Bogotá de la privilegiadísima empresa yanqui, todos hicieron algún esfuerzo, desde los más espectaculares hasta los más calmados (Torres, A).

¹⁴⁷ Al respecto existe diversa literatura. La escritora Laura Restrepo, en su novela *La novia oscura*, describe en forma detallada la movilización de los sindicatos de la Tropical Oil Company en la región de Barrancabermeja y la manera en que las compañías americanas fueron estableciendo nexos con el Estado.

Durante las primeras décadas del siglo XX hubo grandes avances en materia laboral y en participación ciudadana. No olvidemos que se relacionaba al Partido Liberal con el socialismo, por lo que así era más sencillo pasar proyectos de ley que beneficiaran a los obreros. Sin embargo, se empieza a vislumbrar que: “El imaginario anticomunista en Colombia se soporta en gran medida en el rechazo a la protesta y movilización social y, sobre todo, de índole popular, viéndola siempre como la encarnación de las “fuerzas del mal” asociadas al comunismo ateo y a sectores enemigos de la nacionalidad colombiana interesadas en destruir los valores de la “civilización occidental y cristiana” (Vega 35).

El miedo al pueblo se convirtió en una constante en la Historia de Colombia. Entre las élites se instaló la idea, que cualquier reivindicación de los sectores populares no respondía a los verdaderos intereses de esta clase, sino al de los “agentes del comunismo internacional, que nada tenían que ver con la nacionalidad colombiana, supuestamente fiel al catolicismo y al orden conservador”¹⁴⁸. De hecho, como han concluido diversos estudiosos, el Estado Colombiano se puede definir como una democracia oligárquica (Archila, 1998; Palacios, 1986; Green, 2013).

“El gaitanismo”, la Marcha del Silencio y el nacimiento de la participación e influencia ciudadana

En uno de sus discursos más famosos Jorge Eliécer Gaitán expresa que él no era un hombre sino un pueblo. Sin duda ésta es una de sus frases más recordadas. Aunque puede parecer excesiva, lo cierto es que describe el contexto de su época. Pensemos que Gaitán ejercía un fuerte magnetismo sobre las clases populares, muy seguramente, porque artesanos y trabajadores de clase media se sentían identificados con él y porque fue el primer político colombiano de plaza pública. Jorge Eliécer Gaitán era un hombre de orígenes más o menos humildes. Aunque sus padres sabían leer y escribir le inculcaron

¹⁴⁸ Para contrastar la “amenaza comunista” la Iglesia Católica empezó a diseñar proyectos específicos para los trabajadores como la creación de centros obreros y los patronatos de obreras (que contaban con bibliotecas, talleres, salones de conferencias...). Para controlar el tiempo libre y las ideas que circulaban entre las clases populares, grupos religiosos como: Acción Católica o la Compañía de Jesús empezaron a implementar algunas de las tácticas que se empleaban en el extranjero (conferencias, eventos, jornadas de salud), especialmente en España. Incluso, en muchos de los actos litúrgicos, obispos y párrocos empezaron a exigir el cumplimiento de unas condiciones laborales mínimas. Para ampliar esta información consultar: Archila, *Cultura e identidad obrera*.

su amor a la lectura y a los estudios, el líder liberal y sus hermanos crecieron en condiciones más o menos precarias. Pese a las adversidades, Gaitán logra estudiar Derecho en la Universidad Nacional de Colombia y posteriormente matricularse en la Universidad Real de Roma, graduándose como el mejor alumno de su clase.

Como cabría esperarse, Gaitán deseaba el prestigio social pero jamás cayó en gracia dentro de las élites colombianas. Tengamos en cuenta que la mayoría de políticos pertenecían a las familias más representativas del país, por lo que Gaitán, proveniente de un barrio popular de Bogotá y sin ningún tipo de abolengo, despertaba desconfianza entre las clases hegemónicas. Este rechazo hizo que sintiera verdadero interés por alcanzar la igualdad económica y la democracia.

Aunque mucho se ha dicho sobre la figura de este líder, son pocos los estudios que centran su atención en el grupo que surgió alrededor de su figura. De hecho, distintos especialistas se han negado a aceptar el *gaitanismo* como movilización. Como lo explica John Green en su libro *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*, Gaitán actuó como el catalizador de una serie de ideologías que se estaban incubando en el liberalismo de izquierda. De hecho, Gaitán es consciente de ello y en uno de sus discursos declara que “el pueblo es superior a sus dirigentes”.

Gaitán, que desde su infancia había seguido las andanzas del Partido Liberal, tuvo la capacidad de identificar las ideologías que circulaban entre los sectores populares; de ahí que su figura fuera fundamental a la hora de aglutinar distintos pensamientos y personas. Esto sucedió tanto en la ciudad (con artesanos, pequeños comerciantes, minorías organizadas, etc) como en el campo (con ocupantes ilegales y trabajadores sin tierra).

Considerando el papel de la raza en la distribución social colombiana, el *gaitanismo* se convirtió en un “movimiento de piel oscura”. A través de él se “expresó una tensión esencial que convergía en un conflicto de clase y raza” (Green 36). Para la mayoría de sus integrantes la lucha entre el pueblo y la oligarquía era la lucha entre masas productivas, mayoritariamente morenas, y los dueños del poder político y económico... Así, Jorge Eliécer Gaitán, mestizo, de fuertes rasgos faciales¹⁴⁹, rápidamente se convirtió en un eslabón entre los grupos populares y el poder político¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Paradójicamente, la familia de Jorge Eliécer Gaitán es de origen libanés.

¹⁵⁰ Para ampliar esta información, consultar: Green. “El pueblo: Género, raza y clase en la República Liberal, 1930-1946” en *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*.

Los *gaitanistas* se organizaron por escuadrones y comités en barrios obreros. Estas organizaciones eran muy importantes, pues buena parte de la divulgación del programa electoral se realizaba comunicación oral, de oídas. Muchos de los seguidores del líder liberal no sabían leer ni escribir. Por eso, era habitual que los más acérrimos *gaitanistas* (muchos de ellos líderes de estas organizaciones) hicieran proselitismo en cualquier rincón de las ciudades (parques de barrio, canchas de tejo, etc). En este orden de ideas, Gaitán le prestó especial atención a las transmisiones radiofónicas. Su programa de radio *Viernes culturales*, era seguido en todas las regiones del país. Además, la mayoría de sus discursos eran también retransmitidos. Gracias a esto, expresiones típicas del caudillo como “¡Abajo la oligarquía liberal y conservadora!”, “¡A la carga!” llegaron a formar parte del habla común.

Por otro lado, pese al alto índice de analfabetismo de la época, la prensa que surgió en el seno de las formaciones *gaitanistas* fue una importante herramienta de difusión de su proyecto. Los diarios más representativos de esta organización fueron *Unirismo*, semanario informativo de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria¹⁵¹ y *Jornada*¹⁵², fundado por José Antonio Lizarazo. El primero de ellos fue muy importante, pues era la publicación oficial de un grupo político fundado por Jorge Eliécer Gaitán ajena al bipartidismo en 1933. Sobre la segunda publicación, Carlos Andrés Charry comenta que: “Se trataba de un periódico con ocho páginas completas, hechas en máquina plana y haciendo uso de los gráficos y de la fotografía (esta última muy usual para representar las grandes manifestaciones que solían acompañar al tribuno popular)” (67).

Aunque el *gaitanismo* empleó diferentes medios para transmitir sus ideas, el uso del espacio público fue vital para este propósito. Como hemos visto, la radio¹⁵³ y la prensa

¹⁵¹ La Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) “Ha significado uno de los esfuerzos más vigorosos de creación de una agrupación política fuera del bipartidismo... esta agrupación tuvo gran influencia en el campo... La UNIR penetró en zonas cafeteras de Cundinamarca, Tolima y Valle... Esta organización estimulaba el principio de militancia individual y la carnetización, además proponía la adopción de un nacionalismo defensivo frente a los abusos del imperialismo y la defensa de los valores de la cultura nacional... “Para ampliar esta información consultar: *Enciclopedia Nueva Historia de Colombia*, tomo II Historia Política 1946-1986.

¹⁵² *Jornada* se publicó de mayo a julio de 1944 y reapareció en febrero de 1947. La mayoría de las publicaciones *gaitanistas* tenían una circulación limitada y una corta duración. Pese a ello, “su importancia radicaba en que demostraban el carácter y la amplitud del apoyo que Gaitán podía esperar del sector popular” (Green 352). *Jornada* era el tercer periódico de mayor difusión nacional.

¹⁵³ “La radio ha sido un elemento de motivación social de gran importancia en muchos de los acontecimientos políticos en Colombia. Ha sido un eje conductor de la comunicación de masas. Antes del 9 de abril, su influencia era más decisiva. La política en el más amplio sentido de la palabra se hacía a través de la radio. Para ampliar esta información consultar: *Alape*. “El 9 de abril” 58.

escrita hacían eco de los mítines en las plazas públicas. Algunos testimonios de la época reflejan cómo estos eventos eran muy concurridos y no solo atraían a sus seguidores. De hecho, los primeros en darse cuenta de esta situación fueron sus contendientes políticos, quienes vieron que Gaitán convocaba más personas que ningún otro líder de la época.

No obstante, eran los propios *gaitanistas* quienes en numerosas ocasiones reclamaban la presencia del líder liberal. Al respecto, Green comenta que sus “adherentes en Bucaramanga (y en otras regiones) admitieron que la campaña decaería si Gaitán no hacía acto de presencia en su zona”. Dentro de sus mítines más famosos encontramos la Marcha del Silencio, convocada por Gaitán tras los comicios celebrados en 1946. Los medios la registraron así:

Se sabe que la marcha liberal del próximo sábado constituirá un espectáculo verdaderamente impresionante, por primera vez en Bogotá será posible presenciar un desfile silencioso de más de sesenta mil personas que, con las cabezas descubiertas y llevando banderas enlutadas, desfilarán por las principales calles de la ciudad. Precediendo la manifestación irá una banda que ejecutará el Himno del Compañero, como homenaje póstumo a los liberales caídos en Norte de Santander, Boyacá, Caldas, Nariño, en los cuales la violencia oficial¹⁵⁴ ha asumido los caracteres ya conocidos, con un saldo de víctimas que es verdaderamente aterrador. El desfile se iniciará en el Parque de San Diego a las cuatro de la tarde y se dirigirá por la Carrera Séptima hacia la Plaza de Bolívar (“Paz y justicia”).

Sobre esta manifestación José García, militante *gaitanista*, cuenta que “se oía solo el rumor de las banderas y los pasos *¡tan! ¡tan!* todos teníamos la tendencia como a gritar, pero nos trancábamos. La orden era silencio absoluto. No podía haber ni pitos ni nada...” (ctd. Alape 119). A pesar de que la Marcha del Silencio había sido ordenada por la dirección del Partido Liberal y entre muchos de los dirigentes *gaitanistas* existió cierta resistencia para su organización, coordinación y ejecución los escuadrones *gaitanistas* fueron vitales.

¹⁵⁴ La violencia a la que se refieren los medios, se debió a que una vez el conservador Mariano Ospina Pérez tomó posesión de su cargo como presidente, ubicó en todas las alcaldías y gobiernos departamentales representantes del Partido Conservador. Este hecho complicó la situación en las regiones que poseían una mayoría liberal, pues los nuevos alcaldes y gobernadores recurrieron a la fuerza y a la represión física para mantener el control de esas zonas.

El Liberalismo Pide Paz y Justicia



LAS MULTITUDES LIBERALES CONTRA LA VIOLENCIA



Las muchedumbres liberales congregadas en la plaza mayor de Bogotá, sin que de sus gargantas se escapara un solo grito, saludan al jefe del partido, don José Cañalón, agitando los estandartes y las banderas rojas y negras, haciendo un elocuente eco a la petición de paz y justicia. En estas masas, sin distinción de clases, estaba representado todo el liberalismo, injustamente martirizado y perseguido, de toda la nación. (Foto Sady).

Imagen 91. Durante varias décadas la Marcha del Silencio fue el evento más multitudinario realizado en la Plaza de Bolívar. Fotografías obtenidas del periódico El Tiempo. Febrero 1948.

Según algunos de los testimonios recogidos por Arturo Alape los escuadrones *gaitanistas* del barrio de la Perseverancia¹⁵⁵ fueron los más activos en la organización de este evento:

En la Manifestación del Silencio se me encomendó a mí controlar todos los faroles. La Perseverancia dio la tónica para la Manifestación del Silencio. La Perseverancia era el cinturón para envolver todos los barrios y dar las órdenes. Había que embanderar todo de negro y rojo para la Manifestación del Silencio. No dormimos en toda la noche embanderando y poniendo afiches. Las mujeres hacían las banderitas (ctd. Alape 122).

En la historia de Colombia este tipo de participación no tenía precedentes, pues las personas pertenecientes a clases menos favorecidas no habían tenido la posibilidad de intervenir a este nivel en la historia política del país. Como vemos el *gaitanismo* dio una participación más activa al pueblo y esto se reflejó en la organización e implicación de todo tipo de ciudadanos en estas manifestaciones. Según Herbert Braun, Gaitán “fue el primer político nacional que ejerció en la plaza pública una concepción sistemáticamente moderna de la vida social... Con las manifestaciones públicas, Gaitán le daba voz al pueblo, y lo integraba a la Nación (párr.3).

Hay que anotar que el líder liberal era consciente del poder de estos eventos. De hecho, “Gaitán jugó de forma deliberada a impactar la opinión pública, su mayor pretensión fue crear un público que en determinadas circunstancias podría ser presentado como multitud, como masa, y que esa masa –aparentemente amorfa e impersonal– podría incidir en la toma de importantes decisiones políticas” (Charry 58). “Para Gaitán la base de su triunfo era la demostración de las masas”. (ctd en Alape 119). Por eso se ha concedido tanta importancia a la organización de manifestaciones como la Marcha del Silencio o de las Antorchas.

¹⁵⁵ El barrio de La Perseverancia es un sector popular de la ciudad de Bogotá. En este lugar vivió sus primeros años Jorge Eliécer Gaitán.



Imagen 92. Manifestación gaitanista en la Plaza de Bolívar de Bogotá con delegaciones de regiones cercanas a la capital (1947). El slogan en estas grandes movilizaciones era ¡A la carga con Gaitán!. Imagen obtenida de la enciclopedia Historia de Colombia.

Los sucesos ocurridos el 9 de abril confirmaron los temores de las élites respecto a las clases populares¹⁵⁶. Por un lado, la masa perdió la cordura y destruyó varias manzanas del centro de la ciudad y, por otro, descubrió su poder como colectivo. Al respecto Cordell Robinson comenta que:

Esta revuelta constituyó el primer levantamiento social de carácter en la historia de Colombia. Políticamente fue una confrontación entre las clases bajas y los sectores más altos de la estructura socioeconómica. Reveló por unas horas fugaces, la existencia de una profunda desigualdad... (171).

Más adelante Robinson explica cómo esta contrarrevolución fue un hecho político durante meses incluso años después de la muerte de Gaitán:

¹⁵⁶ Sobre el asesinato del caudillo liberal nos referimos en el primer capítulo de este trabajo en el apartado “¡Mataron a Gaitán!”

Sin nadie que solidificara las masas con el apoyo de los jefes liberales y utilizando la demagogia de la guerra fría, el gobierno conservador lenta pero efectivamente comenzó a aquietar al pueblo, ya de por sí desalentado (172).

Paradójicamente, aunque muchos de los miembros del gobierno no quisieron reconocer lo que este acontecimiento significaba (que las masas habían adquirido una conciencia de clase) y aunque el *gaitanismo* desapareció tras la muerte de Gaitán, el Bogotazo será clave para entender la construcción del estado colombiano contemporáneo. Pensemos que ese día “el pueblo abandona su pasividad política y su tácita aprobación al sistema político, económico y social establecido”. De hecho, como veremos a continuación, muchos *gaitanistas* formaron organizaciones guerrilleras que se convirtieron en el núcleo principal de la actividad armada contra el Gobierno.

El gran paro nacional 1977

El 9 de abril se puso en evidencia la inestabilidad de la sociedad colombiana. La violencia que se había manifestado décadas atrás en todas las regiones del país fue en aumento. Según los documentos oficiales y consecuencia de este contexto surge el Frente Nacional, cuyo objetivo era detener la violencia partidista y evitar que el General Gustavo Rojas Pinilla¹⁵⁷ se perpetuara en el gobierno¹⁵⁸. Desde 1958 hasta 1974, periodo que dura el Frente Nacional, los principales partidos políticos de Colombia (liberales y conservadores) se turnan el mando del país, dejando fuera del juego democrático a otras organizaciones y agrupaciones políticas.

Lejos de mejorar la situación empeora¹⁵⁹ pues con la instauración de este acuerdo “se redefinieron las estrategias de dominación, pero se multiplicaron las fuerzas

¹⁵⁷ El general Gustavo Rojas Pinilla llega al poder después de haber dado un golpe de estado al por entonces presidente Laureano Gómez. Lo que precipitó la reacción contra el Gobierno fue la reforma constitucional diseñada por este último en el año 1953.

¹⁵⁸ Durante el gobierno de Pinilla se habían logrado grandes avances a nivel económico, se estimuló el trabajo y el desarrollo de la infraestructura. La idea de encontrar una salida bipartidista al régimen militar surge muy tempranamente, pues miembros de ambos partidos miran con desconfianza los intentos de Rojas Pinilla por aumentar sus años de mandato, además del control que ejercía sobre los medios de comunicación. En 1956 Alberto Lleras, representante del Partido Liberal, Laureano Gómez, del Partido Conservador, firman en España el Pacto de Benidorm, en el cual se formalizó el repudio por el régimen militar y se traza el plan político para volver al gobierno civil y superar los conflictos que había entre ambos partidos.

¹⁵⁹ Tras su destitución, Rojas Pinilla no desaparece de la escena política. De hecho, fue líder de uno de los grupos opositores del gobierno: La ANAPO. Esta organización será decisiva en el panorama político

contestarías de lo que sin mayores precisiones empezó a denominarse como el sistema¹⁶⁰ (Sánchez, Gonzalo. "Violencia" 167).

En un contexto social que oscilaba entre los extremos revolucionarios y contrarrevolucionarios, la distancia entre la población civil y el conjunto de instituciones políticas creció vertiginosamente. Muchas personas no distinguieron entre oponerse a un gobierno desprestigiado o aplaudir los actos de violencia política.

Un ejemplo representativo de esta ambivalencia se observa en la protesta del 14 de septiembre de 1977. El presidente López Michelsen (1974-1978) se refirió a esta manifestación como un "pequeño 9 de abril". El paro cívico fue convocado por las cuatro centrales sindicales de la época: CTC, UTC, CSTC y la CGT. Las razones por las que se llevó a cabo fueron la carestía de la canasta familiar, las altas cifras de desempleo y la negativa del gobierno de López a negociar los pliegos laborales. En apoyo del paro confluieron los sectores de izquierda: Partido Comunista, MOIR y Unión Revolucionaria Socialista con el sector ospino-pastranista del Partido Conservador, una extraña alianza que solo se explicaba por el nuevo escenario post Frente Nacional.

No obstante, otros grupos de izquierda estuvieron en contra de la realización de este paro cívico. La Liga Marxista Leninista y el Movimiento Camilista cargaron contra el Partido Comunista y -curiosamente- rechazaron el movimiento sindical. Estas dos organizaciones emitieron un comunicado en el que llamaban a la clase obrera, al campesinado y demás sectores populares a rechazar categóricamente este "paro cívico" que por su contenido, dirección y objetivos era supuestamente "reaccionario y post-socialimperialista..." ("Fuerte pugna").

Durante esta jornada los barrios de la periferia fueron azotados por pedreas y se organizaron barricadas y brigadas que bloquearon el tránsito vehicular; además hubo saqueos en el oriente y occidente de la ciudad de Bogotá, por lo que se implantó el toque de queda. No obstante, "el centro era una isla de calma y si no hubiera sido por la tropa

colombiano. Tengamos en cuenta que dentro del gobierno, el militar tenía muchos seguidores y dentro de las masas populares muchos simpatizantes. De ahí que su resurgir en el panorama político fuera solo cuestión de tiempo.

¹⁶⁰ A pesar que desde el gobierno de Rojas Pinilla se habían invertido grandes esfuerzos en la desmovilización de distintas formaciones guerrilleras, este proceso fue infructuoso. Los grupos revolucionarios vieron cómo el Gobierno no estaba cumpliendo sus promesas de amnistía (muchos de ellos fueron asesinados una vez se desmovilizaron). Los guerrilleros que no habían entregado las armas "se reafirmaron en la necesidad de conservarlas, y los que las habían entregado, lo lamentaron y empezaron a ver la amnistía como una trampa del gobierno".

que lo vigilaba, cualquier turista hubiera desconocido la grave situación de orden público que enmarcaba la ciudad” (“Centro de Bogotá”).

El paro finalizó el 15 de septiembre, pero algunos sectores de la ciudad quedaron destruidos. En las avenidas principales de la capital había coches quemados, vidrios rotos, tachuelas... La manifestación dejó un saldo entre veinte y treinta personas muertas y un centenar de heridos. El número de detenidos -recluidos en el coliseo El Campín y la Plaza de Toros- sobrepasó los cuatro millares. El presidente López dijo que había sido una “jornada amarga” y calificó los hechos como subversión, motín y asonada.

Según Medófilo Medina “el establecimiento asumió que había sido un ensayo general de derribo del sistema” (párr.10). La extrema izquierda también tuvo esa lectura, por lo que días después la guerrilla del M-19 robó cinco mil armas del Cantón Norte con el fin de dárselas al pueblo que supuestamente se encontraba preparado para la revolución).

Aunque esta manifestación no se llevó a cabo en la Plaza de Bolívar es importante referirnos a ella porque permite entender el contexto de una época que da origen a la Colombia contemporánea y al paulatino apoderamiento ciudadano de nuestro lugar de estudio.

Violencia en Colombia

Como hemos visto, durante el Frente Nacional el Gobierno no logró mermar el descontento social y político. Una vez terminó este ciclo, la agitación social fue en aumento. El hastío y la decepción permanente en la que vivían los colombianos motivó a un buen número de personas a crear “una sociedad más justa, incluyente y secular” (Arias 167). A veces los avances fueron impulsados por el Gobierno pero en otras fueron producto de diferentes actores sociales. De forma simultánea surgieron grupos paramilitares y cárteles del narcotráfico que crearon nuevas formas de violencia. De ahí que los protagonistas de las últimas dos décadas del siglo XX fueran el tráfico ilegal de drogas y la violencia.

En los ochenta se empezaron a realizar los primeros procesos de paz pero ninguno de ellos alcanzó los objetivos por la cantidad de actores implicados y las complejas redes que se habían establecido entre los grupos al margen de la Ley y del Estado. De hecho, algunos narcotraficantes intentaron penetrar por la “vía democrática” a la escena política

del país. El caso más flagrante fue el de Pablo Escobar, que ocupó un escaño como representante en el Congreso Nacional en 1982.

En la década de los noventa, como resultado de unas negociaciones iniciadas por Belisario Betancourt (las cuales serán retomadas por gobiernos posteriores¹⁶¹), se desmovilizan varias organizaciones guerrilleras: Una pequeña fracción del ELN, casi todo el EPL y, sobre todo, el M-19¹⁶².

En esta dinámica de reconciliación la Iglesia Católica también desempeñó un papel importante, pues empezó a denunciar la pobreza, la explotación y la concentración de tierras, así como la corrupción y la violación de los derechos humanos. Alegaba que estos actos criminales no solo los cometía la guerrilla y los paramilitares, sino también el Estado.

No obstante, aunque hubo una merma significativa en el número de grupos guerrilleros, las FARC se fortalecieron y aumentaron el pie de fuerza. El secuestro, las extorsiones a los hacendados y a las multinacionales y los cultivos ilícitos se convirtieron en sus principales fuentes de financiación. Asimismo, los grupos paramilitares retomaron sus fuerzas, ya que los miembros de estas organizaciones cada vez más ligados al narcotráfico se dirigieron a diferentes regiones del país y amedrentaron a todos los líderes de izquierda, a quienes solían asociar con la guerrilla.

La guerra en Colombia siempre ha sido un círculo vicioso. Como hemos podido observar, los grupos al margen de la ley surgen a raíz de la desigualdad económica y social y de la debilidad estatal. Este hecho generó distintos enfrentamientos civiles que empeoraron las condiciones de vida de los sectores más oprimidos. Pensemos que buena parte del presupuesto estatal se asigna a las fuerzas militares mientras que las necesidades básicas de los menos favorecidos continúan sin estar atendidas. Además, como consecuencia de la guerra, miles de personas han tenido que huir del campo a la ciudad. Según ACNUR hay 5.185.406 personas desplazadas internas con un impacto desproporcionado en la población afrocolombiana y las comunidades indígenas.

Por esta razón, la Constitución de 1991 es todo un éxito. Por primera vez en la Historia de Colombia se toman en cuenta colectivos que han sido silenciados o ignorados.

¹⁶¹ Virgilio Barco (1986-1990), César Gaviria (1990-1994), Andrés Pastrana (1998-2002), Álvaro Uribe (2002-2006, 2006-2010), Juan Manuel Santos (2008-2018).

¹⁶² Además de las conversaciones con el gobierno, existieron otros factores fundamentales para la desintegración de estas formaciones como fue el derrumbe de la Unión Soviética. Este suceso no solo afectó a las guerrillas colombianas, sino a muchos de los grupos de la izquierda latinoamericana.

Aunque el cambio fue más retórico que práctico, lo cierto es que fue un avance muy importante en la búsqueda de la igualdad social. Esta, nueva percepción sobre el individuo y sus derechos repercutirá sobre la Plaza de Bolívar. De hecho, a partir de los años noventa, aumentarán de forma notoria las actividades ciudadanas y estatales en este espacio, haciendo palpable la idea que lo que ocurre en este lugar es un reflejo de la realidad política y social del país.

El narcotráfico como catalizador de la violencia

La principal fuente de financiación de los actores armados en Colombia ha sido el narcotráfico. “Según estudios los ingresos de las FARC por el tráfico de drogas entre 1991 y 1996, ascendieron a 470 millones de dólares, cifra que representó el 41% del total de sus ingresos durante el mismo periodo al tiempo que los paramilitares obtuvieron 200 millones de dólares, correspondientes al 70% de sus ingresos” (Pizarro et al. 161).

El narcotráfico irrumpe en Colombia a partir de los años sesenta. Aunque durante las primeras décadas se comercializaba con marihuana, posteriormente se empezó a traficar con coca porque resultaba más rentable. Alrededor de este “negocio” se formaron los cárteles de Medellín y de Cali, dirigidos por Pablo Escobar y los hermanos Rodríguez Orejuela respectivamente. Estos grupos eran los encargados de gestionar la actividad de las demás organizaciones criminales.

En vista de lo lucrativo que resultaba plantar coca, miles de campesinos se dedicaron a su cultivo. Como cabía esperarse, las regiones donde los cultivos ilícitos se hicieron una forma de subsistencia, no tardaron en convertirse en zonas altamente conflictivas¹⁶³.

¹⁶³ El interés de los narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros por controlar estas regiones tuvo consecuencias lamentables para los campesinos, que se vieron obligados a vender o huir de sus propiedades. Al respecto, el historiador Jorge Orlando Melo en su artículo “Narcotráfico y democracia: La experiencia colombiana” asegura que: Se presentaban frecuentes incidentes entre grupos concretos de guerrilla y narcotraficantes diversos: Ni unos ni otros formaban un grupo homogéneo, aunque la guerrilla tenía una estructura más sólida y disciplinada. Sin embargo, los enfrentaban motivos políticos: Los narcotraficantes, en sus dominios rurales, tendían a mantener un proyecto político mucho más derechista y autoritario. Buscaron, y en muchas partes obtuvieron, el apoyo de unidades locales del Ejército para desarrollar acciones antiguerrilleras. Estaban también reconstruyendo una red de propiedades rurales de gran magnitud: Una contrarreforma agraria. Además, los narcotraficantes eran obvios competidores políticos, con proyectos contrapuestos, que requerían un control más o menos integral de sus áreas de influencia geográfica. Para los narcotraficantes, en muchas áreas, el apoyo guerrillero era redundante: Si tenían o podían tener gente armada propia para vigilar sus cultivos o

Además, los cárteles, en su afán por aumentar su riqueza y eliminar a sus adversarios, originaron a todo tipo de violencias: Ajustes de cuentas entre las mafias, asesinatos selectivos de sus críticos y de los defensores de la extradición, jueces, etc. Pablo Escobar logró consolidar bandas armadas conformadas por adolescentes que contaban con un pequeño arsenal de armas automáticas¹⁶⁴. Ante tal panorama la Justicia se debilitó porque a la congestión en los procesos judiciales y a la elevada impunidad se sumaron entonces la intimidación y el soborno de los “señores de la droga”.

A partir de 1980 se inicia la confrontación del narcotráfico con la sociedad y el Estado. Melo comenta que entre 1987 y 1990 los jefes de los principales cárteles adoptaron el terrorismo como mecanismo de presión para negociar con el Gobierno. Sin embargo, esto no les funcionó, puesto que el Estado endureció sus medidas de represión. En respuesta a las tácticas estatales las organizaciones criminales actuaron con mayor virulencia. Es así como en 1989 los traficantes asesinaron al candidato liberal Luis Carlos Galán (y a otros dos candidatos presidenciales de la izquierda a comienzos de 1990)¹⁶⁵, hicieron estallar un avión comercial en pleno vuelo y destruyeron, con docenas de víctimas civiles, el edificio del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

Sin duda alguna el poder de destrucción de los cárteles del narcotráfico se debió a una profunda crisis de legitimidad estatal debido a la corrupción. Era posible sobornar a todo aquel que se interpusiera. Por otro lado la poca efectividad del brazo armado del Gobierno hizo que muchas personas depositaran su confianza en soluciones privadas, violentas en su mayoría, como eran los paramilitares. A pesar del desalentador panorama veremos cómo alrededor de determinados acontecimientos violentos la gente se moviliza, sale a la Plaza y alzar la voz contra los violentos.

propiedades, ¿Por qué pagar además a un tercero? Esto llevó a que en algunas zonas, desde comienzos de los años ochenta, aparecieran redes de organizaciones de defensa antiguerrillera financiadas en buena parte por los narcos (párr. 44).

¹⁶⁴ En la novela *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo se observa la virulencia del Medellín de los años noventa y la manera en que, tras la muerte de Pablo Escobar, se generó una verdadera guerra urbana entre milicias conformadas por jóvenes y adolescentes.

¹⁶⁵ Episodios a los que nos referiremos en detalle en apartados posteriores, estos asesinatos fueron el detonante para movilizar a cientos de ciudadanos en la Plaza de Bolívar.

Muertes que indignan y gente que se moviliza a la Plaza

A partir de la década de los ochenta y en un contexto donde reinaba la violencia se perpetuaron una serie de magnicidios que indignaron a todos los sectores sociales. La Plaza de Bolívar fue el espacio elegido para expresar el dolor y la indignación que provocaron estos crímenes. Frente a la estatua del prócer se dieron cita miles de personas que lloraban a los fallecidos como si fueran parte de su familia. Al respecto, la antropóloga Cristina Sánchez Carretero comenta:

Las catástrofes, las masacres y los atentados terroristas se memorializan en espacios públicos utilizando un repertorio de actos de duelo que se han convertido en un patrón común en muchos países occidentales. Cuando una muerte es sentida de manera particularmente trágica por la sociedad, bien porque entre las víctimas haya gente anónima o bien porque se produzca la muerte de un personaje mediático muy popular, se ponen en marcha unos mecanismos de duelo en espacios públicos que llamaremos “memoriales desde las bases (13).

Más adelante Sánchez explica que:

Los memoriales desde las bases, surgen cuando las muertes de alguna manera son sentidas como propias por una «comunidad imaginada». Se siente dolor, rabia, frustración y otras emociones aunque no se conozca personalmente a las víctimas y se ponen en marcha unos mecanismos alternativos a los del duelo personal (16).

Para nuestro trabajo estos “memoriales desde las bases” son especialmente importantes, pues muestran la importancia de la Plaza de Bolívar dentro del imaginario popular. Estas acciones son espontáneas y no existe ninguna organización que se encuentre detrás de su gestión. Los propios ciudadanos, movidos por su dolor, eligen el lugar en donde “transformar en acción la necesidad de hacer algo”.

A continuación nos referiremos a las manifestaciones que se generaron en torno al asesinato de tres personajes: El candidato a la presidencia, Luis Carlos Galán; el líder de izquierda y también candidato Carlos Pizarro y el humorista y periodista Jaime Garzón. Elegimos estos eventos no solo porque los sepelios de estas personas se realizaron en la Plaza de Bolívar, sino por la repercusión social que tuvieron estas muertes en la sociedad colombiana.

Mediante el análisis de estas acciones veremos cómo “las sociedades que han vivido situaciones de guerra y violencia endémica, que se enfrentan al dolor y al sufrimiento

de las víctimas necesitan no sólo conjurar el olvido sino romper el silencio y hacer público el dolor” (Bonilla, “De las voces” 121). Estas manifestaciones son formas de asumir y denunciar lo ocurrido, gestos que en Colombia han dejado de ser habituales por temor, por indiferencia o por una cuidadosa política de ocultamiento que, según Edgar Barrero Cuéllar, es diseñada y perpetuada por las clases políticas que históricamente se han mantenido en el poder.

No obstante, las manifestaciones populares son un claro ejemplo de cómo a pesar de este supuesto ocultamiento de la realidad nacional y del aparente éxito de un sistema corrupto y de la parálisis de la ciudadanía, en momentos puntuales estas mismas personas fueron capaces de organizarse y dar un paso al frente abandonando la indiferencia en la que entonces vivía la sociedad colombiana.

Asesinato de Luis Carlos Galán. 1989

Luis Carlos Galán era un hombre de clase media que ejerció profesionalmente el periodismo y la política. Adelantó sus estudios de Economía y Derecho en la Universidad Javeriana y posteriormente se especializó en la Universidad de Roma. A lo largo de su vida desempeñó distintos cargos políticos. Fue diplomático, senador y concejal. El 30 de noviembre de 1979 fundó el movimiento Nuevo Liberalismo, como una alternativa política dentro del Partido Liberal. El 18 de agosto de 1989 es asesinado, siendo el candidato presidencial con mayor opción para desempeñar este cargo y jefe único del Partido Liberal.

En varias ocasiones se le ha comparado con Jorge Eliécer Gaitán, no solo por su carisma, sino por la similitud que guardan sus carreras políticas y por el fatídico desenlace que tuvieron sus vidas. Sus muertes conmocionaron al país y atomizaron las esperanzas de cambio de las clases medias y populares. El asesinato de Galán es el reflejo de una época en la que hubo una gran pérdida de los valores democráticos. Recordemos que durante esa época el clientelismo, la corrupción y el narcotráfico (que estaba presente en todas las capas de la sociedad) se convirtieron en algo cotidiano para los colombianos.

Pese a su naturalización el proyecto político de Galán los atacaba de forma directa. Estos ideales se convertirían en un punto de inflexión en la historia política de Colombia. Sin ir más lejos, muchas de estas propuestas quedaron consignadas en la Constitución de 1991. En una de sus alocuciones como creador del nuevo liberalismo, Galán comentó que este movimiento tenía cinco metas fundamentales:

La independencia nacional: la identidad cultural del país y de sus grandes regiones, la democracia orgánica, el nuevo concepto de Estado, y la estrategia del crecimiento económico y la igualdad social... A través de ellas se buscaría una democracia orgánica para darle expresión plena a la conciencia nacional derivada de nuestra identidad cultural (ctd en Roa 177)

Nos atenemos a estas declaraciones y a otras similares, resulta comprensible por qué la gente veía en Galán la promesa de una democracia efectiva, igualitaria y con garantías sociales. Sin embargo, la bandera de su campaña política fue su compromiso de acabar con el narcotráfico. “Ni un paso atrás” fue la máxima que definió su postura frente a esta problemática. De ahí que este candidato representara para la mafia y para algunos funcionarios del Gobierno (cuyos vínculos con ésta les resultaban bastante rentables) una amenaza directa.

Es así como tras un intento fallido de homicidio en la Universidad de Medellín y con la intermediación de altos cargos del Gobierno que Luis Carlos Galán es asesinado en medio de un mitin político en Soacha. Los medios de comunicación ocuparon varias cuartillas narrando los pormenores de este trágico suceso. Uno de los titulares de prensa fue “La mafia asesinó a Galán”. Tras el magnicidio el Gobierno anunció una ofensiva sin precedentes contra los narcotraficantes.



EMOCIONADA DESPEDIDA tributaron los bogotanos al senador Luis Carlos Galán, cuyo feréto fue transportado en hombros por amigos y seguidores políticos. En la puerta de la Catedral, los despojos mortales fueron recibidos por personalidades y familiares del extinto. ANGEL VARGAS

Imagen 93. Esta imagen se observa cómo en la puerta de la Catedral familiares y personalidades políticas reciben los despojos mortales de Luis Carlos Galán. Imagen obtenida de El Tiempo. Agosto 1989.



Imagen 94. En esta fotografía se observa un grupo de personas que hacen cola para entrar al Capitolio Nacional, lugar donde se estaba velando al líder político. Imagen obtenida de El Tiempo. Agosto 1989.

El día 20 de agosto buena parte de la ciudadanía se manifestó en contra de este asesinato. En medio del cortejo fúnebre que comenzó en la Plaza de Bolívar y que continuó a lo largo de la Calle Real hasta el Cementerio Central, el asesinado precandidato liberal recibió un sentido adiós que crecía a cada paso. Desde las aceras, las esquinas, los balcones, Galán fue despedido con pañuelos blancos por una masa que en la soleada tarde del domingo aglutinó el sentir de un país traspasado por la pérdida de uno de los grandes hombres (Manrique, J. “Conmovedora despedida”).



Imagen 95. Sepelio de Luis Carlos Galán en la Plaza de Bolívar. Imágenes obtenidas del periódico El Espectador. Agosto de 1989.

Antes de que el féretro abandonara la plaza, los asistentes al velorio del político gritaban: "Galán, amigo el pueblo está contigo", "Justicia, justicia", "Fuera los narcos del Congreso", "Por Galán muerte a los narcotraficantes" (Lozano, P. Párr. 2). En pleno corazón de Colombia niños, hombres y mujeres de todas las edades y estratos sociales manifestaron su dolor e indignación. Sin embargo, días después el diario *El Espectador* publicaría un artículo titulado "La Nación no quiere quedarse en el llanto" en el que distintas agremiaciones y sociedades civiles rechazaron el asesinato y dan su apoyo al gobierno para combatir el crimen organizado. A esto había que sumarle la marcha que protagonizaron quince mil estudiantes de las principales universidades de Bogotá y que terminaría reuniendo a los jóvenes que liberaron la propuesta de La Séptima Papeleta.

Lejos de caer en el inmovilismo se buscaba generar nuevas acciones políticas. Con estos actos (algunos de ellos realizados en la Plaza de Bolívar), además de rememorar a la persona asesinada, se pedían responsabilidades y justicia. El hecho de que se conmemorase este crimen de manera pública, no solo se trataba de "homenajear" al fallecido o protestar contra su asesinato, sino también de reivindicar un cambio social. Hay que tener en cuenta que estas marchas en la sociedad colombiana tenían una gran

importancia porque acosados por un conflicto muy antiguo, los colombianos estuvieron paralizados por el miedo y considerado su realidad violenta como inmodificable y carente de solución. Según el sicólogo Edgar Barrero esto es consecuencia de *la memoria mágica*, donde “se manipulan de tal forma las emociones, que a todo el mundo se mantiene conmovido, pero en estado de parálisis y fatalismo. Por ello es tan difícil hacer praxis; porque nuestra memoria no registra una historia de luchas y resistencias, sino, más bien, de acomodamiento e indiferencia” (129).

A pesar de ello en determinadas ocasiones este proceso de “acostumbramiento” tuvo tensiones (como cuando se cometían crímenes de lesa humanidad) que favorecían gritos por la superación. Al respecto uno de los ponentes del coloquio *Entre movimientos y caudillos* comenta que: “Los colombianos cuando se humanizan y pelean hacen paros cívicos, y cuando salen a la calle están haciendo una expresión de vida” (336). De ahí que el de Galán no fuera el único asesinato por el que la gente se manifestara. Como veremos, otros homicidios como el de Carlos Pizarro o Jaime Garzón causaron la misma reacción.

Asesinato de Carlos Pizarro. 1990

Carlos Pizarro fue un joven de clase media que se formó en las mejores instituciones de educación del país. Desde los 17 años se vio atraído por las ideas revolucionarias y con esa edad se enroló en la guerrilla de las FARC. Sin embargo, debido una serie de diferencias con sus líderes, abandona rápidamente esta organización. Posteriormente formaría, junto a Jaime Bateman, Álvaro Fayad y parte de la dirigencia de la antigua ANAPO.

Aunque tenía un carácter fuerte, causaba simpatía entre los jóvenes. Abogado de profesión, Pizarro se convirtió en el máximo dirigente del M-19. Desde las montañas colombianas coordinó distintos golpes de esta guerrilla como el robo de la espada de Bolívar o el de las 5000 armas del Cantón Norte. Además creó el Batallón América con el cual aspiró a ser otro Simón Bolívar (cuyo pensamiento le marcó para siempre). En 1979, durante el gobierno de Julio César Turbay, es encarcelado y en 1982 puesto en libertad.

A partir de ese momento Pizarro pasa de ser “imagen de la guerra a símbolo de la paz”. Como ya lo habíamos comentado, las personas que pertenecían a una izquierda moderada se alejaron de las armas. Este es el caso de Pizarro, quien rechazó la vía armada como solución política. Después de mantener diálogos de paz con el gobierno de

Virgilio Barco, el 8 de marzo de 1990 el M-19 entrega las armas a una comisión técnica de la Internacional Socialista.

Tras esta desmovilización el ex líder guerrillero buscó la obtención del poder a través de la vía democrática. Por este motivo, se postula como candidato presidencial para las elecciones de 1990 con el partido Alianza Democrática M-19. Sin embargo, desempeña su nuevo rol durante pocos meses, pues el 26 de abril es asesinado mientras volaba hacia Barranquilla. Fue el tercer candidato presidencial asesinado en menos de ocho meses: El primero de ellos fue Luis Carlos Galán, posteriormente Bernardo Jaramillo¹⁶⁶ y finalmente Carlos Pizarro. Como ya apuntaba la prensa de la época: “Con cada uno de ellos se repitió la misma película: Extrañas faltas de seguridad, conmoción y repudio verbal de la dirigencia colombiana, señalamiento de responsables en menos de 24 horas y finalmente oscuridad absoluta sobre la identidad de los verdaderos criminales...” (Ocampo, S).

Con excepción del crimen de Galán, que generó la declaratoria de guerra militar al narcotráfico, los otros dos produjeron actos específicos del Gobierno. Aparte de los consejos urgentes de seguridad, las acciones del Estado no fueron más allá de exaltar a las figuras muertas y repudiar la forma en que desaparecieron. A día de hoy, las únicas personas que han sido declaradas culpables de este magnicidio son los ex jefes paramilitares Fidel y Carlos Castaño. Sin embargo, tras la exhumación del cuerpo de Pizarro en 2014, se determinó que hubo una clara conexión entre paramilitares y agentes del DAS.

Las exequias de Carlos Pizarro se realizaron en la Plaza de Bolívar. El cadáver del líder fue velado a cielo abierto en el Capitolio Nacional, en la Plaza de Mosquera. Durante horas cientos de personas hicieron cola para despedirse de “la última esperanza del país”. A su velatorio asistieron todo tipo de personalidades: Ex-compañeros, simpatizantes y otros líderes políticos. Al igual que con la muerte de Galán, la Plaza se llenó de mensajes y pancartas. La prensa de la época lo describió así:

Nadie sabe a ciencia cierta cuántas personas desfilaron ante el cadáver de Pizarro... Casi a media noche en el ataúd de Pizarro ya no cabía otra rosa roja, ni otro clavel, ni más escapularios, ni más estampas del Divino Niño y la Virgen del Carmen...

¹⁶⁶ Bernardo Jaramillo Ossa era un abogado, líder sindical en la región del Urabá antioqueño y que saltó a la palestra pública gracias su designación como presidente de la Unión Patriótica. Como consecuencia de su defensa a esta organización (que se encontraba entre los objetivos de los paramilitares) fue asesinado el 22 de marzo de 1990, y al igual que la muerte de Galán y de Pizarro causó gran conmoción. De hecho, como se hizo con los dos candidatos a la presidencia, sus exequias se realizaron en la Plaza de Bolívar.

Todos iban llegando ante él con un credo en la boca o un pesar en el alma: Con los ojos turbios de llanto o un papelito arrugado donde le escribieron algo: “Carlos, morir por la paz es vivir para siempre”, “Por la vida, hasta la vida misma”. “Jamás te olvidaré, palabra que sí”... Su más inmóvil testigo fue, en esta nueva agonía de la muerte, el general Tomás Cipriano de Mosquera, un luchador de mil batallas que el viernes no empuñaba una espada sino dos banderas; y la estatua solitaria del Libertador Simón Bolívar en mitad de su plaza, con una corona de flores al cuello y una cinta negra cruzándole el pecho.

Los guerrilleros que bajaron con el 8 de marzo a buscar un nuevo destino, sin balas, con sus pañuelos atados al cuello, sus banderas desplegadas, sus consignas y sus cantos, le hicieron guardia en todo instante, sin dejar dormir sus nostalgias...

En las gradas del Congreso, donde un día remoto cayó el general Uribe Uribe herido de muerte, algunos escribían poemas o se abrazaban en llanto, mientras otros rezaban una novena, evocaban sus horas de alegría o simplemente callaban, sumidos en el silencio profundo de la muerte (James).



Imagen 96. Distintas personas se reunieron en la Plaza de Bolívar con pancartas y globos de color azul, blanco y rojo (los colores de la bandera del M-19). Imágenes obtenidas de El Tiempo. Abril 1990.



Imagen 97. En este collage de imágenes se observan distintos momentos de la muerte y el sepelio de Carlos Pizarro en la Plaza de Bolívar. Imagen obtenida de la web de El Espectador.

Aunque las amenazas de muerte contra Galán, Bateman o Pizarro eran un secreto a voces, lo cierto es que cuando este último cae abatido la mayor parte de la ciudadanía se sorprende. Incluso muchos llegan a pensar que la tregua de paz terminaría. Sin embargo, la segunda cabeza visible del M-19, Antonio Navarro Wolf, en una alocución abierta pidió a todos los colombianos que se enterrara a Carlos Pizarro en paz, siendo éstas las únicas directrices que se dictaron en torno a esta sentida ceremonia.

Sánchez Carretero explica que aunque en los “memoriales desde las bases” los gestos son espontáneos y no hay normas ni etiquetas, la gente sabe cómo comportarse en ellos. Esto ocurrió en el sepelio de Carlos Pizarro, en donde los dolientes accedieron al Capitolio en una fila perfectamente alineada dejando sus “ofrendas” en el féretro sin alterar el orden o la dignidad del acto.

Estas acciones efímeras de dolor, así como las ofrendas de las mismas (estampas de santos, escapularios, flores y notas...), se convierten en “la emoción solidificada del traumatismo, una materialización de la protesta, la expresión concentrada de la pena dramática en la historia nacional” (Carretero 18). Este acto junto a las demás

manifestaciones de indignación son un claro ejemplo de lo que se estaba buscando: Un país en que el poder no fuera asunto de herencias y en donde el crimen organizado no dirija el Estado desde las sombras.

Asesinato de Jaime Garzón. 1999

El asesinato del humorista y periodista Jaime Garzón ocurre nueve años después de la muerte de Galán y Pizarro, cuando el panorama político y social del país empieza a recrudecerse. La guerrilla y el paramilitarismo han dejado de “pelear” por sus ideales y se habían convertido en dos de las tantas mafias que giraban alrededor del narcotráfico. Garzón, que es conocedor de esta situación y de los vínculos del Estado con el narco-paramilitarismo, realiza mordaces críticas cuestionando a los líderes de estos grupos y a los altos cargos del Gobierno. Al igual que Galán y Pizarro, las amenazas dirigidas a Garzón eran *vox populi*. “Era un crimen cantado”¹⁶⁷, sin embargo no se hizo nada para evitarlo.

En 1999 Andrés Pastrana adelantaba las negociaciones con las FARC. Durante este periodo el presidente desmilitarizó la región de El Caguán para llevar a cabo los diálogos de paz. No obstante, no se acuerda un cese al fuego. Una vez la zona de “distensión” es creada, las FARC tomaron posesión del territorio creando sus propias leyes y desatendiendo los acuerdos a los que había llegado con distintas organizaciones internacionales.

Paralelamente, Colombia era reconocida como una de las naciones donde más derechos humanos se violaban. Sin duda, lo que más preocupaba era la estrecha relación que mantenían los paramilitares con las fuerzas armadas del Estado. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en un informe emitido en marzo de 1999: “La mayoría de las fuentes coinciden en que, en los últimos años, los grupos paramilitares han sido responsables por el mayor número de desapariciones forzadas y violaciones al derecho a la vida cometidos en Colombia”. En el mismo informe se aseguraba que la impunidad y la denegación de justicia eran uno de los problemas más urgentes de solución. Tengamos en cuenta que entre el 97% y 98% de los crímenes quedaban sin castigo.

¹⁶⁷ En un artículo del periódico *El Tiempo*, publicado el 14 de agosto de 1999 denominan así al asesinato de Jaime Garzón.

Garzón opinaba con frecuencia sobre el proceso de paz. Sus opiniones solían ser “urticantes” para los sectores radicales. Podía criticar, a la vez, a la guerrilla y al Gobierno. A pesar de ello, tenía suficientes contactos entre la dirigencia del ELN como en el establecimiento colombiano, de modo que bastaba con que pusiera en marcha una iniciativa para que los callejones sin salida se volvieran avenidas. (“Jaime” párr. 3). Como consecuencia de este poder y de la relación que existía entre algunos sectores del Estado y el paramilitarismo Garzón estaba en el punto de mira. Sus líderes y algunos miembros del DAS dieron la orden de acabar con su vida el día 13 de agosto de 1999. A las 5:45 de la mañana, dos sicarios mataron al periodista cuando se dirigía a su puesto de trabajo. Tras este suceso los colombianos decidieron salir de su letargo y se concentraron en la Plaza de Bolívar.

Al igual que ocurrió con la muerte de Galán y Pizarro, este asesinato no dejó indiferente a nadie. Se trataba de un ataque directo a los cimientos del estado social de derecho. Días después, en la prensa aparecerían mensajes como éstos: “Siento profundamente que en Colombia no exista la libertad de expresión. No porque constitucionalmente no se les ofrezca este derecho a los ciudadanos, sino porque al expresar tus ideas pones en riesgo tu vida”.

La gente conocía a Garzón por sus personajes: John Lenin (un estudiante de izquierdas), Dioselina Tibana (empleada doméstica), Heriberto de la Calle (lustrabotas), etc. Entre las clases populares y los sectores medios, el humorista causaba gran simpatía, pues muchos veían en Garzón un portavoz de su clase. En una crónica del periódico de *El Tiempo* se describe de cómo al sepelio del humorista, que se celebró en el Capitolio Nacional, llegaron todos sus personajes:

“Heriberto de la Calle” apareció en la figura delgada de José Gregorio Sánchez, un lustrabotas del barrio Cazucá, en Ciudad Bolívar, que ayer se levantó a las 2 de la mañana para acompañar desde temprano a su colega asesinado. Sánchez arribó a las 5 de la mañana a la Plaza de Bolívar, y se puso en la tarea de organizar los arreglos florales que llegaron hasta la entrada del Capitolio, donde era velado el cadáver... Apretujada en medio de la fila para dar el último adiós a Garzón estaba Cecilia Pérez, una habitante de Bosa, madre de dos niñas y empleada doméstica por días. Ella también se sentía representada cada vez que Dioselina Tibaná abría la boca. “John Lenin” apareció después de mediodía. Y no fue uno, sino medio centenar de jóvenes con pintas informales, y algunos con mochila de hilo, el que se instaló frente al Capitolio. Un coro que clamaba “¡Justicia!, ¡Justicia!, estalló en medio de los “John Lenin” y se extendió por toda la Plaza de Bolívar, mientras las manos agitaban claveles rojos banderas blancas con las palabras escritas en letras negras: NO MÁS (“Y Garzón se fue...”).



Milton Díaz EL TIEMPO

GREGORIO SÁNCHEZ ACOMODÓ su caja de betunes entre las osas que cubrían las escaleras del Capitolio, y durante todo el día estuvo ordenando las otras flores que llegaron.



UNO MÁS! La Plaza de Bolívar se llenó con de gaiteros blancos, de Barea y de voces contra los chiboleros. Entre las organizaciones salieron de miles de personas que desde tempranas horas hicieron ruta hacia las gradas del Capitolio para despedir al honorífico y por muchos querido. La gran cantidad se salió en los roles por donde pasó el féretro, caídas al momento.



Imagen 98. Al igual que en el sepelio de Carlos Galán y Carlos Pizarro, personas de todos los estratos sociales se acercaron a la Plaza de Bolívar. Estas manifestaciones tuvieron un toque más teatral, pues muchos de los asistentes se disfrazaron de los personajes que interpretaba Garzón. En estas imágenes se aprecian distintos momentos del funeral y se observa cómo los “dolientes” homenajearon al humorista con flores y algunos objetos que evocaban a sus “creaciones”. Imágenes obtenidas de El Tiempo. Agosto 1999.

Tal y como lo acusa Carretero, las personas que acudían a estas manifestaciones sabían cómo actuar sin un código previamente establecido, qué debían llevar y cómo desenvolverse. Muchos de los asistentes a este sepelio hicieron eco de las frases de los personajes de Garzón y se concentraron en la Plaza de Bolívar aún antes de que se convocara abiertamente por los medios de comunicación.

Además, estos actos se convirtieron en una manera de abandonar la “pasividad política” y de recordar. Como lo comentó una de las asistentes a este homenaje: “Es hora de solidarizarnos, porque uno no puede esperar que la salvación venga del Gobierno porque el conflicto se le salió de las manos” (“Y Garzón se fue”).

Recordando a Galán, Pizarro y Garzón

Tras muchos años de vericuetos legales solo se ha podido determinar que estos tres magnicidios fueron obra de los paramilitares, del narcotráfico y de algunos cuerpos armados del Estado. Por eso es importante que los colombianos continúen recordando estas desapariciones, pues de su buena memoria depende que no se caiga en el cinismo y en la impunidad.

Desafortunadamente, el asesinato de estos líderes es una muestra de cómo obraban algunos sectores en Colombia. Desde el primer momento y a través de los medios de comunicación se intentó desorientar a la opinión pública. Un ejemplo es que distintos medios se apresuraron a encontrar culpables, desviando la atención de los verdaderos responsables. No hay que olvidar que gracias a “la producción y manipulación de la información se crean realidades ficticias... El propio sistema alimenta de confusión sistemática, desorientación sofisticada y negación perversa de la realidad” (Barrero 116). Sobre esta interferencia en la consecución de justicia, la hija de Carlos Pizarro, María José Pizarro asegura que:

Lo que esperamos es que después de 25 años logremos atravesar las barreras de la impunidad. Nosotros estamos comprometidos con la verdad, por eso estamos acompañando la investigación. Ahora estar 24 años después realizando una exhumación es prueba suficiente que en su momento los órganos encargados del proceso no hicieron todo lo que tenían que hacer, ha habido toda una intencionalidad por desviar la investigación...

Según Tzvetan Todorov en su texto *Los abusos de la memoria* escribe: “Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, el derecho de recordar se convierte en deber” (20). Todos los actos y manifestaciones, que se han llevado a cabo en la Plaza de Bolívar son de esta forma vitales, porque el ejercicio de recordar une a distintos grupos sociales en contra de la impunidad.

En un país como Colombia, donde se ha optado por olvidar las atrocidades cometidas por los distintos grupos armados, un avance significativo es la resolución tomada por el Consejo de Estado. Tras veinte años de disputas legales, se han declarado los asesinatos de Carlos Galán, de Carlos Pizarro y Jaime Garzón como crímenes de lesa humanidad. Que estos crímenes sean considerados como tales resulta trascendental, pues implica que, por lo menos legalmente, sus muertes no caerán en el olvido e independientemente de los años transcurridos se buscarán a los responsables.

A pesar de ello la ciudadanía deberá seguir exigiendo el esclarecimiento de los hechos, porque el recordar no solo corresponde a lo más íntimo de lo emocional, sino que incluye a su vez las relaciones sociales. Según Maurice Halbachs la memoria se produce en marcos generales como el espacio, el tiempo, el lenguaje, la familia, etc. que son relativos a determinados grupos sociales, y que hacen de la memoria colectiva un ejercicio intersubjetivo. Quienes recuerdan son los individuos pero no lo hacen solos, sino en relación con otros. En este sentido la Plaza de Bolívar es una pieza clave, porque permite que los distintos colectivos se reúnan, rememoren y puedan ser vistos por otros que, por indiferencia o ignorancia, desconocen los entresijos de estos crímenes. No olvidemos que el Estado colombiano ha evadido cierta parte de responsabilidad en ellos, por lo que se celebren estas manifestaciones en un lugar como la Plaza es una acusación a ese ocultamiento.

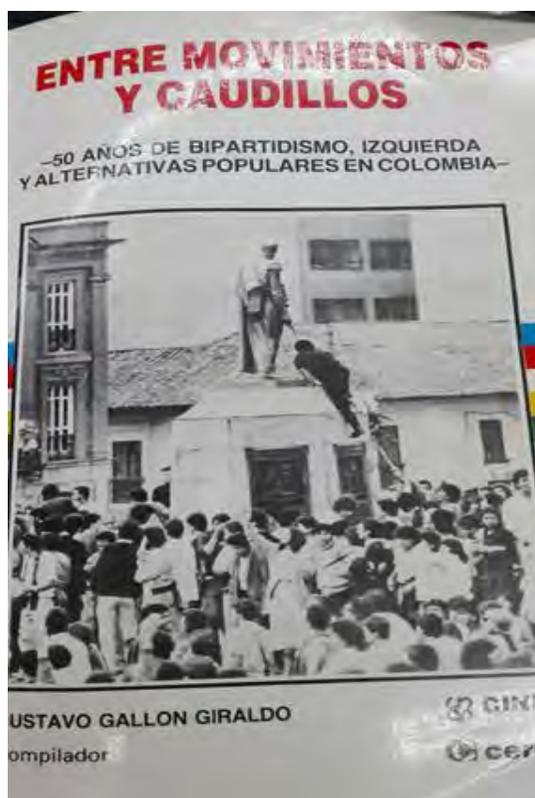
De hecho, académicos como Edgar Barrero insisten en la importancia de la memoria colectiva como forma de organización y lucha política de las víctimas. A través de distintas estrategias como las audiencias ciudadanas han buscado esclarecer lo sucedido, averiguar las razones de estos abusos e identificar los responsables de los crímenes, por citar algunos de sus objetivos, que son a su vez parte de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las *garantías de no repetición*.

Hastío popular y los movimientos ciudadanos

Para comprender la relación que tiene nuestro espacio de estudio y la movilización ciudadana basta con ver la portada del libro *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares*. En ella se observan a distintas personas escalando la estatua de Bolívar. A través de esta fotografía podemos constatar cómo este lugar es muy significativo en la escena reivindicativa colombiana, pues para ilustrar un texto sobre los movimientos ciudadanos se usa la imagen de una protesta social en nuestro espacio de estudio. Este tipo de manifestación una de las principales formas de dar visibilidad a los movimientos sociales.

Al respecto, Mauricio Archila Neira, historiador y especialista en las formas de lucha en Colombia, asegura que:

Sin ser la única (la protesta) y por momentos ni siquiera la principal encierra profundas lecciones tanto sobre las carencias y desequilibrios de la sociedad colombiana, como de las potencialidades emancipadoras de los ciudadanos que acuden a estas formas de reclamo” (Archila, “La revolución” 346).



*Imagen 99. En la imagen se observa la portada del libro *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares*.*

A pesar de que para nuestro trabajo estas manifestaciones son vitales, no profundizaremos en ellas. Aquí nos limitaremos a observar cómo distintos grupos sociales han empleado la Plaza de Bolívar para llevarlas a cabo y cómo su uso recurrente ha convertido el lugar en el principal canal de comunicación de la ciudadanía con el Estado. Sin embargo, es necesario que hagamos algunas precisiones respecto a los movimientos sociales en Colombia para comprender los motivos y las personas que se concentran en la Plaza y, por tanto, profundizar en el valor simbólico de la misma.

Aunque podemos afirmar que la noción de “movimiento social” se refería originariamente a las tradiciones revolucionarias del colectivo obrero, posteriormente el concepto cambiaría. Desde los sesenta distintos grupos de personas se empiezan agrupar en torno a objetivos concretos, que atañen a comunidades y colectivos específicos. A diferencia de las organizaciones o partidos políticos, que se encargaban de problemas globales, los colectivos sociales procuraban resolver problemáticas coyunturales. No obstante, esta situación ha variado de forma notable: A estas “pequeñas” exigencias se han ido sumando otras más ambiciosas como el cumplimiento de derechos, pactos y políticas.

El germen de estos movimientos sociales radica en las ideas y prácticas del cura Camilo Torres; el pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán y el triunfo de la Revolución Cubana. En un principio eran gestionados por campesinos desplazados, vendedores ambulantes, asalariados y estudiantes. Posteriormente con la reforma política de los años ochenta, algunos movimientos urbanos y se empiezan a involucrar más activamente en política y se unen a partidos y grupos de izquierda. En la actualidad, debido al creciente peso de la lucha de identidad, muchas personas se agrupan en torno a cuestiones de género y etnia.

Archila describe y analiza los movimientos sociales en función a las experiencias de protesta en Colombia. Para ello divide la evolución de los mismos en tres periodos: 1958-1970, que corresponde al periodo conocido como Frente Nacional. El segundo periodo, 1975-1990, coincide con la paulatina desaparición de la coalición bipartidista y, la búsqueda de salidas políticas al conflicto armado. El tercero, 1991-2006, se enmarca en el choque entre los ideales de ciudadanía plural e incluyente que propone la Constitución de 1991 y la aplicación de políticas neoliberales junto a la degradación del conflicto armado (*Cultura* 347). Los picos de agitación social coinciden con momentos de intensos debates democráticos. Esto implica que, aunque teóricamente el Estado no es el enemigo, sí se le considera una clase de opresor o contrincante.

Lo paradójico es que son estos poderes públicos los que en algunas ocasiones constituyen una plataforma liberadora que ofrece oportunidades a quienes menos pueden expresar su opinión. Ante la doble función que realizan los organismos oficiales (que, según corresponda, oprimen o liberan) los movimientos sociales tienden a establecer papeles ambivalentes que también dificultan su unidad de acción. Esto lleva aparejada la bifurcación del movimiento con estructuras más dirigidas a la contestación y la protesta y con otras más dispuestas a la colaboración con los poderes públicos (Archila, *Cultura* 40).

Dentro de las lógicas de las manifestaciones ciudadanas hacer presencia en el espacio público es fundamental. Tengamos en cuenta que una de las formas mediante las cuales los colectivos construyen su ciudadanía es a través de la reapropiación y resignificación tanto física como simbólicamente. Así, los diferentes grupos intentan legitimarse y hacer visibles sus luchas ante los otros.

En espacios como la Plaza de Bolívar los colectivos sociales suelen hacer algún tipo de demostración o intervención que remarca el simbolismo de este lugar. Como señala Roberto Fernández: “Toda manifestación supone una cierta cartografía o representación simbólica de la ciudad que convierte a determinados lugares más relevantes que otros para manifestarse” (5).

Los movimientos estudiantiles

Los movimientos estudiantiles no son los únicos que existen en Colombia. Sin embargo, fueron clave a la hora de gestionar la Constitución de 1991 (que, como vimos, permitió una participación ciudadana más amplia) y en la última década han sido los más activos y creativos dentro de los movimientos ciudadanos. Además son los que se han mostrado más solidarios con otros colectivos (como con los movimientos campesinos, étnicos y de género) y los que mayor presencia han tenido en la Plaza de Bolívar.

El movimiento estudiantil es muy heterogéneo. Su lucha se centra en el terreno de lo educativo, pero se “desborda hacia terrenos políticos más amplios como la democracia radical, el antiimperialismo, el anticapitalismo y la solidaridad con otros movimientos sociales” (Archila, “El movimiento” 72).

Mauricio Archila en su artículo “El movimiento estudiantil en Colombia” divide la evolución de este en varias etapas: Primeros pasos (1909-1929); visibilidad oscilante (1930-1945); resistencia democrática (1946-19857); radicalización contra el bipartidismo

(1958-1974); hacia el movimiento popular (1975-1990); la crisis y recomposición (1991-2011). Sin embargo y dado nuestro tema de estudio, nos centraremos en las tres últimas etapas (1958-2011), que son las que nos permitirán entender el desarrollo del repertorio de protesta empleado por el estudiantado (uso de la violencia en algunos sectores, posterior repudio y hastío de la misma y, finalmente, uso creativo del espacio público como una vía efectiva de negociación con el Estado).

La revitalización del movimiento estudiantil no solo ocurre en Colombia, sino es un fenómeno mundial cuya mayor expresión es mayo de 1968. Durante esta época los estudiantes tuvieron una gran capacidad de movilización, y fueron capaces de incluir al sector público en torno a problemáticas de la educación superior, del desarrollo científico y de la democracia, aunque estuvo marcado por una rápida radicalización.

En los años posteriores al Frente Nacional en todo el Cono Sur hubo un amplio movimiento de derechos humanos, consecuencia de los métodos represivos de las dictaduras militares. Aunque en Colombia no existió un gobierno de este tipo, se presentaron muchas violaciones de derechos humanos, las cuales se intensificaron en la década de los ochenta.

La última etapa a la que se refiere Mauricio Archila estuvo marcada por una crisis humanitaria sin parangón en el continente. Aunque la Constitución de 1991 dotó a la sociedad con una serie de derechos, el recrudescimiento de la guerra y la influencia de las mafias en todos los sectores hicieron que su cumplimiento fuese una utopía. Tras una crisis organizativa a partir de 1997 las manifestaciones estudiantiles se reinician con más o menos intensidad. Esta vez los estudiantes marcharon en contra la corrupción del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998)¹⁶⁸. Durante el mandato de Álvaro Uribe (2002-2010) las luchas estudiantiles se incrementaron. Se temió que Uribe tratara de imponer el orden a cualquier precio y se pudiera eliminar lo alcanzado con la Constitución de 1991.

En 2011, durante el gobierno de Juan Manuel Santos, los estudiantes concretan una huelga indefinida para que se retirase el proyecto de reforma de la Ley 30. El movimiento estudiantil no solo se limitó a proclamas o paros aislados, sino que desde marzo se movilizó nacionalmente una vez por semana. En estos eventos (la mayoría de ellos tuvieron lugar en la Plaza de Bolívar) se empezaron a modernizar los repertorios de

¹⁶⁸ Desde los inicios de su mandato el gobierno de Ernesto Samper estuvo salpicado por escándalos de corrupción. En 1995 se emprende un proceso judicial contra el primer mandatario (conocido como “Proceso 8000”) bajo la acusación de recibir financiación del narcotráfico para su campaña presidencial.

protesta y, aunque existieron altercados aislados (enfrentamientos con la policía), las imágenes que dejaban estas protestas parecían obras de arte. Al respecto Mauricio Archila comenta que:

El impacto de estas movilizaciones radicó no sólo en su gran número y en la cobertura nacional que alcanzó, incluyendo a estudiantes de secundaria, profesores, padres de familia, egresados y ciudadanía en general, sino en su carácter pacífico y en las formas simbólicas y lúdicas de protesta como los "abrazatones", los "besatones" y la presencia de estudiantes disfrazados como en carnaval. Algunas de estas iniciativas, como la de abrazar a los policías en vez de enfrentarlos con violencia, fueron espontáneas y tuvieron mucho impacto en la opinión pública. También fue importante la participación de voceros estudiantiles y profesoriales en debates parlamentarios, aunque la MANE siempre insistió en que el espacio privilegiado de discusión eran las universidades y la calle ("El movimiento" 94).

Una de las principales razones por las que los movimientos sociales se toman la calle es para llamar la atención del resto de la ciudadanía. Estas organizaciones se han hecho con un repertorio de lenguajes que provienen del teatro, la literatura, las artes plásticas y la cultura popular. Al funcionar desde la pulsión artística, estas acciones de protesta generan imágenes muy poderosas que circularán por los medios de comunicación y que permitirán reflexionar a un mayor número de personas.

Muchas de las manifestaciones estudiantiles tienen un cariz espontáneo, por lo que la estética presente en ellas es sencilla, "reciclada" y de carácter urgente, acorde con lo que se reclama. A pesar de ello y más allá de la escasez de medios o la falta de formación artística (la mayoría de jóvenes provienen de muy diversas disciplinas), el lenguaje empleado en ellas permite que el sentimiento de rabia e inconformismo tome forma de protesta y se convierta en un acto simbólico a través del cual se pide justicia y se exige la restitución de la dignidad de las víctimas.

Los mensajes que cubren los carteles de los manifestantes y las arengas que se proclaman poseen varias lecturas y en muchas ocasiones apelan a figuras poéticas. Aunque en estas manifestaciones se continúan repitiendo las consignas tradicionales, también se usan otras que recurren a juegos de palabras que exigen una mayor reflexión. La imagen de las manifestaciones actuales se asemeja a las de un festival en donde los participantes instalan tarimas en medio de las plazas y cantan por la paz, las reformas educativas o por los paros agrarios. Igualmente hay que anotar que el rock ha sido muy importante para la región, ya que la mayoría de los gobiernos no han sabido incluir a los

jóvenes en el proceso de transformación democrática y ellos lo tuvieron que hacer a través de la música¹⁶⁹.

Finalmente los movimientos estudiantiles colombianos estuvieron muy influenciados por el resto de agrupaciones que se estaban formando a nivel global, especialmente por los movimientos estudiantiles pero no es ninguna novedad. En América Latina es habitual que lo que ocurre en un territorio resuene y, en algunas ocasiones, se emule en el país vecino. Un ejemplo de ello lo podemos observar en la forma en que distintas manifestaciones en Colombia, Chile y Perú replican el modo de organización y la manera en que se manifiestan las Madres de Mayo en Argentina.



Imagen 100. Esta fotografía es de un concierto del cantante Charlie García en la Plaza Mayor de Buenos Aires con las Madres de Mayo en 2007.

¹⁶⁹ Un ejemplo de la relevancia de este género en la región es la importancia que cobró en países como Argentina en donde importantes denuncias contra el Estado se hacían a través de la música. Un ejemplo son las canciones como: *Los Dinosaurios* (1983) del cantante argentino Charlie García marcaron un hito generacional. Un ejemplo más reciente lo encontramos en la canción *Derecho de Nacimiento* (2012) de la mexicana Natalia Lafourcade, que surge en apoyo al movimiento estudiantil-ciudadano #YoSoy132.

La Séptima Papeleta

Este grupo es un claro ejemplo de cómo la voluntad ciudadana es capaz de gestionar grandes cambios (como puede ser un referendo constitucional) a través de un ejercicio de inteligencia y creatividad. La Séptima Papeleta surge a raíz del horror que produjeron las masacres de la Tomasa, la negra; la cadena de asesinatos de los líderes de la izquierda colombiana¹⁷⁰ y del candidato a la presidencia de Luis Carlos Galán. Según palabras de Claudia López, una de las estudiantes que participó en este movimiento: “Lo que me hizo buscar las asambleas del movimiento estudiantil, fue encontrar una manera de expresarme y decir algo tenemos que hacer o nos van a matar a todos, tenemos que buscar una manera en la cual la gente pueda expresarse políticamente en Colombia sin que la maten” (Séptima Papeleta). Las muertes de estos líderes eran solo la punta del iceberg porque diariamente se asesinaban policías, magistrados, jueces, dirigentes de comunidades rurales... Así, los jóvenes sentían que estaban asesinando la inteligencia nacional.

El 26 de agosto de 1989, días después de la muerte de Luis Carlos Galán, un grupo de estudiantes de diferentes universidades (públicas y privadas) decidió salir a la calle vestidos de blanco y en silencio. Aunque esta marcha se convocó con el ánimo de repudiar el asesinato del líder liberal, este movimiento no solo pretendía quedarse en lamentos. Pese a que todas las asociaciones gremiales y sindicales del país pedían un cambio en la situación política, nadie proponía nada. En contraste con esta actitud los estudiantes quisieron hacer un “grito silencioso en medio de esa algarabía de dolor y convocaron a la creatividad” (Séptima Papeleta). Por eso, en esta manifestación la juventud se comprometía a formular propuestas para solventar la crisis nacional.

Para los estudiantes era evidente que las instituciones se habían quedado obsoletas y que había que cambiarlas. Abrazaron un proyecto que había sido planteado con anterioridad por varios líderes políticos (especialmente de izquierda): Hacer una Asamblea Nacional Constituyente que modificara la constitución vigente. La originalidad de la propuesta del estudiantado no radicó en proponer una constituyente, sino en ver cómo se lograba. Aunque ya se habían planteado muchos mecanismos para llevarla a cabo, ni política ni jurídicamente se había logrado consolidar una propuesta.

Los estudiantes, haciendo uso de su creatividad, sacaron un comunicado de prensa en el cual piden al pueblo que hiciera uso de su soberanía. Solicitaron a la

¹⁷⁰ Asesinaron a todos los líderes de la Unión Patriótica.

ciudadanía que enviara su firma a un apartado aéreo y a través de estas firmas se solicitaría al Presidente de la República que sacara las urnas para que la ciudadanía votara en un plebiscito. Fue un proceso largo que duró varios meses y que requirió de un gran esfuerzo. Poco a poco, esta estrategia conocida como “el plebiscito por el plebiscito” fue tomando mayor envergadura.

Posteriormente, el movimiento estudiantil entabló diálogos con los líderes del M-19, los precandidatos presidenciales e incluso con la guerrilla de las FARC. Según Catalina Botero, líder de esta iniciativa y fundadora del Centro de Estudios de Derecho Justicia y Sociedad: “Era igual de importante lograr el cambio de la constitución como del proceso. Para nosotros era fundamental que el proceso de transformación democrática fuera incluyente y representativo. Por eso este movimiento estudiantil fue de los movimientos más representativos que han existido en este país... No se tomó ningún atajo, no se evitó ninguna dificultad, ni se excluyó a ningún grupo. En la nueva constitución debían sentirse todos representados, así esto llevara al fracaso del proceso” (ctd. Séptima Papeleta).



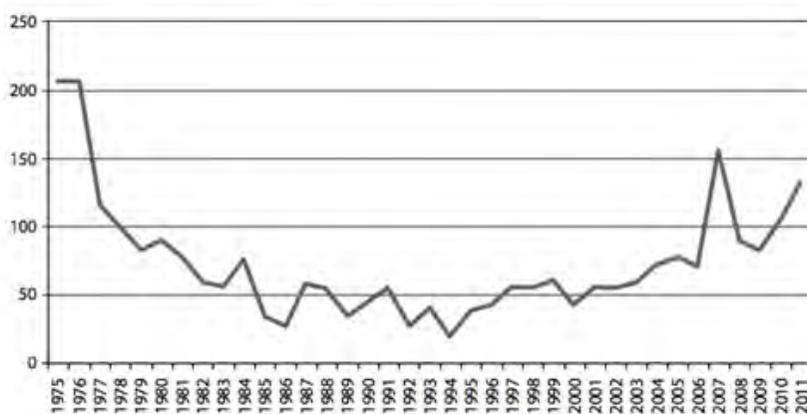
Imagen 101. En esta fotografía se observa a los principales líderes del movimiento estudiantil La Séptima Papeleta subidos sobre la estatua de Rafael Núñez, que se ubica en uno de los patios del Capitolio Nacional. Imagen obtenida de la Revista Semana.

Manifestaciones por las reformas educativas de 2011. Nuevas formas de protestar

Hasta ahora para entender la significación contemporánea de la Plaza de Bolívar y observar cómo se ha llevado a cabo el apoderamiento ciudadano de este espacio hemos realizado un brevísimos recuento de las principales protestas ciudadanas que se han efectuado en ella. A continuación, como muestra de las nuevas formas de manifestación, vamos a revisar algunas de las protestas sociales que se dieron a propósito de la reforma educativa de 2011. A través del análisis de las movilizaciones estudiantiles es posible observar cómo ha evolucionado la acción de protesta en el país y cómo la Plaza de Bolívar continúa siendo un nodo fundamental en la disputa de poder y en el empoderamiento ciudadano.

La Constitución de 1991 fue un punto de inflexión en cuanto a movilización ciudadana se refiere. Pensemos que esta carta magna “buscaba llevar a cabo unos cambios que permitieran conducir a un Estado social de derecho donde se logrará una mayor democracia política y económica, así como la consolidación de nuevos mecanismos de participación” (Jiménez, M 86). A partir de ese momento empieza a haber un mayor número de protestas ciudadanas. Aunque a primera vista esto puede parecer negativo porque muestra la ineficiencia del Estado, también ilustra la apertura del juego democrático.

Gráfico 2. Las luchas estudiantiles en Colombia, 1975-2011



Fuente: base de datos de Luchas Sociales del CINEP.

Imagen 102. Según las cifras de luchas sociales recogidas por el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular), el movimiento estudiantil ocupa el 18% del total de las protestas sociales entre 1975 y 1990. Imagen obtenida de la Revista Observatorio Social de América Latina.

Desde 2010 hay un repunte de protestas ciudadanas debido al recrudecimiento de la guerra, a una política más abierta y a movimientos similares en el continente (manifestaciones de los estudiantes chilenos) y en otras partes del mundo (las *primaveras árabes*, el 15-M en España y *Occupy Wall Street* en EEUU)¹⁷¹ .

En 2011 se renovará la idea de que la protesta social actúa como un mecanismo de control sobre los entes gubernamentales y que el espacio público es uno de los principales canales de comunicación entre Estado y ciudadanía. Por eso hubo un cambio de mentalidad respecto a la forma, organización, duración y magnitud de las movilizaciones. En este orden de ideas los colectivos de estudiantes fueron los primeros en modificar su manera de actuar frente a determinadas políticas. Como acusaba uno de los líderes de este movimiento “los jóvenes y los estudiantes de Colombia volvimos a tomar conciencia de que otro mundo no sólo es posible, sino necesario” (De la Torre, párr. 2). De hecho, el movimiento estudiantil colombiano fue uno de los más populares en América Latina. El detonante de esta ola de protestas fue un proyecto que buscaba reformar la Ley 30 de 1992. El gremio educativo alegaba que las partidas económicas asignadas a las universidades públicas en esta reforma no garantizaban el funcionamiento de estos centros y el derecho a la educación. Con el propósito de revocar este proyecto, desde el día 12 de octubre se realizó una serie de manifestaciones en todo el territorio colombiano.

Aunque hubo disturbios, las jornadas transcurrieron con relativa calma. Los diferentes diarios del país incidieron en lo novedoso de estas protestas: “Los estudiantes salieron disfrazados y con diversas pancartas. Hubo particulares formas de protestar, como la de Barranquilla y Bogotá, donde unas estudiantes marcharon semidesnudas con un cartel: 'Para estudiar nos tocó vender la ropa’” (“Unos 40 mil”, párr. 8).

A lo largo de 2011 el movimiento estudiantil continuó con este tipo de manifestaciones: El 3 de noviembre hubo una jornada nocturna conocida como “marcha de antorchas”; el día 10 de ese mismo mes se produjo la movilización más multitudinaria de este ciclo de protestas, la “toma de Bogotá”, que terminó siendo una celebración porque el gobierno anunció que retiraría el proyecto de ley (Archila “El movimiento”). El 24 de noviembre se celebró una marcha latinoamericana por la educación, que incluyó

¹⁷¹ Prueba de ello es que en diferentes medios de comunicación, líderes de diferentes organizaciones hacían referencia a las *primaveras árabes*, el movimiento 15-M de España y el movimiento *Occupy Wall Street* los veían como modelo a seguir. Para ampliar información sobre los movimientos sociales en la década del 2000 consultar: Castells, *Redes de indignación y esperanza...*

movilizaciones en Chile, Uruguay, Brasil, Perú, México, Costa Rica, El Salvador, España y Canadá.



Imagen 103. En estas imágenes se observan distintos momentos de las manifestaciones protagonizadas por el movimiento estudiantil debido a la reforma educativa en 2011. Imágenes obtenidas de El Espectador.

Pese a que las protestas realizadas por este grupo se les solía asociar con motines (y a pesar de que puntualmente se presentaron), las formas violentas de protesta ya no se consideraban formas válidas de expresión, pues desde los años noventa se han venido buscando vías alternativas de hacer resistencia y oposición. Los colectivos de estudiantes han ido explorando formas más creativas y pacíficas de protesta como las *besatones* y los *abrazatones* que se convirtieron en una seña de identidad. En cada una de sus manifestaciones había eventos lúdicos como *performances*; las tradicionales arengas de

izquierda se cambiaron por instrumentos musicales y los mensajes de sus carteles por juegos retóricos.

Conscientes de la fuerza visual y simbólica de las artes, emplearon muchos de sus lenguajes haciendo de su repertorio de protesta más variado y llamativo. De hecho, cada vez es más habitual emplear en las protestas un lenguaje plástico que permita afirmar la voluntad de cambio de las multitudes. Incluso las imágenes que se producen en estas manifestaciones son igual de importantes que los eventos en sí mismos, pues de su circulación en los medios de comunicación depende que los reclamos calen en la sociedad.

Aunque esto puede parecer superfluo, lo cierto es que es fundamental. Tengamos en cuenta que la práctica de responsabilidad social incide en todas las esferas del poder público debido a la triple estrategia en la que se estructura: Jurídica, movilización y mediática. Si se quiere una democracia más inclusiva y participativa, además de que existan unas leyes que garanticen los derechos y libertades de todos los ciudadanos, también se requieren de unos medios de comunicación que fiscalicen y denuncien las irregularidades del Estado¹⁷². Así, el espacio público, especialmente la Plaza de Bolívar, es fundamental como principal canal en las movilizaciones ciudadanas de Bogotá. Pensemos que las manifestaciones y las protestas combinadas con la estrategia mediática (posterior circulación de las exigencias en los medios de comunicación) activa los mecanismos de control institucional exigiendo al Gobierno, partidos políticos y órganos de control una responsabilidad frente a lo que se solicita.

3.2 Demostraciones de poder contemporáneas en la Plaza

Desde las primeras décadas del siglo XX la Plaza ha dejado de ser centro geográfico de Bogotá. Sin embargo, todo lo que ocurre en ella se vuelve noticia. Desde eventos oficiales como tomas de posesión presidencial, eventos organizados por la alcaldía, conciertos, conmemoraciones nacionales hasta las manifestaciones no oficiales como las protestas ciudadanas y la apropiación del espacio público.

Aunque tenderíamos a pensar que los eventos oficiales son gestionados por entes gubernamentales y los no oficiales por distintos colectivos sociales, lo cierto es que es

¹⁷² Profundizaremos en esta información en el apartado Internet, espacio y opinión pública y democracia.

imposible continuar afirmando esto. Pese a que en el pasado existía una relación rígida y estable de polarización entre actores sociales e instituciones políticas, hoy en día “los movimientos sociales y las redes críticas -actores de elevado dinamismo- están, de una u otra forma, en el espacio de producción de políticas públicas” (Ibarra et. al 10). Esto se reflejará en el uso de la Plaza de Bolívar, donde algunas de las actividades planeadas por ciudadanos de a pie, incluso algunas protestas políticas, cuentan con el aval de entidades estatales. Lo anterior no quiere decir que la Plaza haya dejado de estar en pugna. No olvidemos que el espacio público es un recurso y marco de concreción de las luchas ciudadanas. Aunque las autoridades procuren controlar estos lugares (con normativas, cuerpos armados, etc) siempre habrá manifestaciones espontáneas que pongan en jaque estas medidas. Si bien las relaciones entre Estado y sociedad civil son hoy más permeables que nunca, siempre existirá una lucha latente entre los distintos actores sociales. Tal y como lo comenta Roberto Fernández:

El espacio público se entenderá no solamente como un espacio de circulación e interacción, sino como un espacio político, que articula una dimensión gubernamental, propia de las instituciones del Estado y una dimensión propiamente ciudadana donde los movimientos sociales y las personas en general salen a la calle para aparecer en la escena pública y expresarse políticamente. Sin embargo, esta dimensión ciudadana del espacio público no es inherente a este espacio sino que es el resultado de una conquista. La ciudadanía es una conquista cotidiana (párr. 16)

Teniendo en cuenta lo anterior en este apartado analizaremos cómo en la Plaza de Bolívar se realizan distintos eventos que reflejan esta pugna de poder. Además, profundizaremos en la manera en la que las políticas de miedo han forjado los nuevos usos del espacio público y cómo existe una línea invisible entre los eventos oficiales y los no oficiales. Finalmente nos detendremos a observar los nuevos mecanismos de apropiación de este espacio.

Manifestaciones de poder oficiales

En los primeros dos capítulos de este trabajo vimos cómo la Plaza de Bolívar era el espacio de expresión de las clases hegemónicas. Sin embargo, esta noción ha ido

cambiando y con el paso del tiempo se ha ido subvirtiendo¹⁷³. Con ello no queremos decir que las manifestaciones de poder por parte de los entes oficiales hayan desaparecido, sino que ahora no son los únicos en expresar su hegemonía en este espacio. De hecho, la Plaza de Bolívar es uno de los espacios más custodiados de Colombia. Aunque desde sus inicios ha estado rodeada por los principales edificios de gobierno, la numerosa presencia de soldados y policías nacionales es reciente. Dicha presencia es una de las manifestaciones de poder oficial más evidente.

Tengamos en cuenta que la existencia de estos cuerpos armados garantiza el orden público y connota la fortaleza e infranqueabilidad de las instituciones gubernamentales. No obstante, detrás de estos vigías existe todo un sistema de creencias que ha instaurado lo que muchos investigadores han denominado “la cultura del miedo”¹⁷⁴.

Tampoco podemos olvidar los actos oficiales que se llevan a cabo en la Plaza y que al igual que lo que ocurría en siglos pasados, legitiman la hegemonía estatal: Desfiles militares, tomas de posesión presidencial, jornadas informativas, de sensibilización y eventos conmemorativos forman parte de un complejo sistema mediante el cual se van introduciendo determinadas ideologías y pensamientos.

Presencia militar y policial

En las sociedades democráticas tanto la Policía como el Ejército son las instituciones encargadas de garantizar la legitimidad del Estado. Ambos determinan los límites de la libertad y su presencia es una representación de la autoridad ejercida por los grupos hegemónicos del momento. Sin embargo, tal y como asegura el politólogo Gonzalo Jar en su texto “El papel de la Policía en una sociedad democrática”:

¹⁷³ Michael de Certau aseguraba que la ciudad es el lugar donde el poder es organizado y administrado racionalmente pero también es el lugar donde ese poder puede ser subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan.

¹⁷⁴ Desde tiempos inmemoriales el miedo ha actuado como control social. Pensemos que una de las premisas de la mayoría de estados es mantener bajo estricto orden y control el comportamiento de la población. No obstante, son los estados totalitarios y fascistas los que mayor partido han sacado de estos comportamientos. En esta tarea los medios de comunicación han sido herramientas fundamentales, mediante la repetición de “noticias” que muestran a la población en constante peligro (de ataques terroristas, por ejemplo) se pueden imponer discursos como la unidad nacional o la seguridad nacional que en el fondo buscan legitimar algunas acciones como la militarización de la ciudad.

Sin temor a equivocarse el servicio de policía es una actividad que, de una u otra manera, afecta a todos los ciudadanos en algún momento de su vida; de ahí que nadie ponga en duda la necesidad de su existencia pues a todo Estado se le exige, por encima de cualquier otra consideración, que sea capaz de asegurar la tranquilidad del conjunto de sus ciudadanos (199).

Por este motivo más que analizar de qué manera los cuerpos armados del Estado expresan su hegemonía, nos centraremos en la razón por la que los ciudadanos ven con normalidad el exceso de vigilancia en el corazón político de Colombia. Hemos de anotar que en ningún otro país de América Latina, la presencia de militares y policías en las proximidades de los edificios de gobierno es tan acusada como en Bogotá. Tengamos en cuenta que también se encuentran los guardaespaldas y vigilantes privados, quienes cumplen más o menos la misma función: Vigilar. De hecho, la mayoría de bogotanos perciben la “militarización” de la Plaza y otros espacios públicos como algo normal y son pocos los que ven este exceso de celo como algo desproporcionado.

Aunque las tasas de violencia y delincuencia común son elevadas, lo cierto es que el miedo que producen estos fenómenos se ha exacerbado y llevado hasta los límites de la irracionalidad. Como puso en evidencia Armando Silva en su estudio *Bogotá Imaginada*: El adjetivo más empleado por los habitantes de Bogotá para describir la ciudad es “peligrosa”. Esta “paranoia colectiva” se remonta al Bogotazo. Tras este incidente los ciudadanos han vivido bajo la estela del miedo, el cual según Arturo Alape ha sido perpetuado por la Historia. No olvidemos que “el miedo lleva implícita la acción; es reacción, impulso, efecto de una determinada acción ejercida, que induce a, mueve a, lleva a, defenderse del ataque, de la violencia que actúa y amenaza; a buscar protección y seguridad... Así el miedo no solo es un efecto o producto, también es causa” (Maya 17).



Imagen 104. En esta fotografía es posible constatar como la presencia del Ejército Nacional es algo más o menos habitual en la Plaza de Bolívar.

Sin embargo, no podemos desconocer que la “cultura del miedo” se ha mantenido vigente como consecuencia de la compleja y prolongada situación de orden público del país: La amenaza constante de los cárteles del narcotráfico, de las organizaciones guerrilleras y de la delincuencia común, entre otros, ha generado todo tipo de fenómenos que desde los años noventa se estudian en distintas universidades del mundo. No obstante, los medios de comunicación también han contribuido a difundir el pánico al crear la percepción de que acontecimientos violentos son habituales cuando en realidad son puntuales. El artículo publicado en *El Tiempo* refleja este hecho al anunciar a la ciudadanía que los días previos a la posesión presidencial de César Gaviria (1990-1994) “los hospitales Santa Clara, San Juan de Dios, San Blas, La Samaritana, La Victoria, San Rafael y de la Caja de Previsión, todos los cirujanos y anesestesiólogos estarán de planta las 24 horas” (Nullvalue, párr. 4).

Así, la presencia de retener militares para acceder a la Plaza de Bolívar se normaliza. Pensemos que en momentos de tensión permanente el cerebro trata de convencerse de que la opción más cómoda, aquélla en la que se elimina lo que duele. En este caso se elimina la idea de persistencia de conflicto armado. Esta especie de negación es un mecanismo que permite a las personas y a las comunidades afectadas por la guerra sobrevivir y hacer frente a la adversidad.

Hay que agregar que, en la actualidad, existe una tendencia filosófica y política que concibe al ser humano desde una perspectiva antropológica negativa. Al respecto, la especialista en ética política Irma Becerra explica que la ciencia ha demonizado al ser humano y lo ha convertido en un ente criminal y conflictivo por naturaleza, que solo deja opción al aspecto punible y las restricciones a las libertades individuales (15). Por eso la excesiva presencia de grupos armados del Estado en espacios como la Plaza no llama la atención, al fin y al cabo siempre debe haber unos ojos que sancionen y reconduzcan cualquier actitud que ponga en peligro la noción de “seguridad”.

Durante los gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2010) la presencia de estos “vigías” aumentó de forma notable. Los controles de acceso a la Plaza se hicieron más rigurosos e incluso aparecieron nuevas barreras de seguridad. Esto coincidió con el recrudecimiento de la guerra. Con su lema “mano dura, corazón fuerte” Uribe invirtió parte de su presupuesto en finalizar el conflicto con la guerrilla de las FARC, por lo que “la campaña del miedo” se hizo imprescindible.

Por otro lado, resulta curioso observar que el exceso de vigilancia de la Plaza es un caso aislado, pues en el resto de la ciudad la presencia de policía es muy escasa. Diversos estudios han demostrado que el número de policías en Bogotá es muy inferior al “recomendado”. Se cuenta con menos de un policía por cada 1.800 habitantes¹⁷⁵ y su equipación es muy insuficiente. Por esta razón las clases medias suplen esta carencia con vigilancia privada en sus áreas residenciales.

En la actualidad la Plaza de Bolívar continúa poseyendo la misma vigilancia, aunque muchas de las barreras de seguridad han sido retiradas y se ha facilitado a la ciudadanía el acceso a edificios como el Capitolio Nacional y el Palacio de Nariño. Es evidente que la excesiva presencia de militares en la ciudad no desaparecerá de la noche a la mañana. Recordemos que hasta la década de los ochenta, en toda Latinoamérica los ejércitos nacionales ocuparon un lugar trascendental en el quehacer político. Pese a que

¹⁷⁵ Para ampliar esta información consultar: Plata. “Seguridad, primero lo primero”.

en Colombia la hegemonía militar no ha sido tan acusada como en otros países del Cono Sur, lo cierto es que ha tenido un papel fundamental en su historia¹⁷⁶.

Actos oficiales

En las últimas décadas diferenciar los límites que existen entre los actos del Estado y los que emanan de los movimientos ciudadanos es una tarea cada vez más compleja. Sin embargo, tras analizar algunos de los eventos que se desarrollaron en la Plaza de Bolívar entre 1990 y 2015, hemos podido identificar actividades que poseen un claro matiz institucional como las posesiones de alcaldes, de presidentes y de comandantes de las fuerzas públicas, la celebración de la fundación de la ciudad, de la Policía y de los bomberos y de las fiestas patrias, entre otras.

Como ocurrió durante la Colonia y la época republicana con estos actos las clases hegemónicas han procurado inculcar a la ciudadanía ciertos valores e ideologías. Durante los primeros años de los noventa se observa una clara apología a los símbolos patrios. En esta época es normal observar actos como las izadas de bandera, cuyo fin era “rescatar el civismo y los valores patrios en los estudiantes del Distrito” (Nullvalue, “Todos los” párr. 1) y posteriormente se incide en aspectos de cultura ciudadana. Lo anterior coincide con el mandato de Antanas Mockus y una eclosión de la teoría urbana latinoamericana. Desde el año 2000 los eventos organizados por el Estado se vuelven ambiguos y se realizan toda clase de actos relaciondos con temas de inclusión social.

¹⁷⁶ Por su parte, la Policía Nacional no ha tenido el mismo protagonismo. Probablemente porque, a diferencia de los militares, ser policía se considera una actividad profesional rutinaria de escaso prestigio. De hecho, suelen estar mal pagados y preparados por lo que muchos de ellos no son conscientes de sus responsabilidades ni de sus derechos.



Imagen 105. En esta fotografía se observa un grupo de mimos que durante el gobierno de Antanas Mockus fueron una de las tantas iniciativas del alcalde para fomentar la cultura ciudadana. Imagen obtenida de la Revista Arcadia.

A partir de este momento lenguajes y prácticas que habían permanecido en la periferia se traen al centro, aspecto que coincide con las nuevas formas de hacer resistencia. Un ejemplo que ilustra lo anterior es la celebración de la fundación de Bogotá. En un principio estos festejos rememoraban al fundador de la ciudad y las actividades giraban en torno a la Bogotá colonial. En la actualidad esta fiesta se ha convertido en un evento que exalta las distintas tradiciones de los habitantes de la ciudad.

A continuación nos referiremos en profundidad a algunos de los eventos oficiales que se han llevado a cabo en la Plaza de Bolívar y que consideramos que pueden arrojar pistas respecto a los nuevos usos y significados de este lugar. Con este análisis buscamos señalar cómo en la mayoría de los actos oficiales se procurará transmitir los discursos de las clase hegemónicas, entendidos estos últimos como programas de gobierno.



Imagen 106. “El cumpleaños de Bogotá” es el evento a través del cual los entes oficiales procuran dar a conocer la diversidad cultural de la ciudad. Aunque, como vemos en la imagen, los grupos minoritarios se continúan percibiendo a través de clichés. En este caso se observa a los afrocolombianos ataviados como esclavos bailando una danza del Pacífico colombiano. Esto resulta paradójico porque se termina mostrando una idea preconcebida de los afrocolombianos y no la realidad de este colectivo en la ciudad.

Eventos institucionales en la Plaza de Bolívar: La toma de posesión del presidente Juan Manuel Santos (2010)

La Plaza de Bolívar ha sido el escenario urbano por excelencia. Antes de que se abrieran los primeros teatros en Santa Fe, este espacio era el lugar en donde se hacían todas las representaciones teatrales, festividades religiosas y actos oficiales. Aunque muchos de los eventos que históricamente se llevaban a cabo allí han dejado de realizarse en este lugar, la Plaza continúa siendo el epicentro de muchas otras festividades.

Conciertos, festivales culturales, proyección de películas, eventos deportivos, desfiles, *performances*, muestras de danza, etc. son algunas de las actividades que se han hecho en el corazón de Bogotá. Aunque estos actos puedan parecer de iniciativa popular, lo cierto es que hasta mediados de los años noventa la mayoría de ellos eran gestionados por el gobierno estatal o municipal. Esta situación ha cambiado radicalmente y ahora son los colectivos sociales los encargados de organizar la mayoría de estas actividades.

A pesar de la diversificación de los actores, los eventos que se realizan en la Plaza de Bolívar han disminuido de forma notoria. Creemos que este declive responde a la

aparición de espacios como la plaza de eventos del Parque Simón Bolívar. Tengamos en cuenta que muchas de las grandes festividades que se realizaban en la antigua plaza mayor son más fáciles de gestionar y realizar en un espacio abierto como este parque, que tiene capacidad para 80.000 espectadores, además de accesos vehiculares y peatonales mejores que los que se encuentran en el centro de la ciudad.

Los actos que se llevan a cabo en la Plaza de Bolívar adquieren una mayor significación, pues los que se continúan realizando en ella son los más simbólicos para la ciudadanía y para el Estado. Por eso los eventos como las tomas de posesión de los principales funcionarios del Estado, las fiestas patrias y otras actividades como las míticas *Jornadas por la paz* aún permanecen en este lugar.

Aunque Richard Sennett, uno de los grandes estudiosos de la ciudad, acusa un claro predominio del individualismo moderno y un abandono de lo público, lo cierto es que la Plaza sigue siendo un nodo fundamental en el entramado comunicativo del Estado y la ciudadanía. Sin duda, uno de los actos donde existe una mayor evidencia de lo anterior son las posesiones presidenciales, en donde hay un gran despliegue simbólico y retórico.

Para este análisis nos hemos basado en el acto de investidura del Presidente Juan Manuel Santos en el año 2010. Si bien estos eventos se suelen realizar con rígidos protocolos, la toma de posesión de Santos fue más allá de estos márgenes. De hecho, a diferencia de actos similares, se inició con una visita del presidente electo a un resguardo indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta. En este lugar los indígenas *kogui*, *arhuacos*, *wiwas* y *kankuamos* realizaron una ceremonia de investidura según sus tradiciones. Allí se le entregó al nuevo jefe de estado un bastón de mando, dos hilos de algodón que ataron a cada una de sus muñecas como protección y símbolo de compromiso con la madre Naturaleza y un collar con cuatro piedras sagradas que representan el agua, la tierra, el alimento y el mar (“Juan Manuel Santos”, párr. 7).

Posteriormente, Santos se desplazó a Bogotá para efectuar el tradicional acto de investidura, el cual comenzó con un recorrido desde el Palacio San Carlos hasta la Plaza de Bolívar. En este trayecto sonaron canciones cuyas letras hacían alusión a la unidad nacional y lo acompañaron niños que representaban las diferentes regiones de Colombia. En el camino lo esperaban una comisión de senadores y representantes de la cámara, los cuales lo acompañaron en la posesión ante el Congreso de la República.

En las escalinatas del Capitolio Nacional (donde se llevó a cabo el juramento) se encontraba el presidente saliente, Álvaro Uribe. Tras un cordial saludo entre los

mandatarios, se interpretó el himno nacional; inmediatamente después se procedió al juramento presidencial que estuvo a cargo del Presidente del Senado. Después, se procedió a imponer la banda presidencial, la cual constituye una forma de presentación de la bandera nacional y un emblema del poder ejecutivo.

Una vez terminado el juramento sonaron 21 salvas de cañón. Y por último, el nuevo presidente se dirigió al país. En su alocución hizo especial énfasis en la idea de unidad nacional y al final de su discurso agradeció la gestión del ex-presidente Uribe, quien en palabras del propio Santos: “Será recordado por la Historia como aquel que devolvió a los colombianos la esperanza en el mañana y la posibilidad de recorrer sin miedo nuestro hermoso país...” (*Reviva la posesión*).

En la transmisión de esta ceremonia hubo un impresionante despliegue tecnológico, que los mismos medios atribuyeron a una señal de identidad del nuevo gobierno. La Plaza se demarcó en diferentes zonas: Una para asistentes y otra para periodistas; se ubicaron serpentinas con el tricolor nacional camino a la Casa de Nariño y en la fachada del Capitolio Nacional. Aunque esto parezca superfluo no lo es, pues pensemos que cada una de estas acciones estuvieron encaminadas a producir unas imágenes poderosas, que estuvieran a la altura de las que se producen en países como Estados Unidos. De hecho, como podemos apreciar en las imágenes que aparecen a continuación, en la posesión del presidente Santos en 2014¹⁷⁷ se vuelve a hacer énfasis en algunos de estos elementos, como el uso de banderas de Colombia.

Al respecto, el antropólogo Marc Abélès explica que:

Para construir y mantener esta legitimidad se reactivan los ritos que apelan a la nación y a su memoria y materializan por medio de la bandera, las medallas y las referencias a la nación que salpican los discursos, un sistema de valores patrióticos comunes. No es de extrañar, pues, que los gobernantes se entreguen a estas prácticas cuya funcionalidad puede parecer dudosa al que lo ve desde fuera. Estos ritos proporcionan material para una doble operación política: Por un lado, la expresión de una fuerte cohesión entre los gobernados que manifiestan su apego a unos valores, a unos símbolos y a una historia común; por otro, la reafirmación de la aceptación colectiva del poder establecido y de los que lo encarnan (11).

¹⁷⁷ Juan Manuel Santos fue reelegido en 2014 como presidente de la República de Colombia.



Imagen 107. Toma de posesión del presidente Juan Manuel Santos en 2010.



Imagen 108. Toma de posesión del presidente Juan Manuel Santos en 2014.

Por tanto, podríamos pensar que el principal objetivo de Juan Manuel Santos era reafirmar de manera simbólica la unidad y autonomía estatal. Con este acto de investidura el presidente electo pretendía demostrar cómo a pesar de la lucha que el gobierno nacional libraba contra la guerrilla de las FARC, el Estado continuaba poseyendo la hegemonía del territorio nacional. Tengamos en cuenta que Santos fue Ministro de Defensa durante el

mandato del presidente Uribe y una pieza clave en el desarrollo de las políticas de Seguridad Democrática¹⁷⁸.

Los primeros en informar fueron los medios de comunicación. En un artículo publicado en el diario El Tiempo la politóloga Patricia Muñoz describía cómo la posesión al aire libre brindaba:

Una imagen a la opinión pública nacional e internacional de que las condiciones de seguridad son propicias, que se pudieron superar los riesgos de cualquier atentado... Es señalar que la política de Seguridad Democrática empieza a dar frutos y que beneficia al nuevo Gobierno (ctd en "La de Juan" Párr. 13).

No olvidemos que la ceremonia de investidura de Álvaro Uribe (2002) fue muy diferente. Este último asistió a este acto en un automóvil blindado y en medio de un impresionante esquema de seguridad¹⁷⁹. Por otro lado, hay que considerar que, gracias al despliegue mediático, la promesa del gobierno de Santos: "Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad" se pudo transmitir a lo largo del territorio.

Como vemos, los medios de comunicación y el espacio público son fundamentales en la transmisión de las ideologías y, por tanto, en el ejercicio de poder. Aunque las tomas de posesión pueden realizarse en recintos cerrados que se lleven a cabo en la Plaza de Bolívar, un espacio público, cargado de historia y simbología patria alude a la idea de que todos los colombianos forman parte de este ritual y comparten las ideas que se proclaman en ellos.

¹⁷⁸ "Desde su campaña para la presidencia, Álvaro Uribe propuso una política de seguridad para devolverles la tranquilidad a los colombianos, un discurso que a la postre lo llevó al Palacio de Nariño. Ya posesionado, Uribe formuló una estrategia integral para ganar la guerra. La política asume que el origen de la violencia está en la debilidad histórica del Estado para ejercer su autoridad y que la seguridad es responsabilidad de las tres ramas del poder, de la comunidad internacional y de los ciudadanos en su conjunto y no sólo del Ejército y la Policía..." Para ampliar esta información consultar el artículo: "Seguridad democrática" en donde se explica en que consiste la seguridad democrática y se desglosa una serie de artículos relacionados con este concepto y su implementación.

¹⁷⁹ De hecho y justo cuando el nuevo presidente, Álvaro Uribe Vélez, entraba al Capitolio Nacional para posesionarse comenzaron una serie de atentados que alcanzaron el Palacio de Nariño. La explosión que se registró en este lugar destruyó parte de las oficinas del Alto Comisionado de Paz y Secretario de Prensa.

Otros eventos institucionales: El 20 de Julio y la Celebración del Bicentenario de la Independencia (2010)

El carácter de las celebraciones patrias guarda mucha similitud con los actos de investidura presidencial. En ambos casos existe un gran despliegue de medios y rituales que aluden al repertorio de lo nacional: Banderas, himnos, la presencia de altas autoridades eclesiásticas y estatales, entre otros aspectos. Además, tanto uno como otro evento poseen un estricto protocolo en el que intervienen de forma muy activa las Fuerzas Armadas del Estado.

Desde la Independencia las conmemoraciones del 20 de Julio y 7 de Agosto (cuyos orígenes explicamos en el primer capítulo de este trabajo) han ocupado un lugar primordial en el imaginario ciudadano. Al igual que en muchos otros países, en estas fechas se celebran imponentes desfiles militares en los que se exhiben las aeronaves y los vehículos del Ejército. Asimismo, se condecora a militares destacados y se realizan ceremonias litúrgicas en las que participan altos cargos del Gobierno. Estos actos tienen lugar en la Plaza de Bolívar. Aunque es un evento estatal y de carácter público, el acceso a la Plaza se encuentra restringido a “invitados de honor”. Durante el gobierno de Andrés Pastrana estos eventos apartaron la espectacularidad, síntoma de la dura recesión económica que afrontaba el país. A pesar de ello numerosas familias salieron a la calle. En muchos casos asistir a los desfiles militares formaba parte de la tradición familiar. Esto contrasta con lo ocurrido en las anteriores legislaturas de Álvaro Uribe, en donde, más que en cualquier otro gobierno y en concordancia con sus políticas, se hizo una importante exaltación a la labor del Ejército, la Policía Nacional y su lucha contra la guerrilla de las FARC.

En 2010, a propósito de la celebración del Bicentenario de Independencia, el gobierno de Uribe decidió realizar el Gran Concierto Nacional, que consistió en la celebración de 1.102 conciertos a lo largo del país. El espectáculo más multitudinario y mediático fue el que tuvo lugar en el departamento más pobre y azotado por la violencia en Colombia, el Chocó. Con este gran “Concierto Nacional”, Uribe buscaba reforzar su política de “seguridad democrática” y vincular en el “sentir nacional” las zonas más periféricas del país.

Posteriormente, en la legislatura de Juan Manuel Santos se continuaron estos conciertos. No en vano la celebración del Grito de la Independencia de 2012 se realizó en el archipiélago de San Andrés Islas cuando la soberanía de estos territorios estaba siendo reclamada por el gobierno de Nicaragua.

Con esta brevísima relación de hechos más que incidir en las diferencias que existen entre unos y otros eventos, lo que pretendemos es poner en relieve como se emplean estas celebraciones en la transmisión de los discursos hegemónicos. Aunque estas festividades mantienen la forma y el tono, el discurso varía en función del gobierno de turno. A través de ligeros matices, se enfatiza en las ideas a las que se quiere dar mayor importancia.

No obstante, la intervención de grupos minoritarios en este tipo de celebraciones continúa siendo escasa. A pesar de que se programen actividades que procuran integrar a diferentes sectores de la sociedad, lo cierto es que los actos centrales de estos eventos (a los que asisten altos cargos del Estado) suelen estar fuera del alcance de la mayoría.

Bicentenario en la Plaza de Bolívar (2010)

Uno de los eventos estatales que mayor repercusión ha tenido en los últimos años es el Bicentenario de la Independencia. A lo largo de 2009 y de 2010 se realizaron toda clase de actividades, a través de las cuales se pretendía reflexionar en torno a los orígenes de la nación. Se celebraron foros, obras de teatro y conferencias que estuvieron a cargo de historiadores y expertos sobre el tema. Se ha estimado que dicha conmemoración histórica costó alrededor de 50 mil millones de pesos, por cuanto incluyó la ejecución de obras que quedaron para la ciudad como el Parque Bicentenario y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Teniendo en cuenta la importancia del Bicentenario en este trabajo queremos analizar cómo se vivió este evento en la Plaza de Bolívar. A diferencia de lo que ocurrió con el Centenario de la Independencia, en la celebración de 2010 las actividades centrales se realizaron en diferentes puntos del territorio colombiano. Sin duda, uno de los actos con mayor repercusión mediática fue el de Quibdó. En la capital del departamento del Chocó, el reconocido cantante de pop, Juanes, encabezó un gran concierto en el que participaron cerca de 200.000 artistas y 2.700 grupos que tocaron simultáneamente en distintos rincones del país¹⁸⁰.

¹⁸⁰ Paradójicamente en julio de 2016 los chocoanos “cambiaron el grito de independencia, por un grito de protesta ante el abandono estatal”. para ampliar esta información consultar: “El grito de independencia del Chocó”.

La celebración del Bicentenario en la Plaza de Bolívar no fue periférica, ni tuvo la difusión que podría esperarse. Esto se reflejó en la prensa, en donde solo se mencionaron someramente los eventos celebrados en la Plaza. Una de estas referencias es la que hace en el periódico El Espectador, que comenta que “luces, juegos pirotécnicos y otros espectáculos serán los encargados de agrandar al público” (“Desfile” Párr. 19). Además, tampoco existe ningún vídeo oficial del evento y como registro se tienen las imágenes captadas por los asistentes y realizadores del mismo.

A pesar de la poca publicidad que tuvo el montaje en la Plaza de Bolívar, varias horas antes de empezar el evento era imposible entrar a este lugar. De hecho, miles de personas se quedaron sin poder acceder al espectáculo “Fiesta de la Independencia”. Las calles aledañas estaban llenas de gente que intentaban ver la primera puesta en escena multimedia de gran formato y en 3D en Colombia.



Imagen 109. Fotogramas del videomapping que se proyectó sobre el Palacio Liévano durante la celebración del Bicentenario de la Independencia (2010).

Anmarta de Pizarro, directora general del evento, cuenta que el principal objetivo de este montaje era ilustrar “como si fuera una película, la historia colombiana, nuestros orígenes, nuestros antepasados indígenas, la conquista por parte de los españoles, los

negros, la mezcla étnica y nuestra independencia y, por otro lado, mostrar lo que nos duele de una manera artística, con música, baile, al mismo tiempo que se proyectan imágenes que acompañarán estas escena.”

Aunque se evitó caer en los clichés y en todas las actividades programadas en el marco de la celebración de Bicentenario se procuró incluir diferentes culturas y tradiciones, lo cierto es que los eventos ideados no permitieron hacer una reflexión profunda acerca del significado de la Independencia. Además, se generaron pocos espacios en donde la ciudadanía en general pudiera participar de manera activa, pues la mayoría de ellos eran actividades muy específicas que exigían cierta cualificación.

Por otro lado, se lanzaron diversas campañas publicitarias, tanto institucionales como privadas, que invitaban a la población a “vibrar con los colores de la bandera”, exaltando los supuestos valores de la *colombianidad* a través de imágenes “genéricas” (como los sombreros *vueltillos*, la flora y fauna típica del país, el personaje más famoso del momento -músico, artista o futbolista- o los colores de la bandera).



Imagen 110. Publicidad del restaurante Frisby, realizado para la celebración del Bicentenario de la Independencia. En esta imagen se observa algunos de los “clichés” con los que se suele asociar a Colombia.

María Hoyos Mazuera en su artículo “Análisis de la celebración del Bicentenario de la Independencia de Colombia” comenta: “Esta canalización de las expresiones culturales y de la historia mediante los medios de comunicación y del discurso publicitario, produce una cierta hibridez compleja que no permite separar la celebración de un hecho histórico con un show mediático; lo que no admite saber o conocer cuál es el verdadero sentir de las culturas populares respecto a lo que significa la nación para sus habitantes”.

Un ejemplo se evidencia en la puesta en escena en la Plaza de Bolívar. Para este montaje se emplearon todo tipo de recursos técnicos que hicieron de esta muestra una pieza muy llamativa. Pensemos que buena parte de la obra se realizó en el “espacio aéreo de la Plaza”; muchos de los actores que participaron en ella volaron de edificio en edificio, mientras se interpretaba música folclórica colombiana y distintos grupos de danza representaron algunos apartados de la historia patria en una tarima que se dispuso en las escalinatas del Capitolio Nacional.

Sin duda, el colofón del evento fue el *videomapping*. Aunque visualmente este espectáculo generó imágenes muy poderosas, lo cierto es que este montaje artístico apelaba a un discurso pintoresco de lo colombiano. Se estaba intentando tejer una retórica más inclusiva en la que no solo predominara la visión bogotana de lo colombiano, pero se cayó en generalidades que no invitaban a la reflexión. Sobre los tópicos presentes en este montaje, que por otro lado están muy imbuidos y aceptados por todos los colombianos, el antropólogo Darío Blanco ahonda en su artículo “De melancólicos a rumberos... de los Andes a la costa” y explica cómo la idea de que Colombia es un país alegre y festivo, se construye en el último medio siglo. Según el especialista se pasa de identificar Colombia con una cultura andina a hacerlo con una caribeña. “El país en su generalidad decide pensarse, desde el trópico y la sensualidad. Al parecer se decide asociar la nación con la música caribeña, con el baile y la alegría intentando dejar atrás uno de los episodios más oscuros que vivió el país: La época de “La Violencia”¹⁸¹ (106).

Para lograr este objetivo los medios de comunicación fueron imprescindibles, pues diversas campañas mediáticas dirigidas desde el Estado se dedicaron a describir lo que era la *colombianidad*. Al final del *videomapping* de la Plaza de Bolívar, aparecía el logotipo de *Colombia es pasión*. Una agresiva campaña de imagen del país que se creó con el objetivo de incrementar el turismo, las exportaciones y atraer a los inversores. Muchas de las imágenes proyectadas en la muestra *Fiesta de la independencia* eran similares a las empleadas por la campaña *Colombia es pasión*. Papagayos, serpientes, caimanes, orquídeas y piezas de orfebrería indígena, entre otras Forman parte de un conjunto de

¹⁸¹ “Según Peter Wade, es en este escenario que se busca reconfigurar la identidad colombiana. Hasta ese momento la etiqueta de “lo nacional” la tenía el interior del país (la zona andina), el interior que fue plaza de la violencia y sus masacres. En la búsqueda de reconfigurar la nación y sanar las heridas se desplaza la identidad cultural colombiana hacia la costa Caribe. Plantea que podría pensarse que el desplazamiento de las representaciones de la identidad nacional colombiana del frío, distante y violento interior, hacia imágenes de lo caribeño y lo tropical, la idea del colombiano “rumbero”, se deriva de un deseo de distanciar la nación y las personas de las subyugantes imágenes de violencia, impiedad y desconfianza (Ctd por Blanco, 10).

imágenes que buscaba eliminar la idea de violencia, guerrilla, corrupción y narcotráfico con la que normalmente se asocia el país.

Tampoco podemos olvidar la música, que fue el hilo conductor de todo el montaje. La mayoría de las melodías del espectáculo estaban integradas en el folclore caribeño y, como señala Darío Blanco en su artículo: “Esta instrumentalización (de la música) puede evidenciarse en campañas estatales como *Colombia es pasión*, en la cual se utiliza como elemento fundamental en la creación mediática de una imagen-identidad colombiana positiva con fines, principalmente, de mejorar las relaciones internacionales” (117). Aunque no se menciona directamente el conflicto armado, hay diferentes símbolos que aluden a la búsqueda de la paz. De hecho, durante la representación una mujer sobrevuela el cielo de la Plaza con una bandera blanca mientras canta:

Cuando todo se ha perdido, cuando ya no queda nada ¡Esperanza!

Ayyy esperanza mía, Ayyyy esperanza

para ¿dónde iré?

para ¿dónde iré?

Así, sin hacer una referencia directa a la guerra, sí se hace una referencia a ella. Esto refleja un fenómeno muy usual en Colombia, donde los ciudadanos aseguran estar hartos de la violencia y prefieren eludir el tema. Incluso la palabra guerra se eliminó del vocabulario cotidiano y se reemplazó por expresiones como conflicto armado. Como comenta Gonzalo Sánchez: “La presencia de unos determinados términos nos proporcionan datos de lo que es una sociedad, y, lo que es más importante la ausencia de ciertas palabras es tan significativa como su aparición”. Para muchos ciudadanos “la guerra no se considera una perversión de la política sino su instrumento más eficaz” (“Guerra y política”).



Imagen 111. En esta fotografía se pueden observar una las actrices del evento “sobrevolando” la Catedral.

Por otro lado llama la atención que una de las proyecciones que se hizo sobre el Palacio Liévano tratara de un grupo de jóvenes *graffiteando* la fachada de la alcaldía. Aunque Bogotá ha incentivado el arte callejero y se la está empezando a reconocer por ello, no deja de ser un gesto provocador. El grafiti, la raya o la marca en las fachadas de los edificios de la Plaza es un acto absolutamente transgresor, que se puede considerar como el gesto máximo de apropiación (“usurpación”) de este espacio siendo estos videogramas los pocos que se salen de los cánones aceptados por el discurso oficial de nación.

Paralelamente a esta fiesta varios grupos de indígenas se manifestaron por las calles de Bogotá en contra de esta celebración. Acompañados por estudiantes, sindicalistas y activistas de movimientos sociales marcharon hasta la Plaza de Bolívar, donde realizaron un cabildo abierto por la independencia. Su objetivo era plantear ante la ciudadanía el interrogante de si realmente Colombia es una nación incluyente, soberana e independiente.

David Flórez, presidente de la Federación de Estudiantes y uno de los organizadores de la protesta, aseguraba en una entrevista concedida al periódico *El Espectador* que “en Colombia se frustró el proceso emancipador que comenzó con la

Batalla de Boyacá y tomó un mayor aire con el proyecto de Simón Bolívar, en el cual ha habido unas realidades políticas, históricas y económicas que han marcado una dependencia de Estados Unidos” (“La otra marcha,” párr. 2).

Por su parte, Luis Calambás, otro de los promotores de la manifestación y líder indígena, declaró a *El Tiempo*: “Los pueblos originarios padecemos la violencia, no somos autónomos ni realmente libres, y nuestros derechos son pisoteados, por lo que no tenemos nada que celebrar” (“Indígenas,” párr. 5). Por tanto, hay dos lecturas opuestas del mismo evento. Por un lado encontramos la edulcorada fiesta del Bicentenario y, por otro, una serie de manifestaciones que confrontan y ponen en tensión las ideas de identidad nacional.

Al límite de lo oficial

Ya sabemos que distinguir si un acto es de origen estatal o ciudadano es una tarea muy compleja. Hay muchos eventos que a pesar de parecer estatales no lo son, de la misma manera que existen actividades que, aunque son ideadas y gestionadas por movimientos ciudadanos, son respaldadas y subsidiadas por el Estado.

Esta naturaleza híbrida de los eventos que se realizan en la Plaza responde a dos fenómenos: El primero a que la participación ciudadana es cada vez más prolífica, por lo que la intervención de ciudadanos de a pie en políticas públicas y en eventos dirigidos al resto de habitantes de la ciudad es más habitual. Esta dinámica favorece la realización de un mayor número de actividades de iniciativa popular que cuentan con auspicio y financiación del Estado como las jornadas de arte y cultura, campañas por la paz e incluso acciones de protesta.

También existe un aspecto que es menos positivo y que ha influido de forma considerable en la manera de gestionar eventos en lugares públicos: La cooptación¹⁸². Es un fenómeno especialmente fecundo en Latinoamérica, donde el clientelismo es un mal endémico: “La maquinaria cooptadora opera por la vía represiva de movimientos, realización de amnistías, integración de los principales líderes, o más crudamente, “compra” de dirigentes...”.

¹⁸² Para ampliar información sobre este concepto consultar: Valenzuela y Yébenes. “Aproximación al concepto de cooptación política: La maquinaria presicrática y sus formas”.

En Colombia este tipo de fenómenos se acusa a distintos niveles. Al respecto, Velázquez y González comentan que:

Las autoridades locales promueven la participación, crean instancias de intervención ciudadana y manejan permanentemente el discurso de la participación no tanto para que la gente gane autonomía, sino, por el contrario, para que se acoja cada vez más a las orientaciones de los grupos políticos dominantes (48).

De hecho, es muy desafortunado observar cómo las juntas de acción comunal, una de las instituciones con más “amplia cobertura entre el conjunto de las organizaciones sociales de base en Colombia”, es también uno de los instrumentos más eficaces de control político de la diligencia local (48-49). Por eso muchos de los eventos que se realizan en la Plaza y que proceden de este tipo de organismos poseen intereses políticos subyacentes, los cuales no suelen responder a los intereses colectivos. Las organizaciones de la sociedad civil se debaten así, entre la resistencia y la forma, entre la autonomía y el clientelismo.

Sin embargo, en este trabajo más allá de averiguar qué eventos cuentan con participación estatal o qué intereses latentes hay en ellos, analizaremos cómo ciertas actividades que emanan del Estado emplean códigos que tradicionalmente se usan en actos de desobediencia civil generando situaciones intrincadas en las que se subvierten los lenguajes de la protesta. Es decir, veremos cómo determinadas situaciones en forma y contenido parecen gestionadas por organismos no estatales pero proceden del Estado y transmiten el discurso hegemónico. Para este propósito analizaremos las concentraciones que tuvieron lugar en 2014 por la destitución del alcalde de Bogotá Gustavo Petro y las marchas por la paz convocadas por el ex-presidente Álvaro Uribe. Como veremos, ambas actividades se encuentran al límite de lo oficial y han empleado la Plaza para la transmisión de los mensajes hegemónicos.

Antes de entrar en materia merece la pena aclarar que este fenómeno no es contemporáneo ni exclusivo de Colombia. En todo el mundo hay ejemplos de esta apropiación de los lenguajes divergentes por parte de organismos oficiales. Aunque esto se puede ver como una manipulación, también es posible entenderlo como una modernización de las formas de expresión política. Tal y como lo explica el filólogo Miguel A. Rebollo, el lenguaje político es deliberadamente ambiguo y polémico por sus propias condiciones, pues es el elector quien elige cómo entender los discursos.

La destitución del alcalde Gustavo Petro (2014)

Gustavo Petro fue elegido como alcalde mayor de Bogotá entre 2012 y 2015. Antes de ostentar este cargo, Petro fue miembro del grupo guerrillero M-19 y desde la disolución de esta organización participó exitosamente en política convirtiéndose en una pieza clave para la izquierda colombiana. Su paso por la alcaldía estuvo lleno de polémicas, pero sin lugar a dudas la peor crisis de su mandato la afrontó en 2013, cuando fue destituido de su cargo por lo que la Procuraduría General de la Nación calificó de “faltas gravísimas en la puesta en marcha de un nuevo esquema de aseo en la ciudad¹⁸³”.

Tras la resolución ciertamente arbitraria de la Procuraduría el Alcalde convocó a través de las redes sociales una manifestación pacífica en la Plaza de Bolívar: “Nos vemos en la Plaza de Bolívar. Por la paz y la democracia”. Aquí durante varios días se concentraron varios grupos de manifestantes con pancartas de apoyo al alcalde y arengas en contra del procurador, Alejandro Ordóñez. Aunque al final estas concentraciones perdieron fuelle¹⁸⁴, lo interesante de las mismas fue observar cómo cientos de ciudadanos, algunos de ellos indiferentes a la figura de Petro, decidieron salir también a la calle.

A lo largo de este proceso Gustavo Petro estuvo muy activo en las redes sociales, especialmente en *Twitter*. A través de este medio, el que fuera el Alcalde Mayor de Bogotá manifestó que: “La suerte de Bogotá Humana solo depende de la movilización popular, pido que sea pacífica” y calificó su destitución como un golpe de estado: “Le pido al mundo solidaridad. Estamos ante un golpe de estado sobre el gobierno progresista en la ciudad de Bogotá”. Luego insistió: “Pido a toda la ciudadanía democrática movilizarse en Bogotá y en el país. Vamos por la paz y por la democracia”. Finalmente, el alcalde recordó que lo que lo motivaba a luchar por seguir en el Palacio Liévano era: “La paz y la democracia”.

Entre diciembre de 2013 y los primeros meses de 2014 hubo varias concentraciones más en la Plaza. Desde el balcón del Palacio Liévano, Petro hace un llamado a crear un movimiento de indignados tomando el ejemplo de la primavera árabe. De hecho, llega a comparar la Plaza de Bolívar con la Plaza Tahrir en El Cairo (Egipto) y recuerda a los movimientos de indignados en España. A pesar de la distancia geográfica

¹⁸³ La Procuraduría General de la Nación acusó a Gustavo Petro de privar a los bogotanos de un servicio básico como es el de la recogida de basuras “al asignarle la prestación del servicio de aseo a dos entidades sin ninguna experiencia ni capacitación”.

¹⁸⁴ La gran afluencia que tuvieron las concentraciones de diciembre contrasta con las que se realizaron en marzo de 2014. En estas últimas se observa cierto cansancio de la ciudadanía, probablemente por la gran difusión mediática que tuvo este hecho.



Imagen 114. Imagen de Jorge Eliécer Gaitán en un balcón de la Plaza de Bolívar en la famosa marcha del silencio en 1948. Inmediatamente después una imagen de Gustavo Petro en una de las concentraciones que convocó a propósito de su destitución. Imagen obtenida del perfil de Facebook de Gustavo Petro.

Por otra parte, muchos medios de comunicación, entre ellos la revista *Semana*, acusaron al ex-alcalde de hacer populismo. En un artículo titulado “Petro: No haga más balcón” se asegura que:

La utilización que está haciendo el alcalde del poder de su cargo para avanzar en sus causas puede constituir una falta disciplinaria. Por eso es que sería conveniente que Petro bajara la guardia en su agitación de masas y dejaran que la Justicia siga su curso y llegue a sus conclusiones. Esto no solo le conviene al proceso sino que le puede convenir al propio alcalde, pues su conducta reciente ha dejado entrever para terror de muchos lo que podría ser el talante de un gobierno suyo (Párr.6).

Sin embargo, muchas de las personas que se dieron cita en la Plaza de Bolívar no eran seguidoras de Petro. Incluso, como se aprecia en las imágenes que aparecen continuación, varios de los individuos que se quedaron ocupando la Plaza se manifestaban por otras cuestiones y aprovecharon esta explosión de disconformidad ciudadana para exigir al Estado la garantía de otros derechos. Este es el caso de los “habitantes de Aldea Bacatá”, quienes se manifestaron ante lo que ellos consideraban un abuso de autoridad y, además, por causas como el arte, la legalización de la marihuana, la naturaleza, el reggae y el hip hop.

Sus miembros convivieron en la Plaza con un grupo conformado por militantes del M-19, los cuales formaban parte de una red que Petro denominó “nodos populares” y cuyo principal objetivo era evitar la destitución del alcalde por medio de la movilización

veía en la ruana "un símbolo de retraso cultural". Para él lo que estaba en juego era un paso hacia la modernización de la ciudad. Y no se iba a echar para atrás.

ciudadana. Varios de los líderes de estos “nodos” (de trabajadoras sexuales, ecologistas, estudiantes, afrodescendientes, defensores de los derechos de las mujeres e indígenas) se encargaron de persuadir y movilizar el mayor número de personas posible.



Imagen 115. En estas imágenes se observa el campamento Aldea Bacatá y las carpas informativas del M-19. Fotografía de la autora.

Esta efervescencia ciudadana coincide con lo que Hilda Sabato comenta respecto a la figura “del pueblo en la calle”: Así mientras a lo largo del siglo XX ésta se asoció con frecuencia a movimientos definidos en sede política- las movilizaciones peronistas, por ejemplo, o comunistas o nacionalistas, en la actualidad tienden a referir a una forma específica de la sociedad civil (“El pueblo” 148). Es decir, que aunque se pensara que la mayoría de las personas que acudieron a la Plaza son militantes de algún partido político, lo cierto es que buena parte de los manifestantes formaban parte de colectivos agrupados por cuestiones distintas a la ideología política.

Como hemos intentado exponer a lo largo de este apartado, a pesar de que estas concentraciones son prueba de la “voluntad del pueblo”, creemos que existió una especie de absorción de las formas de disensión ciudadana por el propio Estado. Aunque Petro es una de las figuras más representativas de la izquierda en Colombia e incluso fue miembro de un grupo revolucionario, convoca a las manifestaciones siendo el alcalde de la capital del país.

Por eso estos actos de protesta pierden parte de su potencial revolucionario y son tildados de populismo. Tengamos en cuenta que para los manifestantes era imposible tomar distancia suficiente del sistema contra el que protestaban. Así, tal y como sugiere Susan Eckstein: Una ideología populista priva a la izquierda de espacio simbólico (57).

A pesar de ello resulta muy representativo observar cómo muchos colombianos (ya no solo habitantes de Bogotá) defendieron el cumplimiento de la constitución y sus derechos. Debido a esta movilización ciudadana se puso en funcionamiento una poderosa maquinaria democrática¹⁸⁷ que detuvo la destitución del alcalde. De hecho, aquí nos atenemos a pensar que fue la “veeduría popular” la que permitió que Petro fuera restituido de su cargo en abril de 2014. El gran seguimiento mediático que se realizó en las concentraciones y el interés que causaron las mismas permitieron que en distintos medios de comunicación se hiciese una revisión de los cauces legales, lo que de alguna manera garantizó la transparencia del proceso.



Imagen 116. En esta imagen aparece Gustavo Petro caminando por la Carrera Séptima en una marcha hasta la Plaza de Bolívar por motivo de la restitución de su cargo. A su alrededor se observan una serie de pancartas que muestran lo heterogéneo de los grupos que lo acompañan en su vuelta simbólica al Palacio Liévano. Imagen obtenida de El Tiempo. Abril 2014.

¹⁸⁷ Aunque fue uno de los miembros del equipo de Gustavo Petro, quien puso en funcionamiento un mecanismo que llamó la “tutelatón” y que consistió en la instauración de centenares de tutelas de personas que supuestamente votaron por el alcalde con el argumento de que con la destitución se estarían violando los derechos políticos de esos electores.



Imagen 117. En esta imagen se observa la Plaza de Bolívar llena de personas durante uno de los días en que Petro llamó a concentraciones. La mayoría de las pancartas abogaban por lo mismo: "Respeto al Voto" y, por tanto, a la democracia. Imagen disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=178017>

Un millón de voces contra las FARC (2008)

Un millón de voces contra las FARC fue una "marcha" que se convocó el 4 de febrero de 2008 a través de la red social Facebook. Según su "creador" Óscar Morales surge debido a la indignación que le causaron las mentiras de las FARC en torno a la liberación de Emmanuel, el hijo de Clara Rojas, nacido en cautiverio. En un artículo publicado en el diario *El Espectador* Morales explica cómo fue el proceso de ejecución de este evento:

Cuando se da lo de Emmanuel, sentí que había que hablarles directo a la cara por su crueldad, por sus mentiras, por el engaño del Caguán. Se me ocurrió entonces que Facebook era el escenario ideal para convocar una protesta... La sorpresa fue que con el pasar de las horas se suscribía más y más gente, miles cada día, hasta el punto de que en menos de una semana logramos congregarnos a 150 mil personas. El asunto se volvió todo un fenómeno en la red. Entonces nos dimos a la tarea de regar la propuesta no sólo en Facebook, sino entre los que eran *webmaster* de páginas, los que manejaban otros tipos de blogs... Comenzamos también a tocar puertas en los medios de comunicación y tuvimos la fortuna de que varios periodistas se habían enterado de la existencia del grupo. Incluso, la noticia inicial no era la marcha sino el boom en internet y el que nosotros éramos muchachos menores de 30 años y sin ninguna vinculación política. Hubo gente que nos atacó

diciendo que por qué la marcha sólo contra las Farc y no contra los paramilitares. Pero la movilización era la respuesta a una coyuntura específica: Nacimos por el dolor de Emmanuel y luego, al conocer las pruebas de supervivencia de algunos secuestrados, por la indignación de saber que los tenían amarrados a los árboles, en las condiciones más ruines y miserables (Párrs. 2-8).

Para esta jornada de protesta se autorizaron cinco puntos de concentración: Calle Séptima con 127 (norte), Calle 72, Parque Central Suba (oriente), Parque El Tintal (sur) y la Plaza de Bolívar. Todos los espacios fueron custodiados por policías, grupos de Misión Bogotá, funcionarios de la Secretaría de Salud y contó con el respaldo del que fuera el presidente de la República, Álvaro Uribe. A pesar de la que marcha se concibió como una forma de rechazo contra los actos de violencia/terrorismo cometidos por la guerrilla, los familiares de varias personas secuestradas por las FARC decidieron no apoyar el evento y se reunieron en la Iglesia Voto Nacional, pues consideraban que si participaban en esta jornada se podría complicar el intercambio humanitario¹⁸⁸.

Días antes de la concentración Rosa Cristina Parra, una de las organizadoras del evento, declaró para el periódico *El Tiempo* que la “marcha” *Un millón de voces contra las FARC*: “Era un proceso nacido de ciudadanos y ciudadanas que no tienen tendencia política, que no corresponde a un bando ni a un gobierno” (“La marcha,” párr. 8). A pesar de ello los Partidos Conservador, Liberal, Cambio Radical y un sector del Polo Democrático respaldaron la marcha. Incluso, la Iglesia Católica se sumó a la misma para pedir por la paz de Colombia. Paralelamente otra fracción del Polo Democrático (partido de oposición del gobierno de Álvaro Uribe) convocó a una concentración en la Plaza de Bolívar, el mismo día y un par de horas antes. En palabras del que era su líder, Carlos Gaviria: “Nuestro propósito no es sabotear la otra movilización... Esta marcha (la del Polo) y la concentración deberían ser analizadas como sumamente positivas porque la gente está marchando o manifestándose por un mismo objetivo: Que en Colombia cese la violencia y haya paz. Aunque claramente la marcha y la concentración del Polo hacen análisis distintos desde una misma perspectiva” (párr. 19). Así, *Un millón de voces contra las FARC* fue un evento muy politizado.

Su crecimiento en la red no tiene precedentes. A pesar de que la iniciativa no había sido propuesta por un político, personaje influyente o institución logró un gran despliegue.

¹⁸⁸ El intercambio humanitario o canje humanitario se refería a un posible acuerdo para intercambiar y liberar tanto a secuestrados en poder de las FARC como guerrilleros presos por el gobierno de Colombia.

Los periódicos y medios de comunicación tradicionales y no convencionales dieron una gran cobertura al evento. Llama la atención que la marcha hubiese sido asociada con el gobierno de Uribe y posteriormente fuera desacreditada por diversos sectores por ello. Como consecuencia perdió parte de su potencial revolucionario, entendido este último como un cambio profundo en la sociedad¹⁸⁹.

En este trabajo nos atenemos a pensar que esto ocurrió debido a la interferencia del Estado en el mismo. De hecho, muchas personas condenaron la manifestación por considerarla pro-belicista. Si el máximo mandatario del país respaldaba este evento, se podría pensar que la concentración era una forma de apoyo a sus políticas. No olvidemos que Álvaro Uribe construyó su discurso político en torno a la consecución de la seguridad nacional por medio del Ejército. Uribe insistía en que la vía militar era la solución para rescatar a los secuestrados, así como para derrotar las guerrillas.

La preocupación que manifestaron los familiares de los secuestrados tenía sentido si se consideraba que por aquella época se estaban negociando los intercambios humanitarios. Esta manifestación se podía ver como un golpe a las negociaciones y un aval al Estado para que endureciera sus políticas antiterroristas. En la imagen que aparece a continuación es muy llamativo observar cómo el día de la manifestación, el Capitolio Nacional ostentaba una enorme pancarta en la cual se podía leer: “No más FARC. Hay que actuar unidos”. Una vez más vemos cómo Álvaro Uribe instaba a la población a la unidad nacional (como vimos que ocurrió en la celebración del Bicentenario de Colombia) para “combatir” los atropellos de las FARC.

¹⁸⁹ Como resultado de esta marcha surgió la Fundación Un millón de voces contra las FARC. Antes de acabar su último periodo presidencial, el ex-presidente Uribe manifestaría en un acto público su intención de pertenecer a la misma una vez terminara su mandato.



Imagen 118. Esta es una panorámica de la manifestación un Millón de voces contra las FARC. Imagen obtenida de la web oamg.co

Por otro lado, esta marcha fue muy criticada por su parcialidad, pues sus opositores acusaban que con ella se estaban tapando los crímenes de los paramilitares, que compartían un extenso historial de extorsión, tortura y crimen con la organización guerrillera. Sin embargo, hay que pensar que, fueron las pruebas de supervivencia de distintos plagiados políticos por las FARC (entre ellas, la famosa fotografía de Ingrid Betancourt encadenada en las selvas colombianas), las cuales tuvieron una gran repercusión entre la ciudadanía.



Imagen 119. En esta fotografía se observa un ciudadano colombiano protestando contra las FARC en la ciudad de Oslo, Noruega. En el torso tiene pegado la “famosa” imagen de Ingrid Betancourt. Imagen obtenida de la web oamg.co

Tengamos presente que, en la radio, televisión y prensa estas imágenes y testimonios circularon indistintamente. En estas cartas policías, congresistas y diferentes representantes políticos secuestrados hablaban de las condiciones infrahumanas en las que vivían: "No es el dolor físico el que me detiene, ni las cadenas en mi cuello lo que me atormenta, sino la agonía mental, la maldad del malo y la indiferencia del bueno, como si no valiésemos, como si no existiésemos" ("Es como si no valiese," párr. 5). Resulta lógico que la ciudadanía al escuchar o leer este tipo de testimonios se sintiera llamada a expresar de forma generalizada su rechazo a esta organización.

Es evidente que existió una manipulación política del evento. A pesar de ello, medios como la revista *Semana* compararon la marcha de 2008 con la que lideró Jorge Eliécer Gaitán en febrero de 1948. Para la opinión pública el simple hecho de que se hubiese realizado una concentración de esta magnitud era un éxito, pues aunque la situación de violencia era dramática en todo el país, durante años los colombianos se limitaron a acusarse los unos a los otros y con esta marcha se pudo salir de esta situación.



Imagen 120. En la mayoría de imágenes que existen de la Marcha, podemos apreciar cómo la mayoría de frases aluden al hastío de la ciudadanía por las acciones bélicas de las FARC. En los discursos que se escucharon en la Plaza de Bolívar los oradores recalcan que este grupo guerrillero no era el ejército del pueblo. Imagen obtenida de la web oamg.co

Manifestaciones de poder no oficiales

Aunque la Plaza de Bolívar continúa siendo espacio de expresión de las hegemonías, distintos colectivos ciudadanos han empezado a reclamarla. Al respecto Michel de Certeau asegura que el poder de los espacios se puede subvertir y que su significado se puede alterar por medio de las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan:

Es cierto que un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades y prohibiciones... Pero también desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales... El usuario de la ciudad toma fragmentos para actualizarlos (111-112).

Así, a pesar de la opinión de algunos urbanistas, arquitectos, entidades gubernamentales, etc sobre el espacio geométrico y normativo resulta imposible de encontrarlo inalterado en el uso corriente.

En este orden de ideas hemos identificado dos formas de apropiación del espacio público que, por lo general, son formas alegales¹⁹⁰ de utilización del mismo: La primera de ellas se realiza por supervivencia, como la venta ambulante, muy habitual en América

¹⁹⁰ Aunque la venta ambulante, las manifestaciones y grafitis se encuentran regulados en el Código Civil, lo cierto es que bajo determinadas circunstancias los ejecutantes de estas acciones cruzan los límites legales. A pesar de ello, y según el caso, el Gobierno es conecedor y permite que se realicen las mismas.

Latina¹⁹¹, y la segunda como actos de disenso: Manifestaciones, concentraciones y todo tipo de protestas.

Como hemos visto, la Plaza de Bolívar tiene asociada aspectos simbólicos que la han sacralizado y convertido en un bastión de la movilización ciudadana. Por esta razón intervenir la fachada de un ministerio o cualquier otro edificio oficial fuera de este lugar resulta menos provocador que hacer una pintada en el pedestal de la estatua de Bolívar.

A lo largo de este capítulo hemos observado cómo estas acciones hubieran sido inconcebibles en otros momentos. Lo que está ocurriendo en la Plaza es un reflejo de la consolidación de una democracia más participativa. A través de pequeños gestos los ciudadanos de a pie han ido sonsacando este lugar del dominio de las élites. Esta apropiación no ha sido fácil porque se trata de un proceso lleno de tensiones que, como explica Manuel Delgado:

Apropiarse de una cosa no es poseerla sino reconocerla como propia, en el sentido de apropiada, es decir, apta o adecuada para algo. Ahora bien, ese principio de libre accesibilidad, del que depende la realización de la naturaleza de ese espacio en tanto que público, se ve matizado en la medida en que quienes se arrojan su titularidad –la Administración, que entiende lo público como lo que le pertenece– puede considerar inaceptables e inadecuados –es decir, inapropiados– ciertos usos que no se adecúan a sus expectativas de modelación de lo que deberían ser los escenarios sociales por excelencia (“Apropiaciones inapropiadas,” párr.1).

Hay que tener en cuenta que esta dimensión ciudadana no es inherente del espacio público, sino que es el resultado de una conquista diaria. Esto quiere decir que a través de determinadas acciones cotidianas el usuario de la ciudad se ha apropiado de la Plaza. Esto solo ha sido posible en la medida que hombres y mujeres se han apersonado de su condición de ciudadanos y las instituciones estatales han ido reconociendo los diferentes mecanismos de participación ciudadana.

No obstante, de forma paralela a la apertura de estos canales de diálogo, se han ido generando nuevas tensiones. Esto ocurre porque las estrategias de los movimientos sociales se han hecho cada vez más flexibles y variadas y esta diversificación ha generado nuevos enfrentamientos y dilemas con el Estado. Tengamos en cuenta que los gestos de protesta se tornan cada vez más “radicales” (la aparición de pintadas en la Plaza es una

¹⁹¹ En el capítulo anterior vimos cómo la Plaza, además de ser centro de poder, es punto turístico y lugar de trabajo de emboladores, fotógrafos y vendedores ambulantes.

muestra de ello) y obligan a redefinir los límites entre ciudadanía y organismos oficiales. A esto hay que sumarle el papel que desempeñan las nuevas tecnologías que, según el politólogo José Natanson: “Harán las movilizaciones ciudadanas más lábiles y más inesperadas, sorprendidas, instantáneas. También más climáticas en la medida que responden a cuestiones vinculadas al contexto inmediato antes que a un trabajo de construcción militante. A pesar de ello, para que un movimiento convocado en Internet triunfe debe tener un correlato en las calles...” (90).

En este orden de ideas la Plaza de Bolívar se ha consolidado como un espacio de disputa. Las manifestaciones que se realizan en este lugar son vitales para la dialéctica y, por tanto, fundamentales para el ejercicio de la democracia. Así, nuestro espacio de estudio actúa como producto y productor de un cúmulo de prácticas sociales, movimientos, de percepciones y de acciones que nos acercan a la comprensión de las prácticas sociales que la activan, contextualizan e impulsan a funcionar como una trama de relaciones de poder, conflicto, cooperación, solidaridad, contractualidad y sociabilidad (Ibarra).

Protestas, marchas y manifestaciones en la Plaza de Bolívar

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos considera que en una sociedad democrática el espacio urbano no es solo un ámbito de circulación, sino también de participación. Pensemos que las clases hegemónicas controlaban los medios de coacción física, los medios de producción de la riqueza y los recursos materiales, por lo que las manifestaciones y protestas se convirtieron en una herramienta imprescindible para el funcionamiento de la democracia. A través de ellas los grupos excluidos podían expresar su opinión, hacer visibles sus problemas y ejercer presión política.

La Plaza de Bolívar ha sido el espacio por excelencia para este “empoderamiento” ciudadano. En una entrevista realizada a la abogada y activista en derechos humanos Jennifer Mosquera se refleja la necesidad de manifestar y expresar su inconformidad en este lugar:

Como colombiana creo que es difícil vivir en Colombia y no indignarse con lo que sucede. Esa indignación creo yo, hay que expresarla, manifestarla de alguna manera. Considero importante mostrar a quienes nos gobiernan que no estamos de acuerdo con todo lo que hacen y que no dejaremos que nos manejen a su antojo. Creo que en eso también consiste la democracia. Consciente de eso, las veces que más indignada me he sentido o cuando quiero apoyar la causa de algún movimiento social, salgo a la calle y en particular a la Plaza de Bolívar, como una forma de expresar mi rabia, mi descontento, mi apoyo, mi tristeza.

Además de lo significativo que resulta ocupar este espacio (centro de las hegemonías), concentrarse en la Plaza proporciona una dimensión escénica que permite ser visto masivamente por quienes circulan por el centro de la ciudad, ser registrado por los medios de comunicación y formar parte de un entorno donde se encuentran diferentes entidades estatales. De ahí que se haya configurado como un efectivo canal de expresión ciudadana y un elemento vital en el juego democrático.

Con estas protestas se ha roto el lugar de enunciación, pues han permitido poner en cuestión la noción de que solo los grupos hegemónicos pueden hacer política. Hombres y mujeres de todos los estratos y orígenes sociales se han hecho conscientes de que cualquier persona puede acercarse a la Plaza para hablar y para quejarse. Las élites perciben la protesta pública como una amenaza porque es visible y puede ser contagiosa. Incluso se han encargado de estigmatizar algunas manifestaciones y a algunos sindicalistas y líderes sociales se les ha tildado de personajes revoltosos y problemáticos. Sin ir más lejos, en periódicos como *El Tiempo* a la par que se informa de las manifestaciones, se dan rutas alternativas para “escapar” de las protestas. De hecho, la literatura disponible sobre el tema ha permitido creer que los colombianos son un pueblo conservador, menos desafiante de lo que en realidad es. Paradójicamente en los últimos años ha habido una efervescencia de manifestaciones, protestas y concentraciones que demuestran lo contrario.

Como lo habíamos comentado al inicio de este capítulo, creemos que la principal razón para que exista esta eclosión de manifestaciones en la Plaza se debe, principalmente, a que las agremiaciones obreras, sindicales y partidos políticos se han ido atomizando en identidades generacionales, de género. Estos nuevos grupos han configurado todo un engranaje de organizaciones civiles que, al igual que sus antecesoras, emplean la protesta como medio de presión. En este contexto los actores sociales ya no se adecúan a la existencia de un estado benefactor y paternalista, sino a uno que sea instrumento directo de la ciudadanía.

A través de estas manifestaciones se produce un apoderamiento textual y literal de la Plaza. Con estas muestras los grupos no solo se toman el espacio de forma física, sino que lo transfiguran. Por un momento la periferia, entendida como aquellas situaciones desiguales y problemáticas que ocurren lejos de la vista de la mayoría, es llevada al centro y se hace palpable al resto de la ciudadanía. Al respecto, Jennifer Mosquera asegura que: “En la Plaza las víctimas de la violencia, por primera vez, se sienten importantes, escuchadas...”.

Aunque las condiciones de vida en Colombia han mejorado, las manifestaciones en contra del Estado continúan siendo más o menos habituales. Pensemos que para que haya un cambio real no basta con incrementar el número de políticas públicas, sino que deben efectuarse reformas estructurales en temas de desigualdad. La población del país continúa poseyendo necesidades dispares y descompasadas. Por un lado, se protesta por una educación universitaria gratuita, por otro en ciertas regiones del país ni siquiera se tiene acceso a agua potable.

Internet, espacio y opinión pública y democracia

Muchas de las manifestaciones y revoluciones que se han gestado en la última década han emanado de Internet. *Primaveras árabes*, *15-M*, *Occupy Wall Street*, los estudiantes en Chile, etc han nacido en el seno de las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*, *Youtube*). Aunque esto parece novedoso, lo cierto es que los medios de comunicación siempre han estado asociados a la opinión pública y, por tanto, al ejercicio de la democracia.

No olvidemos que el concepto de opinión pública fue desarrollado a finales del siglo XVIII y se refería a la opinión de los gobernados respecto a la acción del Gobierno. Esta idea suponía un elemento de racionalidad, pues para la formación de opinión debía existir un proceso de análisis de la información. La opinión pública representaba la discusión de los ciudadanos en torno a los asuntos de interés público, es decir, representaba su participación en el debate político. En la medida que se extiende el sufragio universal y la democracia se consolida, la opinión pública fortalece su significado original.

En un principio los medios que acompañaron el debate público fueron los periódicos que, como vimos en el Capítulo II del presente trabajo, surgieron en las tertulias del atrio de la Catedral. Posteriormente, apareció la radio a través de la cual Jorge Eliécer Gaitán difundió su pensamiento. Finalmente con la llegada de la televisión pasamos a la comunicación de masas, gracias a la cual políticos y gobernantes han hecho llegar su mensaje a un público más heterogéneo.

Actualmente, según Manuel Castells, los jóvenes han construido su propio sistema de auto-comunicación. A través de la red viven, trabajan, debaten, sueñan, se enfadan y protestan (“El poder”). Aunque para un continente como Europa esta aseveración es indiscutible, en un país como Colombia es parcialmente cierta. Pensemos que aunque 8

de cada 10 colombianos tienen acceso a Internet¹⁹², en muchos hogares aún no se dispone de ordenadores o dispositivos que permitan un acceso continuo e ilimitado a la red de redes. A pesar de esta dificultad, las manifestaciones más multitudinarias que se han presenciado en la Plaza de Bolívar (como la de Gustavo Petro o *Un millón de voces contra las FARC*) han sido convocadas desde la red.

Sin duda esto ha generado una ciudadanía más crítica. No hay que olvidar que los principales grupos mediáticos de Colombia poseen más o menos la misma tendencia política y no existe un contrapeso real entre unos y otros. La información que emana de estos medios no es plural ni mucho menos diversa porque, como comenta Castells, Internet fue diseñada deliberadamente como una tecnología de libertad. En caso de que los usuarios se sientan censurados, emigrarán a otras plataformas que surjan como alternativas. A esto hay que agregar que la comunicación en línea rivaliza con el poder omnipresente de los medios tradicionales, pues a través de las redes sociales se da una idea del alcance de los mensajes y nos permite comprobar quién más está ahí fuera; es decir, permite al individuo comprobar si su pensamiento lo comparten otras personas y si debería o no pertenecer a un movimiento más amplio (Cardoso 23).

En este contexto no es de extrañar que cuando los ciudadanos no encuentran canales de participación política o de control de sus gobernantes utilicen las redes sociales para debatir, organizarse y movilizarse. Sin embargo, como apunta Castells, la clave de estas manifestaciones es la constante interacción entre las redes sociales en Internet y el espacio urbano. Sobre la relación de los medios, la opinión pública y las iniciativas ciudadanas, Magda Jiménez comenta que:

A través de una estrategia mediática organizada y consistente, los grupos y asociaciones vigilantes informan a la opinión pública sobre las situaciones a las que se enfrentan: Corrupción, procesos judiciales, abusos por parte de funcionarios públicos, entre otros. Asistimos a una relación de máxima ganancia entre los medios y las iniciativas ciudadanas que puede contener en sí misma, dificultades respecto al derecho a la privacidad o inclusive a mostrar a los actores involucrados en el hecho como culpables hasta que demuestren lo contrario. Así, los medios incluyendo Internet y las redes sociales actuales se convierten en “una herramienta fundamental para este mecanismo, debido a sus funciones de vigilancia, denuncia y calificación (106).

¹⁹² Según el “Affordability Report” publicado en 2015 los esfuerzos combinados para empujar la inversión en infraestructura en áreas rurales y el incremento en la “alfabetización” en temas TIC han llevado a que más de la mitad de la población use Internet. Para ampliar esta información consultar: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-1629.html>

Aunque por momentos esta ola de efervescencia ciudadana parece un simple estallido de indignación que no logra trascender, lo cierto es que se trata de un proceso más complejo que ha atravesado muchos contextos sociales. De hecho, se ha visto que estos movimientos son rizomáticos, viven siempre en la red, se repliegan y surgen en la calle y en las instituciones en un constante vaivén que mantiene la tensión crítica. Por lo que tal y como lo comenta Castells:

El verdadero efecto que producen los movimientos sociales en general y los actuales en red en particular es el cambio de mentalidad, la transformación de la conciencia de las personas, porque se comunican nuevos valores y juicios alternativos y se someten a debate y van surgiendo nuevos consensos y nuevos desacuerdos en un proceso deliberativo y, sobre todo, porque la práctica de los movimientos en el espacio público, en la red, en las plazas, en las instituciones, permite a la gente darse cuenta de su poder (13).

¡Yo me pongo la ruana!: Paro agrario (2013)

En Colombia el punto álgido de la movilización social vino en 2013 con el paro nacional agrario. Centenares de organizaciones, colectivos y movimientos, sobre todo estudiantiles, salieron a protestar a favor del campesinado, legitimando en la urbe lo que acontecía en el campo y poniendo en relieve las consecuencias más negativas de los tratados de libre comercio y el atraso en que se encontraba el campo colombiano debido a las pésimas políticas en torno al sector agropecuario que se vienen implementando desde 1990.

Durante varios días cientos de campesinos y camioneros bloquearon las principales carreteras del país. El acceso a Bogotá fue bloqueado por unos 400 manifestantes que cruzaron con palos y diferentes elementos los accesos a la ciudad. Según lo registraron los medios de comunicación, el país no vivía una situación de inestabilidad social como la que se presentó los últimos días de agosto de 2013 desde la década de los setenta.

Durante estas manifestaciones hubo cuatro víctimas mortales y 200 heridos, varios de ellos policías agredidos en la Plaza de Bolívar de Bogotá y zonas periféricas de la capital. También se causaron múltiples daños materiales, saqueos y desperfectos en el

mobiliario urbano. Fue tal el descontrol que el 30 de agosto el presidente Santos ordenó militarizar la ciudad, muy a pesar de la opinión pública¹⁹³.

A través de Internet jóvenes y campesinos encontraron el medio por el cual informar a la ciudadanía de las razones de su protesta. En tiempo real miles de personas hicieron patente la existencia de un paro agrario que según el presidente no existía. Igualmente, se vio la parcialidad de los medios de comunicación tradicionales, que no dudaron en tildar de subversivos a los manifestantes¹⁹⁴.



Imagen 121. Esta viñeta de Vlado surge como respuesta a una declaración que dio el presidente Santos en la Caminata por la solidaridad. En esta alocución el mandatario manifestó que el paro agrario no existía, que eran muy pocos los campesinos que estaban protestando y que las manifestaciones estaban llenas de infiltrados violentos de la extrema derecha y la extrema izquierda.

¹⁹³ Distintos sectores de la sociedad estuvieron en desacuerdo con esta acción. El propio alcalde de la ciudad se sintió desautorizado por el Presidente de la República.

¹⁹⁴ Pensemos que muchas veces son los medios los que construyen el estereotipo del sujeto criminal mediante procesos de selección noticiosa y estrategias discursivas que operan como mecanismos de control social (Bonilla, 47). Y es que por aquellos días en las televisiones y periódicos solo se publicaban imágenes en las que se mostraba el paro como un enfrentamiento entre los manifestantes y la fuerza pública.

¿Y por qué es el paro?

Porque millones de familias campesinas están siendo **obligadas** a pagar mucho dinero por semillas certificadas modificadas genéticamente y hechas por multinacionales extranjeras, si no lo hacen, decomisan y queman su cosecha, son condenados a **cárcel por mínimo 4 años**, aparte, estas semillas son inadecuadas para muchas condiciones climáticas en el país, los campesinos están siendo estafados. **ESTE ES EL RESULTADO DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO.**

A usted le involucra porque usted también come, **¿le gusta el arroz? ¿la papa? ¿La fruta y verdura?** , todos estos alimentos son producidos por los campesinos que ahora luchan por **SUS** derechos, su derecho a la semilla, a la tierra. **Evitan que usted tenga que pagar cara la comida en el futuro.**

No se sienta ofuscado por los trancones que lo involucren, no diga que usted no tiene nada que ver con este paro, el paro nos involucra a todos, o es que **¿acaso usted no come?**

Muchos gremios de la nación se han unido al paro porque son conscientes de que nos afecta a todos.



Canales como **RCN TELEVISIÓN** y **CARACOL** tal vez traten de **aparentar** que todo está bien, pero no lo está. La próxima vez que coma, recuerde de donde viene lo que está comiendo y cómo afecta millones de vidas.

NO DEJE QUE INSULTEN SU INTELIGENCIA, DEFIENDA SU FUTURO.

Imagen 122. Este aviso circuló por varias redes sociales. En ella se explica la razón del paro y se denuncia la desinformación que reinaba en los distintos medios de comunicación.

En un artículo publicado en la revista *Semana* se asegura que: “Con la aparición del movimiento campesino quedó al descubierto la debilidad institucional de los gremios agropecuarios en Colombia. Los agricultores que lideraron las protestas no estaban asociados o no se sentían representados por las agremiaciones y tomaron su propia representación” (“Un año,” párr.7). Junto a ellos estuvieron los estudiantes, quienes además de pedir que se dignificara el trabajo del campo, exigían que se condonaran los créditos del Icetex.

En las redes diferentes sectores sociales lograron asimilar como propias las reivindicaciones campesinas. Estos espacios virtuales se emplearon como una herramienta de contrapoder. Allí la indignación se materializó con viñetas y mensajes en donde se mostraban las inconsistencias del Gobierno frente al campesinado. Las etiquetas virtuales como “Lo que es con los campesinos es conmigo” y “Yo me pongo la ruana” fueron tendencia en las redes sociales durante varias semanas.



Imagen 123. Estos son algunos de los memes y viñetas que circularon en las redes sociales a propósito del paro agrario convocado en 2013. Con ellas se pretendía sensibilizar a distintos sectores sociales respecto a la situación que viven los campesinos colombianos. Lo que resulta paradójico pues buena parte de la población urbana del país es de origen rural.

Estas muestras de inconformidad trascendieron la red y cientos de personas salieron a manifestarse a las diferentes plazas del país, entre ellas, la Plaza de Bolívar (a pesar de que el epicentro de estas manifestaciones fueron otras zonas de Colombia, como el departamento de Boyacá). Una de las concentraciones más representativas fue la que se realizó el 26 de agosto, donde cientos de mujeres y hombres de diferentes entornos sociales, económicos, rurales y urbanos salieron con cacerolas en apoyo al paro nacional.



Imagen 124. En esta imagen se observa una invitación al "cacerolazo" (como los que se realizaron en Argentina). Este evento se llevaría a cabo en distintas plazas mayores del país.

En esta jornada la ruana convirtió en un instrumento simbólico de protesta. Con carteles y arengas como: "Campesino, amigo, el pueblo está contigo" o "Gracias a los campesinos tenemos los tres golpes diarios" personas ajenas a la realidad rural apoyaron al campesinado colombiano. Como vemos en la fotografía que aparece a continuación, la estatua de Bolívar se convirtió en un estandarte de la manifestación. Es posible observar cómo un poncho y un sombrero resemantizaron el significado de Simón Bolívar (atrás quedó el prócer con casaca estilo francés para dar la bienvenida al líder campesino).



Imagen 125. Como en muchas de las manifestaciones, la estatua de Simón Bolívar es convertida en un símbolo más de protesta. Como rezaban muchas de los carteles que se encontraban en la plaza “Bolívar también se ha puesto la ruana”. Imagen obtenida de El Tiempo.

Como consecuencia de la repercusión mediática de la Plaza de Bolívar, el paro se asoció con los acontecimientos violentos que tuvieron lugar. Sin embargo, la mayoría de manifestantes reclamaban una resistencia sin violencia. De hecho, antes de que estas protestas llegaran a la capital del país, se habían realizado concentraciones y marchas sin incidentes.

Un columnista del periódico *El Tiempo* pidió perdón a los campesinos y otras personas afectadas por las manifestaciones violentas:

A los campesinos que no pudieron arribar con su costalado de reclamos a la Plaza de Bolívar y desahogar sus penas. A los humildes tenderos, empleados públicos y privados por el ataque de ira que se llevó por delante su sustento. A las familias de los muertos en Suba y Engativá por los “confusos hechos” que terminaron en tragedia aquel jueves desgraciado. A los agentes agredidos a punta de palo, piedra y madrazos... (Los bogotanos) no fuimos buenos anfitriones y terminamos reflejados ante el mundo como una ciudad de cafres, tirapiedras y rateros (Cortés, E. Párr. 1).

A pesar de que las manifestaciones quedaron desdibujadas por estos actos vandálicos, la presión social fue lo suficientemente fuerte para aumentar el presupuesto agrario entre 2013 y 2014, de 3,74 a 5,2 billones de pesos. Sin embargo, en abril y mayo de 2014 hubo réplicas de estas protestas. En este segundo ciclo de manifestaciones líderes campesinos se encadenaron en la Plaza. Según el portavoz de este colectivo, César Pachón Achury, este segundo paro se origina por incumplimiento del Gobierno Nacional con los acuerdos pactados en 2013.

Lo cierto es que Internet permite que estas exigencias continúen latentes en el imaginario ciudadano. Esto quiere decir que si no se obtiene una solución real a las problemáticas que provocan las manifestaciones, las quejas e inconformidades continuarán circulando en la red y otros medios y es muy posible que cualquier injusticia en torno a ellas sea el detonante para convocar nuevas concentraciones en los espacios públicos.

Los Primeros de Mayo

Sin duda una de las manifestaciones que más se han repetido a lo largo del tiempo en la Plaza de Bolívar son las del Primero de Mayo. Desde 1914, año en el que se celebra el primer Día del Trabajo en Colombia, este festejo ha aglutinado diferentes colectivos. Aunque en un principio se trataba de actos en los que participaba todo el pueblo, conforme fueron pasando los años las comisiones obreras y los sindicatos de trabajadores fueron los que se hicieron cargo de la celebración de esta fecha.

El Día del Trabajo de 1914 se celebró con un desfile que inició en la Plaza de Nariño y terminó en la Perseverancia, un barrio habitado por obreros¹⁹⁵ y artesanos. Durante esta festividad se realizaron diversas actividades: Desde el desfile de carros de trabajo hasta la marcha de niños, con el ritual de erigir una columna como homenaje al trabajo, junto con los discursos de los dirigentes artesanales (Vega 37).

¹⁹⁵ “Como se puede apreciar en los programas del uno de mayo de 1914 no se empleaba para nada la palabra *artesano* que había sido sustituida por la de *obreros*, lo que denotaba el comienzo de un proceso de identificación de las personas pertenecientes al pueblo con una denominación que estaba adquiriendo en muchos lugares del mundo un carácter particular y diferenciador, como clase distinta a los capitalistas o propietarios de los medios de producción” Para ampliar esta información consultar: Vega. *Gente muy rebelde*.

Esta “fiesta obrera”¹⁹⁶ fue mirada con desconfianza por altos mandatarios del estado y no contó con el aval de la Iglesia. Para los conservadores (dirigentes del Gobierno de por aquel entonces) el Primero de Mayo estaba asociado con la destrucción y el desorden provocado por las ideas socialistas y anarquistas. Lo paradójico es que para los obreros comunes y corrientes (que eran la mayoría) el día uno de mayo no conmemoraba nada especial. Solo representaba el anhelo de un mundo mejor en donde hubiera una reducción de jornada y el fin de las arduas tareas (22). De hecho, solo hasta 1919 se hace referencia directa al socialismo.

La iconografía del Primero de Mayo creó sus propias imágenes y símbolos. En las primeras manifestaciones estuvieron presentes las banderas blancas. Posteriormente, estas serían reemplazadas por las rojas y, por influencia del socialismo, este color se iría asociando a las diferentes organizaciones obreras. En la actualidad las distintas instituciones llevan pendones en los que aparecen las siglas de las entidades que representan.

El Primero de Mayo se empieza a realizar en la Plaza hasta mediados del siglo XX. Desde aquella época estas festividades se han festejado más o menos igual. La abogada Jennifer Mosquera lo relata así:

Cuando hay marchas, por lo general se instala una tarima en el centro de la Plaza de Bolívar, desde allí se emiten discursos y se lleva a cabo la programación cultural: Conciertos, obras de teatro, etc. Los Primeros de Mayo son los compañeros y compañeras de las centrales obreras quienes gestionan este espacio y, por lo general, hay algún dirigente sindical que saluda a las organizaciones que van entrando a la Plaza, acto seguido hay un aplauso generalizado como recibimiento a la organización y alguna persona de esta puede ir a la tarima y pronunciar algunas palabras. La entrada se da por el costado nororiental, es decir, venimos por la Carrera Séptima y entramos por el espacio que deja el Palacio de Justicia y la Catedral Primada de Colombia. En las escaleras de la Catedral por lo general hay montones de personas que estallan en aplausos con el anuncio de quienes entran a la Plaza... Al final de cada marcha la Plaza se convierte en un lugar de encuentro y camaradería, se comparte comida, abrazos y saludos.

Aunque los encargados de organizar esta fecha son los líderes de las agremiaciones obreras: La Central Única de Trabajadores (CUT), la Confederación General de Trabajadores Democráticos (CGTD), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), entre otros. En

¹⁹⁶ Así la denominó Nicolás Guzmán, director general de la Unión Obrera en uno de sus discursos.

la actualidad también participan de este evento distintos movimientos y agrupaciones ciudadanas. Aunque en este día se reivindica la situación laboral del país y se hace una defensa del trabajo, también se demanda el derecho a la vida, a la educación y a la salud. Esto responde a que las luchas de los trabajadores en el mundo entero han aumentado encargándose también de la defensa de los derechos fundamentales.



Imagen 126. En esta fotografía se observa la Plaza llena por integrantes de diferentes agremiaciones obreras y agrupaciones ciudadanas. Como vemos todas ellas tienen un pendón que las distingue. Imagen obtenida de El Tiempo.

Sin embargo, se ha tendido a resolver las diferencias laborales con la violencia. De ahí que estas manifestaciones continúen teniendo relativa importancia. En un artículo publicado por la revista *Semana* en abril de 2007 se cuenta como: “Son numerosísimos los casos denunciados de grandes empresas o poderosos terratenientes que han recurrido a la contratación de sicarios o grupos paramilitares para frenar las reivindicaciones de los trabajadores provocando matanzas o matando a los líderes sindicales, lo mismo ha pasado con los petroleros, los mineros del oro y de la plata, los finqueros de la leche, del aceite y de la carne (y, por supuesto, los traficantes de coca). Todo esto ha hecho que la actividad sindical, la que pide derechos laborales, sea una especie de oficio de alto riesgo” (Mejía, j. Párr. 23).

Por otro lado, resulta paradójico que la mayoría de medios de comunicación se refieran a estos eventos solo para mencionar los disturbios y los actos vandálicos que se presentan en ellas. Desafortunadamente en la mayoría de estas marchas suelen intervenir “los encapuchados” o grupos de jóvenes más o menos violentos, que convierten la Plaza en un campo de batalla.



Imagen 127. En esta fotografía se observa cómo las primeras imágenes que arroja el buscador Google cuando se busca Marcha del Trabajo en Bogotá 2016 son las de los disturbios que se presentan en la Plaza de Bolívar.

Fundación Rayuela y su monumento efímero a los desaparecidos del conflicto (2008)

El funcionamiento de esta organización es un claro ejemplo que ilustra la permeabilidad que existe entre los movimientos ciudadanos y los entes gubernamentales. Aunque esta organización ha contado con auspicio de la Alcaldía de Bogotá y ha desarrollado distintos programas con esta entidad, lo cierto, es que ha mantenido la suficiente distancia como para poder realizar actos de protesta como *Monumento por la dignidad y la memoria*, que se instala por primera vez en el año 2005 y cuyo objetivo consiste en denunciar la desaparición de jóvenes en los barrios populares de la ciudad.

La autorización para realizar esta instalación se logra gracias a los diálogos que estableció Rayuela con la dirección de Derechos Humanos de la Alcaldía. Es así como el día 10 de diciembre (Día de los Derechos Humanos) se obtuvo un permiso para ubicar frente al Capitolio Nacional un monumento que constaba de 600 bloques de ladrillo pintados de blanco en los cuales reposaban igual número de fotografías de jóvenes asesinados en Cazucá. En el reverso de las imágenes y a manera de lápida se encontraba la información de las personas fallecidas.



Imagen 128. En esta fotografía se observa el monumento efímero de la Fundación Rayuela. Imagen de la autora.

En un principio este cementerio simbólico estaría instalado entre las dos y las siete de la tarde. Sin embargo, esta acción tuvo una mayor repercusión de la esperada y por eso permaneció en la Plaza durante 33 días. Durante este tiempo los visitantes de la Plaza de Bolívar empezaron a “interactuar” con el monumento escribiendo en las hojas los datos de otras personas asesinadas, llevando arreglos florales, poniendo velas e incluso rezando (como si de un cementerio real se tratase). Con esta instalación se pretendía:

Implementar una estrategia práctica encaminada a que la ciudadanía notara que en los barrios populares se asesinaban jóvenes. Era un ejercicio de visibilización de los crímenes que no registraban los medios utilizando un método de acción no violenta, que consiste en rendir tributo y homenaje a los muertos por medio de un funeral fingido (Charry 40).

Aunque este monumento se retiró de la Plaza el 13 de enero de 2006, durante un par de años 200 voluntarios se encargaron de llevar los ladrillos a la Plaza los días 10 de cada mes. En palabras de Iván Torres, coordinador del evento: “Con este gesto se buscaba mostrar a un país en el que se debaten temas de justicia y reparación, que los jóvenes que mueren en los sectores más populares nadie los reclama, las familias no lo

hacen porque tienen miedo. Por otro lado, se pretendía avanzar en el proceso de esclarecimiento de los hechos y de búsqueda de la justicia” (Ctd en Ríos 11).

En Latinoamérica los actos simbólicos han sido vitales para evidenciar la violación de derechos humanos, no solo por organizaciones al margen de la ley, sino por el propio Estado. El gestor de la instalación en la Plaza afirmó que “todo nació por el ejemplo de las Madres de la Plaza de Mayo y su simbología” (“Todos los 10,” párr. 5). De hecho, el clásico pañuelo blanco que usan estas mujeres para representar su duelo en el espacio público se ha convertido en un símbolo legitimado y respetado a través del cual las madres piden justicia y verdad.

Siguiendo con este orden de ideas *Monumento por la dignidad y la memoria* nos permite observar cómo los lenguajes que emplean símbolos, como el arte, se han usado en Colombia para hacer resistencia y dar visibilidad a diferentes problemáticas políticas y sociales. No olvidemos que en contextos donde la violencia forma parte del día a día, las manifestaciones artísticas, además de evocar el pasado, fuerzan al espectador a cuestionar los relatos oficiales dando lugar a los correlatos de las víctimas o de sus familiares.

Sin duda, el principal objetivo de este tipo de manifestaciones es que los actos violentos no se repitan. Pensemos que para que estas acciones no vuelvan a ocurrir es necesario investigar y esclarecer las violaciones de derechos humanos y hechos violentos ocurridos durante el conflicto. Al fin y al cabo las expresiones artísticas se utilizan como un canal a través del cual indagar y llamar la atención de la opinión pública sobre algo que se encuentra fuera de cuestionamiento.

Monumento por la dignidad y la memoria tuvo tal impacto que se convirtió en algo masivo. De hecho, la iniciativa se repitió en las principales plazas mayores del país. Como vemos y a pesar de la sencillez de su ejecución, este proyecto puso sobre la mesa un tema que es muy complejo y sobre el cual la sociedad colombiana se ha hecho pocas preguntas sobre la necesidad de contar la verdad para lograr la justicia. Por eso el sociólogo Daniel Alejandro Ríos asegura que:

Fundación Rayuela y Teatro Efímero ha desarrollado una apuesta desde las prácticas artísticas y la performance para expresar las inconformidades sociales, presentando al arte como una posibilidad de resistencia y resiliencia. El hecho de encontrar en prácticas artísticas y alternativas como éstas una vía distinta, en un contexto conflictivo y dejando cada vez más víctimas, es una labor que funciona como recurso para recordar y no permitir que tantos hechos que ante la opinión pública se hacen invisibles sigan siéndolo; y a su vez, como prácticas con una

intención clara: Que la impunidad no siga reinando. Así, el arte es una herramienta muy poderosa, en especial en un lugar donde la verdad y la justicia no han sido privilegiados y, más aún, donde se ocultan muchos de los sucesos violentos que han ocurrido; en un lugar donde no se conocen el nombre de muchas víctimas que aún siguen desaparecidas y que incluso sus familiares, por el temor a una retaliación, no se han atrevido a denunciar, porque grupos armados ilegales siguen gobernando gran parte de territorios del país (409-410).

Manifestaciones menos efímeras: Los *graffiti* y las acampadas en la Plaza

Las manifestaciones que se realizan en la Plaza se tratan de actos más o menos efímeros que, por lo general, tienen una duración determinada. Sin embargo, desde hace algunos años se vienen realizando ciertos eventos y gestos que tienen una “mayor duración” como pueden ser las acampadas y los *graffiti*. Aunque estas acciones levantan todo tipo de polémica porque degradan la Plaza de forma acelerada, lo cierto es que también hablan de cierta toma de conciencia de los individuos respecto a su ciudadanía. Es decir, que aunque se puedan ver como actos vandálicos, que destruyen mobiliario urbano y son acciones costosas para los contribuyentes, son una muestra del empoderamiento ciudadano.

Pensemos que el *graffiti* es una marca de identidad, es un ritual de auto-representación, por lo que su presencia en la Plaza de Bolívar, corazón político de Colombia, nos muestra cómo las personas de a pie, han empezado a percibir este espacio como “propio”. Por su parte, la acampada es una de las formas de protesta más agresivas que existen, ya que las hegemonías las perciben como una amenaza directa. La mayoría de veces se ocupa la Plaza como una medida desesperada de los manifestantes por asegurar la ejecución de ciertos acuerdos o el cumplimiento de sus derechos.

Sin duda, esta última forma de protesta es la que más tensiones genera. De hecho, en enero de 2014 distintas instituciones del Gobierno Nacional estuvieron enfrentadas por el uso que los simpatizantes del ex-alcalde Petro estaban dando a la Plaza de Bolívar con la instalación del campamento “Ciudad Bacatá”. En esta disputa intervino el Ministerio de Cultura, que interpuso una queja ante la procuraduría General de la Nación por lo que estaba pasando con un bien de interés cultural y ante el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, quien concedió los permisos para acampar en la Plaza¹⁹⁷. Finalmente, tras 54

¹⁹⁷ A pesar de que se habían presentado daños en las losas del piso por cuenta de las cocinas improvisadas de los campistas en apoyo al alcalde Petro, la que era la directora del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, aseguró que: “Las normas que regulan el Plan Maestro dicen que las ocupaciones

días de ocupación y disputa, la Plaza fue desalojada en horas de la madrugada acarreado cierta polémica.

Los *graffiti* de la Plaza

Los *graffiti* se han vuelto una práctica habitual en Bogotá. Desde 2011 la Alcaldía de Bogotá ha reglamentado y fomentado su práctica. Un buen número de estos *graffiti* cubren los muros que cercan las principales vías de la ciudad. Incluso, durante la celebración del Bicentenario de la Independencia, las paredes del Palacio Liévano sirvieron como lienzo para esta actividad. No obstante, los *graffiti* a los que nos referiremos a continuación son aquellos que aparecen tras las jornadas de protesta en la Plaza de Bolívar y que continúan estando bajo la sombra de la ilegalidad.

La mayoría de las marcas que aparecen después de las concentraciones son frases escritas con apuro y poco cuidado por lo estético, poseen muchas resonancias políticas y con ellas se busca materializar los anhelos y frustraciones de los manifestantes. Es evidente que la mayoría de estos *graffiti* se refieren a problemáticas muy concretas como ocurre con “la pintada” que vemos en la imagen 129 que se refiere a la necesidad de una educación pública más equitativa y de mejor calidad, mientras que hay otras que tienen un carácter más universal como la que aparece en la imagen 130 en donde se justifica la necesidad de los actos revolucionarios.

en el espacio público pueden ser dadas por las alcaldías locales hasta por un año prorrogable al siguiente”. No obstante, la Procuraduría exigió al alcalde y a la responsable del IDPC rendir cuentas respecto al uso que se estaba dando a la Plaza de Bolívar.



Imagen 129. Graffiti en el que se aboga por la derogación de la Ley 30. Imagen obtenida de la web Emerging Century.



Imagen 130. En esta imagen vemos un stencil que representa a un grupo de personas protestando. Este graffiti tiene muchos detalles y se presume que fue pintado en la pared tras la marcha el 1 de mayo de 2012. Fotografía de la autora.

Por otro lado, aunque muchos de estos *graffiti* tienen formas retóricas muy creativas, la manera en que han sido ejecutados es muy azarosa. No olvidemos que al ser una intervención ilegal, “la pintada” debe realizarse rápidamente, lo que imposibilita una factura más elaborada de la misma. A pesar de ello, los manifestantes han empezado a utilizar *stenciles* o plantillas, que permiten plasmar una imagen más o menos compleja en segundos. La mayoría de estos *stenciles* juegan con lo icónico y lo simbólico, transmitiendo un mensaje político, sin subordinar lo estético al mensaje y viceversa. Los *serigrafías*, tal y como los denomina Joan Garí en su libro *La conversación mural*, poseen un carácter reproductivo y forman parte de una estrategia enunciativa destinada a asegurar la difusión del mensaje y a garantizar su supervivencia.



Imagen 131. En esta fotografía obtenida del Instagram de Bogotá Street Art vemos una pegatina del presidente Juan Manuel Santos en estado de descomposición. Las pegatinas, al igual que las plantillas, permiten un “mensaje” más elaborado a nivel estético, por lo que algunas veces se prescinde de texto.

Por otra parte, recientemente se ha visto cómo algunas personas traen consigo tizas, con las cuales se escriben mensajes e incluso elaboran dibujos. Más que cualquier otro gesto, este acto forma parte de un ritual de auto-afirmación dentro de este espacio. Tengamos en cuenta que dadas las características de este material, la permanencia de

estos textos sobre las superficies es bastante efímera ya que los receptores de estos mensajes son los propios ejecutantes y su entorno más próximo.

Otras de las marcas que aparecen son las iniciales o símbolos de los colectivos que asisten a las protestas: JUCO (Juventudes Comunistas), la A característica de los anarquistas, UPN (Universidad Pedagógica Nacional), UD (Universidad Distrital), RASH (el acrónimo de la organización anarquista y comunista Red and Anarchist Skin Heads) y también pueden aparecer tags y firmas de algunos raperos de la ciudad. Al igual que los mensajes escritos con tiza vemos cómo estas marcas, cumplen una función muy importante: Los jóvenes, que son la mayoría de autores de estas marcas buscan señalar su territorio, cambiar la fisonomía de un sitio y definir su pertenencia. Aunque esto parezca anecdótico no hay que olvidar que desde sus inicios del graffiti aparece vinculado a la marginación social y a una voluntad de presencia física en la ciudad. Escribir un nombre (en este caso las iniciales de una agrupación) en los muros de la Plaza de Bolívar es la manera que han encontrado algunos habitantes de la ciudad para delimitar su área, haciéndose presente en ella e identificándola como propia.

Uno de los espacios preferidos para hacer graffiti en la Plaza de Bolívar es el pedestal de la estatua del Prócer. Alrededor de este ornamento se leen frases que invitan a la reflexión y que usan la figura de Bolívar como un catalizador simbólico. Pensemos que por lo general las “pintadas” de la Plaza juegan con lo icónico de los edificios y los elementos presentes en ella. La estatua, al ser un artefacto lleno de connotaciones, es usada con asiduidad por los ejecutores de los *graffiti*.



Imagen 132. En esta fotografía se lee: “¡Bolívar, tu espada en pie de lucha!” escrito en el pedestal de la estatua. Fotografía de la autora.

Junto a estas expresiones, encontramos manchones de colores en las fachadas de diferentes instituciones. Estas marcas resultan de la explosión de globos llenos de pintura sobre la superficie de los edificios. Este tipo de expresión está asociada a colectivos antisistema y su propósito es cuestionar a los grupos hegemónicos para demostrar su menosprecio a las instituciones. Sin duda, dichas marcas son las más primarias, detrás de ellas no existe ningún tipo de reflexión; por el contrario, son la expresión pura de la rabia y rebeldía, se tratan de un mero acto de sabotaje.

Este tipo de actos se han convertido en un verdadero dolor de cabeza para las autoridades locales. La limpieza de estas marcas es muy cara, pues requiere de productos y personal especializado. A pesar de ello el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural ha optado por poner un “pijama”, una especie de tela protectora que simula la piedra y con la cual se pretende disuadir a los manifestantes de rayar la piedra. Además, se ha cubierto la superficie con una sustancia impermeabilizante que facilita su posterior limpieza e incluso se han empezado a difundir vídeos con los cuales se pretende sensibilizar a las personas respecto a las pintadas en la Plaza de Bolívar.



Imagen 133. En esta fotografía se observa cómo personal especializado procede a retirar las pintadas en el pedestal de la estatua de Bolívar. Imagen obtenida de la web colombia.com

Por tanto existe una gran preocupación por las pintadas en este lugar. Esto responde a varias razones: En primer lugar porque el grafiti en este espacio se percibe como un desafío frontal a la hegemonía estatal. Con ellos se alude y se cuestiona a personajes y políticas del Gobierno. Al respecto Armando Silva señala que estas marcas sacan al usuario de la ciudad de una actitud de mera contemplación, buscando efectos de sentido entre los edificios y lo que representan simbólicamente de manera directa, a la vez que apela a la construcción de un transeúnte que aparece como sujeto directo de ese efecto.

En segundo lugar porque el grafiti es una marca que señala que determinado espacio pertenece a alguien. En este sentido vemos como estas marcas representan a una ciudadanía que poco a poco se ha ido apersonando de la Plaza de Bolívar. De cierta manera este gesto, junto a las acampadas, es una de las señales más directas de usurpación de los espacios de poder por parte de los ciudadanos.

Las acampadas: El caso del profesor Moncayo (2007) y los desplazados (2009)

La ocupación de la Plaza de Bolívar es un gesto cada vez más habitual. Cada día crece el número de manifestantes que opta por “invadir” este espacio como forma de presión política. No obstante, también aumentan las personas que se posesionan en

contra de estas acciones, porque el deterioro que sufren los espacios ocupados es más que notorio. Como veremos a continuación a través de los ejemplos de la manifestación del profesor Moncayo (2007) y los desplazados por la violencia (2009), esta forma de protesta se emplea como medida desesperada. En ambos casos los manifestantes agotaron todos los recursos que tuvieron a su disposición y optaron por la invasión como último recurso.

Según Manuel Delgado las ocupaciones del espacio público surgen desde el ingenio, el reciclaje y la acción parasitaria y denotan una subjetividad singularizada, puesta en escena y dispuesta a instituir de forma autónoma un imaginario distinto al hegemónico. Ello convierte estas prácticas, casi de forma ineludible, en actos de sabotaje pero esta es su discreta semilla revolucionaria (Perán “Ciutats ocasionals,” párr. 7). Por eso es considerada la forma más “agresiva” de protesta.

No obstante, la ocupación / invasión de espacios es algo que se ha hecho desde mediados del siglo XX en todo el Cono Sur (pensemos en las ocupaciones de tierra que realizaban los campesinos o las barriadas de invasión como las favelas de Brasil, las comunas de Colombia y los barrios de Venezuela, entre otros ejemplos). Lo novedoso de las actuales es que ya no se realizan en lugares periféricos, si no que se trata de espacios centrales dentro de las ciudades como las plazas mayores.

La abogada María Carolina Olarte Olarte en su artículo “El espacio público debe ser defendido: Víctimas y ocupación” explica cómo el carácter del espacio no está fijo, sino que se construye y se realiza mediante el ejercicio de derechos fundamentales y se opone a otras concepciones de espacio público para las que solo hay un uso específico y legítimo en donde no se admite la ocupación como forma de demandar derechos. Según la abogada esta última concepción choca con un enfoque de derechos y conduce a que los colectivos que invaden como forma de protesta sean antes considerados transgresores que constructores de lo público en la medida en que se asume que el uso de canales de expresión diferentes a los formalmente establecidos necesariamente mina su agencia política. En este sentido Olarte plantea que la ocupación del espacio dinamita los procesos de reconocimiento y permite dar visibilidad a problemáticas que de otra manera sería imposible conocer.

En algunas ocasiones este tipo de protestas tienen una especie de conciencia estética como acusa Julia Ramírez que ocurrió en *Acampadasol* en Madrid. Aquí resulta interesante ver cómo la estética de la acampada coincide con una corriente del arte

contemporáneo que se interesa por el uso de la basura y materiales precarios. En los ejemplos que citaremos a continuación no existe esta reflexión. Con esto no queremos decir que no se hayan usado otros símbolos y gestos, sino que los manifestantes colombianos no se preocuparon de cómo deberían ser estos “campamentos” (a diferencia de otros países como EEUU en *Occupy Wall Street*).

El caso del profesor Moncayo (2007)

El profesor Moncayo se ha convertido en toda una institución en el panorama social colombiano. Su historia en la “esfera pública” comienza el 17 de junio de 2007, cuando inicia una caminata desde Sandona, departamento de Nariño hasta la Plaza de Bolívar de Bogotá. El profesor hizo esta travesía para exigir que el suboficial Pablo Emilio Moncayo, su hijo, fuera puesto en libertad tras haber sido secuestrado por las FARC en una toma guerrillera a la base militar del cerro de Patascoy en 1997.

Aunque en un primer momento el profesor de Ciencias Sociales inicia esta marcha en compañía de su hija, Yuri Tatiana, con el paso de los días su protesta pacífica se hizo cada vez más conocida. Poco a poco diversos medios de comunicación empezaron a cubrir sus pasos. En algunas poblaciones era recibido con aplausos, tarimas y eventos. “Lo que comenzó como una caminata sencilla en pocos días se convirtió en una protesta masiva por la paz”.



Imagen 134. En esta fotografía se observa al profesor Moncayo con unas cadenas que se convirtieron en una extensión de su cuerpo hasta la liberación de su hijo en 2010. Imagen obtenida del blog <http://fredymediatizado.blogspot.com.es>

Finalmente y tras caminar 1208 kilómetros, el 1 de agosto el profesor Moncayo llega a Bogotá. Distintos colectivos ciudadanos le acompañaron en su marcha por sus calles hasta la Plaza de Bolívar. En este lugar lo esperaban cientos de hombres y mujeres afines a su causa, muchos de ellos familiares de otros secuestrados que sujetaban carteles con las imágenes de las víctimas. No olvidemos que la exposición en público de la imagen de “los desaparecidos” es uno de los gestos más habituales para la salvaguarda de su memoria.



Imagen 135. En la imagen se observan algunos familiares de las víctimas sujetando la fotografía de sus familiares secuestrados. Junto al profesor Moncayo aparece la madre de la política Clara Rojas. Obtenida de la web 20 Minutos.

El profesor Moncayo instala lo que denominó “el cambuche” al lado de la estatua de Bolívar. Su objetivo era permanecer en la Plaza hasta que las FARC y el Gobierno logaran un acuerdo humanitario. Este campamento era un sitio improvisado que durante las horas del día servía como espacio de encuentro y discusión. En esta carpa el profesor se reunió con el Presidente de la República¹⁹⁸ y el secretario de la Conferencia Episcopal. Desde este lugar, Moncayo concedió la mayoría de sus entrevistas y según los medios de comunicación se convirtió en la encarnación del legítimo dolor de todos los secuestrados de Colombia y de sus parientes.

Tras 45 días en la Plaza y por presión de la alcaldía los seguidores de Moncayo levantaron “el cambuche”. Según el alcalde Luis Eduardo Garzón ya no tenía ningún

¹⁹⁸ Al día siguiente de su llegada, Moncayo habla con el presidente Uribe, quien le dice que no habrá intercambio humanitario, sino que habrá un intento de liberación a fuego y sangre.

sentido el campamento pues el profesor dejó de caminar para ir a Europa a promover el acuerdo. Su protesta alcanzó tal repercusión que logró entrevistarse con el Papa Benedicto XVI. Sin embargo, solo hasta 2010 con la intervención de los presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa y con la ayuda de la política Piedad Córdoba finalmente el suboficial Moncayo es liberado del secuestro más largo de la historia.

En un artículo escrito para el periódico *El Espectador* Gustavo Moncayo cuenta cómo agotó todos los recursos antes de iniciar esta marcha:

Habíamos tocado en las puertas del Palacio Presidencial, en las de los ministerios, en las secretarías, alcaldías, despachos, iglesias, sacristías, y en todas, la respuesta había sido la misma: Nada sabemos, nada podemos hacer. No quedaba, pensé, sino crucificarme en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Y un día amanecí y no anochecí en Sandoná, con lo que tenía puesto, sin despedidas ni actos ni misas, eché a caminar solo (Bravo, párr. 10).

Sin duda la persistencia del profesor fue la clave de su éxito. Aunque tras su periplo tendría que esperar unos años más para que su hijo finalmente fuera liberado, logró evidenciar la necesidad de un acuerdo humanitario. De hecho, el propio Moncayo reconoció en varias ocasiones cómo su mayor interés era lograr un pacto de paz definitivo para que no hubiera más secuestros, desaparecidos ni muertos.

A pesar que la presencia de este personaje enriqueció las discusiones en la esfera pública, también fue muy señalado. Una de las razones es que no pernoctaba en las carpas instaladas en la Plaza, sino que lo hacía en una habitación del Hotel Bacatá pagada por la Alcaldía Mayor de Bogotá. Por otro lado, muchas personas se quejaron de que solo se hablará del canje de 40 secuestrados mientras que los otros 2000 plagiados seguían tras bambalinas, a la espera de que se estudiara su situación.

Muchos consideraron que esta protesta se había convertido en un circo mediático y vieron la ocupación de la Plaza como una forma violenta de manifestación. Pensemos que la opinión pública percibe este tipo de actos como una especie usurpación, pues legalmente las calles, las plazas y los parques son de dominio de todos los ciudadanos y la ubicación de estos campamentos entorpece la circulación. De hecho, en las calles aledañas a la Plaza de Bolívar el acceso estuvo controlado por organismos de seguridad que, según el periódico *El Tiempo*, hacían minuciosas requisas a todos los transeúntes que quisieran acercarse a este lugar.

El valor de la Plaza de Bolívar en esta acción de protesta es que, una vez más, sirvió como una plataforma “divulgativa”. Tras años de ser ignorado por la Administración Pública el profesor Moncayo logra ser escuchado. Una vez más vemos cómo la Plaza hace de tarima pública, que posibilita que el mensaje de los grupos no hegemónicos se difunda y resuene en todos los ámbitos ciudadanos.

Los desplazados (2009)

El desplazamiento forzado es uno de los grandes flagelos de la sociedad colombiana. Aunque no es un fenómeno nuevo¹⁹⁹, la agudización del conflicto armado hizo que el número de familias huyendo de la violencia aumentara significativamente. Los años comprendidos entre 2000 y 2002 fueron los más críticos en este sentido, pero las cifras de personas desplazadas se mantienen más o menos estables hasta 2008.

Son varios los motivos relacionados con el conflicto que generan el desplazamiento forzado. Para las familias incluidas en el Registro Único de Población Desplazada, las amenazas directas fueron el principal motivo de su huida seguido por las masacres, los asesinatos de familiares, los combates, los asesinatos de amigos o vecinos, las amenazas indirectas y el reclutamiento forzado. Sin embargo, el principal problema que han tenido que afrontar las personas desplazadas es la negación de su situación por parte del Estado y la inexistencia de políticas públicas (Garavito).

Ante este vacío estatal la Iglesia, el Comité Cruz Roja Internacional y la Consultoría para los Derechos Humanos fueron las organizaciones encargadas de ofrecer ayuda humanitaria. En 1995 el Gobierno Nacional reconoce que el desplazamiento estaba relacionado con la guerra y, por tanto, era un tema urgente a tratar. A pesar de ello la implementación de las normas para favorecer a las víctimas de esta problemática fue muy limitada.

Como lo acusa el abogado Esteban Restrepo Saldarriaga:

Aunque no puede negarse que la actual política pública en materia de desplazamiento atiende aspectos importantes del daño ocasionado a los

¹⁹⁹ “El desplazamiento forzado no es un fenómeno nuevo en el contexto del conflicto armado colombiano. Entre los años 1946 y 1966 -periodo en el que se enmarca la época de la violencia (1948-1953)-, cerca de dos millones de personas migraron forzosamente y nunca retornaron. En tiempos más recientes entre 1984 y 1995, aproximadamente 600.000 personas fueron víctimas del desplazamiento”. Para ampliar esta información consultar: Garavito. *Más allá del desplazamiento...*

desplazados e, incluso, podría afirmarse que algunos de sus componentes tienen efecto reparativo-, el hecho de que la misma conciba a sus beneficiarios como pobres y no como víctimas de una violación masiva de derechos humanos oculta el acto violento que da origen al sufrimiento y a las injusticias que confrontan a las personas desplazadas (295).

Cuando las víctimas de desplazamiento forzado llegan a las ciudades, en la mayoría de ocasiones, carecen de un trabajo estable y se ven obligadas a ubicarse en el sector del subempleo o a la venta ambulante. Por otra parte, al no tener medios para alquilar una vivienda, se hacían en espacios muy precarios y subsisten en condiciones de miseria. Por estas razones es más que previsible que se presentara una protesta como la que ocurrió en 2009 en la Plaza de Bolívar.

A principios de mayo un grupo de desplazados de diferentes regiones del país decidieron ocupar pacíficamente nuestro espacio de estudio. Su propósito era hacerse visibles para las instituciones públicas y obligar a las autoridades que cumplieran sus derechos (trabajo, vivienda digna, subsidio de alimento, seguridad para los líderes). Durante la noche del 20 de mayo la fuerza pública desalojó a los manifestantes a pesar de que, según los líderes de la protesta, ellos habían acordado marcharse voluntariamente a la mañana siguiente. Indignados y desconcertados, muchos de ellos regresaron el día 21. Finalmente, tres días después y coincidiendo con la víspera de las elecciones presidenciales, los manifestantes desalojaron pacíficamente la Plaza tras haberse reunido con las Unidades de Atención y Reparación Integral a las víctimas y con otras entidades para definir soluciones respecto a su situación.

Esta protesta causó un gran revuelo. Buena parte de la ciudadanía acusó a los desplazados de revoltosos e irresponsables (pues en estos campamentos había menores de edad). Otras personas, aprovechando el infortunio de este colectivo, se hacían pasar por víctimas para hacerse con la ayuda humanitaria. Sin embargo, la mayor preocupación de muchos de los habitantes de la ciudad fue el uso que se estaba haciendo del espacio público como se demostraba con las opiniones que expresaron a diferentes medios de comunicación las autoridades distritales. El personero de Bogotá, por ejemplo, advirtió que, más allá de las razones legítimas de los desplazados para reclamar, era preocupante que se prolongaran estas tomas del espacio público que ponían en riesgo a la ciudadanía (“Desplazados,” párr. 6).

Aunque este tipo de acciones degradan de forma acelerada los espacios, lo cierto es que la libertad de expresión requiere de una atención urgente y privilegiada. Esto quiere decir que a pesar de que la Plaza tiene una dimensión física y política, también se debe privilegiar la libertad de expresión porque afecta directamente el “nervio principal del sistema democrático” (Centro de Estudios). Tal y como lo explica la abogada María Olarte, la ocupación del espacio no desconoce su carácter público del espacio, sino que da contenido a lo público entendido como articulación democrática de los derechos y su realización.

La presencia de estas personas, rodeadas de sus únicas pertenencias, en pleno corazón político de Colombia no deja duda de que la sociedad tenía una deuda con ellos. Muchos de los manifestantes pasaban el tiempo charlando o durmiendo mientras el Gobierno daba respuesta a sus peticiones. Algunas de sus pancartas, escritas en varios idiomas, exigían la atención internacional: Somos personas desplazadas por la violencia.

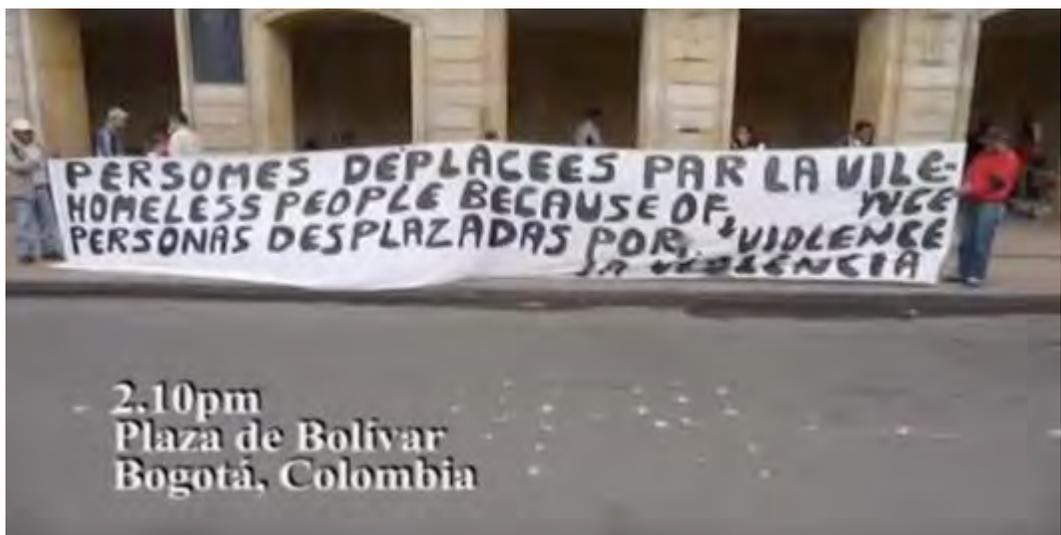


Imagen 136. Estas imágenes son fotogramas de un vídeo de Youtube grabado por Juan David Escobar y es el único documento gráfico que da testimonio de esta manifestación en la Plaza de Bolívar. Imágenes obtenidas de Youtube.

Esta manifestación dejó escenas difíciles de olvidar. Pensemos que según portavoces de los desplazados, el frío y la lluvia fueron sus permanentes visitantes. Muchas de estas personas provenían de regiones donde el clima es más benévolo que el de Bogotá, por lo que en las imágenes es recurrente verlos resguardarse del frío. Recostados sobre las paredes del Palacio Liévano, tumbados alrededor de objetos que

protegían con plásticos, su gestualidad nos indica que más que impotentes se encontraban expectantes; parecían viajeros a la espera del próximo tren.

Tras permanecer varios días ocupando el espacio público, la Plaza de Bolívar y, posteriormente, el Parque Tercer Milenio, los desplazados son demandados por el distrito para que desalojen este último. Finalmente, tras cuatro meses de infortunio, lo hicieron a pesar de que sus demandas no fueron cumplidas. En 2014 se repitió el mismo escenario: Los desplazados de todos los rincones del país ocuparían la Plaza exigiendo una vida digna.

La plaza mayor como receptáculo de miedo, dolor y descontento social

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, en las últimas décadas la Plaza se ha convertido en un espacio en donde es común ver a distintos colectivos sociales expresando su descontento. Conforme pasan los años, la protesta se ha hecho cada vez más habitual y sus repertorios se han ido renovando a través de la implementación de lenguajes cada vez más diversos (como los que provienen de las artes visuales y plásticas). En la sociedad del espectáculo los seres humanos están cada vez más ávidos del mismo, por lo que si se quiere llamar y mantener la atención de los medios (como se busca con estas manifestaciones), es necesario generar imágenes cada vez más dramáticas.

No obstante, el conflicto en Colombia ha alcanzado tales dimensiones que las protestas no pueden ser menos terribles. A lo largo de este capítulo hemos podido observar cómo la guerra ha generado fenómenos como el desplazamiento y desaparición forzada que ha hecho que los manifestantes opten por actos cada vez más desesperados y menos ortodoxos. Sin duda, uno de los ejemplos más dramáticos de la expresión del dolor en la Plaza es el de Raúl Carvajal, quien en febrero de 2011 llevó el cadáver de su hijo, el teniente Raúl Antonio Carvajal Londoño, a la Plaza de Bolívar y que según las fuentes oficiales, perdió la vida durante un combate con la guerrilla en 2006.

En un artículo publicado por el periódico *El Tiempo* Raúl Carvajal comentaba que su hijo fue asesinado por sus propios compañeros del Ejército debido a que se negó a participar en un “falso positivo”²⁰⁰. El dolorido padre añadía que veinte días antes de que

²⁰⁰ En Colombia se denomina como falsos positivos a las ejecuciones extrajudiciales. Estas últimas son aquellas ejecuciones que son llevadas a cabo fuera del sistema legal de un Estado.

lo mataran, lo llamó para decirle que se quería retirar del Ejército porque le estaban obligando hacer “cosas muy malucas” (ctd. en Lesmes párr. 6). Para probar su teoría, Carvajal se dedicó a recoger distintas pruebas: “Tengo informes de los batallones que operaban en esa zona y que dicen que el día de la muerte de mi hijo no hubo combates...” (ctd. Lesmes párr. 9). A esto agrega que: “El disparo que mató a Raúl fue hecho a menos de dos metros y no realizado por un francotirador, como dice el Ejército” (ctd. Lesmes párr. 10).

Aunque el padre de la víctima reconoció que exponer el cadáver de su hijo fue una decisión dura, gracias a ella y después de tres años, por fin fue escuchado. Como se señala en el artículo antes mencionado, el gesto de Carvajal es totalmente insólito. Incluso se le llegó a comparar con escenas provenientes de la literatura en los que la acción se postulaba como símbolo de la crudeza.



Imagen 137. En la imagen se observa el camión de Raúl Carvajal. En la parte superior de la cabina se encuentran Carvajal y los restos mortales de su hijo. En los costados del vehículo observamos las justificaciones que prueban las irregularidades de este caso. Imagen obtenida de la web de la Revista Semana.

Esta particular manifestación duró poco porque las autoridades se llevaron el cuerpo del teniente a medicina legal y el camión fue trasladado a un solar lejos de la Plaza de Bolívar. A pesar de esta reivindicación no fue posible esclarecer la muerte del teniente,

de ahí que el padre de la víctima decidiera vender todas sus posesiones, comprar un furgón al que llenó de pendones alusivos a la muerte de su hijo y continuar con su denuncia por todo el país.



Imagen 138. En esta imagen se ve a Carvajal con su furgón, el cual estaciona en todas las plazas mayores de diferentes poblaciones de Colombia. Imagen obtenida de la web ¡Pacifista!

La Plaza tomada por artistas

La relación entre arte, política y poder ha existido desde siempre. Pensemos en los monumentos funerarios y palacios que con sus narrativas pintadas en relieve servían para dar fe del origen divino e inalterable del poder de las clases dominantes. Tras la caída del Imperio Romano este discurso fue adoptado por la Iglesia y las monarquías que, como vimos, emplearon retablos, pinturas y esculturas para evangelizar los “nuevos mundos”. Posteriormente con la Revolución Industrial las burguesías empezaron a usar el arte para señalar su riqueza material y su “superioridad moral.” Sin embargo, mientras esto ocurría, el arte empezaría a denunciar los abusos de las clases hegemónicas.



Imagen 139. Sorolla, Joaquín. Trata de blancas. 1895. Óleo sobre lienzo. Imagen obtenida del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.

Lentamente se fue constituyendo un lenguaje de la resistencia que en Colombia se tradujo en un señalamiento de los acontecimientos producidos por la violencia partidista y de los perpetuados por los distintos actores armados (guerrilla, paramilitares, Ejército). Beatriz González, Débora Arango, Alejandro Obregón, Fernando Botero, Alipio Jaramillo, Miguel Ángel Rojas, Juan Rodríguez, Erick Diettes y Doris Salcedo han sido algunos de los artistas que a través de sus obras han denunciado los múltiples problemas que acarrea la violencia. Muchas veces la han usado como telón de fondo, otras se han centrado en hechos específicos de la Historia Nacional como el 9 de abril de 1948, la toma del Palacio de Justicia, la masacre de las bananeras y, más recientemente, tratando las consecuencias del conflicto armado: Desaparición forzada, desplazamiento forzado, asesinato, etc.



Imagen 140. Obregón, Alejandro. Violencia. 1962. Óleo sobre lienzo. Esta pintura es un hito en la Historia del Arte colombiano. Este óleo representa a una mujer embarazada y tiroteada tendida en el horizonte, cuyo cuerpo se confunde con las cordilleras colombianas. Es una especie de cuerpo-paisaje que pasaría a la posteridad como “la pintura colombiana más importante del siglo XX”, una categoría que le concedió en gran parte la historiografía y crítica modernista Marta Traba.

A pesar de ello, las artes plásticas nacionales no se han caracterizado por hacer especial resonancia sobre la guerra. Al respecto el jurista Hernando Valencia Villa comenta que: “El impacto de la violencia política en las letras y las artes ha sido muy desigual: “Mientras en la narrativa y el teatro existe una tradición muy significativa de obras relacionadas con la violencia bipartidista (1948-1964) y el conflicto armado interno (1964-2015), en la plástica y la música no se advierte una resonancia comparable”. El experto sospecha que la sociedad colombiana se ha “anestesiado”, pero este distanciamiento moral no ha sido sólo un mecanismo de adaptación y supervivencia sino también una forma de colaboracionismo y complicidad con la barbarie”²⁰¹ (Ctd. en Manrique, W. Párr.7).

²⁰¹ Pensemos que, como comenta la artista Clemencia Echáverri, aunque el artista no está obligado a cumplir una función social, el arte se debe tomar como una transmisión simbólica de una verdad, de un tiempo en que vivimos. Esta es una interpretación donde se concentra la sensibilidad de un lugar y de una época. Así, el arte narra la violencia porque la violencia forma parte de nuestra cotidianidad.

Uno de los grandes problemas de la Historia de Colombia es que cada vez más cargada de silencios y olvidos, por lo que es más susceptible de ser manipulada e instrumentalizada. Conscientes de la necesidad de poner en el centro el conflicto armado, con sus consecuencias y memorias, la mayoría de artistas que han realizado obras en la Plaza de Bolívar han buscado repensar el pasado y, de cierta manera, actualizarlo al referirse a las víctimas, a la indiferencia estatal o ciudadana frente a determinadas problemáticas.

Aunque las esculturas que tradicionalmente se encontraban en el espacio público pretendían que el transeúnte recordase y se reconociese en una historia de héroes y próceres, con las obras de arte contemporáneo se espera que el espectador interactúe con las mismas. A pesar de que el ejercicio continúa siendo recordar, el arte en el espacio público ya no es un hecho estático como ocurría con los monumentos, sino algo dinámico donde se crean nuevas sinergias y se cuestiona lo que hasta ese momento era una “verdad absoluta”.

La elección de la Plaza de Bolívar para la realización de estas obras no es fortuita. Los artistas son conscientes de su valor simbólico y saben que cualquier acción que se realice en ella quedará cargada de significados extra-artísticos, sociales y culturales. Las piezas y acciones que se han realizado en este espacio se refieren a ideas como la nación, las relaciones de poder y la situación de violencia que se vive en el país.

Otra de las razones por las que los creadores eligen esta plaza para la realización de sus trabajos es que es una plataforma que da a las obras una gran visibilidad y permite que un mayor número de personas realicen el “ejercicio reflexivo”. Aunque en repetidas ocasiones se ha cuestionado la efectividad de estas piezas, un ejemplo de estos debates es lo que ocurrió en torno a la obra del arquitecto Simón Hosie, quien envió una carta ficticia a la artista Beatriz González haciéndose pasar por una campesina del Cauca y sobre la cual González realizó una exposición. Una vez Hosie se descubrió como autor de la misiva invitó a González a que visitara su instalación en la Plaza de Bolívar.



*Imagen 141. En esta fotografía vemos la instalación *Lavo ropa con platón* (2009) de Simón Hosie en la Plaza de Bolívar y que simula la vivienda de una humilde lavandera.*

A pesar de que la obra de Hosie que podemos apreciar en la imagen anterior era un gesto bastante provocador, lo que generó el debate es que para críticos de arte como Lukas Ospina su carta fue una talentosa acción que desenmascaraba las falacias y los abusos del arte político colombiano (muchos artistas se apropian de objetos de las víctimas como si se tratara de *ready mades*). Sin embargo, Ospina aducía que la última parte de la intervención de Hosie plantar la casita en la Plaza de Bolívar era una "perorata propia de políticos" (Ospina, párr.10). Otros consideran oportuno un análisis respecto a "la lavandera": ¿Cómo se fue construyendo este personaje? ¿De dónde salió? ¿Por qué resulta tan atractivo para estas dos personas? ¿Qué sucede en este momento con "la lavandera" que habita la Plaza de Bolívar? ("El autor").

Lejos de querer entrar en el debate respecto a la validez del "arte político", lo que aquí nos interesa señalar es cómo a través de grandes o pequeños gestos poéticos como pueden ser los *happenings*, las instalaciones, las esculturas efímeras... El ciudadano de a pie es capaz de "apoderarse" de este espacio y cuestionar los discursos hegemónicos.

Al respecto el sociólogo Santiago Jiménez explica que:

Estos correlatos permiten darle otra mirada a aquello narrado por la historia oficial y de esta forma, el arte y la performance como herramientas alternativas, cargadas de simbolismo, han abierto un espacio para dar a conocer hechos del pasado de una manera diferente (distanciados de aquellos discursos construidos hegemónicamente) para pensar en el presente y construir proyecciones a futuro en las que se evite la repetición de esos sucesos afrentosos (388).

A pesar de que se podría pensar que la apropiación del espacio es una acción que solo realiza el artista, lo cierto es que para los artistas contemporáneos el arte es un terreno vivo en el que estas obras se conciben para que crezcan y muten en función de la participación ciudadana. En este sentido, los habitantes de la ciudad se convierten en creadores y espectadores. A través de la interacción con otros transeúntes, los ciudadanos “esculpen” un objeto artístico que les permitirá implicarse con la obra, con los problemas a los que ésta hace referencia y, por supuesto, con el espacio en donde se desarrolla.

Desde nuestra opinión el artista abre la veda para que distintas personas se apropien del espacio y lo conviertan en objeto de reflexión. No obstante, la acción más importante que cumplen las obras que ocurren en la Plaza de Bolívar es la activación de sus contenidos latentes. Con estas acciones no solo se rememoran las tragedias que han ocurrido en el país, sino que se llama la atención sobre hechos que la ciudadanía y el Estado han preferido ignorar reactivando la Plaza como centro²⁰². Un espacio que evoca la muerte y la vida; que, como el arte, evoca la ambigüedad entre la belleza y el horror, que ataca y que cura, que viola y repara, que destruye y reconstruye.

Noviembre 6 y 7, Acción de duelo de Doris Salcedo y la violencia en Colombia

Aunque las obras de Doris Salcedo no son las únicas que se han realizado en la Plaza de Bolívar, sin duda son las más reconocidas y las que mayor reflexión y discusión han generado. A pesar de que estas piezas artísticas tienen muchos detractores al considerarlas carentes de valor político, lo cierto es que han enriquecido la esfera pública.

²⁰² Sobre este concepto nos referimos en profundidad en el Capítulo II de este trabajo.

Noviembre 6 y 7 y *Acción de duelo* dos instalaciones montadas en la Plaza de Bolívar, han permitido que todo tipo de espectadores se cuestionen la guerra y sus consecuencias.

Desde sus inicios Doris Salcedo se sintió muy interesada por las huellas que dejaban los eventos violentos y se centró en los efectos que tenían los mismos sobre las personas. Los testimonios de las víctimas de la violencia eran la materia prima de sus obras. Como lo comenta en una entrevista concedida en *Postoffice Cowboys*:

Tratar de recuperar la memoria es la labor más importante del ser humano. Hay demasiadas heridas para seguir adelante. La memoria de las víctimas es la memoria de los reprimidos. Hay en todo el mundo una fuerte reacción para que la memoria de las víctimas siga reprimida... El acto de la memoria es un acto público y la labor del artista es hacerlo público.

La artista se ha sentido muy atraída por el espacio público (en especial por la Plaza de Bolívar), porque sabe que la “invasión” del mismo es una forma muy eficaz de la transmisión de sus ideas y su vinculación a la sociedad en general. Con sus obras Salcedo pretende que se “dé lugar a rituales colectivos y al desarrollo de un sentido de comunidad” que, al fin y al cabo, es el objetivo último de la apropiación del espacio urbano que se lleva a cabo en la Plaza de Bolívar.

Noviembre 6 y 7

En 2002 Doris Salcedo presentó *Noviembre 6 y 7*, una instalación en la Plaza de Bolívar. Se trataba de una intervención en la que lentamente se iban descolgando 280 sillas de madera desde el techo del Palacio de Justicia. Estos objetos, casi fantasmagóricos, permanecieron suspendidos en este lugar durante una noche con el fin de conmemorar los 17 años de toma y retoma del Palacio. La artista, que por entonces era estudiante, se vio muy afectada por este evento porque ocurrió mientras estudiaba en la Biblioteca Luis Ángel Arango, próxima a la Plaza de Bolívar.

La instalación o *performance* se desarrolló durante los días que lleva por título la obra. A medida que transcurrían las 27 horas que duró la toma y retoma del Palacio, las sillas iban apareciendo por el costado nororiental del edificio: “A las 11:35 de la mañana, la hora del primer asesinato, apareció la primera silla. Luego vino otra. Y otra más. Cada una en el momento en que, según la investigación de Salcedo, había muerto una persona.

Las sillas se desprendían hasta detenerse y parecían hacerlo solas, pues no era posible ver quién las sostenía. No hubo ruido: Nunca cayeron para destrozarse y terminar en un reguero de palos rotos, astillas y puntillas. Al cabo del performance, las sillas, sin sufrir un rasguño, se habían tomado la fachada. Parecían flotar e insinuar una tragedia” (Santofimio, párr. 2).



Imagen 142. Secuencia de la instalación Noviembre 6 y 7 (2000) que tuvo lugar en el Palacio de Justicia. Imagen obtenida de Museum of Contemporary Art Chicago.

Ante esta instalación surgen todo tipo de preguntas: ¿Por qué sillas? ¿Quiénes las ocupaban? Las sillas, objetos cotidiano, anodino en un edificio burocrático, no poseen ninguna mística por sí solas. Sin embargo, flotando, vacías sin intervención alguna en el techo del Palacio nos permiten evocar la ausencia de alguien y, a través de esta indicación, señalar su desaparición y cuestionar qué ha pasado con los perpetradores de este hecho y con las familias de las víctimas²⁰³. A pesar de que en algunos casos la ley es muy ineficiente, para Salcedo el arte puede restablecer la dignidad de la que han sido despojadas las víctimas en el momento de su muerte violenta.

Aunque con esta pieza artística los espectadores no dejan de serlo, lo cierto es que generó todo tipo de debates y comentarios tanto en los medios tradicionales como en los virtuales. Muchas personas consideraron la acción como oportunista y mercantilista. Otros señalaron este gesto como muy necesario en un país que todo lo olvida. Salcedo comenta en una entrevista realizada para la Tate Gallery que: “Creía que mi recuerdo (sobre la toma y retoma) era lo único vivo en 2002... Y luego descubrí que muchas otras

²⁰³ Como lo explicó Doris Salcedo en una entrevista para la *Razón Pública*: “Los familiares de las víctimas operan en un lugar diferentes al que nosotros operamos. Un espacio aparte...”

personas también los tenían.” Para ella una de las tareas más importantes de un artista en Colombia es crear una poética de duelo. A pesar de que el arte no puede explicar las cosas, al menos puede revelarlas.

Acción de duelo

En 2002 las FARC secuestraron a doce diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca con el propósito de exigir un intercambio de prisioneros. El 28 de junio de 2007, tras presentar una serie de pruebas de supervivencia, la organización guerrillera anunció que once de los doce diputados habían muerto en lo que ellos llamaron una falla de seguridad de sus propios hombres.

Ante este panorama el 3 de julio de 2007 un grupo de artistas encabezados por Doris Salcedo convocó a una acción de duelo en memoria de los diputados. A las cinco de la tarde la Plaza de Bolívar se cubrió con una retícula de 24.000 velas.





Imagen 143. En estas imágenes se observa la emotiva instalación Acción de duelo (2007). Imágenes obtenidas de Museum of Contemporary Art Chicago.

En una entrevista concedida por la artista para la Tate aseguró que:

Fue maravilloso porque al empezar a trabajar éramos 20 y sabíamos que era una tarea que era imposible de completar nosotros solos. Sin embargo, miles de personas vinieron y empezaron a ayudar. Se organizaron de una manera muy hermosa. Así llegó a ser una acción de duelo colectiva.

Con este acto simbólico lo que se pretendía era repudiar el asesinato de los once diputados. Según la revista *Semana* las apariciones de Salcedo en la escena pública son actos marcados por una enigmática forma de deplorar el horror con tal elocuencia que no necesitan palabras. Fue un “acto comunal”, como ella describió la ocasión en que llenó de rosas las paredes de la casa del humorista Jaime Garzón en 1999 (Paredes, C. párr.2) con la intención de mantener viva la memoria de las víctimas del conflicto.

Aunque muchas personas vieron *Acción de duelo* como un despilfarro de dinero, muchas otras pensaron que a través de ella se estaba haciendo una llamada a la humanización de la sociedad. La mayoría de habitantes de las principales ciudades

colombianas se encuentran sumidos en una ignorancia auto-impuesta que les ha permitido escaparse de puntillas de los horrores de la guerra. Debido a la virulencia del conflicto armado cada vez son menos las personas que se horrorizan con los acontecimientos bélicos, por lo que acciones como ésta procuran que los ciudadanos recuerden las víctimas y lo crudo de la realidad nacional.

Como lo explicábamos en el apartado anterior, estos gestos artísticos, al realizarse en espacios públicos, hacen que el ejercicio rememorativo recaiga sobre toda la comunidad y que ésta construya una memoria colectiva teniéndolos en cuenta. El arte funciona como un medio donde se transmite la experiencia de la víctima a pesar de que no tiene nada que ver con la verdad ni con las declaraciones sinceras. El instante en que el espectador realiza una contemplación silenciosa de la obra permite que se teja una relación emotiva entre “espectador y víctima”. Aunque la obra no narra exactamente lo que ocurrió ni consuela a la víctima, sí que la dignifica.

CONCLUSIONES

Como ya se planteó al inicio de este trabajo, nuestro objetivo era dilucidar la significación de la Plaza de Bolívar de Bogotá. Para ello considerábamos tres preguntas que procuramos responder a lo largo de esta investigación.

La primera de ellas es por qué surgen las plazas mayores. Responder a esta incógnita nos permitió determinar que estos espacios nacen de la necesidad del habitante por imponer orden; en el caso de las plazas latinoamericanas, del colono. Cuando los europeos llegan a América se encuentran con un territorio vasto e incivilizado que necesitan delimitar para poder ocuparlo. Por eso su primera preocupación implicaba la fundación de nuevas poblaciones. Durante varios siglos se creyó que las plazas mayores habían sido concebidas en Europa; sin embargo, aquí nos atenemos a pensar que la idea de plaza mayor nace en América, se importa a España y de ahí se replica en el resto del continente. Si bien se conocen espacios similares a lo largo de la Historia de la Humanidad, lo cierto es que el espacio diáfano y rectangular donde se concentran todos los poderes y se realizan transacciones comerciales es de origen hispanoamericano.

A pesar de que las colonias portuguesas e inglesas se dieron al mismo tiempo que las españolas, las plazas son características de los enclaves hispanos. Esto se debe, principalmente, al tipo de poblamiento que llevaron a cabo los colonizadores ibéricos que, a diferencia de los lusos, optaron por construir una red de ciudades en lugar de bastiones comerciales. Por su parte, también se distinguían de las colonias inglesas por la manera en que el catolicismo entendió la labor evangelizadora. Mientras que a los colonos protestantes se les instó a vivir al margen de las comunidades nativas, la Iglesia Católica prefería que los indígenas conviviesen en las ciudades junto a los colonos españoles.

Como cabe esperarse, este proceso no fue fácil y más que un acercamiento pacífico se trató de un choque entre culturas, en donde nativos y europeos emplearon todas las tácticas que tuvieron a su disposición (desde la resistencia activa hasta la hibridación cultural) para lograr una adaptación. En este proceso la plaza mayor hispanoamericana fue esencial y desde su concepción se convirtió en centro de poder y de dominación. De esta manera, todas las plazas mayores del continente se llenaron de símbolos y edificios con los que se pretendía persuadir a los vecinos de los poblados del

poder de la Corona Española, pues en todas ellas se ubicaron la iglesia principal de la ciudad, la casa de gobierno y los soportales, así como la picota y la fuente de agua.

La Plaza de Bolívar no fue la excepción, al igual que sus análogas hispanoamericanas ha sido un espacio fundamental para la ciudad e incluso para el país. A pesar del paso del tiempo y de los cambios de regímenes la Plaza continuó siendo el centro de poder y desde el siglo XIX se convirtió en el símbolo de la nación colombiana. Para ello las élites criollas emplearon distintos mecanismos: Arquitectura, realización de eventos que enaltecían el nuevo orden republicano, ornamentos, monumentos para divulgar las nuevas ideas políticas, etc. No obstante aquí, solo estaba presente el pensamiento europeo mientras que las herencias indígenas y africanas fueron excluidas del nuevo programa ideológico. En el siglo XX la Plaza mantuvo un espacio en el imaginario ciudadano. De hecho, este espacio fue escenario de dos de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea de Colombia: El Bogotazo (1948) y la toma del Palacio de Justicia (1985).

La segunda pregunta que nos planteamos en esta investigación es para qué existe la Plaza de Bolívar. Si bien la respuesta podría ser similar a la anterior, lo cierto es que llegamos a la conclusión de que este lugar surge para centralizar. Desde sus orígenes la Plaza se instauró como un lugar céntrico, no solo porque desde el mismo trazado de las ciudades fue concebida como tal, sino por los múltiples usos que se le otorgaron: Centro de comercio, de reunión y de poder.

La Plaza de Bolívar entendida como espacio central se suele considerar como el comienzo o el fin de todo por este motivo es visto como un lugar de unión entre el mundo terrenal y el celestial. Por este motivo los objetos que se han ubicado en su centro (la picota, la fuente de agua y el monumento al prócer) y las actividades que se realizan en ella muestran su autenticidad de lugar sagrado. Así pudimos observar cómo la picota, primer elemento que se localizó en el centro de las plazas mayores actuaba como un árbol de la vida, a través del cual se instauraba el orden. Posteriormente se ubicó otro elemento igual de simbólico como la fuente de agua, la cual nos remite al bautismo de Jesús, que para el cristianismo es símbolo de muerte y resurrección a un mundo nuevo. Finalmente encontramos la estatua de Bolívar, que en el imaginario nacional colombiano podía compararse a un mesías, hecho que por otra parte nos ilustra cómo algunas ideas religiosas fueron suplantadas por la nueva ideología republicana.

Además de ser el centro mítico de la ciudad, la Plaza de Bolívar ha sido también su centro cotidiano. Sin duda, una de sus principales funciones es la de ser el centro de poder y que, como vimos, dialoga e interactúa directamente con sus significados míticos. Para entender cómo se ha consolidado la Plaza como centro hegemónico, analizamos la manera en que se ha negociado el poder en Colombia y cómo nuestro espacio de estudio ha sido un engranaje vital en estas disputas. Tras revisar diferentes fuentes y analizar distintos capítulos de la Historia de Colombia pudimos concluir que fue un proceso que requirió la creación de un sistema que hiciese cooperar a las élites y a sus subordinados. Se necesitó el empleo de la fuerza y un ambiente en el que todos los actores considerasen que otras relaciones de poder no eran posibles. Para adelantar este proceso hubo que implantar un cuerpo de valores, creencias e ideas que el filósofo Louis Althusser denominó aparatos ideológicos del Estado. Dependiendo de la época (Colonia, República y siglo XX) las disputas de poder tomaron unos u otros matices.

Otra de las funciones de la Plaza fue actuar como centro de reunión. Por sus características físicas y por su ubicación geográfica a lo largo de la historia de Bogotá se han dado cita en este lugar personas de diferentes orígenes y condiciones sociales. Esto ha hecho que se la considere como uno de los espacios más democráticos de la ciudad. No obstante, ha existido una *invisibilización* de las clases no dominantes, especialmente de las mujeres, los niños y las minorías étnicas, cuya presencia hemos tenido que buscar ante sus ausencias.

En nuestra búsqueda por entender cómo diferentes grupos se relacionan en la Plaza hemos localizado unos personajes que aquí hemos denominado permanentes (los viajeros y turistas, a quienes debemos buena parte de los relatos que se han escrito sobre este lugar; los fotógrafos ambulantes, sobre los que se tienen indicios desde principios del siglo XX, y los emboladores o limpiabotas, quienes continúan siendo sus usuarios más habituales). Aparte de estos personajes también encontramos otros que llamamos personajes temporales porque durante periodos de tiempo se han convertido en habitantes de la Plaza. Tal es el caso de poetas ambulantes como Jair o indigentes como “Popeye”, que por su peculiaridad se han convertido en parte de su historia.

Tampoco debemos olvidar los puntos de encuentro de la Plaza, los cuales han posibilitado y facilitado las reuniones en este lugar. En nuestro trabajo señalamos tres espacios que no solo han sido vitales en la Plaza, sino para la historia social y política del país. Dichos lugares son el atrio de la Catedral, las chicherías y el café La Botella de Oro. Aunque en cada uno de ellos concurrían diferentes grupos de personas, la mezcla de ideas

y maneras de vivir fue inevitable hasta el punto de que los cafés reservados para las élites intelectuales y las chicherías para ciudadanos de origen indígena empezaron a ser frecuentados por personas que no correspondían con esos entornos sociales. Por este intercambio de personas, ideas, surgen diferentes periódicos, magazines, revistas y grupos culturales que fueron esenciales en la formación de la opinión pública.

Hay que añadir que desde la misma fundación de Bogotá, la Plaza ha sido el lugar donde se han celebrado todo tipo de eventos: Festividades religiosas, conmemoraciones monárquicas y, posteriormente, fiestas patrias que convocaban a toda clase de personas. Además la mayoría de habitantes de la ciudad veían en estos eventos la oportunidad de reafirmar su estatus social. Estas festividades eran tan importantes que marcaban los ritmos de la antigua ciudad. A día de hoy, continúan siendo esenciales en las disputas de poder. Tengamos en cuenta que las tomas de posesión de diferentes miembros del Estado o la celebración de fiestas patrias se siguen realizando en la Plaza. Incluso durante la Semana Santa es bastante habitual ver que se celebran eucaristías en frente de la Catedral.

Igualmente fue el principal nodo comercial de la ciudad y, por tanto, centro de intercambio. Durante varios siglos se realizó en ella el mercado de los viernes, que era el más grande que se celebraba en Santa Fe. De hecho, al mercado llegaban personas de diferentes entornos sociales que se acercaban a la Plaza en calidad de compradores, vendedores y observadores. A pesar de que el mercado era una de las actividades más democráticas de Bogotá, también era el espacio en que las personas podían darse cuenta del lugar que ocupaban en la escala social. A través de los modales, de la ropa, de la manera de hablar y, sobre todo, del color de la piel, los individuos podían intuir el abolengo. Además de este tipo de mercado, también se encontraba el comercio de lujo, pues desde épocas muy tempranas se localizaron alrededor de la Plaza las tiendas más sofisticadas de la ciudad. Sin embargo, este tipo de negocio fue reemplazado por uno que se ha convertido en parte imperante de las ciudades latinoamericanas: El comercio informal. Aunque actualmente es considerado uno de los principales problemas de la región, lo cierto es que va en aumento.

La última pregunta que nos planteamos y que se convirtió en nuestra principal motivación para el desarrollo de esta investigación es por qué pervive la Plaza de Bolívar. Aunque no existe un único motivo y en el imaginario responde a su carga histórica y a los distintos usos que se le han atribuido, lo cierto es que la Plaza continúa ocupando un lugar

privilegiado entre la ciudadanía debido a que se ha consolidado como un engranaje fundamental en las disputas de poder.

A partir del siglo XIX hay un apoderamiento ciudadano de la Plaza, reflejo del empoderamiento de diferentes grupos sociales en el panorama político del país. Con esto no queremos decir que las élites hayan dejado de emplear la Plaza en la expresión de su hegemonía, sino que ahora la ciudadanía en general entra a mediar en esta disputa. Así fue necesario observar cómo evolucionó la democracia en Colombia y de qué manera las nuevas formas políticas afectan al panorama de la Plaza. Para ello elegimos diferentes manifestaciones que tuvieron lugar en este espacio y que nos muestran cómo el escenario de la Plaza de Bolívar fue clave en las disputas de poder y cómo se ha convertido en un espejo de la nación colombiana. En este sentido vimos que a principios del siglo XX los grupos obreros se arremolinaron alrededor del Capitolio Nacional para demandar la creación de unas leyes que protegieran a los trabajadores. Posteriormente, en torno a la figura de Gaitán, surgieron las primeras organizaciones ciudadanas, las cuales estaban más o menos al margen de las élites, y convocaron una de las manifestaciones más significativas que se han realizado en Colombia: La Marcha del Silencio. Finalmente, dado el contexto de violencia que ha vivido el país, añadimos un apartado en el cual mencionamos el asesinato de tres líderes que conmovieron profundamente la Nación: El de los candidatos a la presidencia Luis Carlos Galán Sarmiento y Carlos Pizarro, y el del humorista Jaime Garzón, cuyos funerales y actos conmemorativos se celebraron de manera espontánea en nuestro espacio de estudio obedeciendo a lo que Sánchez Carretero llamó “memoriales desde las bases”.

En los últimos años la gestión de las distintas formas de movilización ciudadana ha recaído sobre los movimientos estudiantiles. A pesar de que tradicionalmente estas actividades han estado al mando de colectivos obreros y de distintos sindicatos de trabajadores, lo cierto es que la colaboración de los estudiantes ha sido vital para el empoderamiento ciudadano. Estas manifestaciones son cada vez más creativas e impactantes. Pensemos que aunque la protesta siempre será una manera efectiva de llamar la atención, cada vez se hace más necesario un repertorio visual potente para que las imágenes que se generan en torno a estas manifestaciones circulen con asiduidad en los distintos medios de comunicación.

No obstante, este tipo de manifestaciones no son las únicas muestras de poder que acontecen en la Plaza. El Gobierno continúa celebrando actos muy significativos en este espacio. Al igual que ocurrió durante la Colonia y la República, a través de estos

eventos se procura divulgar la ideología imperante. De hecho, como pudimos observar mediante el análisis de diferentes artículos de prensa, durante los primeros años noventa hubo una gran exaltación de los símbolos patrios; posteriormente esto cambió para incidir más en aspectos de la cultura ciudadana y a partir del año 2000 se empiezan a realizar toda clase de actos relacionados con temas de inclusión social. Sin embargo, en las últimas décadas diferenciar los límites que existen entre los actos del Estado y los que emanan de los movimientos ciudadanos es una tarea cada vez más compleja. A esta dificultad en el análisis de los eventos hay que agregar que a pesar de que existe una clara diversificación de los grupos sociales que participan en ellos, también hay una notoria disminución de los mismos tras el desarrollo de eventos en el Parque Simón Bolívar debido a su diseño, tamaño y accesos porque permite un mayor número de asistentes. Sin embargo, las actividades más simbólicas para el Estado y la ciudadanía se siguen realizando en nuestro espacio de estudio.

Para analizar las manifestaciones de poder en la Plaza a nivel oficial nos hemos referido a la toma de posesión del Presidente Juan Manuel Santos (2010) y a la celebración del Bicentenario de la Independencia (2010). Mediante el análisis de estos eventos pudimos observar cómo la tecnología, el espacio público y los medios de comunicación fueron vitales en la construcción de los actuales discursos hegemónicos. Una prueba de ello es que las imágenes que circularon de la posesión del presidente Santos se volvieron imprescindibles en la transmisión de su ideología. Al igual que en la posesión presidencial, en la celebración del Bicentenario de la Independencia se hizo uso de un repertorio que aludía a lo nacional. No obstante, pese los esfuerzos de crear una retórica más inclusiva, lo cierto es que se cayó en generalidades que no invitaban a la reflexión. En el evento “Fiesta de la Independencia” se apeló a un discurso pintoresco de lo colombiano (fauna y flora exótica, música tropical, etc.). Incluso, al final de la presentación apareció el logo de *Colombia es pasión*, por lo que más que un acto cultural y de conmemoración en algunas ocasiones recordaba a una agresiva campaña publicitaria.

Por otro lado, hay muchos eventos que a pesar de parecer estatales no lo son, de la misma manera que existen actividades que, aunque son ideadas y gestionadas por movimientos ciudadanos, son respaldadas y subsidiadas por el Estado. Es por ello que en nuestro trabajo, más allá de dilucidar qué eventos cuentan con participación estatal, analizamos cómo ciertas actividades que emanan del Estado emplean códigos que

tradicionalmente se usan en actos de desobediencia civil haciendo que se subviertan los lenguajes de protesta.

Ya para finalizar revisamos las manifestaciones de poder no oficiales. Esta sección es la más importante. Tengamos en cuenta que el apoderamiento de la Plaza por parte de la ciudadanía forma parte de la historia contemporánea de Colombia y, aunque se han realizado estudios sobre activismo ciudadano, ninguno se ha centrado en el impacto que tiene esta actividad sobre el espacio público y cómo este último influye sobre las prácticas de políticas ciudadanas.

Sin duda y para entender de qué forma se ha gestado este apoderamiento fue necesario observar la manera en que Internet ha influido en la organización de las mismas. Al igual que *primaveras árabes*, *15-M*, *Occupy Wall Street*, los estudiantes en Chile, etc muchas de las manifestaciones que han tenido lugar en la Plaza de Bolívar han nacido en las redes sociales. A pesar de que el acceso a Internet es más o menos limitado en Colombia, la red de redes ha creado una ciudadanía más crítica y conectada. Sin embargo, esto no basta y como lo señalaba Manuel Castells, para que haya una repercusión real de estas formas de organización virtual debe existir una réplica en el espacio urbano.

Aparte de esto encontramos otras manifestaciones que son más tradicionales y que se convocan cada año como son las del Primero de Mayo. Como en cualquier concentración de estas características, poseen su propia iconografía y, aunque suelen participar personas de diferentes entornos, son organizadas por los sindicatos y comisiones obreras. Es igualmente paradójico observar cómo la información que existe sobre estos eventos es escasa y en general suele hacer hincapié sobre los incidentes de orden público que casi siempre ocurren al final de estas jornadas.

Dentro de las formas de manifestación no oficiales también encontramos algunas que no son tan efímeras y que son muy recientes como los *graffiti* y las acampadas. Aunque estos dos fenómenos se han dado en Colombia desde mediados del siglo XX, lo cierto es que se han empezado a observar en la Plaza desde hace pocos años. La mayoría de los *graffiti* son gestos simples que forman parte de un ritual de apropiación y de autoafirmación de los ciudadanos. Incluso se ha vuelto habitual observar cómo durante estas concentraciones grupos de personas dejan su marca con materiales efímeros como tizas, gestos que ilustran de una manera bastante gráfica el deseo de los ciudadanos por hacerse con este espacio.

Junto con los *graffiti* han aparecido otras formas bastante agresivas de protesta como la ocupación del espacio público y es que, tal y como pudimos observar a través del caso del profesor Moncayo (2007) y el de los desplazados por la violencia (2009), se emplean como último recurso, cuando ya se han agotado todas las vías de presión y negociación. Si bien, muchas personas empatizan con estas causas, otras las ven como actos vandálicos. A pesar de ello son las maneras más eficaces de dar visibilidad a problemáticas que en otro caso sería imposible que la opinión pública conociera.

Finalmente nos detuvimos a analizar otras formas de apoderamiento ciudadano de la Plaza y que son las más poéticas como las obras de arte que se realizan en este espacio y cuyo principal objetivo es el recuerdo. Para que las víctimas de un conflicto tan complejo como el colombiano se sientan resarcidas es necesario determinar responsabilidades, de ahí que la mayoría de artistas que han trabajado en nuestro lugar de estudio decidieran abordar el tema de la violencia desde diversas perspectivas. Una de ellas es Doris Salcedo, quien con sus instalaciones *Noviembre 6 y 7* y *Acción de duelo* cuestiona la guerra y sus consecuencias. Con estas obras Salcedo procura vincular la memoria de las víctimas con la historia nacional. En un acto colectivo, de ahí que se haya decantado por ejecutar sus piezas en la mítica y atemporal Plaza de Bolívar.

Campamento por la paz

Sin duda, la Plaza de Bolívar es uno de los espacios ciudadanos más importantes del país. Aunque desde la teoría es posible observar cómo nuestro campo de estudio es el reflejo de la consolidación de una sociedad más crítica, solo hasta octubre de 2016 fuimos capaces de comprender la importancia que posee este lugar posee en el *ethos* de la Nación.

Todo comienza el día 2 de octubre cuando a través de un referéndum la ciudadanía debía expresar su aprobación o su rechazo a los acuerdos de paz logrados entre el Gobierno de Colombia y las guerrillas de las FARC. Lejos de lo que aseguraban las estadísticas, el acuerdo no contó con el aval plebiscitario necesario de la ciudadanía. Fue entonces, cuando distintos colectivos sociales vieron rotas sus esperanzas de poner fin al conflicto armado en el país. Así, el día 6 de octubre ciudadanos de diferentes etnias y filiaciones políticas se reunieron en la Plaza de Bolívar para dar unidad y visibilidad a un mensaje que comparten la mayoría de los colombianos: *¡No queremos un pacto de élites! ¡Queremos la paz!* Con antorchas, banderas blancas y emotivos carteles la Plaza

albergaría esa noche su tercera marcha del silencio. En los días posteriores se realizaron pequeñas actividades y un cabildo abierto que solo fue publicitado por las redes sociales.



Imagen 144. Fotografía que ilustra la multitudinaria marcha que se convocó el 6 de octubre por el bloqueo en el que se encontraban las negociaciones del proceso de paz. Imagen obtenida de la revista Cartel Urbano.

De forma paralela, se gestó el Campamento por la Paz. Un espacio conformado por 95 carpas y habitado por 200 manifestantes. El propósito de estas personas era convertirse en una especie de veeduría del proceso de paz, ellos se veían a sí mismos como un reloj que va marcando los días, las horas y los minutos que se perdían en llevar el enfrentamiento bélico al de las ideas.



Imagen 145. Fotografía del Campamento por la paz. Imagen obtenida del enlace de Facebook Campamento por la paz.

Además de esta iniciativa surgen otras como *#AccionesPorElAcuerdo* donde artistas, escritores, periodistas, gestores culturales, entre otros, se sumaron a los esfuerzos de los ciudadanos que no se resignaron a ver morir el proceso de paz. Según este colectivo lo que buscaban era contribuir, mediante diferentes expresiones artísticas, a una reflexión sobre este momento histórico de Colombia y, sobre todo, invitar a la acción para exigir un acuerdo inmediato. Este grupo se dio cita todos los martes en la Plaza de Bolívar dentro de sus acciones más relevantes se encuentra la instalación de la obra *Sumando Ausencias*, de Doris Salcedo. La artista, con la colaboración de 1.500 ciudadanos, utiliza una bandera blanca compuesta por 2300 telas donde escribió con cenizas en cada una de ellas los nombres de las víctimas del conflicto armado.



Imagen 146. Fotografía de la instalación Sumando ausencias de Doris Salcedo. Imagen obtenida de El Colombiano.

Finalmente, el campamento se da por finalizado de una manera bastante abrupta. El día 19 de noviembre durante la madrugada, 300 integrantes del Esmad y policía cercaron las carpas y cargaron las pertenencias de los campistas en unos camiones. A pesar de que este no era el final esperado y que esta decisión se consideró injusta y desmedida, lo cierto es que la presión ejercida por este grupo de ciudadanos fue imprescindible en la consecución de los acuerdos por la paz.



Imagen 147. Fotografía de uno de los Campamentos por la paz que se estaban levantando en una de las zonas donde se está llevando a cabo el desarme. Imagen obtenida de Facebook: Campamento por la paz.

La plaza es un espacio “expectante”

Sin duda, referirse a la Plaza de Bolívar es un tema que abarca diversas perspectivas. Desde una perspectiva de la Plaza en el futuro o entendida como utopía, podemos mencionar el concurso celebrado por el Museo de Arte Moderno y la Revista Proa en 1988 en donde se convocó a diferentes artistas y arquitectos para que presentaran propuestas de lo que ellos se creían que sería la ciudad en el año 2038. Aunque la mayoría de estos proyectos eran poco plausibles e irrealizables, sin embargo es interesante observar lo que estas personas planteaban porque reflejaba los deseos de una parte de la ciudadanía.

Dentro de estas propuestas aparece la de Juan Carlos García, que planteaba la Plaza como un tablero de ajedrez en donde la figura de Simón Bolívar hacía de árbitro en la partida. También se encuentra el proyecto de Iken Castro, quien proponía eliminar la estatua de Bolívar y reemplazarla por un gran faro que se moviera y que iluminase la ciudad durante la noche.

Gustavo Zalamea, otro artista, utiliza collages, pinturas y dibujos para convertir la Plaza en una ciénaga surcada por ballenas jorobadas. Igualmente, el Congreso y la Catedral son dos referencias fundamentales las cuales aparecen hundiéndose, quemándose inmersas en un caos que representa la relación del hombre y las instituciones de poder, siempre en conflicto y en disputa.



Imagen 148. Zalamea, Gustavo. El mar en la plaza. 1993. Collage. Imagen obtenida de www.colcultura.com

La idea de la Plaza de Bolívar como corazón utópico de Colombia ya no solo es considerada como tal por los colombianos, sino también por extranjeros generando todo tipo de reflexiones. Pensemos que el artista estadounidense Spencer Tunick eligió la Plaza para la realización de sus tomas fotográficas porque considero que era el lugar idóneo para hablar sin máscaras, con la verdad y olvidando las diferencias.



Imagen 149. Fotografía en donde se observa a un grupo de personas desnudas posando frente al fotógrafo Spencer Tunick en el año 2016. Imagen obtenida de El Espectador.

En resumen, el estudio de la Plaza nos permite apuntar que este espacio posee varios niveles de lectura. En primer lugar, actúa como una especie de telón de fondo que se encuentra presente en distintos hechos históricos; en segundo lugar, como un escenario donde diferentes actores hacen su vida diaria; y en tercer lugar, como un espacio simbólico donde la ciudadanía puede legitimar su clase y cohesionar sus ideologías.

BIBLIOGRAFÍA

- Abélès, Marc. "La antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos." *El ayer y el hoy*. Ene. 2004, 51-72. Impreso.
- Acero Espinosa, Germán y Castellanos, Ramiro. "¡Un Campo De Batalla!". *El Tiempo*. 6 nov. 1985. Impreso.
- Acevedo Latorre, Eduardo. *Bogotá, guía del turista: Precedida de algunos datos generales sobre Colombia*. Bogotá: Librería Nueva, 1933. Impreso.
- Adevol, Elisenda y Nora Muntañola (ed.). "Visualidad y mirada: El análisis cultural de la imagen." *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC, 2004. Impreso.
- Alape, Arturo. *El Bogotazo: Memorias del Olvido*. La Habana: Casa de las Américas, 1983. Impreso.
- _____. "El 9 de abril en provincia." *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989. Impreso.
- Álbum de Bogotá (material gráfico). Bogotá: Librería y papelería de El Mensajero, 1920. Impreso. Alemán Padilla, Máximo (et al.) (eds.). *Candelario Obeso: Una apuesta pedagógica, estética y social*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 2011. Impreso.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992. Impreso.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Arana González, Roberto y Molinares, Ivonne. "Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950." *Historia Caribe*. Ene. 2013: 167-93. Impreso.

- Aranda Bernal, Ana María (ed.) *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico: Actas del Congreso Internacional sobre arquitectura vernácula*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. 2007. Web. 10 dic. 2016.
- Arango Restrepo, Sofía Stella. "Comienzos de la enseñanza académica de las artes plásticas en Colombia." *Revista Historia y Sociedad*. Jul. 2011: 147-72. Impreso.
- Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea: (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011. Impreso.
- Arié, Rachel. "Notas sobre el hábitat urbano y rural en la España musulmana." *Cuadernos de la biblioteca española de Tetuán*. Jun. 1980: 267-87. Impreso.
- Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1991. Impreso.
- _____. "El movimiento estudiantil en Colombia." *Revista del Observatorio Social de América Latina*. May. 2012: 71-103. Impreso.
- _____. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH: CINEP, 2003. Impreso.
- _____. "La revolución liberal ni siquiera ha llegado a Colombia." *Historia de las ideas políticas en Colombia: De la Independencia hasta nuestros días*. Eds. Javier Ocampo y José Ocampo. Bogotá: Taurus, 2008. Impreso.
- _____. "Protestas sociales en Colombia 1946-1958." *Historia crítica*. Jul. 1995: 63-78. Impreso.
- Ariztondo, Salvador. *El catastro de Ensenada en Santa Fe*. Santa Fe: Ayuntamiento de Santa Fe, 2003.
- Avendaño, Guillermo y Fernando Martínez. "Nueva Plaza de Bolívar. Bogotá 1960." *Revista PROA*. Sep. 1960. Impreso.
- Barthes, Roland. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1993. Impreso.

- Barrero, Edgar. *Psicología de la liberación: Aportes para la construcción de una psicología del sur*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2012. Impreso.
- Batalla Rosado, Juan. "La pena de muerte durante la Colonia -siglo XVI- a partir del análisis de las imágenes de los códices mesoamericanos." *Revista española de antropología americana*. 1995: 71-110. Impreso.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Madrid: Kairós, 2002. Impreso.
- Becerra, Irma. *Formación en valores de resistencia civil: Aportes de ética espontánea ciudadana*. Tegucigalpa: Baktun, 2007. Impreso.
- Benjamin, Walter. *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal, 2005. Impreso.
- Blanco Blanco, Jacqueline. "Fundamentos ideológicos de la República de Colombia (1921-1930)". *Prolegómenos: Revista de derechos y valores*. Ene. 2006: 55-66. Impreso.
- Blanco, Darío. "De melancólicos a rumberos... De los Andes a la costa: La identidad colombiana y la música caribeña". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*. 2009: 102-128. Impreso.
- Blasco, José Antonio. *El Ágora de Atenas y los Foros de Roma: Representación del espacio ciudadano frente al espacio del poder*. Urban Networks. 17 ene. 2015. Web. 10 dic. 2016. Impreso.
- Bogotá una memoria viva*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009. Impreso.
- Bogotá vista a través del álbum familiar*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006. Impreso.
- Bonet Correa, Antonio. *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid: Cátedra, 1985. Impreso.
- _____. *Fiesta, poder y arquitectura: Aproximaciones al Barroco Español*. Madrid: Akal, 1990. Impreso.
- _____. *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*. Tomo I. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1982. Impreso.

Bonilla Vélez, Jorge (et al). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias: Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina. 1998-2005*. Bogotá: CINEP, 2007. Impreso.

_____. “De las voces oblicuas a la palabra pública: Una mirada a la esfera pública en contextos de violencia.” *Controversia*. Dic. 2011: 101-125.

Borda, Ignacio. *Monumentos patrióticos de Bogotá: Su historia y descripción*. Bogotá: La luz, 1892. Impreso.

Borda, José Joaquín. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*: Imprenta de S. Lejay, 1872. Impreso.

Brading, David. *Orbe indiano: De la monarquía católica a la república criolla 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. Impreso.

Braun, Herbert. “Jorge Eliécer Gaitán y la modernidad: En política, señaló la falta de equilibrio entre lo privado y lo público.” *Revista Credencial Historia*. 96. Dic. 1997. Web. 25 ene. 2017.

Buck-Morss, Susan. *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: Visor, 1995. Impreso.

Caballero, José María. *Particularidades de Santafé: Un diario de José María Caballero*. Bogotá: Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia. Prensas de la Biblioteca Nacional, 1946. Impreso.

Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela, 2000. Impreso.

Calvo Isaza, Óscar Iván. *El Cementerio Central: Bogotá, la vida urbana y la muerte*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana: TM Editores, 1998. Impreso.

Camacho Roldán, Salvador. *Capítulo 12: Estado Social. Costumbres. Memorias*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. 2003. Web. 15 dic. 2016.

Canclini García, Néstor. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, Estado y sociedad, 2001. Impreso.

- Cané, Miguel. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1907. Impreso.
- Carrasquilla, Tomás. *Epístola Cachaca*. El Malpensante. Mar. 2008. Web. 20 dic. 2016.
- Carbonell Higuera, Carlos Martín. "El sector de San Victorino en los procesos de reconfiguración urbana de Bogotá (1598-1998)." *Cuadernos de vivienda y urbanismo*. Jul. 2010: 220-245. Impreso.
- Cardoso, Gustavo. "Movilización y redes." *Vanguardia Dossier*. Ene. 2014: 16-23. Impreso.
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012. impreso.
- _____. "El poder de las redes." *Vanguardia Dossier*. Ene. 2014: 6-13. Impreso.
- Castrillejo Cuéllar, Alejandra. *Memoria, silencio y acción psicosocial: Reflexiones críticas sobre por qué recordar en Colombia*. Bogotá: Cátedra Libre Martín-Baró, 2010. Impreso.
- Castro Benítez, Daniel. "El Museo 20 de Julio de 1810: Entre la memoria literal y la memoria ejemplar." Tesis. Universidad Nacional de Colombia, 2012. Impreso.
- "Centro de Bogotá, una isla de calma." *El Tiempo*. 15 sep. 1977. Impreso.
- Centro de Estudios legales y sociales. *El Estado frente a la protesta social, 1996-2002*. Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales; Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003. Impreso.
- Certau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000. Impreso.
- Cerón, John. *Este viernes entregan peatonalización de tramo de la Séptima*. El Tiempo. 24 sep. 2015. Web. 20 dic. 2016.
- Charry Joya, Carlos. "Entre el público y el movimiento, entre la acción colectiva y la opinión pública: Reflexiones en torno al movimiento gaitanista." *Revista estudios sociales*. Dic. 2011: 56-71. Impreso.

- Chueca Goitia, Fernando. *Historia de la Arquitectura Española. Tomo II*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2001. Impreso.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Tercer mundo, 1997. Impreso.
- Comienza la lucha por recuperar el espacio público en Bogotá*. El Tiempo. 25 ene. 2016. Web. 22 dic. 2016.
- Cordell Robinson, Joy. *El movimiento gaitanista en Colombia (1930-1948)*. Bogotá: Tercer mundo, 1976. Impreso.
- Cordovez Moure, José M. *Reminiscencias: Santa Fé y Bogotá*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. n.d. Web. 28 Feb. 2017.
- Cortés Fierro, Ernesto. *Perdón / Voy y vuelvo*. El Tiempo. 1 sept. 2013. Web. 23 ene. 2017.
- Cortés Guerrero, José David. "La expulsión de los jesuitas de la Nueva Granada como clave de lectura del ideario liberal colombiano de mediados del Siglo XIX." *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura*. 2003: 199-238. Impreso.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México: Editorial Porrúa, 2015. Impreso.
- Cruz de Amenábar, Isabel. *La fiesta, metamorfosis de lo cotidiano*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995. Impreso.
- Deas, Malcolm. "Reflexiones sobre la Guerra de los Mil Días". *Revista Credencial Historia*. Ene. 2000. Impreso.
- Debra, Regis. *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós, 2001. Impreso.
- De la Torre, Cristina. *Rebeldes con causa*. El Espectador. 14 nov. 2011. Web. 20 ene. 2017.
- De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Clásicos Castalia, 1999. Impreso.

- Delgado, Manuel. *Apropiaciones inapropiadas: Usos insolentes del espacio público en Barcelona*. Post-it city. Acción cultural española y Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. n.d. Web. 23 ene. 2017.
- _____. *El Espacio público como ideología*. Madrid: La catarata, 2011. Impreso.
- _____. "Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles." *Política y Sociedad*. 45 (2008): 201-204. Web. 23 ene. 2017.
- Desfile militar abrió celebración de Bicentenario de Independencia*. El Espectador. 20 jul. 2010 Web. 23 ene. 2017.
- Desplazados en la Plaza de Bolívar dicen que son víctimas del conflicto*. El Tiempo. 21 may. 2014. Web. 24 ene. 2017.
- Eckstein, Susan (et al.). *Poder y protesta popular: Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2001. Impreso.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente: Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen, 1973. Impreso.
- Ejército fue responsable del incendio en la toma del Palacio de Justicia*. El Espectador. 15 sep. 2009. Web. 22 dic. 2016.
- El autor de la carta anónima a Beatriz González resultó ser un artista*. Esfera Pública. 7 jul. 2007. Web. 22 dic. 2016.
- El grito de independencia del Chocó*. El Espectador. 12 jul. 2016. Web. 22 dic. 2016.
- "El jardín de Bolívar." *El Conservador* 140. 10 (1882). Impreso.
- El distrito alista la peatonalización de la Séptima hasta la Calle 26*. El Tiempo. 2 ene. 2015. Web 22 dic. 2016.
- Eliade, Mircea. *Mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emercé Editores, 2001. Impreso.
- _____. *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974. Impreso.

- El impúdico brebaje: Los cafés de Bogotá 1866-2015*. Ed. Mario Jursich Durán. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2015. Impreso.
- “El meeting del jueves.” *El Gráfico*. 24 sep. 1910. Impreso.
- Es como si no valiésemos, como si no existiésemos, dice coronel Mendieta en carta a su familia*. *El Tiempo*. 15 ene. 2008. Web 23 ene. 2017.
- Fernández Acebo, Virgilio. "El término "castro" en la Península Ibérica y expresiones afines europeas." *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma: Catálogo, revisión y puesta al día*. Ed. Mariano Serna (et al.) *Cantabria: ACANTO, 2010*. Impreso.
- Fernández, Roberto. *El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual*. Psicoperspectivas. Jun. 2013. Web. 20 ene. 2017.
- “Festejos del 20 de julio.” *El Gráfico*. 1910: S/P. Impreso.
- Fierro, Leonel. "Congreso condena toma del Palacio." *El Tiempo*. 7 nov. 1985. Impreso.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Impreso.
- Friede, Juan. *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos: Estudio biográfico*. Bogotá: Editorial ABC, 1960. Impreso.
- “Fuerte pugna entre los grupos de izquierda por el paro.” *El Tiempo*. 14 sep. 1977. Impreso.
- Gaitán Villegas, Benjamín. *La Plaza de Bolívar: 470 Años de historia de Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, 2010. Impreso.
- Gallón Giraldo, Gustavo (comp.). *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1989. Impreso.
- Garavito, César (coord.). *Más allá del desplazamiento: Políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010. Impreso.

- García Bellido, Antonio (et al.) *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1987. Impreso.
- García Villegas, Mauricio. *Un país de estados de excepción*. El Espectador. 11 oct. 2008. Web. 20 dic. 2016.
- Garí, Joan. *La conversación mural*. Madrid: Fundesco, 1995. Impreso.
- Gehl, Jahn. *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverte, 2006. Impreso.
- Gélvez, Germán. *Jair, el poeta que ronda por la Plaza de Bolívar*. El Tiempo. 15 jun. 2005. Web. 20 dic. 2016.
- Goffman, Erving. *Relaciones en público: Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza, 1979. Impreso.
- Gombrich, Ernst. *La imagen y el ojo*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. Impreso.
- González Calleja, Eduardo. *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Madrid: Catarata, 2013. Impreso.
- González Navarro, Catalina y Jahel Mahecha. *Gaitán, el anhelo de la reforma*. El Espectador. 9 abril. 2013. Web. 20 dic. 2016.
- González Pérez, Marcos. *Bogotá en la nación colombiana: Un estudio a través de las manifestaciones decimonónicas*. Bogotá: A y A, 1995. Impreso.
- González Rico, Diego. "Plaza de Bolívar de Bogotá: Formas y comportamientos del pasado y del presente." Tesis. Universitat Politècnica de Catalunya, 2010. Impreso.
- Gosselman, August Carl. *Viajes por Colombia 1825/1826*. Bogotá: Banco de la República, 1981. Impreso.
- Green, John. *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013. Impreso.
- Groot, José Manuel. *Cuadros de costumbres*. Bogotá: Editorial Epígrafe, 2006. Impreso.

Guamán Poma de Ayala, Felipe. *Nueva crónica y buen gobierno*. Det Kongelige Bibliotek. n.d. Web. 10 dic. 2016.

Gun Club. *Club de Bogotá, 1882-1992*. Bogotá: Litografía Arco, 1983. Impreso.

Gutiérrez, Rodrigo. "Construyendo las identidades nacionales: Próceres e Imaginario histórico en Sudamérica siglo XIX." *La construcción del héroe en España y México*. Ed. Manuel Chust y Víctor Mínguez. Valencia: Universitat de Valencia, 2003. Impreso.

Gutiérrez Ponce, Ignacio. Gutiérrez Ponce, Ignacio. "La Plaza Mayor de Santafé de Bogotá: Resumen histórico de sus transformaciones y de los sucesos más notables ocurridos en ella desde su establecimiento hasta 1870." 1900. Manuscrito.

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Madrid: Gustavo Gili, 1981. Impreso.

"Habla jefe guerrillero." *El Tiempo*. 7 nov. 1985. Impreso.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2004. Impreso.

Hall, Peter. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal, 1996. Impreso.

Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1985. Impreso.

Hernández Rodríguez, Guillermo. *De los chibchas a la Colonia y a la República; del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sección de Extensión Cultural, 1949. Impreso.

Hoyos Mazuera, María. Análisis de la celebración del Bicentenario de la Independencia de Colombia en Santiago de Cali. *Nexus. Universidad del Valle*. 11 (2012): 80-97. Web. 10 dic. 2016.

Ibarra, Pedro (et. al) (coord.). *Creadores de democracia radical: Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Madrid: Icaria, 2002. Impreso.

"Improvisación en la Plaza de Bolívar." *El Conservador*. Sep. 1881. Impreso.

- "Inauguración de las fuentes luminosas." *El Tiempo*. Jul. 1929. Impreso.
- "Indígenas manifestaron por las calles de Bogotá contra la celebración del Bicentenario." *El Tiempo*. 21 jul. 2010. Web. 23 ene. 2017.
- "Indignación en todo el país." *El Tiempo*. 8 Nov. 1985. Impreso.
- Iriarte, Alfredo (ed.) *Ojos sobre Bogotá*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1999. Impreso.
- Irving, Leonard. *La época barroca en el México colonial*. México: Fondo de Cultura, 1974. Impreso.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011. Impreso.
- "Jaime Garzón 1960-1999." *Revista Semana*. 9 sep. 1999. Web. 24 ene. 2017.
- James, Arturo. "El último amanecer de un líder." *El Tiempo*. 28 abr. 1990. Impreso.
- Jar, Gonzalo. "*El papel de la Policía en una sociedad democrática*." *Reis*. 1993:199-220. Impreso.
- Jaramillo Mejía, William. *Real colegio mayor y seminario de San Bartolomé: Nobleza e hidalguía; Colegiales de 1605 a 1820*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996. Impreso.
- Jáuregui, Carlos. "Candelario Obeso: Entre la espada del romanticismo y la pared del proyecto nacional." *Revista Iberoamericana*. 1999: 567-590. Impreso
- Jesuitas en Colombia: 400 años. Bogotá: ACODESI, 2003. *Revista Sudamericana de ciencia política*. 2013: 81-97. Impreso
- Jiménez, Magda. "La importancia del *accountability* social para la consolidación de la democracia en América Latina." *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*. Jul. 2012. Impreso
- Jiménez, Santiago. "Memoria, prácticas artísticas y espacio público: Posibilidades frente al conflicto armado." *Campos*. Jul. 2013: 387-413. Impreso

“Juan Manuel Santos comenzó su posesión en la Sierra Nevada de Santa Marta.” *El Tiempo*. 6 abr. 2010. Web. 20 ene. 2017.

Kolakowski, Leszek. *La presencia del mito*. Madrid: Cátedra, 1990. Impreso.

Kristeva, Julia. *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. España: Fundamentos, 1999. Impreso.

La ciudad de la luz: Bogotá y la Exposición Agrícola e industrial de 1910. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2005. Impreso.

“La de Juan Manuel Santos fue una posesión impecable.” *El Tiempo*. 7 Ago. 2010. Web. 23 ene. 2017.

“La marcha del 4 de febrero contra las FARC nació como un foro en Internet y ya está en 163 ciudades.” *El Tiempo*. 31 ene. 2008. Web. 23 ene. 2017.

“La otra marcha por la soberanía.” *El Espectador*. 19 Jul. 2010. Web. 23 ene. 2017.

Lefebvre, Henry. *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península, 1969. Impreso.

———. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013. Impreso.

Lemaire, Gerard. *Cafés literarios: París-Bogotá: Exposición*. Bogotá: Alliance Française, 2004. Impreso.

Llano Restrepo, María y Marcela Campuzano. *La chicha, una bebida fermentada a través de la historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1994. Impreso.

“Los detalles de la tragedia de ayer.” *El Tiempo*. 17 Mar. 1919. Impreso.

Lotman, Jurij y Escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*, Madrid, Cátedra, 1979. Impreso.

Low, Setha. "Indigenous Architectural and the Spanish American Plaza in Mesoamerica and the Caribbean." *American Anthropologist*. 1995: 748-762. Impreso.

———. *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture*. Austin: University of Texas Press, 2000. Impreso.

- Loaiza, Katherine. "La fascinante historia del lustrabotas ilustrado de Bogotá." *Terra*. 10 abril. 2012. Web. 20 dic. 2016.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar. *Historia del urbanismo en España: Siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Cátedra Ediciones, 2011. Impreso.
- Lozano, Pilar. "Adiós multitudinario en Colombia al asesinado Galán." *El País*. 21 ago.1989. Web. 24 ene. 2017.
- Lucena Salmoral, Manuel. *El indofeudalismo chibcha como explicación de la fácil conquista quesadita: Consecuencias de una penetración por el Magdalena hacia la provincia de Metha*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975. Impreso.
- Luis Mariño, Susana. "Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: El caso del Cantábrico Centro-Oriental (Península Ibérica)". *Munibe: Antropología-arkeología*. 2014. Web. 20 dic. 2016.
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998. Impreso.
- Magariños, Juan. "La semiótica de los bordes: Apuntes de metodología semiótica." *Semiótica cognitiva*. 2008. Web. 22 ene. 2016.
- Malagón, María. "Arte como presencia indéxica: La obra de tres artistas colombianos en tiempos de violencia: Beatriz González, Óscar Muñoz y Doris Salcedo en la década de los noventa." Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. Impreso.
- Mangas Manjarrés, Julio. *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*. Madrid: Ed. Arco Libros, 1996. Impreso.
- Manrique Gómez, Adrian. "Gentrificación de la Candelaria: Reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos." *Cuadernos de Geografía*. 22 (2013): 211-234. Web. 22 dic. 2016.
- Manrique, Jorge. "Conmovedora despedida de Bogotá a Galán." *El Espectador*. 21 ago. 1989. Impreso.
- Manrique, Winston. "Colombia: La violencia como materia prima de las artes." *El País*. 25 sept. 2015. Web. 23 ene. 2017.

- Marín Correa, Alexander. "Palacio de justicia, un grifo abierto." *El Espectador*. 3 nov. 2013. Web. 22 dic. 2016.
- Márquez Estrada, José Wilson. "La nación en el cadalso: Pena de muerte y politización del patíbulo en Colombia: 1800-1910." *Hist. mem.* 2012: 145-68. Impreso.
- Marroquín, Lorenzo y Emiliano Isaza. *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911. Impreso.
- Martínez, Carlos. "Homenaje a Bogotá: Historia de la Plaza de Bolívar." *Revista PROA*. Ago. 1988: 15-39. Impreso.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, 2001. Impreso.
- Maya Sierra, Tania. "Los palacios de justicia de Bogotá. Edificio público y destino trágico." *Ensayos. Historia y teoría del arte*. Jun. 2007: 7-32. Impreso.
- Medina, Medófilo. "Pensar que lo que ensayaron los campesinos fue una revolución sería muy equivocado." *Silla vacía*. 15 sep. 2013. Web. 19 ene. 2016.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1998. Impreso.
- Mejía Restrepo Luis. *Historias de San Pedro Claver*. Manizales: Imprenta Departamental, 1951. Impreso.
- Mejía Upegui, Juan. "Bogotá terminó en disturbios con un saldo de 12 heridos." *Revista Semana*. 4 abr. 2007. Web. 24 ene. 2017.
- Melo, Jorge Orlando. "Gaitán: El impacto y el síndrome del 9 de abril." *Credencial Historia*. Dic. 1997: 8-11. Impreso.
- . "Narcotráfico y democracia: La experiencia colombiana." Oct. 2016. Web. 24. feb. 2017.
- . "Prensa y poder en Colombia." *Colombia es un tema: Jorge Orlando Melo*. Oct. 2006. Web. 22 dic. 2016.

- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Obras completas. Historia de la poesía hispanoamericana*. Santander: CSIC: Aldús, 1948. Impreso.
- Michelsen, Alfonso. "Un tranvía llamado ciudad." *Bogotá la Ciudad*. Bogotá: Ediciones Gamma, 2004. Impreso.
- Molano Bravo, Alfredo. "Gustavo Moncayo: El caminante." *El Espectador*. 20 dic. 2007. Web. 20 ene. 2016.
- Molino García, Ricardo. *Griegos y romanos en la Primera República Colombiana: La Antigüedad Clásica en el pensamiento emancipador neogranadino (1810-1816)*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2007. Impreso.
- Montero Vallejo, Manuel y Fernando Terán. *Historia del urbanismo en España*. Madrid: Cátedra, 1996. Impreso.
- Montoya Ruiz, Ana. "Mujeres y ciudadanía plena: Miradas a la historia jurídica colombiana." *Opinión Jurídica*. Jul. 2009: 137-148. Impreso.
- Morales, Óscar. "Yo organicé la primera marcha contra el secuestro." *El Espectador*. 27 dic. 2008. Web. 23 ene. 2017.
- Mosquera, Jennifer. "Mi pequeña contribución". Entr. Paola Alarcón. Sep. 2016.
- Moya, Ana María. *La percepción del paisaje urbano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010. Impreso.
- Múnera, Alfonso. *Fronteras Imaginadas: La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta, 2005. Impreso.
- Nachawati Rego, Leila. *Cuando la revolución termine*. Madrid: Turpial, 2016. Impreso.
- Natanson, José. *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política?: De los Indignados a La Cámpora*. Buenos Aires: Debate, 2012. Impreso.
- Navascués Palacio, Pedro. *La plaza mayor en España*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2002. Impreso.
- Niño Murcia, Carlos. *Arquitectura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional, 1991.

- "No negociaremos: El gobierno." *El Tiempo*. 7 Nov 1985. Impreso.
- Nullvalue. "Bogotá, lista para recibir al presidente César Gaviria." *El Tiempo*. 5 ago. 1990. Web. 20 ene. 2017.
- . "90, década más violenta." *El Tiempo*. 27 jun. 2000. Web. 22 dic. 2016.
- . "El Valor Histórico de la sede del San Bartolomé." *El Tiempo*. 26 ene. 2011. Web. 22 dic. 2016.
- . "La Carrera Séptima fue de los afrocolombianos." *El Tiempo*. 22 mar. 2005. Web. 22 dic. 2016.
- . "Todos los lunes." *El Tiempo*. 11 ago. 1993. Web. 20 ene. 2017.
- Ocampo, Javier. "Mitos y creencias en los procesos de cambio de América Latina." *América Latina en sus ideas*. Ed. Leopoldo Zea. México: Siglo XXI editores, 2006: 401-429. Impreso.
- Ocampo, Javier y José Ocampo (eds.) *Historia de las ideas políticas en Colombia: De la Independencia hasta nuestros días*. Bogotá: Taurus, 2008. Impreso.
- Ocampo, Sergio. "Y son tres los candidatos muertos." *El Tiempo*. 27 abr. 1990. Impreso.
- Ojeda Avellaneda, Ana Cecilia. *El mito bolivariano en la literatura latinoamericana: Aproximaciones*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2002. Impreso.
- Olarte, María. "El espacio público debe ser defendido." *Escribiendo desde el giraldo*. Universidad Javeriana. 16 jun. 2009. Web. 23 ene. 2017.
- Orjuela, Héctor. *La obra poética de Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975. Impreso.
- Orozco Pardo, José Luis. "Fiesta barroca." *Gaceta de antropología*. 1985. Web. 22 dic. 2016.
- Ortega Ricaurte, Daniel. *Álbum del Sesquicentenario*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1960. Impreso.

- Ortiz, Milena. "Mercado público, tiendas de trato y ventas ambulantes: Centros de provisión urbana de Bogotá en la primera mitad del siglo XIX." *Cuadernos de curaduría*. 2009. Web. 20 dic. 2016.
- Ortiz Márquez, Julio. *El hombre que fue un pueblo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978. Impreso.
- Osorio, Zenaida. "Pescadores de imágenes." *Bogotá vista a través del álbum familiar*. Bogotá: Museo de Bogotá, 2006: 39-67. Impreso.
- Ospina, Lukas. "Una hermosa mentira en cuatro partes." *La silla vacía*. 6 jul. 2009. Web. 23 ene. 2017.
- O'Byrne, María (et al.). *Catálogo Le Corbusier en Bogotá 1947-1951*. Bogotá, abril 21-jun. 29, 2010. Casa de la moneda. Bogotá: Banco de la República.
- Palacios, Marco. *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986. Impreso.
- Páramo, Pablo. *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007. Impreso.
- Páramo, Pablo y Mónica Cuervo. *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX: Descripción de los acontecimientos sociales de la ciudad a partir del lugar en que sucedieron y el reconocimiento a sus protagonistas: Implicaciones para el diseño urbano y la educación del ciudadano con miras al fortalecimiento de su identidad con la ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2013. Impreso.
- Páramo, Pablo y Andrea Burbano. "La experiencia de la mujer en el espacio público a partir del rol social". *Monográfico*. Nov. 2006. Web. 22 dic. 2016.
- Paredes, César. "Chévere que fuera una mentira y ellos estuvieran vivos." *Revista Semana*. 4 jul. 2007. Web. 24 ene 2017.
- Patiño, Manuel. *Guía práctica de la capital*. Bogotá: Imprenta La Crónica, 1902. Impreso.
- Pavón Maldonado, Basilio. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990. Impreso.

"Paz y justicia se pedirá en el gran desfile liberal del sábado." *El Tiempo*. 6 feb. 1948. Impreso.

Perán, Martí. "Post-it.City. Ciudades ocasionales". *Post-it city. Acción cultural española y Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona*. n.d. Web. 23 ene. 2017.

Pereira Fernández, Alexander. "Cachacos y guaches: La plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910." *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Ene. 2011: 79-108. Impreso.

Pérgolis, Juan Carlos. *Ciudad Deseada: El deseo de la ciudad y su plaza*. Buenos Aires: Nobuko, 2006. Impreso.

———. *Estación Plaza de Bolívar: Una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá: Instituto Distrital de Cultural y Turismo, 2000. Impreso.

"Petro: No haga más balcón." *Revista Semana*. 18 ene. 2014. Web. 23 ene. 2017.

Pizarro, María José, asistente de dirección. *Pizarro. Dir. Simón Hernández*. Señal Colombia, 2016. Vídeo.

Pizarro Leongómez, Eduardo y Ricardo Peñaranda. *Las FARC (1949-1966): De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: UN, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. Impreso.

Plata, Guillermo. "Seguridad, primero lo primero." *El Tiempo*. 13 nov. 2015. Web. 20 ene. 2017.

"Prudencia a radio y TV pidió ministra." *El Tiempo*. 7 Nov. 1985. Impreso.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998. Impreso.

Ramírez, Julia. *Utopías artísticas de revuelta: Claremont road, reclaim streets, la ciudad del sol*. Madrid: Cuadernos arte Cátedra, 2014. Impreso.

Ramírez, María Himelda. *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fé de Bogotá, 1750-1810*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000. Impreso.

- Ramírez Velázquez, Blanca y Emilio Pradilla (comp.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: Universidad Autónoma, 2013. Impreso.
- Ramos Pérez, Demetrio. *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972. Impreso.
- Rebollo, Miguel. "Caracterización del lenguaje político". *Centro virtual Cervantes*. 2002. Web. 23 ene. 2017.
- Restrepo, Laura. *Delirio*. Madrid: Suma de letras, 2004. Impreso.
- Restrepo Saldarriaga, Esteban. "El desplazado como parla: La garantía de los derechos a la verdad, la Justicia y la reparación de las víctimas del delito de desplazamiento forzado en Colombia". *Más allá del desplazamiento: Políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*. Coord. César Garavito. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010. 292-431. Impreso.
- Retina, caribe, Duperly*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013. Impreso.
- Reviva la posesión del presidente Santos. Señal Institucional 2010*. 2010. Web. 26 ene. 2017.
- Ríos Moreno, Daniel. "La acción política no violenta como alternativa frente al conflicto armado en Colombia: Los aportes de la Fundación Cultural Rayuela". Tesis. Universidad Javeriana, 2011. Impreso.
- Riveros, Javier. *Voces y lustradas: Una mirada a la ciudad desde las estaciones de los lustrabotas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004. Impreso.
- Roa Suárez, Hernando. *Luis Carlos Galán: Un demócrata comprometido*. Bogotá: El autor, 2009. Impreso.
- Rocha, Ricardo (et al.) "Ventas Callejeras y Espacio Público: Efectos sobre el comercio de Bogotá." *Desarrollo y sociedad*. Ene. 2009: 245-68. Impreso.
- Rojas, Cristina. "La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el siglo diecinueve 1810-1929." *Poligramas*. Universidad del Valle. Jun. 2008. Web. 10 dic. 2016.

- Rojas, Cristina y Jesús Martín-Barbero. *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma, 2001. Impreso.
- Rojas Mix, Miguel. *La plaza mayor: El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2006. Impreso.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1976. Impreso.
- Ruge, Daniel. *La chicha prohibición de una tradición*. Citytv. 2009. Web. 20 dic. 2016.
- Sábato, Hilda. "Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: Prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)." *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la Conquista al Modernismo*. Ed. Carlos Altamirano (dir.) y Jorge Myers (ed.). Buenos Aires: Kats editores, 2008. 387-412. Impreso.
- . "El pueblo en la calle: Notas sobre una tradición política." *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina*. Eds. Marianne Braig y Anne Hufschmid. Madrid: Iberoamericana, 2009. Impreso.
- Salcedo, Doris. "Doris Salcedo." *Rocío Londoño. Postoffice cowboys*. Mar. 2013. Web. 24 ene. 2017.
- . "Doris Salcedo on Bogotá: The forces era are brutal." *Tate*. 26 Jul. 2016. Web. 24 ene. 2017.
- Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2006. Impreso.
- Samper, Miguel. *La miseria en Bogotá y otros escritos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969. Impreso.
- Sánchez, Cristina (coord.). *El archivo del duelo: Análisis de la respuesta ciudadana ante los atentados del 11 de marzo en Madrid*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. Impreso.
- Sánchez, Gonzalo. "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias." *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989. Impreso.

- . "Guerra y política en la sociedad colombiana." *Análisis político*. Sep. 1990. Impreso.
- Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1983. Impreso.
- Sánchez, Graciela. "La resemantización del espacio cultural de la Plaza Mayor: Las imágenes de los textos de historia." *Entretextos: Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura*. 2009. Web. 22 dic. 2016.
- Santamaría, Germán. "Anatomía de una masacre." *El Tiempo*. 10 nov. 1985. Impreso.
- Santofimio, Camilo. "Noviembre 6 y 7, Doris Salcedo". *Arcadia*. 24 ene. 2014. Web. 23 ene. 2017.
- "Seguridad democrática." *Revista Semana*. 18 sept. 2005. Impreso.
- Sennett, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011. Impreso.
- Séptima Papeleta*. Dir. Hollman Morris. Morris producciones, 2005. Vídeo.
- Serres, Michel. *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995. Impreso.
- Silva Téllez, Armando. *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus, 2003. Impreso.
- . "Centros imaginados de América Latina." *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Eds. Alicia Lindon (et al.). Barcelona: Anthropos, 2006. 43-65. Impreso.
- Suárez Ferreira, Helbert. "Evolución de la Calle Real del Comercio." Tesis. Universitat Politècnica de Catalunya, 2009. Impreso.
- Tejeira Davis, Eduardo. "Pedrarias Dávila y sus fundaciones en tierra firme, 1513-1522. Nuevos datos sobre los inicios del urbanismo hispánico en América." *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*. Oct. 1998: 41-77. Impreso.
- Téllez, Hernando. "La ciudad vista desde el cielo." *Colombia país de ciudades*. Bogotá: Ed. Pío X, 1962. Impreso.
- Turner, Mark. *After the Spanish rule, postcolonial predicament of the Americas*. Estados Unidos, Duke University, 2003. Impreso.

- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008. Impreso.
- “Todos los 10 de cada mes, un hombre rinde a los muertos del conflicto en la Plaza de Bolívar.” *El Tiempo*. 15 sept. 2006. Web 23 ene. 2017.
- Torres Arturo, Carlos. “Resurrección del tranvía.” *El Gráfico*. 15 oct. 1910. Impreso.
- Torres Duarte, Juan. “Así fracasó el muralismo en Colombia”. *El Espectador*. 18 mar. 2015. Web 22 dic. 2016.
- Torres, Edgar. “El miedo tocó la puerta.” *El Tiempo*. 7 Nov. 1985. Impreso.
- Torres Torres, Camila. “La imagen de Bogotá construida por los viajeros extranjeros que recorrieron el país a lo largo del s. XIX” Tesis. Universidad Javeriana, 2009. Impreso.
- Trejo Galindo, Jesús. “La traza urbana de ciudades coloniales en México: ¿Una herencia derivada del calendario mesoamericano?” *Indiana*. 2013: 33-50. Impreso.
- Tudela. *Hacia una semiótica de la arquitectura*. Cádiz: Universidad de Sevilla, 1975. Impreso.
- “Un año de furia agraria.” *Revista Semana*. 12 dic. 2014. Web 24 ene. 2016.
- “Un golpe mortal a la política de paz.” *El Tiempo*. 7 nov. 1985. Impreso.
- “Unos 40 mil estudiantes marcharon contra la reforma a la educación.” *El Tiempo*. 13 Oct. 2011. Web. 20 ene. 2017.
- Urrutia, Jorge. *Lectura de lo oscuro: Una semiótica de África*. Madrid: Biblioteca nueva, 2005.
- Urrutia Montova, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969. Impreso.
- Valenzuela, Esteban y Paolo Yévenes. “Aproximación al concepto de cooptación política: La maquinaria presicrática y sus formas”. *Revista Latinoamericana: Polis*. 2015. Web. 23 ene. 2017.

- Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden Nacional, racionalismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007. Impreso.
- Vargas, Diego. *Las Constituciones de Colombia*, tomo II. Madrid: Ediciones Cultura Hispana, 1977.
- Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. Impreso.
- Velasco, Fabiola. "El cementerio El Espejo: Como documento histórico para el estudio de la ciudad de Mérida (1900-1950)." Tesis. Universidad Nacional de los Andes (Venezuela), 2011. Impreso.
- Velásquez, Fabio y Esperanza González. *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*. Bogotá: Fundación Corona, 2003. Impreso.
- Vélez, Iván. "De Rollos, picotas y cruceiros." *El Catoblepas*. Enero. 2009: 15. Impreso.
- Vergara y Vergara, José María. *Las tres tazas y otros cuadros*. Bogotá: Editorial Minerva, 1935. Impreso.
- Vidal, Tomey y Pol, Enric. "La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares." *Anuario de Psicología*. Sep. 2005: 281-297. Impreso.
- Vilas, Carlos. "Linchamiento: Venganza, castigo e injusticia en escenarios de inseguridad". *El cotidiano*. Universidad Autónoma Metropolitana de México. Jun. 2005. Web 10 dic. 2016.
- Visiones Urbanas: La ciudad del artista, la ciudad del arquitecto 1870-1983*. Barcelona: Ed. Cultura Contemporánea de Barcelona, electa: Barcelona. Impreso.
- Ximénez, José Joaquín. "Los fotógrafos ambulantes, pescadores de imágenes." *El Tiempo*. Junio 1941. n.d. Web. 20 dic. 2016.
- "Y Garzón se fue..." *El Tiempo*. 15 Agosto. 1999. 6A. Impreso.

Yepes, Rubén. “La política del Arte: Cuatro casos de arte contemporáneo en Colombia.”
Tesis. Universidad Javeriana, 2010. Impreso.

Zambrano Pantoja, Fabio. *Historia De Bogotá*. Bogotá: Villegas, 1988. Impreso.